

Libros de Cátedra

# Figuraciones de lo latinoamericano

## Tensiones y controversias en las artes y las ciencias sociales

Martín Unzué - María Paula Cannova

FACULTAD DE  
ARTES

**S**  
sociales

  
EDITORIAL DE LA UNLP



UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DE LA PLATA

**FIGURACIONES DE LO LATINOAMERICANO**  
TENSIONES Y CONTROVERSIAS EN LAS ARTES Y LAS  
CIENCIAS SOCIALES

Martín Unzué - María Paula Cannova

Facultad de Artes  
Universidad Nacional de La Plata



# Agradecimientos

A la Universidad pública, al sistema nacional de investigaciones y a las políticas públicas de promoción del conocimiento, les agradecemos con especial reconocimiento ya que lo expuesto en este libro es producto de su existencia e incidencia en nuestra formación y labor cotidiana.

Las personas estudiantes son destinatarias directas de nuestro trabajo pero también, con sus indagaciones, preguntas y dudas, colaboran con la investigación de forma insustituible, por lo que agradeceremos siempre a sus intereses académicos y motivadores cuestionamientos que colaboran con nuestro trabajo de forma directa.

Reconocemos a múltiples colegas con los que el intercambio académico nos permite también revisar nuestros pensamientos y conocer aspectos ignorados.

Agradecemos el trabajo de diseño realizado por María Paula Castillo en gráficos e imágenes que integran este libro.

Esta investigación se produce gracias al acceso a fuentes primarias de información que se albergan en archivos y bibliotecas, por lo que estamos profundamente agradecidos a las instituciones y al personal que en los mismos desempeñan su trabajo. Entre ellos se encuentran: el Archivo General de la Nación, dependiente del Ministerio del Interior de la República Argentina (RA), el Archivo Histórico de Cancillería Argentina, dependiente del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (RA), el Archivo de la Academia Nacional de Historia, el Archivo Histórico de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), el Archivo Sonoro de Radio Universidad (UNLP), la Biblioteca de la Facultad de Artes (UNLP) *Fernán Félix de Amador*, la Biblioteca Pública de la UNLP, la Biblioteca Colón de la Organización de Estados Americanos, la Biblioteca electrónica de Ciencia y Tecnología, dependiente del Ministerio de Ciencia y Tecnología de la RA y al Centro de Documentación e Información del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires.

La confianza y el compromiso académico del Director Ejecutivo de Radio Universidad Nacional de La Plata, Prof. Gabriel Morini, nos permitió acceder al fondo documental de la emisora y, por consiguiente, a la colección de programación internacional.

También debemos destacar la colaboración del Estudio de Grabación perteneciente al Laboratorio de Sonido – Santiago Wallace de la Facultad de Artes y a su director Prof. Pablo Balut, así como al Archivo Sonoro de Radio Universidad en la digitalización de materiales de audio en formato analógico y de documentos en papel que permitió el análisis de fuentes documentales.

# Índice

|  |     |
|--|-----|
| Introducción   | 5   |
| Capítulo 1. Un poco de amor francés. El debate sobre el origen de la idea de América Latina.<br><i>Martín Unzué</i>    | 8   |
| Capítulo 2. Los Estudios Latinoamericanos. Avatares de un campo en disputa<br><i>Natalia Romé y Martín Unzué</i>       | 52  |
| Capítulo 3. Dentro y fuera del área. Estudios latinoamericanos, música y cine<br><i>María Paula Cannova</i>            | 91  |
| Capítulo 4. La voz de América como ejercicio del poder blando<br><i>María Victoria Klein y Guillermo Julián Chambó</i> | 144 |
| Capítulo 5. Música latina, mercado fonográfico y estudios latinoamericanos<br><i>Carlos Galdeano</i>                   | 176 |
| Glosario<br><i>Cecilia Trebuq, Martín Unzué, Natalia Romé y María Paula Cannova</i>                                    | 206 |
| Autores  | 214 |

## Introducción

Este libro estudia la forma en la que lo latinoamericano surge y adquiere, a lo largo de la historia, sentidos culturales, estéticos, políticos, económicos y sociales, constituyendo un factor de identidad. Dichos sentidos tienen en la tradición universitaria argentina un fuerte vínculo con ideas de integración regional, aunque también presentan -de forma menos transparente- los lazos dependientes con los poderes imperiales. El recorrido que propone la conjunción de autores y autoras presentes reconoce el valor de los estudios situados y procura anular los sesgos sin renunciar al trasfondo de solidaridad con adhesiones ideológicas que orientan el modo en que estudiamos e investigamos. Queremos saber sobre las determinaciones de lo latinoamericano en el campo cultural y universitario porque ejercemos nuestra vida cotidiana en el mismo y nos proyectamos desde y para ese campo de conocimiento. En ese sentido, este es un libro sobre las formas de pensar, ser y hacer en América Latina a partir de los procesos ligados a la formación de los estados nación, a la voluntad de integración regional y a las disputas con el norte global en el campo del arte y las ciencias sociales. Sin embargo, este libro no se pregunta por un nivel excluyente. El mismo adopta mayoritariamente dimensiones múltiples en el análisis propuesto. Por ello, los factores económicos, políticos, sociales y culturales poseen voces claras en las confrontaciones de ideas que permiten establecer qué son y cómo operan los estudios latinoamericanos en tanto área del conocimiento validada en las hegemonías académicas.

Un punto de partida para el interés del tema central, los estudios latinoamericanos, ha sido la proliferación de publicaciones académicas que adoptando dicha perspectiva historizan, describen y explican la producción cultural latinoamericana. Otro hecho históricamente relevante es el aumento de ofertas académicas de posgrado en torno a los estudios latinoamericanos en ciencias sociales y arte. Asimismo, la constatación de la articulación entre el interés del capital privado, el comercio y las relaciones internacionales anuncian la importancia del tema. Sin embargo, en el andar de la tarea de investigación, la pregunta inicial se resignifica a la luz de tradiciones ocultas que vislumbran un intento de integración regional con larga duración, que no sólo advierte peligros, sino que propone caminos donde la consolidación de un destino común incluya a la complejidad de las historias formativas, así como a las estructuras actuales, sin negar las huellas de la contradicción.

Ante la duda sobre la vigencia de un problema de investigación que considera las dimensiones históricas de cualquier disciplina, la realidad coyuntural no suele ser un buen indicador ni un elemento legitimador. De lo contrario, sólo lo actualmente valioso se consideraría como objeto de estudio. Sin embargo, las miradas utilitarias sobre la investigación, la cultura y la educación buscan siempre evaluar los objetos privilegiados de conocimiento a partir de su relevancia

contemporánea. Frente a la imposición del criterio anterior, los argumentos teóricos son múltiples, pero no siempre son igualmente eficaces. Más allá de los campos de aplicación inmediata, la pregunta por cómo es algo y qué rasgos identifican su ontología configura bases de la investigación que poco puede sostenerse con la ausencia de historicidad, sin caer en un determinismo lineal.

De ahí que ante la pregunta de quién describe lo latinoamericano, cómo lo hace y qué implicancias tiene dicha descripción emerge, constantemente renovada, la tensión entre el ejercicio de poder nominal y la voluntad de conocer. Porque lo latinoamericano no es único ni estable, sino que está en la intersección entre quienes lo definen, quienes lo producen y quienes lo viven. Es decir que el componente vital de la consideración sobre Latinoamérica involucra tanto una génesis como el engendramiento de configuraciones que lo complejizan. En consecuencia, los rasgos que lo describen también adoptan un carácter dinámico aunque no por ello indeterminado.

Las investigaciones que realizamos se iniciaron en Argentina, en la Universidad Nacional de La Plata. Es decir, en la educación pública y gratuita que el país sostiene como modelo de equidad y ascenso social. El financiamiento de todo nuestro trabajo, así como de la edición de este libro en la editorial universitaria, surge del Estado nacional, mediante la participación del pueblo de la Nación. La coyuntura al momento de su publicación, muestra un fenomenal ataque al sistema universitario y científico argentino por dos vías principales: la primera, un deliberado y profundo desfinanciamiento, presentado como un inédito ajuste fiscal. Esta decisión gusta exponer como un gasto al presupuesto educativo, desconsiderando que se trata de una inversión que, constitucionalmente, debe garantizarse. La segunda dimensión de la actual embestida, recubierta de una pretendida denuncia de adoctrinamiento en la enseñanza de las universidades (públicas y privadas) es aún más peligrosa, porque no repara en que la libertad de cátedra y de investigación resultan insustituibles para poder hacer una educación de calidad, plural y científica, que lleva a producir conocimiento original y crítico. La apuesta de los y las autores de este libro busca siempre priorizar el ejercicio soberano de la educación universitaria gratuita y de la ciencia abierta, por lo que nos aventuramos con mayor alegría a esta publicación. Conscientemente elegimos publicar nuestros trabajos en la editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP), participar de las iniciativas que propone la institución a la que pertenecemos y garantizar el acceso abierto a los resultados de nuestras investigaciones para todas las personas interesadas.

La constitución de lo latinoamericano supone el análisis de una dimensión propia a la cultura, entendida como toda la confluencia de la actividad social, por lo que el contraste y la conflictividad permiten la articulación de procesos históricos de reproducción y asimilación.

Los múltiples sentidos sobre lo latinoamericano, a mediados del siglo XIX, presentan desvinculación con los sectores populares de la región y se expanden en las clases ilustradas y politizadas, como demuestra Martín Unzué en el primer capítulo del libro. Su trabajo expande la mirada por el origen nominal de la latinidad hacia las bases racializantes, primero, y de expansión comercial después, que se reconocen en el mundo anglo-americano así como en el panlatinismo

francés. Dicha superación se sostiene sobre la complejización del análisis de la identidad cultural con la distinción de orígenes diversos y concurrentes.

Los aportes realizados por Natalia Romé y Martín Unzué en el segundo capítulo, demuestran la prevalencia totalizadora de los estudios latinoamericanos producidos en y para América Latina, por contrastación con los producidos desde los centros dominantes. En ese proceso analítico advierten sobre la funcionalidad disgregadora y litigiosa que la subalternidad intelectual posee mediante la recuperación de la producción de saberes culturales en las experiencias intelectuales cristalizadas en las revistas argentinas *Sexto Continente* y *Verdad para América Latina*.

En el tercer capítulo, María Paula Cannova caracteriza al área de estudios latinoamericanos en las universidades de Estados Unidos, específicamente en lo concerniente a las artes musicales y audiovisuales. En ese proceso se presenta a la música y al cine latinoamericanos como entidades nacionales. El trabajo se focaliza en los rasgos que caracterizan la producción intelectual anglo-norteamericana resultante de las articulaciones entre los posgrados universitarios y la diplomacia cultural.

Un rasgo común con otros autores es la selección de casos de investigación poco atendidos en los estudios latinoamericanos, hecho que condice con la perspectiva totalizadora de los trabajos aquí propuestos. En ese sentido, el análisis de los programas radiales sobre música producidos por la emisora internacional del gobierno de los Estados Unidos para Latinoamérica expone los criterios de comercialización y validación musical que cooperan en el ejercicio de la diplomacia cultural. María Victoria Klein y Guillermo Julián Chambó desarrollan a partir de la recuperación del archivo sonoro de Radio Universidad, los materiales previamente editados, especialmente elaborados para ser transmitidos en diferentes radio latinoamericanas sobre músicas populares y académicas de Estados Unidos o realizados por intérpretes norteamericanos.

En torno a la música latina producida y comercializada en Estados Unidos, Carlos Galdeano analiza las estrategias que coadyuvan con la construcción y legitimación de un género musical producido por empresas multinacionales en el marco del neoliberalismo a finales del siglo XX. Las migraciones y expansiones de hispano parlantes, así como las técnicas de ampliación del mercado mediante el *crossover*, son incorporadas en el trabajo para desandar las sonoridades transversales que integran al *tex-mex* con la salsa o el *Miami sound* a partir de la tutela intelectual de los estudios latinoamericanos en música.

El libro culmina con un glosario, cuyo principal objetivo es promover la comprensión de nuestras ideas entre los, las y les jóvenes a quienes dedicamos nuestras clases. Si bien el mismo no es excluyente, tiene el objetivo de integrar algunos conceptos o categorías que operan en el análisis propuesto en esta publicación.

*La Plata, 6 de mayo de 2024*

## CAPÍTULO 1

### Un poco de amor francés. El debate sobre el origen de la idea de *América Latina*

*Martín Unzué*

Todo proceso de definición de una identidad colectiva es una compleja construcción social, situada en unas coordenadas espacio temporales determinadas, que la alimentan y generan sus condiciones de posibilidad, así como sus límites. Esos contextos de surgimiento van a enmarcar lo que puede y no puede condensarse como una identidad, y que se traduce en un nombre, una denominación que debe proponerse, aceptarse e instalarse. También puede suceder que alguna referencia se encuentre en un espacio de cruce de sentidos y que por ello converjan allí, como afluentes a un estuario, sentidos y trayectorias diversas que se reconocen en una misma idea, aunque atribuyéndole matices. En ciertos casos problemáticos, esto puede implicar tensiones contradictorias.

Como también se trata de procesos históricos, estos se van modificando con el paso del tiempo y las generaciones, sufriendo adaptaciones y deslizamientos de sentidos, a veces torsiones que pueden resultar conflictivas o discordantes y que podrían fortalecer o debilitar, con el paso del tiempo, a la misma identidad.

Esto significa que los sucesos políticos, económicos, sociales o históricos, en un sentido amplio, impactan sobre las formaciones culturales, modificando sus consensos. Si esto no es radical, si no se trata de una ruptura crítica, lo que tenemos es la supervivencia de un sentido que se va adaptando, como navegando en el paso del tiempo, corriéndose para conservar su vigencia, que es, su poder de generación de consenso y de sentido. También su capacidad de interpelar, de producir una corriente de afecto que contribuya a la identificación.

El surgimiento de la idea de *América Latina* es y ha sido un proceso de este tipo, de creación, consolidación y transformación de una identidad, que responde a un contexto de aparición complejo por diversas razones.

Para mencionar solo algunas, las guerras de la etapa de la independencia en Hispano-América en la primera parte del siglo XIX, abren un profundo interrogante sobre el sentido de comunidad, sobre quiénes son los que están llevando adelante esa gesta. Como bien señaló Dardo Scavino (2010), en los años posteriores a 1810, los criollos tienen modos ambiguos de definirse a ellos mismos. Conviven allí los diversos provincianismos, las *patrias* aún no definidas como identidades nacionales, aunque en algunos casos en formación, el criollismo y el americanismo sin límites claros en torno a quiénes están incluidos, aunque sí con la certeza de



que *el otro* es el poder colonial y España. Pero *los americanos* son a veces los españoles nacidos en América, en otras referencias el término incluye a los indios, también a los afrodescendientes o a los otros europeos de nacimiento local. Podríamos decir que es más clara la definición de la otredad que la del *nosotros* en las primeras décadas del siglo XIX.

La idea de *América Latina*, como veremos, deberá esperar hasta la segunda mitad del siglo XIX, para comenzar a emerger con el mismo problema. Aun sin la plena consolidación de los proyectos nacionales, el nombre comienza a instalarse, a hacer sentido en determinados círculos, en base a una serie de elementos que provienen principalmente del mundo europeo.

De allí la cuestión de la *latinidad* primero, esa referencia a un pasado de raíz latina que nos remite a Roma y su imperio. Esa mención no siempre tiene el mismo sentido. A veces es étnica o racial, otras es cultural o lingüística, o incluso religiosa. En cada caso, produce un recorte de los incluidos que es diferente.

Esto sucede, además, en contextos que no son asimilables a los de la generación de las otras grandes identidades nacientes: las nacionales.

El rol fundamental de los Estados en formación en la promoción de las naciones -a fin de cuentas, serán *estados nación* los que van surgiendo-, no estuvo presente en la formación de una identidad latinoamericana. No hubo, a pesar de algunos intentos fallidos, símbolos que representen ese *latinoamericanismo* (como una bandera, un escudo, una canción patria), ni sistemas educativos que lo promuevan con cierta consistencia. Tampoco el peso de un ejército común, o una moneda<sup>1</sup>. Todas esas estrategias que operaron para formar las identidades nacionales estuvieron ausentes en el caso de la identidad latinoamericana.

Sin embargo, el nombre *América Latina* o *Latinoamérica* fue surgiendo plagado de tensiones, espasmódicamente, y resignificándose de modos complejos en *Nuestra América*, para formar un sustantivo que perdura hasta el presente, aunque no sin importantes cambios.

A continuación analizaremos ese proceso de surgimiento, atendiendo a las dificultades de la construcción de los relatos sobre un *nos* común, que en alguna medida surgen de cierta conciencia de los procesos y las debilidades compartidas por los pueblos de esta parte del mundo, pero que también opera limitando el sentido de *comunidad de destino* (para retomar la clásica expresión de Otto Bauer referida a las identidades nacionales).

Una gran paradoja es que la posición marginal, débil, sometida de los países de la región, apelada múltiples veces como la razón que hace imperativa una unidad con fines defensivos, cuasi de supervivencia, también despierta los deseos de excluirse, de buscar el atajo por fuera, de ver el naufragio de los vecinos distinguiéndose de ellos.

De allí esa tensión constante que ha atentado contra todo proyecto común, contra todo avance hacia una unidad. Aquellos que no sienten el apremio de la coyuntura apuestan por la asociación con las potencias, el seguimiento de sus modelos, incluso a pensarse como una embajada del

---

<sup>1</sup> Es cierto que algunos de los ejércitos independentistas, como los de Bolívar y San Martín, se van a alimentar de *americanos* en un sentido abarcador e inclusivo, que las historias nacionales irán borrando poco después.

norte en el sur, o como una isla, una anomalía desanclada de esa tierra marginal en la que por los caprichos de la geografía se han establecido<sup>2</sup>.

Aquí también operan las mieles de las potencias que abonan esas miradas tan proclives a la subordinación directa. La historia de los países de América Latina, como la de todo el mundo periférico, está plagada de elites admiradoras de las potencias centrales, o que se consideran parte de ellas en un reconocimiento extrañamente asimétrico.

Nada menos que Arthur Gobineau<sup>3</sup>, el principal estandarte de las teorías racistas del siglo XIX, describirá casi en simultáneo con la emergencia de la idea de la América Latina este proceso. En su *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas* que aparece en dos tomos editados en 1853 y 1855, describe muy duramente la situación de América del Sur en los siguientes términos:

Sería seguramente injusto pretender que el ciudadano de la República mexicana o el general improvisado que aparece a cada instante en la Confederación Argentina, estén en el mismo plano que el Botocudo antropófago; pero tampoco se puede negar que la distancia que separa estos dos términos de la proposición no es indefinida, y que, bajo muchos aspectos, apunta al parentesco. (...) Los gobiernos de la América del Sur no son sino comparables con el Imperio de Haití; y aquellos que hace poco aplaudían con tanto entusiasmo la pretendida emancipación de esos pueblos y que esperaban de ella los más halagüeños resultados, son los mismos que ahora, incrédulos ya y con razón respecto de un porvenir que con sus votos, sus escritos y sus esfuerzos han acelerado, andan diciendo en voz alta que lo que les conviene a esos mestizos es un yugo y que solo una dominación extranjera puede proporcionarles la recia educación que necesitan. Al hablar así, señalan con el dedo, no sin una sonrisa de complacencia, el punto del horizonte por donde avanzan ya los invasores predestinados, los Anglosajones de los Estados Unidos (Gobineau, p. 528)<sup>4</sup>.

Sería un interesante ejercicio, que dejamos para otro momento, pensar en las largas listas de nombres, de ayer y de hoy, a los que la referencia de Gobineau les queda cómoda. Son esos que claman la dominación extranjera como única solución, olvidando la fuerte carga despectiva de esa posición, que presupone como un dato la insalvable inferioridad de esta parte de América, aunque sus pueblos o alguna parte de ellos no la vean.

<sup>2</sup> Expresiones como *la Suiza de América Latina* o *La París de América Latina*, ampliamente difundidas en ciertos momentos históricos, son ejemplos de esa voluntad de auto-exclusión de la región.

<sup>3</sup> Gobineau (1816-1882) fue un escritor y diplomático francés asociado con las posiciones más extremas del racismo de mediados del siglo XIX. Su crítica a los efectos negativos del mestizaje de razas estará en la base de su defensa de la raza aria como superior. Sobre el aporte de sus ideas al nazismo se puede ver el artículo de Paul Fortier (1967).

<sup>4</sup> Para lo que sigue del capítulo y en todas las citas, cuando los textos originales referidos son en francés, la traducción es propia. En las citas de obras en español del siglo XIX hemos actualizado la ortografía.

## El problema de Latinoamérica

La constitución de la región septentrional de América como una unidad simbólica, su delimitación geográfica y la selección de los criterios invocados para sostener esa idea, deberán sortear un conjunto de problemas desde sus inicios.

En primer lugar, definir sus criterios de constitución de esa *comunidad imaginada* para retomar la idea de Benedict Anderson. Hay que destacar que mientras existe un primer nivel de *comunidad imaginada* que se traduce en las formaciones estatales que surgen en esta parte del continente, y que despliegan sus luchas internas por construirse (así los límites nacionales adoptados no se corresponden plenamente con los ordenamientos coloniales existentes previamente), aquí estamos en un segundo nivel, donde la búsqueda de la identificación parece surgir de consideraciones principalmente defensivas, de ciertas conciencias de las debilidades propias y comunes, de los costos que ello trae en un mundo de abusos interestatales, pero también de los modelos de federaciones de otras latitudes (como el de América del Norte), admirados y temidos al mismo tiempo o de modos alternativos.

¿Existía una Latinoamérica o las particularidades regionales y nacionales eran/son tan grandes como para volver infructuoso o abstracto el intento de unidad continental? ¿Y qué implica esa unidad?

Notemos que la idea de Latinoamérica no fue la primera, ni la principal opción a la hora de buscar nombrar a esta parte del mundo<sup>5</sup>. Tampoco pareció por mucho tiempo la forma más aceptada.

Buscar rasgos comunes compartidos, sean culturales, lingüísticos, religiosos, raciales, económicos, políticos o históricos parece necesario, pero a la vez una tarea compleja. Cada uno de los intentos por avanzar con esas líneas de trabajo parecieron tambalear ante los potenciales contraejemplos de una región irreductible en su diversidad.

Las limitaciones de la idea de *latinidad* como cultura son evidentes. Ella sólo representaría, *a priori*, a los descendientes de inmigrantes europeos de países latinos, dejando de lado a todos los pueblos originarios del continente con sus culturas, algunas imposibles de desconocer, así como a los afrodescendientes, y los sincretismos que el continente abrigó. Notemos que en buena parte del mapa americano, las poblaciones de origen *indio*<sup>6</sup> o descendiente de africanos y sus derivas y cruces, implican a porciones completamente mayoritarias de la población y que el proceso de subordinación cultural de las mismas a una poco clara *latinidad* no resulta evidente.

Algo similar sucede si reducimos la cultura a la lengua. La latinidad como el compartir lenguas de origen latino, fundamentalmente el español y el portugués, a lo que se suma el francés en una posición muy marginal en su extensión geográfica, también niega no solo las diversas formas de apropiación de esas lenguas en la región, sino también el uso que se sigue haciendo de lenguas

<sup>5</sup> América, las Indias, el Nuevo Mundo, Hispano-América, Iberoamérica, Latinoamérica o Colombia fueron algunas de las opciones en juego en diversos momentos.

<sup>6</sup> Compartimos la idea de lo problemático de este término que es la imposición del europeo, del error europeo de creer haber llegado a las Indias y, por ende, una negación de las civilizaciones preexistentes. Al respecto Rojas Mix (1991). Lo mismo podemos decir de los afrodescendientes, a los que esa condición les ha negado sus orígenes étnicos, culturales, religiosos, homogeneizando una enorme diversidad.

originarias en vastos territorios (sea de modo oficial o en la práctica)<sup>7</sup>. Este problema es complementario con el de las regiones de América que hablan lenguas latinas y no pertenecen a Latinoamérica (como la francófona Québec o los cada vez más numerosos y significativos grupos de *latinos* en los Estados Unidos<sup>8</sup>). La situación se complejiza cuando, como veremos, algunas de las primeras definiciones de América Latina no incluyen a Brasil.

La apelación a una homogeneidad religiosa, otrora más significativa (la Inquisición fue sin dudas uno de los pilares del orden colonial hispanoamericano), ha quedado también en el camino como potencial rasgo de unidad continental, a pesar de que ese elemento jugó, como veremos, un rol destacado en el origen de la idea.

Algo similar podemos decir de las apelaciones *republicanas* y *democráticas*, que fueron frecuentes en las concepciones liberales que comenzaron a referirse a las repúblicas latinas de América, o a las democracias de la América Latina. Sin embargo, la historia de gobiernos no democráticos en esta parte del mundo, incluso en el siglo XX, produjo suficiente evidencia para que la asociación de la latinidad con la república o la democracia caiga en desgracia, negada por los hechos.

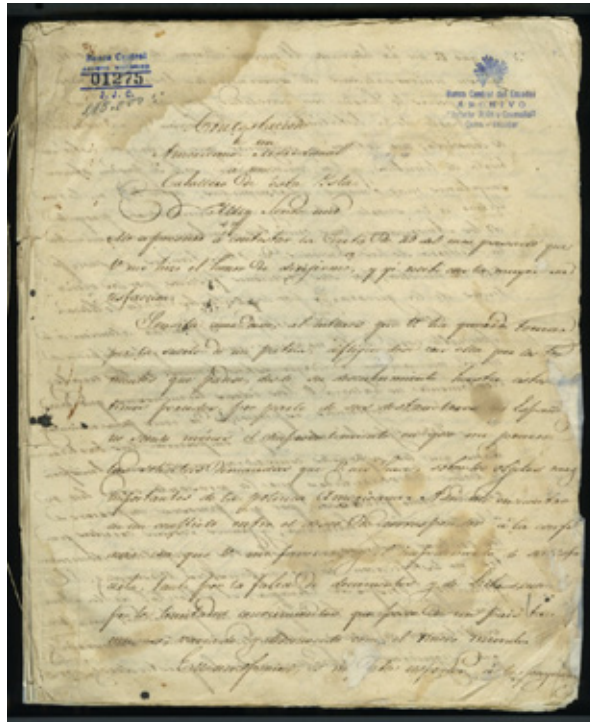
Ahora, la formación de una identidad, que fue compleja, con marchas y contramarchas, pero que devino una identidad de segundo orden, o una identificación secundaria, no logró nunca, en todo este período, alcanzar el grado de consolidación de una identidad nacional y, por ello, traducirse en una identidad legitimante de una estatalidad.

En ese sentido, ya lo señalaba Simón Bolívar con cierta resignación en 1815: la unión de todo el *Nuevo Mundo* bajo un gobierno común no era posible porque “climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América” (Bolívar, Carta de Jamaica).

---

<sup>7</sup> A modo de ejemplo, el uso del guaraní en Paraguay (aunque también se usa en parte de Argentina, Brasil y Bolivia), o el reconocimiento del componente plurinacional en Bolivia, lo que implica la aceptación de una diversidad lingüística encabezada por el aymará y el quechua, pero los ejemplos se pueden extender ampliamente a regiones, como la andina o la amazónica, donde el uso de lenguas originarias perdura de diversas formas. Lo mismo vemos en Centroamérica y México con el náhuatl y las lenguas mayas.

<sup>8</sup> Sobre los primeros, Armony (2002) sostiene que esa identidad de *latinos del norte*, aunque referida, no parece tener mucho arraigo en la población. En cuanto a *los latinos* de los Estados Unidos, se trata de la primera *minoría* de ese país, superando los 62 millones de personas en el censo 2020, dando cuenta de un fenomenal crecimiento demográfico. Las estimaciones ya sostienen que los Estados Unidos serán el segundo país con más población latina, justo después de México, para mediados de este siglo. Para un análisis del proceso de construcción de la *hispanidad* con el fin de englobar a diversas naciones, ver Mora (2014).

**Fig. 1.1. Carta de Jamaica**

*Nota.* Simón Bolívar escribió, en 1815, a Henry Cullen (comerciante inglés residente en Jamaica) sobre la situación inmediata a los procesos de independencia. El manuscrito fue encontrado en 2014, escrito por Pedro Briceño Menéndez, secretario de Bolívar, en 1815. El documento se encuentra en Ecuador<sup>9</sup>.

A pesar de todas estas limitaciones, el uso del término se ha logrado imponer en algo más de un siglo y medio. En contra de la precisión y la evidencia, hoy la referencia a Latinoamérica es no solo frecuente, sino generalmente aceptada.

Hay detrás de ello diversas razones, algunas políticas y económicas, que permiten abreviar en manantiales de confluencia, aunque estos dependen de las coyunturas históricas que, en general, no suelen estar sincronizadas.

Algo de la fuerza de la idea de Latinoamérica viene de su oposición a la de la otra América, la del norte, la anglosajona.

Si hay un rasgo común a los países de Latinoamérica es su posición periférica, sometida, su tradición colonial, el sentido de una extensa historia de subordinación en la que la pretensión de dominación externa, europea primero, norte continental después, permite producir esa contra identificación que se sintetiza en el latinoamericanismo.

La referencia a Latinoamérica ha sido, en buena parte de la historia, un campo de exposición de esas posiciones resistentes. Latinoamérica es la que busca su camino, la que se debe la verdadera independencia, la que desde una debilidad entiende que la unión y la solidaridad regional son necesarias para evitar la caída permanente frente a los apetitos coloniales o imperiales.

<sup>9</sup> Para más información, acceder al siguiente link: <https://www.culturaypatrimonio.gob.ec/carta-de-jamaica/>

Pero esas emergencias de los discursos de reconocimiento regional, de apelación y búsqueda de procesos comunes (que los hay, y numerosos), que quieren explicar que la subordinación puede superarse con la solidaridad regional, no borra lo endeble de la argumentación identitaria, y los esfuerzos que se requieren para darle forma y legitimidad<sup>10</sup>.

Comenzar por la pregunta por la idea de latinidad de esta parte del mundo parece un buen punto de partida, que aporta a la comprensión de las tensiones que abriga el concepto, de las costuras que no terminan de cerrarse, que quedan expuestas en su uso y que resultan un problema mayor desde el punto de vista de la construcción de una identidad. A fin de cuentas, no hay identidad sin un reconocimiento del “nosotros” y sin un claro límite con la otredad; y esos dos puntos parecen una debilidad para el *latinoamericanismo* desde sus inicios.

El *nosotros* no reúne de un modo indiscutido a la gran heterogeneidad que habita la región y los esfuerzos por avanzar en ello, sin el respaldo sostenido por el trabajo generacional tras generación de un estado nacional, han sido limitados y parciales.

En cuanto al rol de la otredad, también es ambiguo. Amplios sectores, y muchas veces los dirigentes se han mostrado seducidos por el ideal civilizatorio de *los nortes* (lo que José Enrique Rodó llamó en su *Ariel* la *nordomanía* y que también refirieron Manuel Ugarte y José Vasconcelos, entre otros)<sup>11</sup>. Esa subordinación atentó contra los proyectos regionales. Asimismo, en ciertos momentos, aunque menos frecuentes, la dilución del ideal latinoamericano se produjo a partir de discursos resistentes y tercermundistas que buscaron reconstruir los vínculos identitarios subordinados, más allá de los límites de la región.

## Los orígenes de la referencia a la *latinidad* continental

El estudio sobre los orígenes de la referencia a la latinidad en América reconoce muchos antecedentes. Creemos que, más allá de los esfuerzos por encontrar la primera mención a la latinidad vinculada al continente y luego el uso del término compuesto *América Latina* y más adelante su sustantivación como *América Latina*, una preocupación que nos parece anecdótica; el clima de época en el que se producen esas referencias ya marca algunas cuestiones que

<sup>10</sup> Aunque vale aclarar que no serían mucho más débiles que los que reunieron a las diversidades dentro de los estados nación existentes. Las regiones culturales del continente no suelen coincidir con las divisiones políticas que se terminaron consolidando y que desplegaron sus estrategias de consolidación de comunidades imaginadas.

<sup>11</sup> Aunque la preocupación por la influencia de ese norte es muy amplia y se encuentra en plumas diversas, como la de Manuel Ugarte cuando advierte de sus peligros, o posteriormente José Vasconcelos. Ugarte escribe, en 1901, en su texto *La defensa Latina*, sobre “el peligro yanqui”, preguntándose “cuáles serían los medios de los que se puede disponer para contrarrestar la influencia invasora de la América inglesa” (1978:1901, p. 3). En cuanto al mexicano, luego de plantear el gran enfrentamiento entre las razas que se da en América, escribe: “no solo nos derrotaron en el combate, ideológicamente también nos siguen venciendo. Se perdió la mayor de las batallas el día en que cada una de las repúblicas ibéricas se lanzó a hacer su propia vida, vida desligada de sus hermanos, concertando tratados y recibiendo beneficios falsos, sin atender a los intereses comunes de la raza. Los creadores de nuestro nacionalismo fueron, sin saberlo, los mejores aliados del sajón, nuestro rival en la posesión del continente. El despliegue de nuestras veinte banderas en la Unión Panamericana de Washington deberíamos verlo como una burla de enemigos hábiles. Sin embargo nos ufamamos, cada uno, de nuestro humilde trapo, que dice ilusión vana, y ni siquiera nos ruboriza el hecho de nuestra discordia delante de la fuerte unión norteamericana” (Vasconcelos 1948, p.18).



serán centrales, en especial los juegos geopolíticos en danza y el rol del positivismo racial, en donde la oposición, con el concepto antagónico de América anglosajona, deviene central.

La introducción de la idea de las dos Américas y su referencia latina para una de ellas, se le suele atribuir a autores franceses como Michel Chevalier (1836 y 1862), Gabriel Hugelmann (1860), Lazare M. Tisserand (1861) o Ernest Rasetti (1863), entre otros.

Ellos se encargaron de producir y difundir la narración de la condición latina (con explícitas resonancias raciales y religiosas), para replantear los antagonismos identitarios que se habían desplegado al menos desde comienzos del siglo XIX, como señalan Phelan (1968), Ardao (2019:1980), Mignolo (2005), Thier (2011), Martinière (2014 y 1982) *et al.*

Las referencias raciales, la idea de la partición de Europa en razas y la adscripción de Francia a la latinidad, así como su lugar de predominio en esa familia, tiene una muy extensa consolidación, ya verificable a comienzos del siglo XIX.

A modo de ejemplo, Madame de Staël, en su libro *De L'Allemagne* (1813)<sup>12</sup>, comienza afirmando que en Europa el origen de las principales naciones proviene de tres grandes razas: la latina, la germánica y la eslava. De ese modo, será el antecedente romano el que hace, para la autora, que sean las naciones latinas las que se civilizaron primero. Concluirá que “La nación francesa (es) la más cultivada de las naciones latinas” (1814, p. 272).

El grado de difusión de esta interpretación fue tal que la misma se incluyó como explicación sobre los modos de montar a caballo en la *Encyclopédie Moderne* de Eustache Marie Pierre Marc Antoine Courtin en 1828<sup>13</sup>. François-Juste-Marie Raynouard escribe en 1836 su tratado *L'Influence de la langue romane rustique sur les langues de L'Europe Latine* y también encontramos una reflexión sobre el tema en *Le Hachych* de François Lallemand (1843) cuando plantea la idea de los *neolatinos* a los que define como “todos los que hablan una lengua derivada del latín como los lberos, los italianos y nosotros” (p.83).

La asociación de lo latino con América llega poco después como consecuencia de esa división en el viejo mundo. La podemos encontrar en Chevalier, en el prólogo de su libro *Lettres sur l'Amérique du Nord*, editado originalmente en 1836<sup>14</sup>, como en las conclusiones de su trabajo sobre la expedición a México, escrito casi un cuarto de siglo después (1862).

Pongamos en contexto este aporte. Chevalier es un funcionario, político y diplomático francés, saint-simoniano en sus inicios, que escribe el tramo final de su obra en el clima positivista de la Francia imperial, en los juegos geopolíticos y coloniales desplegados desde mediados del siglo XIX.

<sup>12</sup> La primera edición de la obra se produce en Londres en 1813 y en 1814 aparece en París. Aquí utilizamos esta segunda edición en la cita.

<sup>13</sup> En el análisis de la voz *equitación*, en el tomo XII de la *Enciclopedia*, se despliega la idea de que los pueblos que habitan en Europa se dividen en diversas razas y familias, de las que hay tres principales: la raza latina, compuesta por franceses, españoles e italianos, la raza germánica, con alemanes, suecos, daneses, holandeses e ingleses y la eslava, con rusos, polacos y húngaros, entre otros. Cada raza tendría su modo de montar a caballo.

<sup>14</sup> Si bien las cartas están fechadas antes, la aparición del libro con la introducción será de ese año. *Lettres sur l'Amérique du Nord* resultará un gran éxito, con varias reediciones en 1837, 1838 y 1844. Para este trabajo hemos accedido a la edición de 1844, por lo que las citas se refieren a la misma.

En ese escenario comienza señalando la absoluta supremacía de la civilización europea en el mundo, la que “proviene de un doble origen, de los romanos y los pueblos germanos” (Chevalier, 1844:1836, p. 12)<sup>15</sup>.

Ahí, aclarando que en principio hace abstracción de Rusia como una *recién llegada*, concluye que hay dos Europas, una latina y una teutona, una católica y con lenguas latinas y otra protestante y con lenguas germanas, para concluir que “ambas ramas, latina y germana, se reprodujeron en el nuevo mundo. La América del Sur es, como la Europa meridional, católica y latina. La América del Norte pertenece a una población protestante y anglo-sajona” (Chevalier, 1844: 1836, p.12), trazando definitivamente el paralelismo entre ambos continentes.

De allí señala que la supremacía que supieron tener las naciones latinas en el pasado se había perdido y que por ello Francia estaba llamada a liderar la recuperación. Esta será la tesis latente en *L'expédition du Mexique*, libro que constituye un análisis detallado de lo que se puede esperar de la ocupación de ese país, con consideraciones culturales, geográficas, climáticas y geopolíticas que llegan incluso a recomendar formas de organización para el ejército ocupante, estrategias de presentación de la operación en México y en Francia, y una cerrada defensa de una monarquía liberal que, a su entender, va a permitir detener la decadencia de las fallidas repúblicas de la América hispana.

En ese sentido, lejos de buscar desafiar la doctrina Monroe, la reinterpreta en clave del contexto de la Guerra de Secesión norteamericana, para concluir extrañamente que la ocupación de México era favorable a Washington, y que Francia estaba llamada a acompañar la lucha contra la esclavitud<sup>16</sup>. Pero fundamentalmente lo que reafirma es un llamado para que Francia se ponga al frente de una recuperación de la cristiandad latina. Chevalier dice que

Francia apoyada sobre las dos penínsulas (se refiera a la Ibérica y la Itálica) y unida a ellas por lazos de una simpatía recíproca y por mil tendencias comunes, por la proximidad de sus lenguas, costumbres, ideas, y sobre todo la religión...  
(*L'expédition du Mexique*, p. 89).

está llamada a ser la protagonista de este proceso, como *la hermana mayor* de las otras naciones latinas.

Allí retoma lo que ya sostenía en su obra sobre la América del Norte:

*En cuanto a las naciones europeas de la familia latina, supongo que a nadie le quedan dudas de la supremacía que debemos ejercer (los franceses), ni de los*

<sup>15</sup> Ardao, sobre quién volveremos, nota que esa dualidad europea es dominante desde la Edad Media hasta 1806 bajo el *Sacro Imperio Romano-Germánico*, lo que ya anuncia esa división. Serán las tropas napoleónicas las que pongan fin al mismo.

<sup>16</sup> No nos detendremos sobre este complejo punto para no desviar nuestro problema, pero la relación entre Francia y la América anglosajona será oscilante en todo el período y dual, yendo desde la denuncia y el enfrentamiento al peligro anglosajón, y durante la Guerra de Secesión, el apoyo al sur confederado por la presencia de latinos en esos estados, o al norte antiesclavista, como surge de este comentario. Notemos que Chevalier tendrá en mente la posible asociación entre Francia, Inglaterra y Norteamérica en el proyecto de un canal transoceánico en Panamá, lo que puede explicar esta lectura.



*deberes que debemos cumplir por sus intereses y los nuestros. Somos notoriamente los jefes de esa familia desde Luis XIV (Chevalier, 1844:1836, p. 15).*

De este modo queda planteada la idea de una América sobre la que se extiende la dicotomía de las razas europeas, con un norte y un sur paralelos, aunque poniendo el acento en la cuestión religiosa (que se suele dejar de lado)<sup>17</sup>. La América *Latina* es católica, para Chevalier.

Notemos que muy poco antes, otro francés que queda sorprendido por el conocimiento de América es Alexis de Tocqueville<sup>18</sup>. En su célebre *De la democracia en América*, editado pocos meses antes que el libro de Chevalier (en 1835), se centra en la presentación de la América del Norte, a la que no duda en llamar repetidamente *anglo-americana*.

Es interesante ver que la referencia religiosa está muy presente en la obra de Tocqueville, para explicar el carácter democrático de esa América. En sus propias palabras:

La mayor parte de la América inglesa fue poblada por hombres que, luego de sustraerse de la autoridad del Papa, no se habían sometido a ninguna supremacía religiosa; aportaban entonces al Nuevo Mundo un cristianismo que no podría describir mejor que llamándolo democrático y republicano: esto favoreció singularmente el establecimiento de la república y de la democracia en los negocios. Desde el principio, la política y la religión se encontraron de acuerdo, y desde ese entonces no dejaron de estarlo (1961, p. 427, traducción propia<sup>19</sup>).

A pesar de esta afirmación, luego sostiene que los católicos son muy numerosos y que no encuentra nada contrario entre la tendencia democrática y el catolicismo. De hecho, la interpretación de Tocqueville sobre la diversidad religiosa de América del Norte parece bastante más ajustada a la realidad que la maniquea lectura de Chevalier.

La cuestión de la latinidad de la América también la despliega Benjamin Poucel<sup>20</sup> en su *Memoria a la sociedad de etnología del 22 de febrero de 1850*, a la que titula: *Des émigrations européennes dans l'Amérique du Sud*. Allí, su propuesta para balancear la potencia de los anglo-

<sup>17</sup> Para contextualizar este aspecto religioso es importante recordar que el clima intelectual de Francia en ese momento, está atravesado por una fuerte ofensiva del catolicismo. En una obra centrada en el estudio de la filosofía universitaria francesa, el propio José Ingenieros sostiene que "La Francia intelectual y universitaria vive en plena guerra civil. En 1866 arrecia la campaña católica contra el ministro Dupuy (...) la agitación católica contra el ateísmo y su infiltración en la enseñanza provoca un pánico defensivo; nadie quiere ser ateo ni inmoral; cada cual explica a su manera, que cree en Dios y es defensor de la moral. Los eclécticos aprovechan la ocasión para rehabilitar su espiritualismo contra el panteísmo de los positivistas; llega a fundarse una *Liga contra el ateísmo*..." (1955, p. 37).

<sup>18</sup> No es necesario presentarlo por ser uno de los pensadores franceses más conocidos del siglo XIX. Solo agregaríamos que era muy amigo del menos apreciado Gobineau, con el que mantuvo una nutrida correspondencia entre 1843 y 1859, que ha sido editada.

<sup>19</sup> El original dice: *La plus grande partie de l'Amérique anglaise a été peuplée par des hommes qui, après s'être soustraits à l'autorité du pape, ne s'étaient soumis à aucune suprématie religieuse; ils apportaient donc dans le Nouveau-Monde un christianisme que je ne saurais mieux peindre qu'en l'appelant démocratique et républicain: ceci favorisa singulièrement l'établissement de la république et de la démocratie dans les affaires. Dès le principe, la politique et la religion se trouvèrent d'accord, et depuis elles n'ont point cessé de l'être.*

<sup>20</sup> Poucel (1807-1872) fue un explorador francés radicado en Uruguay y luego en Catamarca, donde desarrolla emprendimientos ganaderos y promueve la vinculación económica con Francia.

sajones, a los que ve avanzando a grandes pasos hacia el sur del continente, es promover la emigración como medio de fortalecer a la raza latina en América. Por ello predice que “las dos razas se encontrarán en América como lo están en Europa, en la plenitud de una independencia que tiene por estímulo una noble rivalidad, y por objetivo el bien estar de todos” (1850, p.25).

La idea de la latinidad en la América decimonónica también está presente en la literatura de Gabriel Ferry, en su relato sobre la vida salvaje en México, titulado *Costal L'Indien ou les lions mexicains*. Si bien es difícil fechar la primera edición de la obra, no hay dudas de que su escritura es anterior a 1852 (fecha de la muerte de Ferry). Allí se lee:

...ese instinto secreto que empuja a la raza latina del sur hacia el norte de América y a la raza anglosajona del norte hacia el sur, instinto que prepara lentamente la fusión de dos razas antipáticas en los desiertos intermedios en los que se encuentran, y que la Providencia parece querer poblar (s/f, p.461).

En cuanto a la *Revue des Races Latines*, que se edita por primera vez en 1857 y tiene su último número en 1864, bajo la dirección de Hugelmann y en la que escribe también Tisserand, es una tribuna que reivindica el rol de la latinidad en el mundo, y particularmente en América<sup>21</sup>.

Gabriel Hugelmann, en un artículo sobre las relaciones del Paraguay con Inglaterra, denuncia la mediación de esta última en toda la información que llega de la América del Sur y advierte: “hay en Francia esa gente de la que hablábamos en un artículo sobre el Perú, esa gente que no quiere que la latinidad americana reivindique su lugar bajo el sol y triunfe frente a sus enemigos” (*Revue des races latines*, 1860, 22, p. 301).

Tisserand, por su parte, en su sección *Situation de la latinité*, no duda en poner a Francia en un lugar destacado cuando escribe: “Francia y las naciones latinas de las que es el centro...” (*Revue des races latines*, 1861, 22, p. 173), para afirmar luego: “pocas veces el Emperador fue más grande en su pensamiento, más neto en la forma, más completamente simpático a la idea latina, de la que es, en definitiva, la más alta y la más fecunda expresión” (*Ibid.*, p. 174).

Poco después, pero en el mismo clima de revisión del rol del imperio francés en México, Rasetti se pregunta qué es lo que hace Francia en el continente americano, respondiendo:

proteger la raza latina, frenar el avance de la raza anglo sajona, abrir fuentes a su comercio, haciéndolo independiente; sostener la religión católica (...) si el deseo de proteger la raza americano-latina es sincero, la vía más directa será apoyar sus propias instituciones (1863, p.5).

<sup>21</sup> Para una relectura de la revista en clave de discusión racial y *anti-norteamericana* o *anti-yankee*, consultar Thier (2011). Notemos que el autor destaca el apoyo de la revista a la Confederación en la Guerra de Secesión, considerándola parte de la comunidad transnacional latina.

En cuanto a la limitación del avance de los anglosajones, no vacila en calificar a la invasión de Texas como un grave error que mutiló la anexión espontánea de todo México y América Central, que era esperable si no hubiesen herido para siempre con su apropiación indebida, el amor propio de los mexicanos. Esa invasión generó que “los hispano-americanos odien a ultranza a los americanos de hoy por sus políticas filibusteras hacia las nuevas repúblicas” (*Ibíd.*, p. 9).

El señalamiento de la latinidad de esta parte del continente surge entonces en Chevalier, Hugelmann, Tisserand, Ferry o Rasetti, habitualmente asociada a las ansias imperiales francesas<sup>22</sup>, pero también conoce algún eco en la propia España en proceso de *afrancesamiento cultural*, con la *Revista Española de Ambos Mundos*, que se comienza a editar en 1853<sup>23</sup>.

## La referencia a la raza anglo sajona como antecedente y peligro

El despliegue de la cuestión racial en Europa, y en especial en Francia, que luego se traslada a América, también se puede encontrar entre los anglosajones.

Las potencias mundiales, en su carrera por expandirse, ponen en juego a la idea de *razas* que se irá desplegando de modos diversos y cambiantes con el paso del tiempo.

Si la latinidad surge en los discursos franceses citados, y en los americanos, una de las contracaras de ella será el relato sobre la supremacía anglosajona, que se puede registrar en múltiples aportes de ambos lados del Atlántico, incluso en forma previa a la plena difusión de la tematización de la cuestión latina.

A decir de Michel Gobat (2013), la invocación a una superioridad racial innata por parte de los anglosajones, se basó en una definición más pretendidamente biológica que solo agrupaba a la población blanca, mientras que entre las élites hispanoamericanas el tratamiento de la cuestión racial era más ambiguo, anclando en la referencia racial como en la herencia cultural. Pero queda claro que la apelación al carácter latino de esta América no puede comprenderse plenamente sin los efectos del racismo de la América anglosajona, que puede partir de la consideración de la supremacía blanca (presentando como indios o mestizos a los pueblos del sur) o de la supremacía anglosajona entre las razas blancas, considerando a hispanos o portugueses como inferiores<sup>24</sup>.

<sup>22</sup> Hay una sucesión de hechos históricos, como la Guerra de Secesión en los Estados Unidos, la nueva situación geopolítica europea con Napoleón, su nueva alianza con España y la invasión francesa a México; que se permiten el fortalecimiento de esas pretensiones detrás de una idea de latinidad encabezada por Francia.

<sup>23</sup> La revista se presenta como un intento por retomar a su homónima francesa (*La revue des Deux Mondes*, que se edita desde 1829). En la presentación del primer tomo se lee “tomando por tipo a la más acreditada revista europea y siguiendo sus huellas en el fondo y en la forma” y poco después “La Revista Española de Ambos Mundos aspira a ser en España y en América con el tiempo, lo que es hoy la francesa en Europa” (Tomo 1, pág. V). El primer número de la revista se abre con el texto introductorio de Chevalier *Sobre el progreso y el porvenir de la Civilización*, introduciendo la idea de la latinidad de esta parte del mundo.

<sup>24</sup> Gobat también considerará a la referencia a la latinidad como parte de las estrategias de las élites hispanoamericanas para sostenerse en sus lugares de privilegio frente a indios y negros que los desafiaban en diversos momentos y territorios.

La tesis de Gobat será que la idea de *América Latina* encontrará en la amenaza norteamericana una importante forma de reafirmación, que hará que la misma cobre entidad, como no sucedió con los intentos de definición de una *África latina*<sup>25</sup>.

Reginal Horsman, en diversos trabajos, señaló que el complejo proceso de instalación de la idea de la superioridad de la raza anglo-sajona en Inglaterra y América comienza bastante antes de 1850.

En primer lugar, porque la construcción de la propia idea de *lo anglosajón* se puede rastrear ya desde el siglo XVI con la ruptura con la Iglesia romana y la reforma religiosa que origina a la Iglesia de Inglaterra. En ese inicio, la referencia no tiene una clara connotación racial, aunque sí se adscribe a una vinculación con los pueblos germanos. Los aportes de los filólogos buscarán las raíces comunes de las lenguas en un pasado indoeuropeo o ario. Recién a fines del siglo XVIII, la cuestión de las razas y la comparación entre ellas comienza a ser considerada, aunque ese proceso irá cobrando mayor relevancia hacia mediados del siglo XIX.

A comienzos del siglo XIX el trabajo de la nueva *etología*<sup>26</sup> aporta a la definición racial de lo anglo-sajón, ubicándolo en el marco de la superioridad de la raza caucásica, aunque allí se abre un debate entre los defensores de la idea de un origen común de toda la humanidad (posición asociada al creacionismo con Adán) y los que comienzan a sostener, enfrentando a la ortodoxia de la Iglesia, la idea de la poligénesis, de las múltiples creaciones que dan origen a razas diversas. Los discursos que alimentan la idea de razas inferiores y superiores se hacen cada vez más numerosos en la primera parte del siglo XIX (y Gobineau será, a mediados del mismo, el exponente más difundido en varios círculos).

Horsman (1976) sostiene que las posiciones de este tipo se ven fortalecidas en los años 1830 y '40 por los discursos que llegan de América, en donde la búsqueda de legitimación para la explotación de los esclavos negros y de los indios es muy significativa. El crecimiento del racismo en los Estados Unidos es muy fuerte en esta etapa, circulando como discurso en una gran parte de la prensa y también en los inicios de la etología norteamericana, que no duda en sostener las diversas capacidades innatas de las razas. La frenología<sup>27</sup> avanzará por esa línea tanto en Europa como en América del Norte, argumentando en favor de la raza caucásica, de la rama teutona y, más particularmente, de la superioridad de los anglo-sajones en base a los supuestos estudios del cerebro. A estos grupos se les atribuyen capacidades innatas que explican el avance y la consolidación del poder de Inglaterra y de los Estados Unidos en formación.

En un trabajo posterior al citado, Horsman (1981) se detiene en el análisis del desarrollo de la cuestión racial en América. Su tesis, interesante para nuestro problema, es que el proceso que va desde la independencia de los Estados Unidos hasta mediados del siglo XIX, produce un recrudecimiento de las posiciones racistas en América del Norte.

Si bien ya desde el inicio de la etapa colonial, la idea del *pueblo elegido* tiene su despliegue tanto por parte de los colonos puritanos en un primer momento, como luego en torno a la revolución de 1776, por la idea de la tendencia natural a la búsqueda de la libertad por parte del

<sup>25</sup> El intento más amplio de crear una unión de países africanos latinos se dio a mediados del siglo XX, encabezada por Barthélemy Boganda.

<sup>26</sup> Según la RAE, la etología es el estudio científico del carácter y modos de comportamiento del ser humano.

<sup>27</sup> Según la RAE, la frenología es una antigua doctrina psicológica según la cual las facultades psíquicas están localizadas en zonas precisas del cerebro y en correspondencia con relieves del cráneo.

pueblo americano, esa posición que en un primer momento parece poder alimentar cierto *paternalismo* de los norteamericanos sobre todo el continente, va trastocándose hasta llegar, en el período de la invasión a México, a la idea de la superioridad racial y del *destino manifiesto* de los Estados Unidos llamados a ser un imperio y a extenderse sobre todo el continente.

De allí podemos inferir que la doctrina Monroe haya tenido una resignificación entre el momento de su enunciación y los sentidos que iría asumiendo luego en el marco del despliegue continental y de los crecientes apetitos sobre toda la región que se expresan desde los años '40 y '50 con el avance sobre Texas, California, Oregon, América Central, y los intentos de ocupar Cuba. En esa dinámica, los pueblos indios primero, luego los mexicanos e hispanoamericanos en general, así como todos los pueblos de pieles oscuras y también los asiáticos, que son numerosos por la inmigración a través del Pacífico, pasan a ser vistos como inferiores, potencialmente subordinables o incluso un estorbo para el futuro de grandeza de lo que comienza a considerarse *América* a secas, negando esa denominación para el resto del continente.

De allí entonces que la referencia latina asociada a América desde mediados del siglo XIX, también deba contextualizarse a partir del fuerte despliegue de la concepción de una América anglo-sajona, percibida como superior y con pretensiones expansivas.

## La lectura de Phelan sobre el surgimiento de la idea de América Latina

El norteamericano John Leddy Phelan propone, en un artículo que ha sido ampliamente citado y criticado, y que surge de una investigación que el autor realiza en Francia en los años 1951-52, analizar lo que considera *el contenido ideológico* del surgimiento de la denominación *América Latina*, que entiende que tiene su origen en Francia en los años 1860.

Su interpretación es que el socialismo utópico de raíz saint-simoniana juega un aparente papel en la intelectualidad francesa de ese momento, que concibe “un programa geo-ideológico” para la expansión de Francia en América y el extremo oriente, en base a una serie de intervenciones, como el proyecto del canal de Suez y las expediciones a Indochina y México, esta última en el marco de una política *Panlatina*.

Allí ubica como uno de los protagonistas a Michel Chevalier, que ya desde 1853 habría planteado las bases de la idea, que tomará forma acabada en el proyecto napoleónico para México, así como en los intentos de construcción del canal interoceánico americano<sup>28</sup>, que ya había sido planteado por el propio emperador varios años antes de su asunción.

La tesis de Phelan es:

---

<sup>28</sup> Proyecto que, como veremos, estará en mente de muchos de los aventureros involucrados, aunque con menos éxito que en el canal de Suez, que se inaugura en 1869. La Guerra Franco-Prusiana de 1870 habría sellado la suerte del canal por Nicaragua. Luego será Panamá el lugar elegido.

La Guerra Civil Americana le dio a Francia su última oportunidad para crear en México las condiciones de estabilidad política. Un México orientado hacia el Pan-Latinismo era la condición *sine qua non* para que Francia asegure su parte en las riquezas del Nuevo Mundo. En la mente de Chevalier Pan-Latinismo y los intereses económicos franceses en la América Hispánica eran interdependientes (Phelan 1968, p. 283).

Esos intereses están puestos en las materias primas que necesita la industria francesa en desarrollo, pero también y fundamentalmente en los mercados que esa América parece poner a disposición.

Por eso Phelan le atribuye a la política imperial francesa una posición virulentamente anti anglo-sajona, pero concentrada exclusivamente contra los Estados Unidos. La misma buscará promover el enfrentamiento entre Inglaterra y los Estados Unidos y se alimentará de toda una serie de discursos que anunciaban el peligro del crecimiento *yankee* (y eslavo).

Conocida es la advertencia de Tocqueville sobre el futuro de los Estados Unidos y Rusia como potencias dominantes del mundo y algo similar encuentra Phelan en el libro del abate Emmanuel Domenech, el francés que ocupará el cargo de secretario de prensa del Emperador Maximiliano, en su posición panlatina frente al expansionismo *yankee* y paneslavo (*Le Mexique tel qu'il est*, 1864). La lectura geopolítica de Phelan sobre el escenario mundial de la década del '60, y en el que podríamos agregar el acuerdo entre Estados Unidos y el Zar de Rusia por la venta de Alaska (en 1867), muestra al panlatinismo como un intento por preservar los intereses de Francia frente a los nuevos desafíos.

La muy mala planificación de la incursión mexicana, más el fin de la Guerra de Secesión en América del Norte, con la derrota de la Confederación (más próxima a Francia), y el desarrollo de Prusia en Europa que llevará a la guerra Franco-Prusiana poco después, sellarán el destino de la Francia Imperial.

Pero Phelan también remarca las posiciones panlatinas de los críticos y opositores a la expedición mexicana, señalando la contradicción de invadir para preservar, pero también y más importante, el señalamiento de que no era fácil la atribución de latinidad a la población mayoritariamente india y mestiza de esta América. En ese sentido destaca las posturas que reinterpretan que lo que buscaba salvar Francia no era la latinidad, sino el catolicismo.

Cuando Phelan debe ponerle fecha al surgimiento de la idea de una *América Latina*, señala que es Chevalier el impulsor, aunque el término no se habría usado antes de 1860 y "entre 1861 y 1868 la nueva designación fue usada solo por seis autores franceses y dos hispano-americanos de larga residencia en Francia" (Phelan, 1968, p. 296).

Allí la tesis de Phelan de la supervivencia del uso del término, que se mantiene luego del fracaso de la aventura mexicana, se debería a la derrota de Napoleón III frente a Prusia en 1870, que permite asociar la invasión a México con el depuesto emperador y no con Francia, reemplazando el anti-norteamericanismo y la rusofobia por el enfrentamiento con el pangermanismo. El nuevo panlatinismo deviene secular, humanista y liberal, en contraste con el clerical y autoritario del inicio.

## Los hispanoamericanos en Francia

Arturo Ardao<sup>29</sup>, en una crítica explícita a las posiciones como la de Phelan, que le atribuyen a los intereses de Francia la creación de la idea de América Latina, va a señalar al colombiano José María Torres Caicedo, o al chileno Francisco Bilbao, como los que por primera vez hacen la referencia *América Latina*, a partir de 1856.

El autor uruguayo presenta un lento y complejo proceso de desarrollo de la idea de latinidad, que se despliega en paralelo en referencia a Europa y el Nuevo Mundo.

Señala como una paradoja que sea el romanticismo (el movimiento que surge en Alemania a fines del siglo XVIII, pero cuyo nombre remite a su origen románico, es decir, latino), el que al extenderse hacia el sur impulse primeramente la referencia a la latinidad. También que sea en Francia, donde esta tensión resultaba más fuerte (por la dualidad entre galos y francos), que la referencia se haya consolidado, aunque con un primer paso por la idea de las razas naciones que terminarán subsumidas en las razas latinas y anglosajonas. De allí que el término “migre” para explicar la situación americana, lo que Ardao también le atribuye a Chevalier. Pero decir que hay una América de raza latina y otra anglosajona no es darle su entidad regional, ni sustantivar la idea de una *América Latina*.

En sus propias palabras:

Abstracción hecha del lejano antecedente del francés Michel Chevalier, de 1836, Torres Caicedo es, en efecto, en cuanto hemos podido verificar, el hispanoamericano que con más temprana conciencia de su porvenir histórico, aplicó a nuestra América (en español) el calificativo de latina (Ardao 2019, p. 93).

Esto habría sucedido a mediados de 1856.

Notemos que, aunque no considerados por Ardao, hay franceses que en ese mismo momento, junio de 1856, también se refieren y usan la expresión *América Latina* como lo hace Félix Belly<sup>30</sup> en la *Revue Contemporaine*. Allí, en *Du Conflict Anglo-Americain et de l'équilibre du Nouveau Monde*, se lee: “toda la América Latina reconoce el mismo culto, profesa el mismo dogma, y se inclina ante la misma autoridad espiritual” (1856, p. 153).

Pero lo que en realidad quiere decir Ardao parte de la distinción entre la referencia a una *América Latina* y el surgimiento del nombre *América Latina* que, en su interpretación, es el reflejo del avance norteamericano sobre la región y no de la voluntad imperial francesa. Por ello sentencia: “Francesa en sus orígenes, la primera idea de la latinidad de nuestra América, fue, en

<sup>29</sup> Ardao produce un primer texto sobre este tema en 1965, el que será luego retomado en forma más completa en 1980, con el título *Génesis de la idea y del nombre de América Latina*, por el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos, en Caracas. Aquí utilizamos la reedición de esta obra que realiza la Universidad Nacional Autónoma de México en 2019.

<sup>30</sup> Belly, muy poco después, impulsará el proyecto de construcción de un canal transoceánico en Nicaragua, entrando en conflicto directo con los intereses norteamericanos en América Central, lo que en alguna medida ya está presente en este análisis.



cambio, hispanoamericana y antiimperialista, también en sus orígenes, la denominación continental a que ella condujo” (2019, p. 112).

¿Pero quiénes son esos hispanoamericanos en París a los que Ardao les atribuye la paternidad de la nueva referencia, así como una posición antiimperialista?

Se trata en su mayoría de la comunidad intelectual hispanoamericana, hombres de letras, muchos literatos, periodistas, abogados y pensadores en un sentido amplio. También varios ejerciendo cargos de representación de los gobiernos americanos (un medio para subsistir pero también para expresar sus posiciones políticas y, en ciertos casos, para promover negocios). Son americanos francófilos con fuertes vínculos culturales, políticos, económicos y a veces familiares con el país europeo. Varios terminarán haciendo sus vidas allí hasta sus últimos días.

José María Torres Caicedo es un buen ejemplo de ese grupo y no casualmente el protagonista señalado por Ardao. Había nacido en Bogotá en 1830, estudiado derecho, y emigrado en 1850 a Francia luego de una serie de problemas en su país derivados de un duelo. Se constituirá en un fiel representante de los sectores ilustrados cosmopolitas que circulan por Europa y América del Norte y que se concentran en la París de la segunda mitad del siglo XIX, pero también de la comunidad que hay entre ellos y de sus contactos, más o menos importantes y próximos con la intelectualidad local y europea. Aquí también vale notar el modo en que tanto la diplomacia, la academia y la prensa francesas cultivan estos vínculos con los hispanoamericanos, en una relación de mutuo don.

Torres Caicedo ocupa un lugar relevante por diversas razones: su prolongada estadía europea le permitió integrarse con éxito a cierta *intelligentsia* francesa, al punto de que el propio Michel Chevalier hace su elogio en la Academia francesa de Ciencias Morales y Políticas en el momento de su incorporación como miembro correspondiente en 1872. Pero también articula con personajes centrales del mundo literario y político, como Alphonse de Lamartine, a quién lo une una cultivada amistad. El francés, que fue brevemente ministro de relaciones exteriores del gobierno provisorio de 1848, prologará muy elogiosamente trabajos de Torres Caicedo.

El bogotano también se destaca por su nutrida y constante participación en congresos y eventos académicos referidos a América en diversos lugares de Europa, lo que lo ubica en un lugar de referente. En paralelo, y en especial por su papel en la publicación de *El Correo de Ultramar*, resulta una bisagra valiosa para la comunidad hispanoamericana, tanto por la difusión de sus ideas y pensamientos en Europa, como por facilitar su eco en el Nuevo Mundo (y en especial en ciertos periódicos de ese continente).

Muestra del reconocimiento de ese lugar, y de sus amplios vínculos, será la carta que le escriben *sus compatriotas*<sup>31</sup> hispanoamericanos de todas las latitudes, muchos representantes de gobiernos del Nuevo Mundo en Londres y París, a Torres Caicedo por sus aportes políticos en 1861.

Firman allí personajes variados pero muy significativos de ese mundo de hispanoamericanos en París, como Víctor Herrán<sup>32</sup> (ministro plenipotenciario de Honduras y El Salvador), Carlos

<sup>31</sup> Notemos que Ardao, abonando a su tesis sobre el rol de los hispanoamericanos en el nombramiento de la región, hace la siguiente referencia a la carta que luego reproduce: “Significativo del espíritu unionista imperante en la época, es que todos ellos se llaman allí sus *compatriotas*” (2019, p. 135). Como veremos a continuación, no todos lo eran.

<sup>32</sup> Jean Víctor Herrán (1803-1887) era francés de nacimiento y también había representado a Costa Rica previamente. Se ve envuelto en los años finales de su vida, en una serie de denuncias por el manejo de fondos de empréstitos para Honduras, a



Calvo<sup>33</sup> (encargado de negocios de Paraguay), Juan Bautista Alberdi<sup>34</sup> (ministro plenipotenciario de la Argentina), Juan de Francisco Martín<sup>35</sup> (ministro plenipotenciario de la Confederación Granadina y de Guatemala), Andrés Santacruz<sup>36</sup> (antiguo protector de la Confederación Perú-Boliviana), Fortunato Corvaia<sup>37</sup> (ministro plenipotenciario de Ecuador), Pedro Gálvez<sup>38</sup> (ministro plenipotenciario de Perú), M.M. Mosquera (agente fiscal de la Confederación Granadina y antiguo encargado de negocios de Nueva Granada), Antonio Flores<sup>39</sup> (ministro del Ecuador) y Pedro de las Casas<sup>40</sup> (antiguo ministro de Venezuela en París y ministro de relaciones exteriores).

Los vínculos de ellos con Torres Caicedo son múltiples y en muchos casos incluyen la amistad, pero notemos que no solo se trata de hispanoamericanos, y que tampoco es claro que el *patriotismo* de los mismos se pueda escindir de su devoción al país huésped.

Por otro lado, los reconocimientos que logran de Francia no son pocos en diversos sentidos.

---

las que responde con un texto titulado "Documentos oficiales sobre los empréstitos de Honduras" (1884), en el que hace su descargo y deposita ejemplares del mismo, para limpiar su buen nombre, en los archivos del ministerio de negocios extranjeros de Francia, en Madrid y en las bibliotecas de la Corte en Sevilla, Salamanca, Valladolid y Valencia. Poco antes, en 1872, había adquirido el aun hoy célebre Castillo Beaumont, en las cercanías de Burdeos. Torres Caicedo se refiere a él, en su libro *Unión Latino-americana*, como el "inteligente Señor D. Víctor Herrán" y allí relata su intervención para resolver un conflicto entre Honduras, Gran Bretaña y los Estados Unidos en 1857, que entre otras cosas, proponía la construcción de un ferrocarril en ese país a través de una compañía anglo-franco-americana (1865, p. 76).

<sup>33</sup> Carlos Charles Calvo (1824-1906) nace en Montevideo y luego se muda a Argentina, donde se supone que estudia derecho. Será representante de los gobiernos de Paraguay y Argentina en diversos momentos ante gobiernos europeos como el de Francia, Gran Bretaña, Alemania, Bélgica, Rusia, Austria y el Vaticano. En Europa, pero en especial en Francia, despliega una activa vida intelectual siendo fundador del Instituto de Derecho Internacional Público de Gante en 1873, así como Miembro Asociado Extranjero de la Academia de Ciencias Morales y Políticas (desde 1892). En sus obras se presenta como miembro correspondiente del *Institut Historique*, de la Sociedad de Geografía, de la Sociedad Imperial Zoológica de Acimatación de Francia y de la Sociedad de Economistas de París. Volveremos sobre él más adelante.

<sup>34</sup> Alberdi (1810-1884) conocerá diversas estancias en Francia. Una primera en 1843, en la que visita a San Martín, pero la más importante es la que se inicia en 1855 y culmina con su muerte en 1884, interrumpida brevemente entre 1879 y 1881 por su regreso a Buenos Aires y su elección como diputado.

<sup>35</sup> J. de Francisco Martín (1799-1869) será amigo personal de Simón Bolívar, mencionado por Torres Caicedo en su libro ya referido (*Unión Latino americana*, 1865) por su participación en el Congreso Americano de Lima de 1847. Luego de la muerte del Libertador y pasadas las purgas de sus partidarios, ejercerá diversos cargos como Cónsul de Nueva Granada en Jamaica, ministro extraordinario de ese país en Ecuador, Perú y Gran Bretaña, para finalmente representar a esa nación en Francia, a donde se instala con su familia hasta el final de sus días. Una mención especial requiere el papel de Francisco Martín en el envío de una parte de los cuantiosos archivos personales de Bolívar a París. El gobierno de Venezuela terminará adquiriendo ese fondo, el más numeroso de los que se habían formado con el legado de Bolívar, y repatriándolo a Caracas entre 1923 y 1926.

<sup>36</sup> Andrés de Santa Cruz (1792-1865) fue una figura central de la política de Bolivia y Perú. Con unos inicios en el ejército realista en los albores de las guerras de la Independencia, donde combate y hace méritos en las batallas de Huaqui (1811 con derrota de las fuerzas de Buenos Aires al mando de Castelli y Balcarce) y Vilcapugio y Ayohuma (nuevas derrotas de las fuerzas de Buenos Aires comandadas por Belgrano en 1813), terminará pasándose al lado americano luego de caer prisionero en la batalla de Cerro de Pasco (las fuerzas de Arenales como parte del ejército de San Martín lo derrotan y capturan en 1820). Ante la enfermedad de Arenales encabezará las fuerzas peruanas en la batalla de Pichincha (1822) y luego de diversos episodios participará en las gestas finales de la independencia. Poco después será presidente del Consejo de Gobierno de Perú (1826) y presidente de Bolivia en 1829, con fuertes vínculos con Francia e Inglaterra. Carlos Calvo, en la obra que trataremos más adelante, lo pone en la lista de hombres ilustres en la América meridional (Calvo 1862, p. 24).

<sup>37</sup> F. Corvaia era un comerciante napolitano que termina involucrado en complejas y sospechosas negociaciones de empréstitos con Ecuador, en los que las comisiones son abundantes y poco controladas. A decir de su sucesor en el cargo, Corvaia a Ecuador lo "conocía solo por la carta geográfica" (Flores 1890, p. 29).

<sup>38</sup> P. Gálvez Egúsqiza (1822-1872) fue un relevante político peruano alineado con el liberalismo, ejerció cargos de diputado, senador y ministro en reiteradas carteras, así como representante del gobierno. Muere también en París.

<sup>39</sup> A. Flores Jijón (1833-1915) será poco después presidente de Ecuador (1888-1892). Su destino parecía escrito ya que nace en el Palacio de Gobierno de Ecuador cuando su padre, el General Juan José Flores, ejerce como primer presidente de ese país. Ya a los once años, la familia lo envía a educarse a Francia, nada menos que al Liceo Henry IV, aunque dura poco en ese destino por los conflictos políticos en Quito. De regreso al Nuevo Mundo, vive en Santiago de Chile, estudia leyes en Lima, participa en la expedición armada a Guayaquil que lleva al gobierno a Gabriel García Moreno (quién lo destina a París para agilizar el pedido de protectorado para Ecuador ante Napoleón III). En ese lugar hace algunas propuestas polémicas, como la entrega de territorios a Francia a cambio de su apoyo (las Islas Galápagos y territorios amazónicos).

<sup>40</sup> Es curioso que De las Casas es secretario de relaciones exteriores entre abril y junio de 1859 y retoma el cargo entre julio de 1860 y abril de 1861, dependiendo de su esfera la educación. Había sido previamente secretario de hacienda en 1846-47 y 1859.

Como simple ejemplo, una de las notas necrológicas que se publica en el periódico *La Liberté* a la muerte de Torres Caicedo, el 29 de septiembre de 1889, da cuenta del alto reconocimiento a su persona, señalándolo como antiguo ministro plenipotenciario del Salvador, pero también como miembro correspondiente del Instituto y miembro de la Legión de Honor<sup>41</sup>. Ya el mero hecho de que se haga una elogiosa nota sobre su desaparición, muestra los vínculos que había cultivado con ciertos medios intelectuales y políticos franceses.

## La Unión Latino-americana de Torres Caicedo

La referencia de Ardao al papel de Torres Caicedo como precursor principal del uso del término *América Latina* en 1856, no desconsidera su aporte más profundo, que se expresará unos años más tarde en su trabajo *Unión Latino-americana* de 1865.

El título completo del libro es *Unión Latino-americana. Pensamiento de Bolívar para formar una liga americana; su origen y sus desarrollos y estudio sobre la gran cuestión que tanto interesa a los estados débiles a saber: ¿un gobierno legítimo es responsable por los daños y perjuicios ocasionados a los extranjeros por las facciones?*

Notemos que, por costumbres editoriales, todo el título, así como los títulos internos de la obra, están en letra versal, lo que impide distinguir allí entre *América Latina* y *América latina*, lo que nos lleva al problema ya referido del uso del término como sustantivo o como sustantivo adjetivado. Sin embargo, en el interior del texto sí encontramos las referencias a *la América-latina* o *las Repúblicas de la América latina*, las *Repúblicas latino-americanas*, siempre con la palabra *latina* en minúscula, e incluso sigue usando la denominación de *Repúblicas hispano-americanas* en determinados momentos.

---

<sup>41</sup> En las obsequias se hace presente una guardia de honor formada por tropas del regimiento 119 de Infantería, un escuadrón de Dragones y media batería de artillería. El cronista destaca que el cortejo fúnebre, tirado por cuatro caballos, estaba literalmente cubierto de coronas y que la pompa en la iglesia era importante con catafalco de primera clase, una misa de hora media, cantada con la presencia de una decena de artistas de la Ópera de París y una nutrida concurrencia de “notabilidades del mundo diplomático, político y literario”. Inhumándose los restos en el cementerio de Père Lachaise (en *La Liberté*, París, 29 de septiembre de 1889).

**Fig. 1.2. Portada de la edición de 1865 de *Unión Latino-Americana*, por J. M. Torres Caicedo**



El libro editado en París está escrito en español y es tomado como la síntesis de la visión del representante hispanoamericano y de su propuesta regional, por lo que vale la pena dedicarle algunas líneas a su presentación.

Lo primero que podemos decir es que desde la portada se presentan los antecedentes del autor como “antiguo encargado de negocios de Venezuela” y miembro de la Sociedad de Economía Política de París, de la Sociedad de Literatos de Francia, de la Sociedad de Geografía de París, “y de varias otras sociedades científicas y literarias de Europa y de América, etc., etc.” lo que busca destacar su trayectoria, especialmente la veta académica y bicontinental de la misma.

En cuanto al contenido, el libro parte de la recuperación de la idea de Bolívar sobre una unidad continental para dar cuenta de los recorridos de la misma, los límites que conoció y realizar una propuesta de *Liga Americana* desde una postura consistente con los principios del liberalismo.

Este posicionamiento se sintetiza a lo largo del escrito en la oposición a la esclavitud (lo que supone una toma de partido frente al conflicto norteamericano), en el sostenimiento de los gobiernos representativos (afirmando que las monarquías están en retroceso), a favor de los derechos individuales, del reconocimiento de la mujer y los hijos como criaturas de dios “y no cosas” y en la apuesta por “relaciones libres de cambio de ideas y productos” (Torres Caicedo, 1865, p. 4).

Sobre las relaciones exteriores, uno de los ejes más relevantes del trabajo, Torres Caicedo sostiene que unas naciones subyugan a otras y que:

La cuestión que se ha llamado de razas, y que no es sino de nacionalidades, tuvo su nacimiento en la caída del Imperio romano (...) Cuando no haya nacionalidad alguna esclavizada, cuando el equilibrio entre la autoridad y la libertad sea un hecho positivo, entonces la Humanidad formará una sola y gran familia, consagrada a la obra de la producción por medio del trabajo y de la ciencia (1865, p.5).

Notemos que el separar la cuestión de la raza de la nacional es consistente con la idea de que la raza latina se comparte en el Nuevo Mundo y en ciertas partes de Europa. También con la apuesta a la futura mezcla de razas que llevará a la “armonía universal” (*Ibíd.*, p.15).

Poco después escribirá:

Pero antes de que llegue este tiempo feliz, y para que su llegada se anticipe, preciso es que los débiles y expoliados, o en peligro de serlo, se unan contra los fuertes y expoliadores, o con tentación de llegar a expoliar. Para esto las confederaciones, la unión, las ligas (*Ibíd.*).

Es sobre este eje que Ardao construye su lectura antiimperialista de la idea de América Latina presente en estos hispanoamericanos, que se permiten hablar de fuertes y débiles y denuncian los abusos de algunos, ¿pero de quiénes?

No parecen ser los de Francia cuando sostiene que es parte “de los pueblos que sirven de faro a la humanidad” (Torres Caicedo, 1865, p. 7). Tampoco cuando decide ignorar las intervenciones militares francesas en el Nuevo Mundo y en especial la que se inicia en México poco antes de la edición de la obra, afirmando:

Aun cuando la idea de la Unión y la Liga americanas es del todo pacífica, en más de una vez los pueblos americanos han vuelto a invocarla como un Palladium a causa de peligros de guerra y de conquista: tal sucedió cuando la invasión de Méjico por los ejércitos anglo-americanos, cuando la proyectada expedición del general J.J. Flores contra el Ecuador, y cuando las expediciones que el filibustero Walker, auxiliado por el gobierno norte-americano, compuesto entonces de hombres del Sur, llevó contra la América Central (*Ibíd.*, p. 25).

Incluso llega a escribir:

El Libertador Bolívar siempre se mostró partidario de la alianza con la Francia: amaba a los franceses por su valor, su carácter caballeroso; amaba a la Francia por ser la Nación que, al proclamar los grandes principios de 1789, con su genio expansivo y su fuerza de iniciativa para lanzar una idea justa y noble, hizo irradiar por todo el mundo esas grandes y fecundas teorías que hacen libres a los hombres, independientes a los pueblos (*Ibíd.*, p. 31).

A pesar de ello, sí hay una denuncia de los abusos de los países fuertes sobre los débiles, lo que está presente desde el título por la referencia a la cuestión de “los daños y perjuicios a los extranjeros” y la responsabilidad de los estados débiles al respecto.

Si el autor se presenta como antiguo representante de Venezuela y no se refiere a sus otras representaciones, esto se vincula con el caso particular al que se quiere referir en la parte final de la obra, pero que es anunciado desde el título por su relevancia concreta. Es el conflicto Venezolano-Hispano de 1860.

No es que se trate de un caso aislado. Torres Caicedo remarca que con frecuencia, los estados de la América Latina se ven sometidos a la violencia de las potencias que exigen resarcimientos e indemnizaciones por grandes sumas de dinero, bajo amenaza de bloqueos y guerra, por circunstancias que afectan a sus connacionales, incluso si no son producidas por los propios estados latino-americanos. En el caso citado, se refiere a la persecución y muerte de canarios en Venezuela por parte de sectores rebeldes, incluso si el propio Estado los protege. Ello originó reclamos de España, exigiendo satisfacciones por los daños.

Abstrayéndose del caso, Torres Caicedo anuncia que algunos parecen querer establecer un derecho de las Naciones fuertes contra las débiles, que implica extorsión y pagos cuantiosos, asimilando ello con “otro filón de esa rica mina de las indemnizaciones” (1865, p. 310).

Su propuesta será entonces, apelar a la corrección de los gobiernos europeos, declarar su plena fe en su buen accionar<sup>42</sup> y, en la misma línea, proponer que las Repúblicas de América creen un periódico en francés en el que se expongan los intereses de esta parte del mundo, invocando los principios del derecho y dando a publicidad los abusos como este<sup>43</sup>. Tanto la llamada *doctrina Calvo*<sup>44</sup>, como poco después la Drago<sup>45</sup>, tendrán una fuerte vinculación con este planteo.

<sup>42</sup> “¿Quién puede dudar que la primera nación de raza latina (la Francia) no sea la primera en obrar con el mismo espíritu de justicia? Sus tradiciones la abonan” (Torres Caicedo, 1865, p. 92).

<sup>43</sup> Torres Caicedo pondrá en práctica esta propuesta, escribiendo a diversos gobiernos de la región para lograr sus apoyos. Se puede consultar su pedido al gobierno de Perú para que auspicie un periódico para la defensa de los intereses de las repúblicas Hispano-Americanas en 1860, en el Archivo histórico central del Ministerio de Relaciones Exteriores de Perú, documento 28 de la Correspondencia diplomática del año 1860.

<https://apps.rree.gob.pe/portal/ArchivoCentral/Catalogo/ACInvent.nsf/Buscador.xsp>

<sup>44</sup> La doctrina Calvo, en parte surgida de la experiencia diplomática del jurista en el conflicto entre Paraguay y Gran Bretaña, es uno de los primeros intentos por fundar un derecho internacional. Se termina sintetizando en su obra *Derecho internacional teórico y práctico de Europa y América* (1868) y se resume en que los extranjeros que hayan sufrido un problema en un país de acogida, deben acudir a la jurisdicción de los tribunales de ese país, absteniéndose de solicitar la intervención de sus estados de origen. Esta práctica está en la raíz de múltiples intervenciones de la época, como denuncia Torres Caicedo, incluso de la intervención francesa en México desde 1861.

<sup>45</sup> En cuanto a la llamada *Doctrina Drago*, la misma surge de la oposición del gobierno argentino frente al bombardeo y bloqueo de puertos venezolanos para exigir el pago de deudas, realizado por Alemania, Francia e Italia en 1902 y que contó con el apoyo del gobierno de Estados Unidos cuando el presidente Theodore Roosevelt invocó la inaplicabilidad de la doctrina Monroe cuando los estados americanos no cumplían con sus compromisos. Vale señalar que el ministro de Relaciones Exteriores, Luis María Drago, expondrá los términos jurídicos de su oposición al cobro compulsivo de deudas por la fuerza.

**Fig.1.3. Caricatura sobre el bombardeo y bloqueo de puertos venezolanos para exigir el pago de deudas.**



*Nota.* Imagen del dibujante William Allen Rogers, publicada en el New York Herald en 1903. En la misma se observa al presidente venezolano Cipriano Castro, caracterizado como un ganso, al cual el Reino Unido y Alemania despluman, bajo la tutela de Estados Unidos, representado por el Tío Sam. Imagen de dominio público.

Por otra parte, Torres Caicedo se cuida de ofrecer una lectura conciliadora con las potencias extranjeras. Aclara varias veces que el intento de unidad regional no será en contra de nadie en estos términos:

Carácter ofensivo ni hostil no puede tener esa Liga, porque ridículo sería suponer que esas Repúblicas pudieran concebir tan absurdo proyecto. Pero ¿resultará de esa unión de Plenipotenciarios algo que sea contra los intereses extranjeros? Jamás. En el Nuevo Mundo, además del carácter hospitalario de sus habitantes, se ha admitido como principio y ha entrado en las costumbres el amor y respeto a los extranjeros honrados y laboriosos, que se dirigen a esas regiones a contribuir con su capital y sus esfuerzos a la obra de la civilización, impulsando el desarrollo de la industria y del comercio nacionales. En los países americanos, los extranjeros son recibidos como hermanos (...) ambos continentes se necesitan mutuamente. El antiguo Mundo envía al nuevo la luz de la ciencia, los descubrimientos de la industria. El Nuevo presenta al Antiguo un vasto campo para el comercio y fecundo terreno para que fructifique toda idea generosa (1865, p. 21)<sup>46</sup>.

<sup>46</sup> Incluso se puede deducir que también busca preservar el vínculo con la América del Norte tanto en el capítulo XII cuando se encarga de desmentir la lectura de la doctrina Monroe en clave de derecho sobre todo el continente, afirmando que ese no era el sentido original de la misma, a la que califica como "la pacífica y sabia doctrina Monroe" (Torres Caicedo, 1865, p. 71), como cuando analiza el intento de unión continental de 1857, señalando como un grave error su anti norteamericanismo.



Entonces, a diferencia de la interpretación de Ardao, las posiciones como la de Torres Caicedo no parecen reflejar un claro objetivo anti imperial en el desarrollo de la referencia a la América Latina y el lazo privilegiado con Francia parece fuerte en todo momento.

Lo que sí podemos decir es que la referencia a la latinidad del Nuevo Mundo les permite dialogar en términos comunes y aceptados con la intelectualidad francesa, inscribiéndose en un clima ideológico de época. Pero queda la pregunta de por qué esos hispanoamericanos en Europa, y especialmente en París, expresan esa incipiente identidad común.

## Calvo y Alberdi como *Latinoamericanos*

Volvamos a esa lista de americanos en París que firman en conjunto la carta a Torres Caicedo, para detenernos en Carlos/Charles Calvo, que escribe muy tempranamente, en 1862, su *Recueil complet des Traités, conventions, capitulations, armistices et autres actes diplomatiques de tous les états de l'Amérique Latine* [Colección completa de tratados, convenciones, capitulaciones, armisticios y otros actos diplomáticos de todos los estados latinoamericanos]. A tan extenso título, el autor le agrega un subtítulo para aclarar: *compris entre le Mexique et le cap de Horn depuis l'année 1493 à nos jours* [Entre México y el Cabo de Hornos desde 1493 hasta la actualidad] dejando en clara la delimitación geográfica de su objeto de estudio. El mismo libro viene además con una primera parte anunciada como *Précédé d'un mémoire sur l'état actuel de l'Amérique, de tableaux statistiques, d'un dictionnaire diplomatique avec une notice historique sur chaque traité important* [Precedido de una memoria sobre el estado actual de América, cuadros estadísticos y un diccionario con una nota histórica sobre cada tratado importante].

Una lectura del aporte de Calvo, a quién corresponde integrar al grupo de Torres Caicedo<sup>47</sup>, vuelve a dejar más matizada la interpretación de Ardao del origen hispanoamericano y antiimperialista de la idea.

Carlos Calvo, como *hispanoamericano* que retoma el término *América Latina*, lo hace en un tono fuertemente conciliador con la política napoleónica. Para comenzar, la obra se edita en París, se escribe en francés<sup>48</sup> y tiene a ese público como destinatario, pues es uno de sus fines contrarrestar lo que considera la poca información que se tiene sobre esta parte de América en Europa.

En la introducción al tomo I<sup>49</sup> se lee su dedicatoria a «Su Majestad el Emperador Napoleón III» firmada por “el muy humilde y muy obediente servidor Carlos Calvo” (Calvo, 1862, p.7). En ese mismo apartado se sostiene:

<sup>47</sup> El propio Calvo se refiere al bogotano y declara su sintonía al decir: “Un escritor americano distinguido ha publicado recientemente un plan de confederación latino-americana al que adhiero de todo corazón porque, salvo ligeras modificaciones, son las ideas que ya había expuesto en trabajos anteriores” (Calvo 1862, XXXII). Ahí aparece un pie de página aclaratorio donde dice que está hablando de Torres Caicedo, encargado de negocios de Venezuela, y de su artículo en el Correo de Ultramar del 15 de febrero de 1862. Por otro lado, notemos que le disputa el origen de las ideas.

<sup>48</sup> En el plan de trabajo anunciado por Calvo se hace referencia a los 10 volúmenes que tendrá la obra y a que serán editados en español, portugués, francés e inglés (Calvo 1862:L).

<sup>49</sup> Esta parte se corresponde con *Un mémoire sur l'état actuel de l'Amérique, de tableaux statistiques, d'un dictionnaire diplomatique avec une notice historique sur chaque traité important* [Una memoria sobre el estado actual de América, con cuadros estadísticos, un diccionario diplomático y una nota histórica sobre cada tratado importante].

Vuestra Majestad Imperial es el soberano de Europa que mejor ha comprendido toda la importancia de la América latina, y el que ha contribuido del modo más directo al inmenso desarrollo del comercio que hace Francia con este vasto continente (*Ibid.*).

Es difícil sostener que esta obra, con esa dedicatoria, busque alimentar una posición anti-imperialista, al menos frente a Francia, que en ese mismo momento está iniciando su segunda intervención militar en México.

En el libro se lee también, haciendo referencia a la importancia de su aporte para que Europa salga de su ignorancia sobre América, la siguiente razón:

A la falta de órganos competentes que se ocupen, con celo patriótico, de iluminar a Europa sobre sus intereses reales, intereses positivos, haciéndole conocer el crecimiento progresivo de las riquezas de América y del rápido desarrollo del comercio (Calvo, 1862, p. 11).

Lo que nos dice Calvo es que su obra, escrita en francés, es un intento por mejorar el conocimiento de América y en especial de Sudamérica, que entiende que es escaso en Europa, lo que los hace perderse muchas oportunidades de acceso a las riquezas allí disponibles. La proximidad de este objetivo con el de la obra de Chevalier sobre México, es grande con independencia de que una sea escrita por un francés y otra por un hispanoamericano en París.

La cercanía de la propuesta de Calvo con la ya referida de Torres Caicedo también es muy alta, y notemos que este libro es anterior a la ya referida *Unión Latino-americana*, lo que nos permitiría pensar que se trata de un conjunto de ideas que estaban en amplia circulación entre los hispano-americanos de París. Los objetivos que asume Calvo -y son comunes con el bogotano-, incluyen la cuestión de los derechos de los extranjeros, la necesidad de formar una gran confederación, con un congreso de ministros y un parlamento común, que todos los nacimientos se inscriban como hijos de una misma patria, la creación de una fuerza militar común, un tribunal arbitral para la región, una zona económica común, y unificar los sistemas de monedas, pesos y medidas. También destaca la relevancia de la unión de la región contra “el intolerable sistema de indemnizaciones sin causa justa” (Calvo, 1862, p. XXXIII). Incluso llega a proponer y compartir la necesidad de publicar un diario común escrito en francés (aunque aclarando que se debería publicar en Bruselas o Londres) para sostener los derechos y los intereses de estas repúblicas, es decir, ¡lo mismo que leíamos en Torres Caicedo!

En la introducción del *Recueil complet*...cuando hace los agradecimientos, refiriéndose al modo en que organizará la obra, y cómo fue su trabajo con los materiales (tratados), escribe que recibió



el apoyo de sus dignos amigos y colegas, señores P. Galvez, Juan de Francisco Martín, Marques Lisboa<sup>50</sup>, Torres Caicedo, Lafond<sup>51</sup>, Herrán, Marcoleta<sup>52</sup>, A. B. Ardouin<sup>53</sup>, ministros de Perú, Nueva Granada y Guatemala, Brasil, Venezuela, Costa Rica, Salvador y Honduras, de Nicaragua y Haití. Pude completar mis búsquedas sobre Bolivia con la cooperación del señor Mariscal Santa-Cruz, compañero de armas de Bolívar y San Martín y fundador de la Confederación Perú-Boliviana, y los de Chile gracias a la ayuda de los señores Rosales, antiguo ministro, y Fernández, actual cónsul general de esa república. Finalmente, el leal apoyo del señor Mariano Balcarce, antiguo encargado de negocios de Buenos Aires, me procuró ciertos documentos que había olvidado traer conmigo en mi viaje a Europa (Calvo, 1862, p. LIII).

La comparación de esta lista con la de los apoyos de la carta a Torres Caicedo, e incluso de los cruces de referencias entre obras, da cuenta de que se trata de un mismo grupo, con solo algunas incorporaciones puntuales, pero que en general responden al mismo perfil de funcionarios, diplomáticos e intelectuales americanos francófilos y con extensas estancias parisinas<sup>54</sup>.

En cuanto a Juan Bautista Alberdi, tal vez uno de los más relevantes y conocidos de los integrantes de este grupo de diplomáticos, es fuerte su admiración a Europa en general, y a Francia en particular, incluso antes de comenzar a utilizar la idea de la latinidad de esta parte del mundo. Se trata de un perfil característico de eso que en Argentina se ha llamado la *Generación del '37* y que con sus diferencias internas y conflictos, también podríamos encontrar en Domingo Faustino Sarmiento y su visión del aporte civilizatorio que viene del exterior<sup>55</sup>.

En un trabajo temprano de Alberdi, con el título *Emancipación de la lengua*<sup>56</sup> deja en claro el papel que ya le atribuye a Francia y al francés como vehículo civilizatorio. Ello lo lleva a apoyar la modificación del uso del español como lengua en América, para que se vuelva familiar el uso del francés. En sus palabras:

<sup>50</sup> Solo pondremos referencias de aquellos no tratados previamente. En este caso es posible que se trate de Joaquim Marques Lisboa (1807-1897), un militar de la armada imperial brasileña que estuvo en Europa desde 1857, acordando la construcción de barcos militares en Francia y Gran Bretaña, y jugará un papel importante en la Guerra del Paraguay.

<sup>51</sup> Gabriel Pierre Lafond (1802-1876) también fue un marino francés que, entre otras cosas, participó en la fundación de la Sociedad de economistas en su país. Visitó Costa Rica en 1849, luego fue nombrado secretario de la representación de ese país en Francia y poco después Cónsul General honorario. Entre 1857 y 1860, fue ministro plenipotenciario de Costa Rica en París. Distinguido con varias condecoraciones como la Legión de Honor. Intenta sin éxito avanzar en la constitución de una sociedad para realizar un canal interoceánico en Costa Rica.

<sup>52</sup> José de Marcoleta (1802-1881), nacido en Madrid, conoce en Francia a los representantes del gobierno de Nicaragua, en especial al ministro plenipotenciario ante Francia e Inglaterra, Francisco Castellón, quién al regresar a Nicaragua, lo propone como encargado de negocios de Nicaragua ante Francia, Inglaterra, Bélgica y Holanda. Marcoleta tiene proximidad con Napoleón III, por lo que logra ciertos acuerdos que le valen la naturalización como nicaragüense en marzo de 1846 y en abril firma el acuerdo con Napoleón para construir un canal interoceánico en Nicaragua. Si bien su trayectoria diplomática será mucho más extensa, también recibe la Legión de Honor de Francia en 1859.

<sup>53</sup> Beaubrun Ardouin (1796-1865) fue ministro del gobierno de Haití en Francia y secretario de Estado de Justicia, Instrucción Pública y Cultos en su país. Es autor de *Études sur l'Histoire d'Haiti* [Estudios sobre la historia de Haití], publicado en París en 1854.

<sup>54</sup> También hay alguna exclusión, como la de Alberdi. La relación de Alberdi con Calvo no era buena. Recordemos que el referido Balcarce (yerno del general San Martín) llega a Francia a reemplazar a Alberdi en su cargo, dada su pelea con Bartolomé Mitre, lo que deja al tucumano en una mala posición económica. La respuesta de Alberdi será la dura crítica a la obra de Calvo, que veremos a continuación.

<sup>55</sup> Aunque en Sarmiento, que también había realizado su experiencia de viaje europea y francesa, será su segundo y más extenso paso por América del Norte, donde actuará como ministro plenipotenciario de la Argentina enviado por Bartolomé Mitre entre 1865 y 1868, el que terminará haciendo que sea ése el modelo principal que tiene en mente durante su presidencia.

<sup>56</sup> El texto se publicó en *El Iniciador*, Montevideo, 1 de septiembre de 1838. Tomamos la referencia de Alfón (2013).

La España difiere de la Francia, porque ella es niña y la Francia adulta. Y la mayor parte de la diferencia entre la lengua española y la lengua francesa no resulta sino del progreso mayor del espíritu humano en Francia que en España (...) perfeccionar una lengua, es perfeccionar el pensamiento y recíprocamente: imitar una lengua perfecta, es imitar un pensamiento perfecto, es adquirir lógica, orden, claridad, laconismo, es perfeccionar nuestro pensamiento mismo. Tal es lo que a nuestro ver sucede con nuestras imitaciones francesas (citado en Alfón, 2013, p. 98).

Nada menos que en las *Bases*<sup>57</sup>, la obra programática más importante de Alberdi y la que juega un papel fundante en el proceso constituyente argentino de 1853, el tucumano nos presenta con claridad su visión del aporte indispensable de Europa para civilizar a América, pero además, porque entiende que esos americanos son europeos. Transcribimos a continuación un largo pasaje de la obra, que deja en claro su posición:

Nosotros los que nos llamamos americanos, no somos otra cosa que europeos nacidos en América. Cráneo, sangre, color todo es de fuera. El indígena nos hace justicia; nos llama españoles hasta el día. No conozco persona distinguida de la sociedad que lleve apellido pehuenche o araucano. El idioma que hablamos es de Europa. Para humillación de los que reniegan de su influencia, tiene que maldecirla en lengua extranjera. El idioma español lleva su nombre consigo. Nuestra religión cristiana ha sido traída a América por los extranjeros. A no ser por Europa, hoy América estaría adorando al sol, a los árboles, a las bestias, quemando hombres en sacrificio, y no conocería el matrimonio. La mano de Europa plantó la cruz de Jesucristo en la América antes gentil ¡Bendita sea por esto solo la mano de Europa! Nuestras leyes antiguas y vigentes fueron dadas por reyes extranjeros, y al favor de ellos tenemos hoy códigos civiles, de comercio y criminales. Nuestras leyes patrias son copias de leyes extranjeras. Nuestro régimen administrativo en hacienda, impuestos, rentas, etc., es casi hoy la obra de Europa. ¿O qué son nuestras constituciones políticas sino adopción de sistemas europeos de gobierno? ¿Qué es nuestra gran revolución, en cuanto a ideas, sino una faz de la Revolución de Francia? Entrad en nuestras universidades, y dadme ciencia que no sea europea; en nuestras bibliotecas y dadme un libro útil que no sea extranjero. Reparad en el traje que lleváis, de pies a cabeza, y será raro que la suela de vuestro calzado sea americana. ¿Qué llamamos buen tono, sino lo que es europeo? ¿Quién lleva la soberanía de nuestras modas, usos elegantes y cómodos? Cuando decimos confortable, conveniente, bien, *comme il faut*, ¿aludimos a cosas de los araucanos? (...) En América todo lo que no es europeo es bárbaro: no hay más división que esta: 1 el indígena es decir el salvaje;

<sup>57</sup> J. B. Alberdi *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, se edita por primera vez en 1852. Aquí las citas son de la edición de 1915 referida en la bibliografía.

2 el europeo, es decir nosotros, los que hemos nacido en América y hablamos español, los que creemos en Jesucristo (1915:1852, p. 82).

Podríamos decir entonces que en una primera etapa, lo que hace Alberdi es reivindicar a la europeidad como origen y motor civilizatorio, y que será recién en un momento posterior, en el que comience a utilizar la referencia a la latinidad.

La contradicción principal a mediados del siglo XIX es entre americanos de origen europeo y autóctonos. Sólo en un segundo momento se introduce la disquisición entre europeos, estableciendo un orden en el que los sajones o anglo-americanos son llamados a aportar progreso en la *América Latina*.

En su libro *La vida y los trabajos industriales de William Wheelwright en la América del Sud*, publicado en París en 1876, no duda en señalar al polémico personaje<sup>58</sup> a partir de “la acción civilizadora de la América sajona en la América Latina probada por el ejemplo de Wheelwright” (Alberdi, 1876, p. 21) para afirmar poco después que “es la presencia de la raza anglo-americana colaborando en la mejora de la América Latina”.

No es tan clara la referencia al antiimperialismo ni el rechazo al *yankee* o al europeo lo que leemos en Alberdi<sup>59</sup>.

En sus *Escritos Póstumos* también encontramos la presencia de la latinidad e incluso el uso de la expresión *América Latina*.

En el Tomo 1 de los mismos, que llevan por subtítulo *Estudios Económicos*, hace una primera consideración que nos parece central para la tesis que desarrollaremos luego.

Cuando analiza la América del Sur que se divide y subdivide, aclara: “para los ojos del mundo no son veinte sino un solo país: la América latina, grande extensión geográfica de un gran todo económico” (Alberdi, 1996:1895, p. 48). Es decir, Alberdi parte de que la unificación de la región viene del exterior, de la indistinción con la que se la mira desde Europa o la otra América.

En el tomo 2 de sus *Escritos Póstumos*, en el que se han reunido sus trabajos bajo el título de *El crimen de la Guerra*, también despliega una curiosa reflexión sobre la latinidad. Ahí sostiene que:

los latinos o romanos del día, no son los italianos, ni los españoles, ni los franceses. Los latinos del día son los alemanes, los germanos, sucesores a título de vencedores, de los romanos de Roma. Si no lo son por la raza, lo son por la divisa. La especie humana es una. Las razas en que se considera dividida no son más que las divisiones que la especie ha recibido en tal o cual sentido moral, bajo la acción del clima, o de algún grande acontecimiento de la historia. El latino del día es el que reproduce al latino antiguo por su modo de ser y conducirse (1996: 1985 T2, p.179).

<sup>58</sup> Raúl Scalabrini Ortiz en su *Historia de los Ferrocarriles argentinos* dedica extensas páginas a cuestionar los negocios de Wheelwright al que, lejos de calificar como un modelo, señala como un personaje que promueve contratos abusivos para el estado pero amparados por la diplomacia inglesa (1957, p. 105).

<sup>59</sup> Dice: “La presencia benéfica de Wheelwright, *yankee* de origen, en la América antes española, es el desmentido más elocuente dado al temor de absorción y conquista de que una política sin alcance ha pretendido hacer un principio de gobierno en la América latina” (Alberdi, 1876, p. 22).

Entonces aquí Alberdi hace una importante apuesta, que lo lleva a señalar que no somos los latinos, los americanos meridionales, en el sentido original y orgullo de los herederos de la Roma imperial y sus avances. Eso está en la otra Europa, superior, porque ha sabido construir ese legado de un mejor modo.

Luego también hace una extensa consideración en el Tomo 3 (*Política exterior de la República Argentina. Bibliografía*), que lo lleva a desplegar una ácida crítica a la obra de Carlos Calvo sobre los tratados a la que ya nos hemos referido.

Alberdi sostiene, refiriéndose a los 6 tomos de la obra ya editados en el momento en que escribe, que el título de la obra es engañoso, que recopilada tratados muertos y sin valor, y que el plan de trabajo que anuncia Calvo es erróneo. A modo de ejemplo, afirma que el primer período definido, que abarca de 1493 a la Revolución, lo que había en esta parte de América eran colonias, y por lo tanto no podían hacer tratados; y que algo similar pasa en el segundo (1810-1825) en el que no había reconocimiento diplomático y, por lo tanto, tampoco posibilidad de hacer tratados.

Ahí realiza una profunda impugnación, diciendo que todos los volúmenes son una copia de materiales, que solo el Prefacio es un aporte de Calvo y que, como artículo, ninguna revista lo hubiese aceptado. También dice:

Es el representante de una semi-colonia española, el que habla en nombre de la América latina independiente, al dedicar su obra al Emperador de los franceses. ¡Los anales de la América independiente, dedicados a un Soberano de Europa!" (Alberdi, 1996: 1895, T 3, p. 103)

y completa la demolición afirmando que Calvo se tuvo que ir a Europa a buscar los tratados sobre América, luego de afirmar que allí no se sabía nada de esta parte del mundo.

Por eso sostendrá:

América latina significa América europea, lo contrario de América indiana o salvaje. Los latinos vienen del Latium, Italia, Europa, no como los aztecas y guaraníes de México y del Uruguay. Que la América latina no es más que la América europea, lo prueba solemnemente la compilación de Calvo, compuesta casi toda de tratados europeos, tratados de los Estados de Europa, a los cuales él llama tratados de los Estados de América (*Ibíd.*, p. 110).

En un tono ya provocador escribe:

en París está reunida toda la América latina. En París existe de hecho la asamblea que en vano se empeña la desierta América latina en formar desde los tiempos de

Bolívar. El día que América comprenda sus intereses en Europa, y que sepa que lejos de temerla, debe buscarla como su apoyo natural, la América latina tendrá formado su congreso continental en París, con sólo enviar poderes e instrucciones a sus representantes en Francia. Un diplomático americano en París está en roce diario con toda la América latina, lo que no le sucederá en el Brasil, o en México, donde no se ha visto un agente del Plata, de Chile o del Paraguay, desde que México existe (Alberdi, 1996: 1895, T 3, p. 112).

Notemos que este argumento nos da una pista fructífera para pensar, como veremos a continuación, otra razón de por qué surge la referencia continental en esa casta diplomática parisina.

Finalmente, en el último tomo de sus Escritos, se refiere a la *América europea* a la que llama *latina*. Afirma que:

La América latina y sajona no es, como se nombra ella misma, sino la Europa establecida en América. ¿Quiere decir otra cosa, en efecto, América latina que América sajona? ¿La América sajona no significa igualmente América europea? ¿No representan las dos, a igual título, la civilización de la Europa? ¿Pretende América tener otra civilización que la europea? Luego en América, todo lo que no es latino y sajón, es decir, europeo, es bárbaro, es decir indígena, azteca, guaraní, pampa, pehuelche (Alberdi, 1996: 1895 T IV, p. 94).

Esto lo lleva a referirse al influjo de Francia en esta parte del mundo. Dirá que “La Francia no sólo ha emancipado a la América, sino que la ha gobernado por la autoridad de su ejemplo y de sus ideas” (Alberdi, 1996 1895, T IV, p. 355).

Alberdi concluye entonces que la política para América debe conciliar la independencia con la acción de Europa, avanzar hacia la unión entre Europa y América, lo que es más indispensable para la segunda que para la primera.

Tanto en el discurso de Calvo, como en el más reflexivo y crítico de Alberdi, lo que surge es una buena imagen de lo que ven como relación entre América y Europa esos hispano-americanos que se encuentran a miles de kilómetros de sus tierras y que sueñan con hacer de ellas una réplica de lo que ven por las ventanas de sus residencias. Poco espacio para interpretar una posición anti-imperialista podemos encontrar en la mayor parte de estas miradas.

## La América Latina en Francia

Más allá de una búsqueda del origen de la expresión *América Latina*, creemos que es pertinente ver que el clima intelectual francés parece un buen medio para el surgimiento de la idea de la latinidad. Incluso podemos ir un paso más allá. Con identidades nacionales aun débilmente consolidadas en la región, esos *hispano-americanos residentes en París* encuentran en la

referencia a la región unificada, un reflejo de sus propias trayectorias con identificaciones y compromisos múltiples, donde las pertenencias paralelas son comunes y en ciertos casos una necesaria forma de ejercer sus funciones de representantes asociadas a diversos gobiernos de todo ese continente.

Entendámonos bien. Son pocos los hispanoamericanos en Europa, menos aun los que pueden presentarse como intelectuales educados capaces de ejercer las necesidades de representación de los nuevos gobiernos. También suelen ser escasos los recursos económicos de éstos últimos para enviar a representantes a Europa o Norteamérica, por lo que el uso de una misma persona por parte de varios gobiernos es común, e incluso la designación de europeos como representantes (ya hemos visto ejemplos de esto).

Además, esa comunidad intelectual hispanoamericana en Francia se encuentra y se identifica más allá de las diferencias, porque la distancia principal en su cotidianeidad es con el europeo en su tierra. Todos ellos son identificados como provenientes de una región poco diferenciada para el gran público, la prensa y buena parte del funcionariado francés.

Entonces, esos hispanoamericanos que tienen en su pasado una intensa circulación por diversos países del Nuevo Mundo, al que representan oficialmente en muchos casos más allá de las divisiones estatales o nacionales aun inestables y en construcción, que se encuentran en París y se identifican a partir de ciertas formas de reconocimiento, que sin negar las diferencias, las pueden dejar de lado frente a la enorme otredad europea, y que finalmente, también deben buscar una pertenencia con esa tierra en la que se encuentran, ¿no era esperable que se refieran a la *América Latina*?

Con mucha frecuencia vemos a un mismo nombre ejerciendo funciones diplomáticas para múltiples mandantes y en varios destinos de modo paralelo o simultáneo. Torres Caicedo actúa en representación de Nueva Granada (Colombia), pero también de Venezuela y El Salvador, ante diversos gobiernos como los de Francia, Inglaterra, Países Bajos y la Santa Sede. Lo mismo podemos decir de Charles/Carlos Calvo. En su presentación en la obra de 1862 ya mencionada, se hace referencia a sus membresías a sociedades científicas en París y en el Río de la Plata, y a su puesto de encargado de negocios del Paraguay ante las Cortes de Francia e Inglaterra. Pero este intelectual, nacido en Uruguay, también representará al gobierno argentino de Roca ante varios estados europeos como la Santa Sede, Bélgica, Francia y varios otros países. Por eso afirma “si debo juzgar a todas las repúblicas hispano-americanas por lo sucedido en la Plata, mi país natal” (Calvo, 1862, p. XXV), mostrando la indiferencia de los estados aun no completamente establecidos<sup>60</sup>.

Pensemos en J. B. Alberdi, que circula entre Tucumán, Buenos Aires, Córdoba, Montevideo y Santiago de Chile, pero con viajes a Europa y en especial a París, donde regresará como diplomático a partir de 1855. Para ellos el viaje es de esta América a Europa, y esta América tiene múltiples territorios y ciudades entre las que circulan por necesidad o compromiso. ¿Cómo

---

<sup>60</sup> Más adelante vuelve a hacer referencia a la patria y declara: “dominado como estoy, por un sentimiento profundo de amor a la patria” (Calvo 1862: XLVIII).

no esperar que deseen o apuesten por una integración de ese mundo al que sienten que pertenecen originariamente en sus idas y vueltas?

La referencia a la América Latina como una región única, o difícil de distinguir, es adecuada para esos funcionarios que representan a varios gobiernos, para sus estados anfitriones, cuyos funcionarios poco comprenden de sutiles diferencias<sup>61</sup>, y para el discurso de la latinidad, como gesto de reconocimiento y filiación con Francia y el clima de época de su capital. También en algunos casos para posicionarse, darse una mayor relevancia. Representar a la América Latina sonará más significativo que a Paraguay, El Salvador o cualquier otra tierra todavía casi desconocida. Es importante ver cómo los europeos, y los franceses particularmente, perciben a la región como un conjunto indiferenciado de países y ligados a ellos por su latinidad y que eso es una fuerza que homogeneiza lo que desde el otro lado del océano se ve como diversidad insalvable.

Un ejemplo en la prensa de la época, donde esto se ve con persistencia, es la nota sobre la sala de El Salvador en la Exposición Universal de París de 1878, con la firma de Simón de Vandières. Es una clara pieza de esta construcción publicitaria en la que confluyen la labor de los representantes hispanoamericanos con los intereses comerciales de Francia y los presupuestos y conocimientos del público ilustrado y lector francés. En el texto encontramos el amplio elogio a Torres Caicedo, al gobierno francés por reconocerlo, la referencia a la región y “al sindicato formado para representar a los estados de América central y meridional”. El periódico felicita el buen gusto del hombre que está detrás de la obra, describiendo la fachada de la misma “con ornamentos que recuerdan la arquitectura de los Incas”, lo que menosprecia cualquier distinción. También señala como un gran acierto la decisión de inscribir en los muros de la sala “unión latino-americana: comercio anual de Francia con las repúblicas de la América latina: 800 millones de francos”<sup>62</sup>.

En el mismo tono podemos poner a la carta de Lamartine, incluida casi como introducción en el libro *Ensayos biográficos y de crítica literaria sobre los principales poetas y literatos hispano-americanos* que publica Torres Caicedo en 1863. Allí el francés elogia a su colega y su obra en los siguientes términos que bien pueden ser tomados, por la relevancia del autor, como la hoja de ruta que le propone la metrópoli a esos americanos en París:

Vd sabe que yo tengo una predilección marcada por el genio social y político de sus conciudadanos. Los americanos del Norte no han llevado al Nuevo Mundo sino la civilización materialista, fría como el egoísmo, ávida como el lucro, prosaica como el mercantilismo anglo-sajón: Vds han llevado las virtudes y los gustos elevados de la raza latina.

<sup>61</sup> Otro ejemplo podría ser Antonio José Irisarri, guatemalteco de nacimiento, será representante de Chile en Inglaterra y muchos años después será ministro plenipotenciario de Guatemala y El Salvador en los Estados Unidos hasta la guerra de 1863 que enfrenta a ambos, momento en el que declina la representación del segundo. Irisarri era amigo personal de Torres Caicedo, aunque el desarrollo final de su carrera diplomática en la América anglosajona no parece haber propiciado el uso de la referencia a la latinidad en sus escritos.

<sup>62</sup> *L'Univers Illustré. Journal hebdomadaire* año 21, n°1223, 31 de agosto de 1878. Afirma que ese dato es importante y sorprendente para la mayor parte de los visitantes, lo que busca señalar la relevancia de la región para Francia. Es claro que si el dato se refiriese sólo a El Salvador, el número sería mucho menos significativo.



Hago muy frecuentes votos para que cesen las divisiones de esas repúblicas, para que Vds lleguen a ser lo que merecen: la gran colonia europea de la civilización espiritualista, bajo el bello sol que les alumbra y les inspira<sup>63</sup>.

## Otros aportes a la idea: Francisco Bilbao, de París al Nuevo Mundo

Rojas Mix (1986) propone reponer la relevancia de su compatriota Francisco Bilbao<sup>64</sup>, que considera que ha sido minimizada por Ardao<sup>65</sup>, al sostener que fue éste, con la influencia de Lamennais<sup>66</sup> el que usó el término *América Latina* en una reunión parisina contra la intervención de mercenarios norteamericanos en Nicaragua, el 24 de junio de 1856. Pero también es Bilbao quien habría dejado de usarlo ante la invasión francesa de 1862, en parte bajo la influencia de la lectura de Edgard Quinet<sup>67</sup>, quien denuncia el uso de la latinidad por parte de Francia como forma de expansión imperial (García San Martín, 2013, p.145).

Si bien Rojas Mix no busca saldar quién fue el primero en usar el término, sí afirma que Bilbao fue un precursor en darle el sentido que tendrá en las izquierdas de la región la idea de *América Latina* como reivindicación anticolonialista o antiimperialista y que el *latinoamericanismo* de Bilbao no proviene del panlatinismo, sino del antiimperialismo. Curiosamente, si la lectura de Ardao intentaba mostrar que el término surge de los hispanoamericanos y con esa intención, su simple mención a Bilbao no parece suficiente para marcar las diferencias entre este y Torres Caicedo.

Bilbao se basa en una abierta posición antiimperialista que denuncia a las ideas de progreso y civilización cuando las mismas son utilizadas para justificar las invasiones a América, como la que hace la propia Francia en México (o la que hizo Norteamérica previamente).

En *La América en peligro*, obra editada ya en Buenos Aires en 1862, la posición de Bilbao queda más desarrollada, pero casi sin usar la referencia latina<sup>68</sup>.

<sup>63</sup> Firmado Alphonse de Lamartine, el 7 de agosto de 1861 y reproducido en Torres Caicedo (1863).

<sup>64</sup> Bilbao (1823-1865) fue un personaje muy relevante y de pensamiento avanzado en su apuesta por la igualdad y crítico al rol de la religión. No forma parte del círculo de diplomáticos hispanoamericanos en París, sino que se encuentra en Europa exiliado, luego de ser excomulgado y perseguido por el gobierno de Chile tras el fracaso de la revolución de 1851 en la que participa, y que intentó derrocar al presidente Manuel Montt y a la constitución de 1833. Pasa por Perú y luego un bienio en París (1855-57). Posteriormente se establece en Buenos Aires hasta su muerte. Un buen relato sobre su trayectoria y su posición política, aunque centrado en su enfrentamiento con Domingo Faustino Sarmiento, surge del epistolario a éste escrito por la pluma de su hermano Manuel Bilbao *Cartas de Bilbao a Sarmiento*.

<sup>65</sup> Es cierto que Ardao postula que son Torres Caicedo y Bilbao los animadores iniciales de la idea, pero su atención parece mucho más volcada al primero.

<sup>66</sup> Que integra el Comité Latino de París, y al que cita múltiples veces Bilbao.

<sup>67</sup> No es claro que se desprenda de aquí su cambio de posición, aunque sí Quinet (1803-1875) es una de las voces opositoras a la política de Napoléon III, que escribe su libro *L'Expédition du Mexique*, editado en Londres en 1862. Allí afirma: "¡Es como latinos que ustedes van a cubrir la invasión al pueblo mexicano! ¿Y todo lo que sea latino en el mundo debe esperar una violación parecida de vuestra parte? ¿Quién se sentirá seguro así?" (Quinet, 1862, p. 12).

<sup>68</sup> No es que la desconozca plenamente, la utiliza, pero en ocasiones puntuales, como cuando da datos poblacionales sobre América y luego da los desagregados de "la América latina" (Bilbao, 1862, p. 29).



El libro, comienza con una dedicatoria a Edgar Quinet y Jules Michelet, como antiguos profesores en el Colegio de Francia, de los que se declara su discípulo. Pero se trata de una interpelación directa a Francia en los siguientes términos:

al pie de vuestras cátedras nos encontrábamos reunidos, y elevados a la potencia del sublime, los hijos de Hungría, de Rumania, de Italia, de América. Casi todas las razas tenían allí representantes, y vosotros el corazón de la Francia para todas las razas y la palabra inspirada para revelar a cada uno su destino, su deber, en la armonía de la fraternidad y de la justicia. Era una imagen de la federación del género humano (...) De allí partimos para Oriente y Occidente. Poco tiempo después, extraordinario movimiento agitaba a naciones sepultadas, despertaba a otras que dormían, iluminaba a algunas sentadas a la sombra de la muerte (...) ¡y bendecíamos la Francia! Y hoy que vuestra patria nos hiere, hoy que la trémula espada de la Francia atraviesa el corazón de mis hermanos de México, hoy vengo a pedir a mis maestros justicia contra la Francia (Bilbao, 1862, p. 3).

En cuanto al libro en sí, Bilbao advierte sobre el peligro para América del imperio francés, para luego centrarse en la cuestión de la “religión de la ley”, planteando un verdadero dilema para esta parte de América entre, por un lado, el catolicismo asociado a la monarquía y la teocracia; y por el otro, el republicanismo, la razón libre y la religión de la ley.

Bilbao hace un llamado a que América piense su destino, que es:

conservar su Independencia, para realizar la federación del género humano, en la libertad de la razón, y en la libertad política y civil. Su destino es realizar en el nuevo mundo de Colón el nuevo mundo de la Religión de la ley. Su destino es mantener la balanza de la justicia, contra el despotismo y la demagogia, contras las utopías socialistas y las religiones caducas (*Ibid.*, p. 9).

Así explica lo que está sucediendo en los siguientes términos: se forma una alianza entre los gobiernos de tiranos y los pueblos decrepitos, que piden solo paz y riqueza, y que odian a la república porque esta exige esfuerzo. Esos gobiernos necesitan entonces generar una corriente permanente de riquezas, que los llevan a montar expediciones en Asia, África y América. Entonces los tiranos del viejo mundo salen a *civilizar* al nuevo mundo, y para eso deben colonizar, y para eso conquistar, dice Bilbao. “La presa es grande. Dividamos la herencia” (Bilbao, 1862, p. 22).

Pero hay otro punto relevante que marca la diferencia entre la posición de Bilbao y la de Torres Caicedo y sus *compatriotas*. Bilbao denuncia el discurso *civilizador* por los motivos ya referidos, pero también a aquellos que lo sostienen, sembrando dudas.

Allí realiza una fuerte crítica a la figura de Santacruz (Santa-Cruz), esa a la que ya nos referimos, y que forma parte de los círculos diplomáticos francófilos próximos a Torres Caicedo. Escribe:

Santa Cruz, habiendo alcanzado el Protectorado sangriento de la Confederación Perú-Boliviana levantada sobre el patíbulo de Salaverry y sus compañeros, nombrado gran, (qué se yo) de la legión de honor de Francia, tramaba, en armonía con Luis Felipe, un plan de imperio quichua o aymará, vestido a la última moda de París, con guante blanco. Un brillante ejército que llegó al número de veinte mil soldados y la descarada protección de Francia, garantían el éxito. Chile intervino y a pesar de Luis Felipe y de sus buques, a pesar de aquel ejército orgulloso con sus victorias, y a pesar de la civilización de Santa Cruz y de su corte, sepultó a ese embrión de imperio en la sempiterna tumba de Yungay<sup>69</sup> (Bilbao, 1862, p. 23).

De este modo, Bilbao critica la pretensión *civilizatoria* de Santa Cruz, montada sobre su *afrancesamiento*, que implica haber recibido la legión de honor, así como el apoyo de Francia, pero también sus costumbres francesas<sup>70</sup>. Algo de esto también aplica a la comunidad que apoya a Torres Caicedo, que creen en el poder civilizatorio de Francia, que se rinden a sus reconocimientos y que, por ello, no tienen en su horizonte la idea del imperialismo.

Bilbao denuncia y enfrenta a las dictaduras, les declara la guerra, asociándolas con “el virus de la obediencia ciega inyectado por el catolicismo” para proponer “encarnar la soberanía de la razón emancipada” (1862, p. 97). Y ese virus se extiende por esta América (recordemos el vínculo entre la latinidad y el catolicismo).

La debilidad de esta América católica, corroída por los tres males (físico, moral e intelectual) que la debilitan y facilitan la invasión, que la condenan a las dictaduras constantes, se debe combatir desde el lugar de la razón, del ciudadano racionalista, separando la Iglesia del Estado, lo que incluye registro civil de nacimientos y muertes, matrimonio civil, escuelas laicas y formación de profesores racionalistas.

Esta posición anticlerical de Bilbao despierta rápidamente la polémica en Buenos Aires. José Manuel Estrada escribe en ese sentido *El Catolicismo y la Democracia. Refutación a La América en Peligro del Señor D. Francisco Bilbao* en el mismo año, 1862. Allí enfrenta al racionalismo con el catolicismo y denuncia a Bilbao por anarquista y comunista, reivindicando “racionalismo o democracia; catolicismo o barbarie” (Estrada, 1862, p.103)<sup>71</sup>.

<sup>69</sup> Se refiere a la batalla de Yungay de enero de 1839, en la que Santa Cruz es derrotado poniendo fin a la Confederación Perú-Boliviana por parte de las fuerzas de Manuel Bulnes.

<sup>70</sup> Luego de la derrota, Santa Cruz queda cautivo en Chile entre 1844 y 1846, en un régimen con gran comodidad. El presidente Bulnes autoriza numerosos gastos para garantizar su seguridad y bienestar y, atendiendo a su francofilia, le nombra al coronel Bejamin Viel, antiguo oficial napoleónico, como encargado de su custodia e incluso le hace contratar un cocinero francés para que lo atienda. Sobre el tema Serrano del Pozo (2016).

<sup>71</sup> En el libro de Estrada también hay referencia a la idea de razas, pero no muy concreta. En algunas partes se refiere a la raza americana como una única, aunque también habla de las razas indígenas en este continente.

## La *américa latina* en América y el aporte de Samper

Pero frente a los discursos sobre la latinidad de los franceses y los discursos sobre la *América latina* de los americanos en Francia, tenemos también un proceso de surgimiento de la idea en diversas partes del Nuevo Mundo.

Múltiples discursos con tonos más críticos a los apetitos de las potencias comienzan a surgir en América, llamando a la unidad regional y a un sentido de *comunidad de destino* que se debe construir sobre esa posición de reconocimiento de la subalternidad compartida.

La referencia a América Latina en tono defensivo y crítico a los avances imperiales, pero también como propuesta de futuro, de unidad, es un posicionamiento que se encuentra con fuerza y frecuencia en el Nuevo Mundo, en general asociado a posiciones liberales que se reclaman republicanas y democráticas, y ese es otro punto de diferencia con muchos de los hispanoamericanos de Europa.

En un escrito fechado en Bogotá el 22 de noviembre de 1855, con el título *Reflexiones sobre la Federación Colombiana*, y firmado por José María Samper Agudelo<sup>72</sup>, se pueden encontrar tempranas referencias a la *América latina* y su desarrollo, incluso anteriores a las parisinas ya referidas, lo que pone en cuestión a los intentos de establecer una cronología única del desarrollo del término tanto de Phelan como de la crítica a este por parte de Ardao.

Este texto de Samper sobre el que nos detendremos brevemente, resulta de gran interés para nuestro tema. En primer lugar porque se refiere a la necesidad de una unión continental bajo el nombre de *Federación Colombiana*, que reúna a las repúblicas latinas de la América o a “los pueblos de razas latinas que constituyen sociedades americanas”, señalando la grandeza de la misión a que están destinados lo que llama “el continente Colombiano” y la raza latina.

Si bien su propuesta de matriz liberal es abierta, como veremos a continuación, sí llama a que los pueblos constituidos en naciones “desde el golfo de México a la Patagonia” se integren en esa Federación Colombiana.

“Colombia es la tabla de salvación en medio de este naufragio estupendo que amenaza a las nacionalidades débiles en presencia de las fuertes” (Samper, 1855, p.1) y dice esto advirtiendo sobre las nuevas apetencias de las monarquías europeas sobre el continente, pero también sobre lo que llama la *Rusia americana* (por el Imperio de Brasil), que crece sin cesar, amenazando al Uruguay, el Paraguay y a toda la región del Amazonas y del Plata, y:

al gigante de la América del Norte, esa nación infatigable, (que) se prepara para devorar a México, a Centro-América, a Panamá, a Cuba y a Ecuador, después de haber devorado a Texas, a California y a tantas comarcas inmensas, sin escrúpulo alguno por la opinión, y haciendo cada día más inminente la ruina completa de la raza latina en este continente (*Ibíd.*)

<sup>72</sup> Samper Agudelo (1828-1888) fue un político y escritor ligado al partido liberal colombiano en sus años de juventud.

El acecho de las potencias europeas, del Imperio de Brasil y de América del Norte hacen necesaria la unidad de los latinos para Samper.

¿Pero qué entiende por latinos? No solo a los europeos, sino a los diversos pueblos de esta América, incluso a los indios.

¿Qué propone? Consciente de las dificultades del proyecto de unión continental que ya habían quedado claras en vida de Bolívar, se inclina por apelar a una *Federación Colombiana* formada por Centro América, Ecuador, Nueva Granada (hoy Colombia) y Venezuela con centro en Panamá, y una Confederación General con el resto de las naciones de la América española, lo que lo lleva a sostener “la Unión Federal en sus dos formas diferentes, la una Colombiana, la otra *latino-americana*” (Samper, 1855, p. 2)<sup>73</sup>.

El plan de trabajo que despliega se centra en una serie de ejes que analiza y desarrolla: que la historia justifica a la forma federativa, que esta garantiza el orden interior y la paz, que la Federación “es esencial e indispensable para que la raza latino-americana cumpla su misión natural”, que se requiere para el desarrollo de la población, la industria, las ciencias, que traerá la libertad individual y la República, y que asegurará la independencia de las Repúblicas hispanoamericanas.

Su propuesta de una Colombia federal resulta sin ejércitos, ni monopolios, ni privilegios, sin oligarquías, ni pasaportes, basada en el sufragio universal, la libertad de imprenta, de comercio, de navegación, de conciencia, con jurados, con la independencia de la Iglesia, el gobierno del pueblo y la enseñanza emancipada sostiene.

Samper toma distancia de la experiencia de 1821, de la Colombia de Bolívar, así como de los tiranuelos de la América, Santana, Santacruz, Flores, Páez, Carrera y tantos otros, se mancomunan y apoyan en su tarea de aniquilar la libertad y prostituir con la violencia la democracia en todo Hispano-América (Samper 1855, p.1)<sup>74</sup>.

La *Misión de la raza latina en América* para Samper es fundar una nueva civilización que se inicia con la Federación. Su crítica es a las posiciones que sintetiza así:

La raza hispano-americana carece de espíritu de adelanto y empresa, de amor a la paz y al movimiento. Ella es perezosa, turbulenta, indomable a pesar de su indolencia: está degradada y envilecida y es incapaz de recibir y gozar noblemente de los dones de la libertad que son y serán el patrimonio exclusivo de la raza anglo-sajona. ¡He aquí vuestra teoría desoladora, vuestro grande argumento contra la República, la Federación o la libertad en Sud-América! ¡La raza es nuestro abismo de esclavitud, la sangre nuestra maldición y nuestro crimen! ¡Es así como razonáis para combatir día a día toda reforma, toda conquista, todo adelanto y toda revolución de ideas en Sud-América! (1855, p.12).

<sup>73</sup> Los proyectos de unión de esta parte de América, con o sin referencia a su latinidad, son múltiples en esta coyuntura y toman los mismos antecedentes, sea las uniones en Europa o América del Norte, así como los fracasos regionales. Un ejemplo de propuesta y repaso de antecedentes lo encontramos en Francisco de Paula González Vigil (1856).

<sup>74</sup> Notemos que la enumeración toma distancia de algunos de los *amigos* de Torres Caicedo, como el ya referido y criticado por Bilbao, Santa Cruz.

Es decir, Samper critica las posturas tan extendidas en México, en Perú, pero también en la generación del '37 en el Río de la Plata, que consideran que nuestros pueblos no pueden progresar, que están condenados por sus limitaciones. Por eso toma el desafío de construir desde la realidad, avanzando en la propuesta de la Federación y afirmando que todas las razas, pero también la latino-americana, son buenas para la libertad. Esta es, a su criterio, sentimental, apasionada y anhela la democracia.

También despliega la difundida tesis de las dos razas opuestas pero en equilibrio en esta parte del mundo. La anglosajona dominando la América septentrional y la latina en hispanoamérica. Los primeros aportan progreso y riqueza, los segundos las ciencias, las bellas artes, el heroísmo, la gloria y la caridad necesarias para mitigar el egoísmo del cálculo y el dinero.

Curiosamente, cuando, pocos años después, Samper publica en París su libro *Ensayo sobre las Revoluciones Políticas y la condición social de las Repúblicas Colombianas* (1861), en el texto escrito en español, no hace más referencia a la *América latina* a la que ya suplanta por la denominación *Colombia*, y que contrapone a la *América*. En sus propias palabras aclaratorias de cómo usará los términos en la obra:

Colombia, la parte del Nuevo Mundo que se extiende desde el cabo de Hornos hasta la frontera septentrional de México; América, lo demás del continente. De esta manera Colombia admitirá dos clasificaciones: una geográfica, que comprenderá la Colombia meridional (del cabo de Hornos al Golfo de Darién y las bocas del Orinoco); Colombia central (los istmos de Panamá y Centro-América); Colombia septentrional (México), y Colombia insular (los archipiélagos de las Antillas o del mar Caribe), y otra clasificación etnográfica, que comprenderá las diversas Colombias (española, portuguesa, francesa, británica, holandesa etc. (Samper, 1861 p. XIV).

No es que Samper niegue el carácter latino de Colombia, pero no usará el término de América latina, sino el de la “Colombia latinizada”.

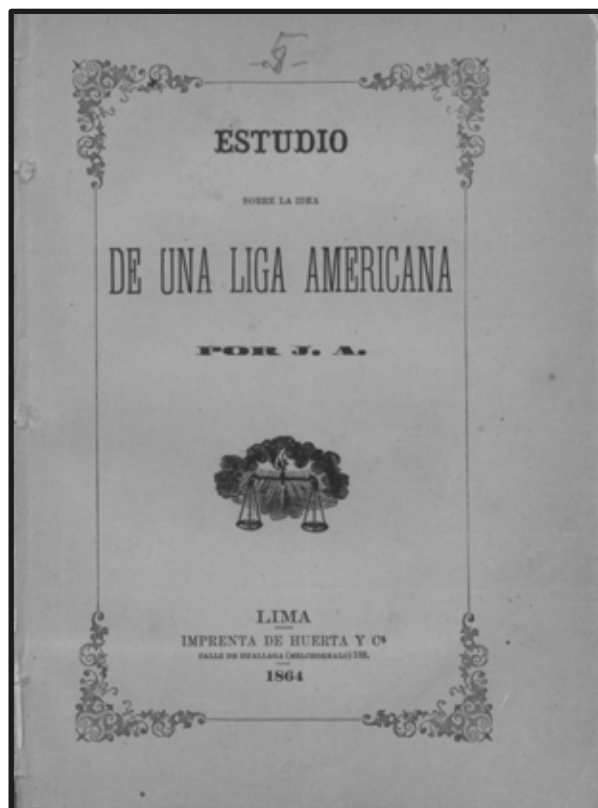
## La América latina en Arosemena

La referencia a Justo Arosemena Quesada (1817-1896) nos permite ver otro discurso sobre la latinidad de América que no surge en París, sino al calor de los conflictos centroamericanos de mediados del siglo XIX.

Es que, si la cuestión de un canal interoceánico ha estado en el foco de los intereses tanto de las potencias europeas como de América del Norte, que vieron rápidamente que la geografía de algunos países de América Central hacía posible construir un cruce que una los dos océanos, la reacción a los intentos expansionistas de Washington también va a apelar a la *latinidad* de modo defensivo.

La referencia a la unidad de las nuevas repúblicas americanas, a las que identifica con democracias, parece ocupar un lugar destacado dentro de la preocupación de Arosemena por generar formas de resistencia y defensa a las ambiciones imperiales sobre Panamá.

**Fig. 1.4. Portada del Estudio sobre la idea de una liga americana.**



*Nota.* Portada del Estudio escrito por Justo Arosemena<sup>75</sup>.

Su principal argumentación se desarrolla en un artículo que escribe en el periódico *El Neo-Granadino* de Bogotá, con fechas 15 y 29 de julio de 1856, bajo el título *La cuestión americana*<sup>76</sup>. Notemos que Arosemena trata este tema de modo concomitante con las referidas referencias de Torres Caicedo y Bilbao que se señalan inaugurando el uso del término *América latina*, pero no lo hace en París, sino en la prensa bogotana.

El artículo comienza anunciando los peligros “que las invasiones norteamericanas le preparan a la raza latina, que puebla la mayor parte de América” (Arosemena, 1985, p. 247), señalando que el teatro de ese conflicto será el gran puente que constituye la América Central. No duda en sostener que se trata de una cuestión no solo americana, sino universal, por el rol que puede jugar el istmo en el porvenir de la humanidad, pero también marca como antecedentes el papel

<sup>75</sup> Este libro fue editado por la Impr. de Huerta y Ca. en 1864. Disponible en <https://hrs.lib.harvard.edu/urn-3:fhcl:1581790>

<sup>76</sup> Para ver un aporte que contextualiza la publicación de este artículo en el marco de los apetitos norteamericanos sobre Centro-América, los impactos de la fiebre del oro en California, de la discriminación a los negros y el episodio *de la tajada de sandía*, ver McGuinness (2003).

de las distintas razas y pueblos que se encuentran en América. A los latinos los caracteriza como “una raza eminentemente espiritual, heroica y caballeresca, pero degenerada ya (...), cansada de las luchas y los vaivenes políticos y religiosos sobre un teatro ensangrentado” (Arosemena, 1985, p. 249) y la contrapone con:

otra raza, enteramente distinta, porque se ha constituido en las regiones del Norte, se encuentra oprimida por la persecución y diezmada por las sangrientas luchas religiosas. Esa raza necesita de un imperio nuevo, de un campo libre y que le pertenezca para expandirse y prosperar. Se acuerda de ese nuevo mundo que acaba de ser hallado; ve que la parte septentrional está desierta y le conviene a su organización y sus costumbres; se lanza sobre ella, la hace suya (*Ibíd.*).

Esa es la síntesis de las dos razas que, a su entender, pueblan el continente americano: una, de origen latino, degrada y que sólo habría comenzado a fundar su civilización *con la Democracia* (quiere decir con el fin del dominio español, pero atravesando las guerras de la independencia desde 1810) y la otra sajona, que empezó su desarrollo desde el inicio del período colonial, señalando allí los distintos modos de establecimiento de los europeos en el norte y el sur del continente. A esa raza sajona americana la denuncia por su constante ímpetu conquistador, hacia el oeste primero, aniquilando a los indígenas, en Oregón a los ingleses, en Texas robada a los mexicanos, en California y en otros territorios mexicanos, en Japón, y al acecho para ocupar Cuba y toda Centro América<sup>77</sup>.

Tal es la raza materialista, raza de salteadores de naciones, que puebla la parte septentrional de América, y que amenaza en estos momentos las nacionalidades latinas y el provenir del comercio universal. Es de esta raza de civilizadores de rifle y mostrador que debemos defendernos. Es contra el filibustero *yankee* que nos es forzoso combatir (Arosemena, 1985, p.251).

Entonces encontramos en Arosemena la referencia temprana a la latinidad de esta parte de América, e incluso la referencia a *lo latinoamericano* cuando escribe en la segunda entrega del artículo:

Cumple a nuestro propósito ahora entrar en algunas consideraciones de interés latinoamericano. Y desde luego llamamos seriamente la atención de los republicanos de América, al estudio de la situación actual, porque el peligro es,

<sup>77</sup> El antecedente de William Walker, el mercenario norteamericano que había intentado ocupar Sonora y Baja California primero, para luego producir la intervención en Nicaragua en 1855, como parte del reconocimiento de la idea del *destino manifesto* de los Estados Unidos, está muy presente en este temor. Recordemos que Walker reimplanta la esclavitud, anuncia su plan de conquistar toda la región y que, a pesar de haber sido considerado un pirata, termina reconocido por el gobierno del presidente norteamericano Franklin Pierce.



en nuestra opinión, común para todos los pueblos de raza española que se extienden desde la frontera septentrional de Méjico hasta las llanuras del Plata (*Ibid.*, p.258).

Arosemena señala el peligro de la idea *del destino manifiesto* que bien conoce que poseen los norteamericanos, a los que presenta como detentores de una democracia materialista, aristocrática, egoísta, que desprecia a los negros, donde no hay más ley que la del dinero. Si la República supone la libertad y la igualdad, dice el autor, en Estados Unidos, donde la esclavitud ha mandado, la República ha estado ausente o se ha constituido como una mentira. Por ello la necesidad de la Unión de las Repúblicas a la que propone llamar *Colombia*<sup>78</sup>.

Volverá sobre este tema en otro artículo publicado en *El Tiempo* de Bogotá entre el 4 de noviembre y el 16 de diciembre de 1856, cuando afirma:

La raza anglosajona en América nos tiene jurada una implacable enemiga. No consiente en dividir con otra el continente que Dios formó para el género humano, y que la raza latina fue quien adquirió para la civilización cristiana del antiguo mundo (Arosemena, 1985, p.163).

A partir de allí su preocupación por la unidad continental será constante, y la encontraremos ampliamente desplegada en su *Estudio sobre la idea de una liga Americana*, obra publicada en Lima en 1864, que comienza con la sentencia: “Nada más natural que la idea de unión por pactos entre Estados débiles independientes, de común origen, idioma, religión y costumbres, situados conjuntamente en una cierta circunscripción territorial, bañada por unos mismos ríos y mares”(Arosemena, 1864, p. 5).

Es decir, a diferencia de las lecturas de Phelan y Ardao, hay discursos sobre la latinidad de la América septentrional en esta región, reactivos al peligro del vecino del norte, que surgen antes y en paralelo a los discursos franceses y francófilos, y que rápidamente también incorporarán la preocupación por toda ambición extra-regional.

## Más referencias en la región desde América Latina: Medina-Celi

Otro ejemplo, pocos años más tarde, lo encontramos en el libro de Benedicto Medina-Celi<sup>79</sup> publicado en la ciudad de Sucre en 1862<sup>80</sup>. El texto es un buen ejemplo de este temprano uso

<sup>78</sup> Ricaurte Soler, en el prólogo a la edición de la Biblioteca Ayacucho de *Fundación de la nacionalidad panameña*, afirma que la aparente contradicción de Arosemena que promueve la independencia de Panamá frente a Colombia (alcanzada en 1855) mientras llama a la unidad continental, no es tal. La apelación a la comunidad contra el expansionismo norteamericano, el llamado a una liga de Repúblicas Latinoamericanas en contra del *monroísmo*, son necesarias para sostener las independencias.

<sup>79</sup> También conocido como Medinaceli (1825-1895), abogado y periodista. Llamativamente, los amplios aportes de Medina-Celi no han sido muy tenidos en cuenta. Para un análisis de su obra Reza (2020).

<sup>80</sup> Reza sostiene que el artículo, publicado en *Causa Nacional*, retoma en parte diversos artículos publicados en 1857 en el periódico *El Celaje de la Villa Imperial*.

de la idea resistente al clima de simpatías hacia Francia que encontramos en los diplomáticos hispanoamericanos en París en el mismo momento.

El autor de este ensayo, que lleva por título *Proyecto de Confederación de las Repúblicas Latino-Americanas o sea, Sistema de Paz Perpetua en el Nuevo Mundo*, propone un ejercicio de plan de federación y se lo dirige al presidente de Bolivia<sup>81</sup>, señalándole la vital importancia de ese objetivo continental.

Medina-Celi no duda en sostener que el conflicto en México, causado por el desembarco de las tropas francesas, es un toque de atención para todo el continente que revive el recuerdo del viejo proyecto de Bolívar de una federación de repúblicas en esta región. Pero además señala que hay, desde ese momento, una enorme preocupación continental que se traduce en la creación de “Juntas directivas de la Unión Americana”, y que se replica entre los gobiernos y los periódicos, mostrando que su trabajo, lejos de ser original, da cuenta de un proceso de establecimiento de la idea de América Latina como proyecto de unidad (y hay que ver qué se entiende por ello) frente a los nuevos desafíos imperiales. Esos desafíos son principalmente europeos.

Medina-Celi sostiene que el coloso del norte se encuentra envuelto en su guerra fratricida y por ello no puede intervenir ni actuar en favor de los mexicanos. Pero recuerda que fue a propósito de la invasión de Walker a Nicaragua que se produjo el anterior intento de unidad defensiva de las repúblicas latino-americanas, y que el nuevo episodio de México reactualiza esa necesidad.

Por eso, si el proyecto de la independencia quedó inacabado, porque se debe construir *la felicidad*, la apelación a la unidad de las repúblicas es inevitable.

El discurso que desarrolla Medina-Celi no se pretende original, y recoge múltiples tópicos que se pueden rastrear en aportes y discusiones de época, pero tiene la relevancia de ir a fondo con sus propuestas.

La necesidad de la unión de las repúblicas que argumenta y defiende, responde a múltiples razones, entre ellas que:

su inexperiencia política las pone a merced de las potencias extranjeras, que siempre procurarán sacar partido de la división de los estados pequeños, sino para subyugarlos del todo, al menos para enriquecerse a costa de ellos, imponiéndoles un yugo mercantil que no les conviene, y ejerciendo constantemente sobre ellos la inevitable superioridad del fuerte sobre el débil (Medina-Celi, 1862, p. 5).

Es decir, lejos de invocar el favor de Francia u otra potencia, como en la mayor parte de los ensayos de los diplomáticos en París, el planteo se inicia con el señalamiento de los peligros de la debilidad de nuestras repúblicas, que siempre están sujetas a abusos.

De hecho, analizando el antecedente del Congreso de Panamá de 1826, señala el error del libertador Simón Bolívar de invitar a delegados de Gran Bretaña y Estados Unidos en estos términos:

---

<sup>81</sup> El presidente no mencionado era José María Achá entre 1861 y 1864.

Estadistas de primer voto en diplomacia han calificado por imprudente este paso del Libertador; porque tratándose, como se trataba única y exclusivamente de estrechar y robustecer los vínculos que debían unir a las nuevas repúblicas hispano-americanas, nada político era mezclar en el asunto a la América inglesa, cuyo origen es distinto, cuyos intereses son igualmente distintos, y cuyo poder colosal sobre todo es temible. ¿A qué meter al fuerte, cuando se trata de asociar a los débiles para que dejen de serlo? (Medina-Celi, 1862, p. 6).

También analiza el antecedente de 1848 del congreso de Lima como reacción regional a los intentos españoles de retomar dominios americanos con la expedición de Juan José Flores en Ecuador, señalando que el mismo no tenía ninguna pretensión de formar una liga que comprometa o derive en un gobierno común.

Su proyecto de *Unión Latino-Americana* está dirigido entonces a las once repúblicas de hispanoamérica<sup>82</sup> a las que les llega a proponer la formación de una liga, con ecos en lo sucedido en América del Norte. Un gran estado federal, con una constitución, y que reúna los esfuerzos en temas exteriores en un gobierno común, centrándose cada nación en la administración de sus temas internos. Esto significa que se forme un ejército común, que se cree una bandera y blasón común, se designe una ciudad capital en Santiago de Chile (a la que propone rebautizar como *Ciudad de la Unión*)<sup>83</sup> y toda una serie de tareas de organización. En este punto, el proyecto aquí presentado parece más completo y anterior al de Torres Caicedo, aunque ciertos puntos resultan comunes y señalan consensos relativamente extendidos.

Medina-Celi sostiene que la primera tarea debe ser formar una alianza defensiva entre todas las repúblicas y que luego debe venir la promoción de un comercio ventajoso con Europa, denunciando los acuerdos tan desiguales vigentes. A estos dos pasos le siguen los acuerdos internos de respeto de los límites territoriales y de las nacionalidades de las repúblicas, y de promoción del comercio y la navegación recíproca, con un código marítimo general y la unificación de monedas, pesos y medidas. No duda su propuesta en sostener que se debe privilegiar el comercio entre americanos, incluso si los bienes no son tan buenos o a mejor precio que los europeos.

Más ambigua es su posición final frente a los Estados Unidos, luego de sopesar los pros y los contras de su inclusión, concluye que no es una nación latino-americana y que tiene otros intereses, pero que podrían ser convocados como *protectores*.

<sup>82</sup> Como en otros aportes similares, Medina-Celi hace una revisión de los anteriores intentos frustrados de unidad continental, analizando los motivos de ello, tomando como puntapié el llamado de Bolívar a una unión. Notemos también que la unión latino-americana no incluye aún a Brasil, limitándose a las repúblicas hispano-americanas, en especial por su condición de Imperio. La reunión sería de las naciones "mexicana, centroamericana, venezolana, neogranadina, ecuatoriana, peruana, chilena, boliviana, argentina, oriental y paraguayana todo bajo el nombre de *La Unión Latino-Americana*" (Medina-Celi, 1862, p.64)

<sup>83</sup> La elección de Santiago está justificada por el carácter excepcional que le atribuye a Chile como un país en el que los conflictos internos han sido menos frecuentes que en el resto de la América desde la independencia, además su la situación geográfica que permitiría reunir a los delegados de todas las repúblicas (tanto allí como en Lima).

## Conclusiones

La tesis que hemos desarrollado busca mostrar que el complejo proceso de surgimiento de la identidad Latinoamericana ha sido producto de la convergencia de un conjunto de factores que permitieron, hacia mediados del siglo XIX, que la expresión *América Latina* comience a instalarse en diversos discursos públicos a ambos lados del océano Atlántico, no necesariamente en diálogo entre sí, o presuponiendo los mismos objetivos.

Como todo proceso cultural, la aparición de la idea no implicó ni su clara y unívoca definición, ni tampoco el surgimiento de lo que hoy entendemos por *Latinoamérica*, un término que conocerá varias olas más de resignificación en el siglo XX.

Dentro de los factores convergentes de sus inicios, podemos ubicar la emergencia de las referencias raciales en Europa primero, y luego en América. La disputa por la supremacía de las razas/naciones, e incluso los intentos por reposicionarse dentro del campo latino, de algunas potencias como Francia. También las amenazas e invasiones que comprometieron la integridad y los intereses en la América meridional, sean propiciadas por los Estados Unidos, Francia, Inglaterra o España, tomadas como referencia por algunos autores y no por otros.

Aquí los intereses geopolíticos, pero, en especial, el acceso a los mercados de esta parte del mundo, así como a sus riquezas o potencialidades, juega un papel importante. También lo hacen los discursos sobre la expansión de la América anglosajona, que da múltiples muestras de interés sobre sus vecinos del sur, algunos de ellos traducidos en acciones directas y avances territoriales muy significativos como los que sufren sus vecinos y los estados de América Central y el Caribe. En esos marcos los componentes racistas y la presunción de una superioridad no solo son explícitos, sino que fundan una lógica violenta y avasalladora que llama a imaginar alternativas.

Asimismo hemos querido señalar que el intento por buscar la primera referencia al término resulta de un error conceptual, que parte de una lectura lineal y genética del desarrollo de una identidad. Como toda identidad cultural, compleja por definición, su proceso de surgimiento y circulación puede tener orígenes diversos y paralelos, incluso alimentados por circunstancias no siempre comunes.

No parece similar la realidad en la que se producen estas referencias a la latinidad cuando surgen de las voces de los intelectuales y diplomáticos franceses del imperio o de los republicanos liberales, pero tampoco cuando son los diplomáticos hispano-americanos en Europa (y en especial en París) sus promotores, o cuando emergen de las preocupaciones coyunturales de diversos americanos que escriben en la prensa del Nuevo Mundo, y que están inmersos en climas culturales y políticos muchas veces asediados por las circunstancias y por ello, en diálogo con las mismas.

Si bien todos pueden usar la referencia a la región como la *América latina*, las implicancias del término, sus ecos, las razones de la selección del adjetivo, los posicionamientos políticos subyacentes, incluido lo que implica como proyecto, como vínculo con Europa o con los Estados Unidos, y su visión de lo común, no resultan necesariamente coincidentes.

Lo que sí podemos decir es que a partir de mediados del siglo XIX comienzan a producirse las condiciones para la emergencia de la idea de una referencia continental aun no del todo clara,

pero radicada en determinados círculos de sectores ilustrados, politizados en su mayoría, y no como un sentimiento popular, de lo que no hay referencias.

Esa novedad que produce el neologismo es tributaria de la reimplantación del discurso de la latinidad en algunos casos, de los debates religiosos o republicanos en otros. De los cálculos y los intereses económicos y políticos de ciertos actores locales y externos. También de reacciones ante esos avances sobre la región que comprometen sus incipientes autonomías, porque surgen las identidades nacionales que se encuentran en posiciones de debilidad en el concierto internacional. A ello también se puede sumar en algunas propuestas la necesidad de construir un pasado para la región, que lleva a revisar algunos de los proyectos fundacionales que sostuvieron los que conforman el panteón espiritual de buena parte del continente, como el propio Bolívar.

Es decir, en un período de tiempo relativamente breve, de poco más de una década, emergen múltiples discursos que comienzan a instalar la referencia a la latinidad primero, luego a la idea de una *América latina*, obedeciendo a concepciones y necesidades diversas, en manos de grupos de actores que son múltiples (aunque pertenecientes a los sectores ilustrados).

Ellos, a veces vinculados entre sí, hacen esfuerzos por dejar sus improntas en el término que de a poco se va volviendo cada vez más frecuente en el uso, lo que releva paulatinamente de la necesidad de explicarlo, aunque convive allí por cierto tiempo, una tensión entre el uso filiatorio del término, que le concede a Europa el lugar exclusivo de fuente de civilización, por lo que el mismo alimenta la europeización de Nuestra América, y el discurso defensivo, que apela a la referencia identitaria como elemento necesario de alguna forma de asociación de débiles ante los atropellos de las potencias. Allí encontramos la semilla de las posiciones antiimperialistas que cobrarán fuerza más adelante. De momento el nombre *América Latina* se asume en su multiplicidad de sentidos y se instala.

## Referencias bibliográficas

- Alberdi, J. B. (1915:1852). *Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina*, La cultura argentina.
- Alberdi, J. B. (1876). *La vida y los trabajos industriales de William Wheelwright en la América del Sud*, Librería de Garnier Hermanos.
- Alberdi, J. B. (1996: 1895). *Escritos póstumos*, Tomo 1, 2, 3 y 4, Universidad Nacional de Quilmes.
- Alfón, F. (comp.) (2013). *La querella de la lengua*, Ediciones Biblioteca Nacional.
- Anderson, B. (1985). *Comunidades Imaginadas*, Fondo de Cultura Económica.
- Ardao, A. (2019:1980). *Génesis de la idea y el nombre de América Latina*. Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, UNAM.
- Arosemena, J. (1985). *Escritos de Justo Arosemena*, Biblioteca de la Cultura Panameña, Universidad de Panamá.
- Arosemena, J. (1982). *Fundación de la nacionalidad panameña*, Biblioteca Ayacucho.
- Arosemena, J. (1864). *Estudio sobre la idea de una Liga Americana*, Imprenta de Huerta.
- Arosemena, J. (1856). La cuestión americana, en *El Neo-Granadino* de Bogotá, 15 y 29 de julio de 1856.
- Armony, V. (2002). «Des Latins du Nord? L'identité culturelle québécoise dans le contexte panaméricain», *Recherches sociographiques*, 43 (1), 19–48. <https://doi.org/10.7202/009445ar>.
- Bauer, O. (1986). *La cuestión de las nacionalidades y la socialdemocracia*, Siglo XXI.
- Belly, F. (1856). Du conflict Anglo-Americain et de l'équilibre du Nouveau Monde. En *Revue Contemporaine*, tome XXVI, 15 juin 1856.
- Bilbao, F. (1862). *La América en peligro*, Imprenta y Litografía a vapor Bernheim y Boneo.
- Bilbao, M. (1875). *Cartas de Bilbao a Sarmiento. Recopiladas por unos amigos de la verdad*, Imprenta Rural.
- Bolívar, S. (1815). Carta de Jamaica. En <https://www.educ.ar/recursos/151967/carta-de-jamaica-de-simon-bolivar>
- Calvo, C. (1862). *Recueil complet des Traités, conventions, capitulations, armistices et autres actes diplomatiques de tous les états de l'Amérique Latine, compris entre le Mexique et le cap de Horn depuis l'année 1493 à nos jours*, Tome I, Librairie de A. Durand.
- Courtin, E. M. P. M. A. (1828). *Encyclopédie Moderne ou Dictionnaire abrégé des sciences, des lettres et des arts*, Tome Douzième, Paris. Disponible en [https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6260816z/f15.item.r=\(prOx:%20%22latin%22%203%20%22race%22\)](https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6260816z/f15.item.r=(prOx:%20%22latin%22%203%20%22race%22))
- Chevalier, M. (1844: 1836). *Lettres sur l'Amérique du Nord*, Wouters et Co imprimeurs.
- Chevalier, M. (1862). *L'expédition du Mexique*, imprimerie J. Claye.
- De Staël Holstein, Mme la Baronne (1814). *De L'Alemagne*, Tome Premier, Paris, Mame frères.

- Domenech, E. (1864, 1867). *Le Mexique tel qu'il est. La vérité sur son climat, ses habitants et son gouvernement*, Deuxième édition, E. Dentu.
- Estrada, J. M. (1862). *El Catolicismo y la Democracia. Refutación a La América en Peligro del Señor D. Francisco Bilbao*, Imprenta y Litografía a vapor Bernheim y Boneo.
- Ferry, G. (s/f). *Costal l'Indien, ou Les lions mexicains*, Librairie Illustrée.
- Flores, A. (1890). *La conversión de la deuda Anglo-Ecuatoriana*, Imprenta del Gobierno.
- Fortier, P. (1967). Gobineau and German racism. En *Comparative Literature*, 19 (4), Duke University Press.
- García San Martín, Á. (2013). Francisco Bilbao, entre el proyecto latinoamericano y el gran molusco, en *Latino américa*, 2013/1, pp. 141-162.
- Gobat, M. (2013). The Invention of Latin America: A Transnational History of Anti-Imperialism, Democracy, and Race. En *American Historical Review*, december 2013.
- Gobineau, J. A. de (1853). *Essai sur l'inégalité des Races humaines*, Librairie de Firmin Didot Frères.
- Herrán, V. (1884). *Documentos oficiales sobre los empréstitos de Honduras*, Imprenta V. Goupy y Jourdan.
- Horsman, R. (1976). «Origins of Racial Anglo-Saxonism in Great Britain before 1850», *Journal of the History of Ideas*, 37, (3).
- Horsman, R. (1981). Race and manifest destiny : the origins of American Racial Anglo-Saxonism. En Richard Delgado y Jean Stefancic (comps.), *Critical White Studies*, Temple University Press.
- Hugelmann, G. (1860). Paraguay. En *Revue des races latines*, 22 pp. 301.
- Ingenieros, J. ([1955], 1922). *Emilio Boutroux*, ed. Meridion.
- Lallemand, F. (1843). *Le Hachych*, Librairie de Paulin.
- Martinière, G. (2014). Michel Chevalier et la latinité de L'Amérique. En *Revista Neiba*, III, (1).
- Martinière, G. (1982). L'invention d'un concept opératoire: la latinité de l'Amérique. En *Aspects de la coopération franco-brésilienne*, Presses Universitaires de Grenoble y Editions de la Maison des Sciences de l'homme.
- McGuinness, A. (2003). Defendiendo el istmo: las luchas contra los filibusteros en la Ciudad de Panamá en 1856. En *Mesoamérica*, 45, enero-diciembre.
- Medina-Celi, B. (1862). *Proyecto de Confederación de las Repúblicas Latino-Americanas o sea sistema de paz perpetua en el Nuevo Mundo*, Tipográfica de Pedro España.
- Mignolo, W. (2005). *The idea of Latin America*, Blackwell.
- Mora, C. (2014). Making Hispanics ([edition missing]). The University of Chicago Press. Retrieved from <https://www.perlego.com/book/1852385/making-hispanics-pdf>
- Phelan, J. L. (1968). Pan-Latinism, French Intervention in Mexico (1861-7) and the Genesis of the Idea of Latin America, en J. A. Ortega y Medina (eds.), *Conciencia y autenticidad históricas: escritas en homenaje a Edmundo O'Gorman*, UNAM, pp. 279-298.
- Poucel, B. (1850). Des émigrations européennes dans l'Amérique du Sud: mémoire lu à la Société d'ethnologie le 22 février 1850, Arthus Bertrand.



- Quinet, E. (1862). *L'Expédition du Mexique*, Londres, W. Jeffs 15, Burlington Arcade.
- Rasetti, E. (1863). *La France, le Mexique et les États confédérés contre les États-Unis*, E. Dentu Librairie Editeur.
- Raynouard, F.-J.M. (1836). *Influence de la langue romane rustique sur les langues de l'Europe latine*, Imprimerie de Crapelet.
- Reza, G. A. de la (2020). Proyecto de confederación latinoamericana de 1862. Un ignorado precursor boliviano de la teoría de la integración regional en *Revista Aportes para la Integración Latinoamericana*. Año XXVI, N° 42/Junio 2020.
- Rodó, J. E. (2000, 1900), *Ariel*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.
- Rojas Mix, M. (1991). *Los cien nombres de América*, Lumen.
- Rojas Mix, M. (1986). Bilbao y el hallazgo de América Latina: Unión continental, socialista y libertaria.... En: *Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien*, (46). Contre-cultures, Utopies et Dissidences en Amérique latine. pp. 35-47; doi : <https://doi.org/10.3406/carav.1986.2261>
- Samper Agudelo, J. M. (1855). Reflexiones sobre la Federación Colombiana, Imprenta de Echeverría hermanos.
- Samper, J. M. (1861). *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las Repúblicas Colombianas (Hispano-americanas)*, Imprenta de E. Thunot.
- Scalabrini Ortiz, R. (1957; 1940). *Historia de los Ferrocarriles argentinos*, Plus Ultra.
- Scavino, D. (2010). *Narraciones de la Independencia*, Eterna Cadencia.
- Serrano del Pozo, G. (2016). "Andrés de Santa Cruz y su cautiverio en Chile 1844-1846. En *Historia* 396 (1) pp.177-207. file:///C:/Users/USURIO/Downloads/Dialnet-AndresDeSantaCruzYSuCautiverioEnChile-5628012.pdf
- Thier, M. (2011). The View from Paris: 'Latinity', 'Anglo-Saxonism', and the Americas, as discussed in the *Revue des Races Latines*, 1857–64. En, *The International History Review*,. 33,(4), pp. 627–644.
- Tisserand, L. M. (1861). Situation de la latinité En *Revue des races latines* , p. 497. <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k6336747f/f508.item>
- Tocqueville, A. de (1961:1835). *De la démocratie en Amérique*, Gallimard Folio.
- Torres Caicedo, J. M. (1863). *Ensayos biográficos y de crítica literaria sobre los principales poetas y literatos hispano-americanos*, Primera Parte, Librería de Guillaumin. [https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/ensayos-biograficos-y-de-critica-literaria-sobre-los-principales-poetas-y-literatos-hispano-americanos-primera-serie-i/html/920147d2-a416-11e1-b1fb-00163ebf5e63\\_4.html](https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/ensayos-biograficos-y-de-critica-literaria-sobre-los-principales-poetas-y-literatos-hispano-americanos-primera-serie-i/html/920147d2-a416-11e1-b1fb-00163ebf5e63_4.html)
- Torres Caicedo, J. M. (1865). *Unión Latino-Americana. Pensamiento de Bolívar para formar una Liga Americana; su origen y sus desarrollos y estudio sobre la gran cuestión que tanto interesa a los estados débiles a saber. ¿Un gobierno legítimo es responsable por los daños y perjuicios ocasionados a los extranjeros por las facciones?*, Librería de Rosa y Bouret.
- Ugarte, M. (1978:1901). *La nación latinoamericana*, Edo de Miranda, Biblioteca Ayacucho.
- Vasconcelos, J. (1948). *La raza cósmica*, Espasa Calpe.

## Otras fuentes

*El Neo-Granadino*, número 357 y 357, Bogotá

*La Liberté*, Paris, 29 de septiembre de 1889

*L'Univers Illustré*. Journal hebdomadaire año 21, n°1223, 31 de agosto de 1878

*Revista Española de ambos mundos*.

*Revue des Deux Mondes*

*Revue des races latines*, vingt-deuxième volume, Paris 1860.

## CAPÍTULO 2

# Los Estudios Latinoamericanos. Avatares de un campo en disputa

Natalia Romé y Martín Unzué

Los intentos por producir conocimiento sobre *Nuestra América*, al igual que sobre otras regiones del mundo, por parte de distintas instituciones de los países centrales, vienen al menos desde los inicios de la vida colonial, bastante antes de que el propio nombre de *América Latina* sea imaginado en la segunda mitad del siglo XIX.

Viajeros en un primer momento, naturalistas, cartógrafos y otros hombres ilustrados luego, van desplegando sus relatos con la idea de llevar el conocimiento de *lo exótico* a las metrópolis. En ciertos casos se trata sólo de satisfacer la curiosidad o el morbo del gran público con relatos fantásticos sobre maravillas o culturas inimaginadas<sup>84</sup>. Pero rápidamente serán intereses geopolíticos, económicos, religiosos y culturales los que estarán directamente involucrados en los esfuerzos por producir y sistematizar información sobre las nuevas tierras de todo el mundo, y de esta parte de América en particular, lo que llevará a que se desarrolle un marco más institucional para el sostenimiento de estas tareas.

El fin fue satisfacer los incipientes intereses de los estados y de las compañías coloniales, por detectar potenciales riquezas, relevar oportunidades de mercados y reunir información para volver más lucrativos esos vínculos. También ejercer el control sobre determinados territorios por su significatividad estratégica<sup>85</sup> e influir directa o indirectamente sobre ellos.

Diversas agregaciones de intereses entran en juego detrás de los intentos por afianzar unos vínculos predominantemente asimétricos, de subordinación directa o indirecta, generalmente basados en argumentos pretendidamente civilizatorios, a veces con referencias raciales, religiosas o a intereses económicos, políticos y militares.

<sup>84</sup> El género de los relatos de viaje deviene un enorme fenómeno literario en Europa desde el siglo XVI, muchas veces atravesado, al menos hasta el siglo XVIII, por elementos fantásticos que alientan la codicia del público con la descripción de las exuberantes riquezas americanas. También será la inspiración para las teorías políticas contractualistas, en las que el llamado *estado de naturaleza* le debe mucho a esas narraciones. Un capítulo más sombrío es el fenómeno de los *zoológicos humanos*, que llevaron a la captura y exhibición de personas de diversos pueblos, en especial africanos y amerindios, primero en las cortes europeas y luego (y hasta comienzos del XX!) ante el gran público de las principales ciudades del mundo *civilizado*, lo que incluyó a casos emblemáticos como el de la africana Sara Baartman o los indígenas selknam llevados desde Tierra del Fuego a Francia. Para acceder a más información, consultar Blanchard (2011), *Zoos humains et exhibitions coloniales; 150 ans d'inventions de l'Autre*, Paris, La Découverte.

<sup>85</sup> En la segunda mitad del siglo XIX, tanto el Caribe como las zonas identificadas como posibles lugares para la construcción de un canal bioceánico (Panamá y Nicaragua concretamente), son parte de estas regiones de alto interés en el continente, aunque también se puede poner en la lista a las islas del Atlántico Sur.

Los objetivos de este tipo de empresas, en especial desde el siglo XIX, están crecientemente relacionados con el dominio de las riquezas del mundo, cada vez más necesarias para el desarrollo capitalista. Éste puede buscarse por imposición o convencimiento, y esto segundo también supone mecanismos de hibridación y hegemonía no plenamente controlables en sus procesos y efectos.

**Fig. 2.1. Maurice Maitre mostrando, en París, a las personas Selk'nam capturadas en 1889.**



*Nota.* Maitre secuestró 11 personas Selk'nam y exhibió a los 9 sobrevivientes al viaje en la Exposición Mundial de París y, luego, en Londres (Acuario de Westminster) en los denominados *zoológicos humanos*. Fotografía disponible en el Museo de la Cultura Mundial [Världskulturmuseet]. Dominio público<sup>86</sup>.

A las intervenciones militares directas las van sucediendo de modo cada vez más frecuente, y en una nueva forma de economía de la dominación, modos más indirectos, más cautivantes, que someten y logran imposición con menor recurso al componente militar. Lo que en las últimas décadas se ha llamado el *soft power*<sup>87</sup>, que se complementa con otros conceptos clásicos para definir la dominación<sup>88</sup>, se vuelve cada vez más predominante. No son esfuerzos necesariamente novedosos, y se articulan con las clásicas ideas del imperialismo y la hegemonía cultural.

<sup>86</sup> Para acceder a la imagen en Internet: <https://collections.smvk.se/carlotta-vkm/web/object/112078>

<sup>87</sup> Joseph Nye sostiene que el *soft co-optive power* (poder blando cooperativo) es tan importante como el poder duro. Si un estado puede hacer que su poder parezca legítimo a los ojos de otros, encontrará menos resistencias a sus deseos. Si su cultura y su ideología son atractivos, otros lo seguirán voluntariamente" (Nye, 1990; 167). Poco después lo define en estos términos: "el poder de cooptación es la capacidad de un país para estructurar una situación en la que otros países desarrollen preferencias o definan intereses de forma coherente con los suyos. Este poder tiende a surgir de recursos como la atracción cultural e ideológica, así como de las normas e instituciones de los regímenes internacionales" (*Ibid.*, p. 168).

<sup>88</sup> Entre ellos, el francés de *rayonnement culturel* que se articula con la cuestión de la latinidad.

Ahora bien, es preciso en este sentido señalar que cuando se trata de hegemonía se habla de procesos ideológicos complejos atravesados por contradicciones y sometidos a correlaciones de fuerza que no son estáticas ni unidireccionales.

En este sentido, si por un lado no puede afirmarse una relación expresiva o mecánica entre lógicas de la expansión económica y efectos culturales, y tampoco puede atribuirse el desarrollo de la historia de las ideas y sus formas de institucionalización a una voluntad política total y plenamente eficaz, sí es posible identificar ciertos hitos temporales en torno de los cuales se organizan movimientos de *avanzada* en el campo de los estudios latinoamericanos, que dejan expuesta su relación con estrategias políticas expansionistas asociadas a momentos significativos en la reproducción ampliada del capital a escala mundial.

Cabe identificar que si bien toda la historia colonial se encuentra acompañada de configuraciones coadyuvantes en el campo de los saberes, no será sino hasta bien avanzado el siglo XIX que comienzan a darse esfuerzos sistemáticos por producir conocimientos con bases pretendidamente *científicas*.

Esto confiere un rol particular a las comunidades académicas en la materialización y agenciamiento de los lazos internacionales, en sus campos discursivos e institucionales específicos. Esa función no se reduce a motivaciones enteramente epistémicas, sino que debe comprenderse en la articulación entre estas y el proceso sobredeterminado de consolidación imperialista y de lazos neocoloniales, impulsados por la reproducción ampliada del capital en el marco de transformaciones acontecidas en los centros del capitalismo industrial. Al respecto, alcanza recordar que, hacia la década del setenta del siglo XIX coinciden tres procesos diferentes pero articulados en la transformación del régimen de reproducción del capital: 1) el pasaje de las formas de explotación basadas en la extracción de plusvalía absoluta a formas de explotación basadas en la extracción de plusvalía relativa, jornadas laborales más cortas y la noción de productividad en los países centrales; 2) la consolidación de relaciones de dependencia centro-periferia bajo la expansión del capital monopólico en países semicoloniales y la subsunción de relaciones sociales no-capitalistas; 3) la subordinación del trabajo reproductivo y doméstico bajo el salario familiar y la tendencial creación de la figura del ama de casa proletaria.

Más allá de los llamados positivistas a producir saberes para el *progreso* de la humanidad, rápidamente podremos identificar su vinculación con las estrategias expansivas de las principales potencias mundiales. Serán las numerosas sociedades científicas las que encabezarán estos intentos, en especial en Inglaterra y Francia, pero articuladas con los esfuerzos diplomáticos, culturales, universitarios y los intereses económicos y políticos de diversos actores.

El desarrollo de los estudios sobre los países latinoamericanos, particularmente de los estudios universitarios, no comienza en los propios países objeto de estudio, sino en universidades y centros ubicados tanto en los Estados Unidos, como en las regiones de Europa, con vinculaciones e intereses más importantes con Latinoamérica<sup>89</sup>. Pero esto no confiere una

---

<sup>89</sup> En este texto nos centramos en una muy breve presentación del origen de los estudios universitarios sobre Latinoamérica en América del Norte y algunos pocos países europeos. Sobre esos inicios en otras regiones existe una vasta literatura. Se pueden mencionar a modo de ejemplo para el surgimiento de los estudios latinoamericanos en Japón

anterioridad absoluta a esos saberes, sino que abre la pregunta acerca de los elementos a partir de los cuales se producen (fuentes documentales u orales, saberes no sistemáticos de las poblaciones, producción cultural local, etc.), así como sobre los mecanismos de institucionalización que legitiman su posición jerárquica en el campo del saber, atravesado por dinámicas eurocéntricas de circulación y acumulación.

En ese esquema, lo latinoamericano ocupa el lugar de objeto de estudio, mientras que la encarnación del sujeto epistémico es reservada para la ciencia europea o norteamericana. Esto también se hace en nombre de una instalada superioridad científica, anclada en tradiciones disciplinares, enfoques teóricos, metodologías y, fundamentalmente, recursos mucho más abundantes y que fundan una distancia desnivelada.

El análisis de las motivaciones iniciales que potenciaron los primeros estudios sobre la región, aunque sea muy somero como el que haremos aquí, procura exponer algunos factores determinantes de su conformación, pero también los modos en que éstos fueron variando con las alteraciones en el contexto internacional.

Como veremos, muchos de los incipientes estudios reciben aportes y financiamiento público, pero también de cámaras empresariales, fundaciones, o incluso de empresas que le asignaban un interés estratégico a las posibilidades de interacción con la región en su totalidad o en partes, y que veían que esos conocimientos eran valiosos para sus tomas de decisión<sup>90</sup>, o para mejorar la recepción de sus proyectos de inversiones. También, en algunos casos, juegan papeles relevantes ciertas personalidades que ofician de bisagras entre ambos mundos por sus trayectorias personales y que suelen ser distinguidas por esos *aportes*<sup>91</sup>.

De allí que, en general, bajo el nombre de los *estudios latinoamericanos*, se desplieguen algunos ejes temáticos centrados en aquellos países percibidos como más relevantes, mientras otros territorios y temas quedan relativa o totalmente desatendidos. En un sentido similar, la orientación de la promoción de temáticas y la priorización de ciertos países o regiones (incluidos los recursos económicos para su desarrollo) se despliega de modos muy desiguales.

Los países, sus centros de investigación, sus orientaciones políticas, geopolíticas, sus intereses económicos, las interrelaciones entre ellos, trazan una abigarrada red de fuerzas en la que los *estudios latinoamericanos* se desarrollan, a veces con objetivos claros y específicos, otras operando de modos indirectos o tendenciales, con continuidades y discontinuidades, en base a la promoción general del conocimiento mutuo, de la cultura y el arte en sus diversas expresiones, o de la cooperación científica, política, económica, militar o cultural.

Notemos que la demanda social de conocimiento sobre una región, es decir, la existencia de un campo de estudios con una comunidad de académicos y estudiantes interesados en temas vinculados, en este caso con Latinoamérica (lo que incluye el estudio del español como lengua, pero también la literatura latinoamericana, el cine, la música, el arte en general, la economía, las

(Nakagawa, 1982 y Miyachi 2016), en Israel (Avni y Shapira, 1974), en la Unión Soviética (Oswald, 1966 y Merin, 1977), en China (Sidel, 1983; Zhang y Wang, 1988 y Shixue, 2004) o en la India (Narayanan, 1983).

<sup>90</sup> Esto incluye la formación de los cuadros públicos y privados que deben actuar en ese vínculo.

<sup>91</sup> El otorgamiento de diversas *condecoraciones* oficiales por parte de los estados a aquellos que cumplen funciones en esos acercamientos *amistosos*, así como ciertos entramados de premiaciones académicas, son parte de otro andamiaje coadyuvante de este proceso.



relaciones internacionales, la historia y un sinnúmero de otros campos del conocimiento), en las universidades de los países del norte, ha sido también un poderoso incentivo para el sostenimiento o crecimiento de estas áreas, tanto si se orientan a captar estudiantes locales como a estudiantes provenientes de la propia región estudiada, que paradójicamente van a esos centros a trabajar sobre sus propias realidades locales.

También que las migraciones forzadas de intelectuales en los años de persecuciones y dictaduras en varios de los países de la región, permitieron la recepción de algunos académicos latinoamericanos en los departamentos de estudios latinoamericanos, fortaleciendo el arraigo de los mismos y complejizando sus perspectivas.

A ello se le suma que el prestigio de las principales instituciones universitarias (el capital simbólico de las mismas), más su amplia disponibilidad de fondos que se traducen en importantes acervos -en sus bibliotecas, por ejemplo-, pero también en líneas de financiamiento a la investigación variables en el tiempo pero relevantes; permiten que algunas de ellas se constituyan en centros de referencia mundial, que irradian como modelos y ámbitos de producción de conocimiento, sobre el resto de las universidades.

Esto no significa que no haya, como bien se reflejaba en un debate en la *Latin American Research Review* a mediados de los años '70, una controversia sobre ese crecimiento acelerado del área.

En 1976, Glaucio Soares<sup>92</sup> llamaba a la reflexión sobre el fenomenal desarrollo de los estudios latinoamericanos en las universidades norteamericanas, al mismo tiempo que señalaba el bajo nivel que se encontraba en la mayor parte de ellos. Su planteo, con una crítica más profunda al sistema de educación superior de ese país, era que estaba atado a las disciplinas y a una concepción de “ciencia universal”, mientras que los estudios latinoamericanos eran sólo un área, es decir, un objeto de estudio para aplicar las teorías que se enseñaban en las carreras. Ello significaba, a su entender, que se estudiaba economía, sociología, ciencia política, relaciones internacionales, etc., y luego, si se tenía un interés particular por la región, se aplicaban en ella los conocimientos generales.

Soares veía allí la base de la dificultad de la academia norteamericana por comprender mucho de la realidad latinoamericana y de sus desajustes con los modelos norteamericanos o europeos, o de los intentos por asimilar los fenómenos regionales con los que han sucedido en esos países. La pretensión de disciplinas con conocimiento universal aplicables por igual a las realidades de América del Norte, del Sur, de Europa, Asia o de África encuentra sus límites cuando la realidad no se ajusta a ellas. Por eso sostenía Soares “Los principios universales hicieron imposible una sociología latinoamericana, una ciencia política latinoamericana, una economía latinoamericana” en las universidades y centros de Estados Unidos y Europa (Soares, 1976, p. 53), lo que lleva a muchos a sostener que “una teoría de América Latina no tenga sentido”<sup>93</sup>.

<sup>92</sup> Soares, G. (1935-2021) fue un politólogo brasileño que realizó la mayor parte de su formación académica en universidades de los Estados Unidos. A comienzos del presente siglo ocupará la secretaría general de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política.

<sup>93</sup> El texto de Soares dió lugar a diversas respuestas como la que realiza Lawrence Clayton (1977), un catedrático de estudios latinoamericanos en la universidad de Alabama, en la que se reconoce la diversa calidad de los estudios latinoamericanos en las universidades norteamericanas, pero destaca que esa multiplicidad también evita la homogeneidad, e incluso la imposición de un sentido u objetivo único al campo.



Por otra parte, también veremos un proceso de desarrollo de los estudios latinoamericanos en los propios países de Latinoamérica. Esto abre una pregunta de índole metodológica acerca de cómo pensar las relaciones entre la división internacional del trabajo intelectual y los procesos de pugna y resistencia en el campo de los saberes.

Si, por un lado resulta innegable la lógica imperialista en el desarrollo de este tipo de estudios, por otro, es preciso sortear, como ya hemos dicho, las interpretaciones mecanicistas y simplificadas para dar lugar a una comprensión compleja ya atenta a las lógicas contra-tendenciales en la producción de saberes. En este sentido, una larga tradición de estudios se ha orientado a pensar las lógicas de la reapropiación, el mestizaje y la mixtura, arrojando luz sobre *las astucias anticoloniales* de los pueblos<sup>94</sup>. Sin embargo, en estas páginas proponemos otro abordaje, no tanto enfocado en pensar la complejidad de las estrategias de recepción-resistente de la periferia colonial, como el carácter *inherentemente contradictorio* de los procesos de expansión desde el centro hacia la periferia.

En relación con esto, nuestra hipótesis es que el campo de los estudios latinoamericanos permite advertir que en los años sesenta del siglo pasado se reinscribe la relación imperialista de producción (extractiva) consolidada hacia fines del siglo XIX, pero ahora, bajo el signo de la Guerra Fría y, fundamentalmente, como *respuesta* al proceso insurgente y antiimperialista del que la revolución cubana constituye un hito (aunque no el origen). Este nuevo esquema supone desplazamientos y redistribuciones en los antiguos vínculos que responden tanto a la inserción diferencial de los países centrales en la estrategia de bipolarización (son notables en este sentido las diferencias entre Inglaterra y Francia), como a la nueva forma reactiva (y contrainsurgente) que adquiere la estrategia de expansión. Abrir la consideración de una condición *reactiva* del expansionismo político-académico que enmarca la segunda generación de estudios latinoamericanos, conlleva la posibilidad de un nuevo trabajo historiográfico de recomposición de archivo y de un nuevo calibramiento de aquello que la categoría estudios latinoamericanos viene a nombrar, porque allí donde se detecta una reacción o respuesta es preciso interrogarse por un gesto previo, un movimiento unificado o disperso, consagrado o incipiente que la antecede. En el próximo apartado nos detendremos en esta cuestión.

## **Producción de conocimiento: desposesión, contrarrevolución y resistencia**

Pensar en el desarrollo de los llamados estudios latinoamericanos desde América Latina, exige atravesar la paradoja de sus “comienzos” en los países centrales para luego desplegarse en la propia región que les da nombre (y sentido). Para evitar replicar las fórmulas del positivismo clásico que conferirían a esa temporalidad un carácter evidente, es preciso problematizar ese esquema introduciendo una breve digresión teórica y de perspectiva.

---

<sup>94</sup> En esta línea se destacan tempranamente los estudios de Bolívar Echeverría sobre el barroco colonial o de Eduardo Grüner con su investigación sobre la revolución independentista haitiana, pero también movimientos estéticos como los plasmados en el *Manifiesto Antropófago* de la vanguardia brasileña de la primera mitad del siglo XX.

Podríamos decir con bastante acierto que el desarrollo de los estudios latinoamericanos en los países centrales se muestra temporalmente sintonizado con procesos de expansionismo económico, cultural y político. En este sentido, puede adjudicarse una primera incursión, a fines de siglo XIX y comienzos del siglo XX, a la necesidad de conocer los territorios, idiosincrasias y cultura de los pueblos que serán destino de mercados, inversión y desarrollo del capital monopólico. Un segundo momento se dibuja con nitidez en torno de los años sesenta, al calor de las estrategias geopolíticas asociadas a la Guerra Fría y el tendencial reemplazo de la matriz capitalista de postguerra por la incipiente traza global que culminará en la mundialización financiera asociada a la utopía de la llamada “Sociedad de la Información”.

En este sentido, cabría pensar en las conexiones entre el diseño institucional, curricular y de agendas investigativas y lo que en términos más o menos clásicos, podríamos llamar “reproducción ampliada del capital”, que supone una relación inmanente entre expansión territorial (extraeconómica) y valorización del capital.

Es célebre, en este sentido, la tesis de Rosa Luxemburgo en *La acumulación del capital* (1967 [1913]), donde plantea una relación inherente entre el expansionismo geopolítico y la reproducción ampliada del capital que es condición, no de crecimiento, sino de existencia y duración del modo de producción capitalista, incluso en los países centrales.

La producción capitalista ha estado calculada, en cuanto a sus formas de movimiento y leyes, desde el principio, sobre la base de la Tierra entera como almacén de fuerzas productivas. En su impulso hacia la apropiación de fuerzas productivas para fines de explotación, el capital recorre el mundo entero; saca medios de producción de todos los rincones de la Tierra; cogiéndolos o adquiriéndolos de todos los grados de cultura y formas sociales. La cuestión acerca de los elementos materiales de la acumulación del capital, lejos de hallarse resuelta por la forma material de la plusvalía, producida en forma capitalista, se transforma en otra cuestión: para utilizar productivamente la plusvalía realizada, es menester que el capital progresivo disponga cada vez en mayor grado de la Tierra entera para poder hacer una selección cuantitativa y cualitativamente ilimitada de sus medios de producción (Luxemburgo, 1967, p.177).

Es la necesidad de duración del modo de producción capitalista como tal, la que impulsa un complejo proceso de articulación de las relaciones capitalistas sobre relaciones no capitalistas, propias de formaciones sociales consideradas “subdesarrolladas”. Contra una lectura determinista que pudiera encontrar en estas tesis una simple expansión victoriosa de un capitalismo europeo ya consagrado, el análisis de Luxemburgo muestra otra cosa: el principio básico de valorización del capital en permanente escala ampliada expone la *fragilidad constitutiva* de su estabilidad, incluso en aquellas zonas del globo en las que se ha consagrado como modo dominante de organización social. Y esto confiere un carácter estructuralmente primario -y en absoluto secundario- al vínculo geopolítico con las formaciones sociales del capitalismo dependiente (y especialmente con sus relaciones internas no capitalistas). Este abordaje, denominado “punto de vista de la reproducción” (cf, Caffentzis, 2020; Althusser, 2015), toma al capitalismo desde sus

desequilibrios inmanentes y permite comprender el carácter estratégico del tipo de “desarrollo” de la región latinoamericana y, con ello, de la agenda que establece sus horizontes.

**Fig. 2.2. Rosa Luxemburgo en 1917-18**



*Nota.* Fotografía que identifica a R. Luxemburgo como *cerebro de Spartacus*. Es la ficha del Departamento de Guerra de Estados Unidos. Dominio público. Colección de la Administración Nacional de Archivo y Registros de EUA<sup>95</sup>.

Más recientemente, diversos abordajes revisitan la noción de acumulación originaria y el desarrollo del concepto de “acumulación por desposesión” para identificar los actuales procesos de acumulación de capital en el marco de una crisis de reproducción que marca el fracaso del modelo de acumulación postfordista instalado desde los sesenta. Los renovados procesos de acumulación reiteran mecanismos violentos (en gran medida extraeconómicos) de despojo de las zonas periféricas, reinscribiendo los procesos de colonización que se reconocen como prehistoria del capitalismo. La expresión “acumulación por desposesión” que utiliza David Harvey

alude a la continuación y a la proliferación de prácticas de acumulación que Marx había considerado como ‘original’ o ‘primitiva’ durante el ascenso del capitalismo. Estas prácticas comprenden la mercantilización y privatización de la tierra y la expulsión forzosa de poblaciones campesinas (...); la conversión de formas diversas de derechos de propiedad (comunal, colectiva, estatal, etc.) en derechos exclusivos de propiedad privada; (...); la supresión de los derechos de los bienes comunes; la mercantilización de la fuerza de trabajo y la eliminación de modos de producción y de consumo alternativos (autóctonos); procesos coloniales, neocoloniales e imperiales de apropiación de activos (los recursos naturales entre ellos), y por último, la usura, el endeudamiento de la

<sup>95</sup> Para acceder a la imagen, ingresar a [https://fr.wikipedia.org/w/index.php?title=Rosa\\_Luxemburg&oldid=214532978](https://fr.wikipedia.org/w/index.php?title=Rosa_Luxemburg&oldid=214532978)

nación, y lo que es más devastador, el uso del sistema de crédito como un medio drástico de acumulación por desposesión (2007: 175).

En ese marco, por ejemplo, la categoría de *patrimonialización* (incluyendo especialmente los mecanismos de identificación de saberes populares o ancestrales, prácticas culturales asociadas al conocimiento del ambiente, su diversidad y riquezas, etc.) ha sido analizada por diversos investigadores como un operador de desposesión y apropiación de saberes producidos localmente en los países periféricos y su incorporación en los procesos de acumulación, con el intermedio de fundaciones y organismos internacionales<sup>96</sup>.

Estos procesos de subsunción involucran, tal como Toni Negri y Michael Hardt (2007) lo han planteado, a los considerados “bienes cognitivos” (cf. Negri, 2016). Los autores recuperan el concepto de *general intellect* para pensar la extensión de estos procesos de apropiación material -regular o extraordinaria- a la producción social de conocimiento, concentrada y capitalizada bajo la forma de su introducción en circuitos productivos, *management* e innovación tecnológica. En este marco, es posible incluir la producción común de ciencia y conocimiento bajo tendencias dinámicas de subsunción, enajenación y reproducción que simultáneamente niega y expropia los resultados de las múltiples prácticas sociales, generadoras de saber. Esto abre la posibilidad de identificar en los procesos de producción de conocimiento, ligados a estrategias de reproducción del capital, una trama extractiva que desposee y concentra el conocimiento socialmente producido, pero bajo la forma de mecanismos técnicos o aparentemente despolitizados de producción intelectual o científico-tecnológica.

En esta línea, cabe una pregunta por las conexiones entre el impulso conferido a los estudios latinoamericanos de los últimos cincuenta años y un intento de relanzar procesos de acumulación y reproducción del capital que tienden a reimprimir, desde los años setenta, las dinámicas de desposesión de fines del siglo XIX -ellas mismas emplazadas sobre las ruinas de la antigua traza colonial. Aquí, las modalidades de financiamiento, selección, circulación y producción intelectual, organizadas estructuralmente sobre matrices de desposesión afectan a la producción científica y del campo intelectual.

Sin embargo, considerar sólo este aspecto, conlleva asumir una lógica unidireccional del poder, basada en la expropiación económica como principio rector pleno de las dinámicas de desarrollo del campo intelectual. Es claro que los hitos temporales resultan contundentes, en este sentido, porque nos permiten trazar correlaciones entre la consolidación de la matriz imperialista en América Latina, hacia fines del siglo XIX y la implementación del giro neoliberal en el marco del proyecto de la globalización, desde los años setenta del siglo XX y los momentos de fuerte impulso al desarrollo de los estudios latinoamericanos en las instituciones de los países

<sup>96</sup> Por citar un caso, los procesos de patrimonialización de las culturas ancestrales se verifican como *comoditización* de las tradiciones y memorias orales, a la vez que su incorporación como bienes de consumo, e incluso de capital en la circulación comercial mundial. En este sentido, Boccara y Ayala plantean que: “Lo que en otro periodo se expresó en los términos de la explotación o del peso de unas tradiciones anticuadas, se expone ahora en el vocabulario de la diferencia cultural valorizada. (...) Del anti-indigenismo del siglo diecinueve y de buena parte del veinte que afirmaba que la cultura representaba un peso que impedía al indio entrar en la modernidad, se ha pasado a un neo-indigenismo que mantiene que la cultura tradicional es un *asset* (activo) [Boccara, 2010 (b), 2007 (a)]. Una cultura obviamente exotizada, arcaizada, tradicionalizada o inmemorializada a la vez que nacionalizada mediante el asentamiento de múltiples dispositivos de patrimonialización, integración al mercado de la salud intercultural o de incorporación a la etnoburocracia de estado.” (2013)

centrales. Podría decirse que la desigualdad centro-periferia que organiza estructuralmente los circuitos de financiamiento, producción, circulación y aprovechamiento de los saberes responde a una tendencial subsunción al capital y a sus estrategias de acumulación y reproducción. En el caso de los estudios latinoamericanos, esto se traduce en el primado de una lógica que, sobre la base de la promoción e impulso de la investigación, despliega una dinámica velada de expropiación en múltiples niveles. Así considerados, los estudios latinoamericanos responderían a una orientación plenamente sometida a los avatares de la reproducción ampliada del capital.

Sin embargo, nos interesa introducir un matiz que consideramos nada desdeñable en este esquema causal.

Silvia Federici (2018) y George Caffentzis (2020) retoman, entre otros, la categoría de “comunes” para identificar la producción de conocimiento -se trate de saberes ancestrales, prácticas culturales comunitarias o saberes científicos- como aquello que constituye el objeto de la desposesión, pero no sólo en cuanto terreno de valorización, sino como objetivo *político-estratégico* en el marco de avanzadas anti-insurgentes o contra-contestatarias.

A diferencia de la del *general intellect*, trazada para pensar los procesos de subsunción total al capital, la categoría de “comunes” conlleva la idea de que el capitalismo construye su poder apropiándose de formas técnicas, saberes y dinámicas sociales no capitalistas (relaciones propias de otros modos de producción coexistentes en una misma formación social), subsumiéndolas y a la vez destruyendo sus capacidades comunitarias, resistentes a las formas individualizantes de la explotación salarial. Se trata con esto de enfatizar el carácter políticamente *reactivo* de las avanzadas del capital. Así entendidas, las dinámicas de la acumulación no sólo responden al objetivo económico de la apropiación, sino que ello requiere cumplir también con el objetivo político de la desarticulación de los resortes de organización comunitaria no capitalista -incluyendo los saberes colectivos<sup>97</sup>.

Aquí, la acción del capital no subsume plenamente las dinámicas de producción de la inteligencia social y su expansión imperialista tampoco se encuentra enteramente orientada por la mercantilización y expropiación de saberes desde la periferia hacia el centro, en un gesto de pura dominación y absorción. La expansión del capital y los procesos de desposesión que esta reclama e impulsa también en el campo intelectual, deben ser leídos de un modo complejo y concreto, es decir, *situado*, a fin de identificar la fragilidad inmanente a esa expansión. Esta se presenta bajo la forma de la resistencia estructural que supone la existencia misma de relaciones sociales no capitalistas en diversas regiones del globo y en diversos niveles de la vida social, y la conflictividad social que suscita la tendencia a su subsunción. Allí, la lógica política expansionista asume la dinámica de una *contrarrevolución preventiva*. Y en este sentido es un movimiento de *respuesta* a formas virtualmente emancipadoras.

<sup>97</sup> El capitalismo -dice, por su parte, Federici- no inventó la cooperación social o el intercambio a gran escala, por el contrario, “la llegada del capitalismo supuso la destrucción de sociedades ligadas por relaciones de propiedad comunal y formas de trabajo cooperativas...” (2018: 100). Pero este proceso que Marx describe en el capítulo XXIV de *El Capital*, en el marco de la llamada acumulación originaria. No es total ni acabado, es una lógica que se reitera en momentos de crisis y pone en escena justamente que el capitalismo es un sistema en desequilibrio, cuya duración se encuentra estructuralmente entorpecida por sus propias contradicciones. Inscripta en el punto de vista de la reproducción, la teoría de los comunes pone en escena la conflictividad inmanente a la reproducción social del capital y el modo en el que la política debe ser leída como la contingencia interna a su necesidad histórica.

Orientados por esta perspectiva, podemos regresar sobre las dinámicas de consolidación de los estudios latinoamericanos en los países centrales e hipotetizar que su lógica, temporalidad y sentido no se reducen a la expropiación de saberes con fines imperialistas de explotación o subsunción total, sino que estos procesos revisten también una lógica reactiva a dinámicas de producción de saberes desde América Latina para América Latina, que conllevan oportunidades de resistencia frente a la homogeneización cultural y unificación centralizadas propias de la organización geopolítica de la reproducción del capital.

Se abre aquí una oportunidad metodológica y un problema empírico. La primera concierne a una pregunta sobre la existencia de una masa de producción social de saber en torno a los años cincuenta en nuestra región, cuya desactivación y apropiación permita pensar la temporalidad del impulso a los estudios latinoamericanos desde los sesenta. Contamos para ello con la periodización que presentamos a continuación, que permite ubicar en torno al hito de la Revolución Cubana, un momento sustantivo de su impulso en instituciones de los países centrales en un entramado de universidades, cámaras empresariales, fundaciones privadas e, incluso, instituciones de inteligencia. Pero esto nos lleva a la cuestión del problema empírico. Tal como supo subrayar tempranamente Antonio Gramsci, la historia de los sectores subalternos es siempre una contra-historia cuyos fragmentos deben ser tejidos cada vez. En este sentido, no disponemos en la actualidad de una historia completa de los estudios latinoamericanos en América Latina porque su existencia, en tanto que tal sería la de un objeto ideal y no real, toda vez que el nombre mismo “estudios latinoamericanos” lleva la marca del proceso económico y político de desposesión que estamos refiriendo. Hacer, entonces, un aporte a esa historia obliga a interrogar también el principio de unificación de materiales heterogéneos y no sistematizados por lógicas institucionales o de acreditación académica internacional. En síntesis, reescribir una contrahistoria, no como una “otra” versión, ni como un conjunto de genealogías enteramente independientes de la historia de desposesión, sino como contratendencias anudadas en una trama de contradicciones y luchas que confiere a la historia misma una textura más compleja y sobredeterminada. ¿Cuáles serían esos mecanismos de producción de saberes desde América Latina y sobre América Latina, en respuesta a los cuales pueda leerse la contraofensiva del desarrollo de los “estudios latinoamericanos” en los países centrales desde los años sesenta? Esta pregunta apunta a impulsar una reconstrucción del archivo histórico, abriéndolo a nuevos acontecimientos y temporalizaciones. Volveremos sobre ella más adelante.

## **El desarrollo de los estudios Latinoamericanos en América del Norte**

En este apartado y el siguiente, haremos una breve presentación del crecimiento de los estudios latinoamericanos en los centros científicos de los países centrales. Para el caso de América del Norte, la rápida apropiación del nombre *América* por parte de los estadounidenses (autodefinidos como “americanos” a secas), y la idea de una superioridad política, económica, cultural e incluso racial, como ya hemos visto en la introducción de este libro, frente a sus vecinos del sur, dejó relativamente desatendido el estudio de esta región por un período de tiempo extenso.



Los estudios en principio “americanos” en los Estados Unidos se desarrollan desde fines del siglo XIX por una serie de factores que comienzan a generar interés. Como afirmaba Helen Delpar<sup>98</sup>, la Conferencia de Washington de 1889-1890<sup>99</sup> tiene por fin aumentar las ventas de productos norteamericanos en especial a México, Cuba, Colombia y Brasil, a lo que se le suma el creciente peso de empresas de ese país en minería en Perú y México, en azúcar en Cuba, en producción de bananas en América Central entre otras apuestas. “Estas tendencias son frecuentemente vistas como la razón de un cambio decisivo en la orientación de los Estados Unidos frente a Latinoamérica, lo que se caracterizó como la Nueva Diplomacia, un acercamiento más agresivo y calculado de la política exterior que comienza en los años 1880” (Delpar, 2008, p. 25).

La Conferencia de Washington, de la que participan representantes de toda la región<sup>100</sup>, también será el origen de un boletín mensual con información actualizada sobre todos los países del continente, para promover el comercio entre “las Américas”. Ya desde el número 1 de dicho boletín publicado en 1891, se pueden encontrar múltiples referencias a “América latina” lo que muestra que el término está muy aceptado<sup>101</sup>.

Pero en los comienzos del siglo XX los estudios universitarios sobre la región siguen signados por el predominio del nombre de “hispanos”<sup>102</sup> y por ello, no se limitan a Latinoamérica como bien vemos con la creación de la *Hispanic Society of America* en Nueva York en 1904 o de la *Hispanic American Historical Review* en 1918. Incluso en varios casos excluyen a Brasil pero suman a España.

Si bien se pueden encontrar múltiples antecedentes de estudios *Latino-americanos*, entre los que podemos mencionar las compras de bibliotecas especializadas por parte de las universidades de Harvard, Yale, y Texas en los primeros años del siglo XX, como la formalización de una cátedra de historia y economía latinoamericana en la Universidad de Harvard en 1913<sup>103</sup>, no será hasta la década del '30 que el latinoamericanismo comenzará a crecer con mayor fuerza.

Con la política de “buena vecindad” de Franklin Delano Roosevelt<sup>104</sup> se da un renovado apoyo a los estudios latinoamericanos<sup>105</sup>, y en 1936 se comienza a publicar el *Handbook of Latin*

<sup>98</sup> Delpar (1936-2018) se especializó en la historia independentista de Colombia y México, desarrollando la mayor parte de su carrera académica en la Universidad de Alabama, aunque también produjo varias contribuciones sobre los estudios latinoamericanos en su país, siendo “*President of the South Eastern Council of Latin American Studies*”.

<sup>99</sup> Que da como resultado el surgimiento del *Bureau of the American Republics*, que poco después se llamará la “Unión Panamericana”.

<sup>100</sup> La delegación argentina, que sostendrá una posición pro-europea y crítica del americanismo, la encabezan Roque Saenz Peña, Vicente G. Quesada y Manuel Quintana.

<sup>101</sup> En ese documento se anuncia la voluntad de recomendarles a todos los gobiernos la creación de una “Biblioteca Latino-americana” en Washington (p. 43). También se analiza la creación de un sistema de créditos en América Latina (p. 58), se plantea un análisis del crecimiento del comercio con América Latina (p. 82) entre otras cosas. En *Hand Book of the American Republics*, Bureau of the American Republics, Washington, Bulletin n°1, January 1891.

<sup>102</sup> Notemos que la guerra de los Estados Unidos contra España en 1898 por el control de sus últimas posesiones americanas (entre ellas Cuba y Puerto Rico) aporta a esta indiferenciación.

<sup>103</sup> Con especial protagonismo de Robert Woods Bliss como aportante. Bliss, entre otras cosas, ocupó diversos cargos en la Embajada de los Estados Unidos en Buenos Aires (un primer período entre 1909 y 1912 y luego ya como embajador entre 1927 y 1933). Sus numerosos viajes por toda la región latinoamericana, que alimentaron sus colecciones personales de arte maya y andino, darán origen también al desarrollo del interés por el arte precolombino en América del Norte, pero además, su referencia es una muestra de la superposición de los intereses de la política exterior de los Estados Unidos con el desarrollo de los estudios regionales.

<sup>104</sup> Es relevante distinguir a F. D. Roosevelt, presidente de los Estados Unidos entre 1933 y 1945, de Theodore Roosevelt, presidente del mismo país entre 1901 y 1909, período en el que promovió lo que se conoce como la “política del gran garrote” que significó la intervención militar de la potencia en la región, siendo una de las consecuencias de ello la separación de la República de Panamá de Colombia en 1903.

<sup>105</sup> Durante la primera Guerra Mundial, los fondos para el estudio de la región se habían reducido muy fuertemente, a tal punto que se interrumpen varias actividades y publicaciones como la *Hispanic American Historical Review* en 1921 (Cline 1966, 60).



*American Studies* promovido por Lewis Hanke, que será el responsable de la División Hispánica de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos desde 1939, lo que da cuenta del crecimiento del área, pero también de la poca diferenciación entre los estudios hispánicos y los latinoamericanos.

Helen Delpar sostiene que toda la década de 1935 a 1945 será de expansión de los estudios latinoamericanos en los Estados Unidos, en especial por la voluntad de profundizar lazos continentales, aunque con cierto paréntesis durante la Segunda Guerra Mundial. Le sigue un período que profundiza ese crecimiento entre la posguerra y fines de los '50, aunque con cierta pérdida de peso relativo. A pesar de ello, un estudio citado por la autora muestra el fenomenal crecimiento de los cursos con contenidos latinoamericanos que pasan de 981 en 1938-39 a 3346 en 1948-9, siendo el estudio de la literatura latinoamericana el principal campo disciplinar explicativo de ese desarrollo (2008, p. 131)<sup>106</sup>. Sin embargo, lo que llama el “boom” de los estudios latinoamericanos lo ubicará entre 1958 y 1975. Curiosamente, y a diferencia de mucha otra bibliografía, no pondrá en el año 1959 el inicio del nuevo ciclo.

Será la irrupción de la revolución cubana en ese año, lo que parece despertar un nuevo fervor por los estudios Latinoamericanos a medida que la región ingresa de lleno en el epicentro de la Guerra Fría. En poco tiempo se desarrollan o fortalecen múltiples programas, en general asociados a una creciente y renovada preocupación política y económica por América Latina.

En la academia de los Estados Unidos el número de departamentos y grupos que estudian la región se vuelve muy numeroso a partir de este momento (algo que también sucede en el resto del mundo).

El interés político manifestado en la *National Defense Education Act* de 1958 que busca formar especialistas para fortalecer la posición de los Estados Unidos en el contexto de la Guerra Fría, viene acompañado rápidamente por los fondos de las grandes fundaciones privadas que se reparten para fomentar estudios sobre la región<sup>107</sup>.

En 1959 se funda el “Comité para los estudios Latinoamericanos” que logra fondos de la Carnegie Foundation. En el mismo año la Fundación Ford inicia el *Latin American and Caribbean Program* y comienza con una serie de misiones “exploradoras”, que darán lugar a la apertura de sedes oficiales en Buenos Aires y Bogotá en 1962, Santiago de Chile en 1963 y Lima en 1965 (Calandra, 2011). El objetivo será, entre otras cosas, fomentar la cooperación académica en temas como la “modernización”.

<sup>106</sup> Como dato adicional, en 1956 se organiza el primer encuentro del SALALM (*Seminar on the Acquisition of Latin American Library Materials*), que reúne a unos 30 bibliotecarios y profesores para coordinar las compras de materiales sobre la región, en el marco de la Unión Panamericana. A pesar de que en un principio se pensó que el seminario fuera convocado de modo extraordinario, las actividades se mantendrán constantes y en forma ininterrumpida desde entonces.

<sup>107</sup> Hemos analizado este punto en relación a la Universidad de Buenos Aires en Unzué (2020). Notemos que algunos de los científicos sociales que participan de un modo u otro en el *affaire* Camelot también se vinculan con el desarrollo de las ciencias sociales en esa universidad, entre ellos Gino Germani, que pasará a trabajar en la Universidad de Harvard en la segunda mitad de los años '60.

**Fig. 2.3. Lista de becarios y académicos financiados por la fundación Rockefeller en 1961**

| The Rockefeller Foundation |       | 30 THE ROCKEFELLER FOUNDATION   |                            |
|----------------------------|-------|---|----------------------------|
| Annual Report, 1961        |       | Rockefeller Foundation Fellows and Scholars in 1961 came from 56 countries and three international organizations: |                            |
|                            |       | Previous New awards awards  | Previous New awards awards |
| Argentina                  | 6 15  | Mexico  | 48 30                      |
| Australia                  | 5 1   | National Republic of China  | 1 —                        |
| Austria                    | 3 1   | Netherlands   | 1 —                        |
| Belgium                    | 4 1   | New Zealand   | 1 1                        |
| Bolivia                    | — 4   | Nicaragua   | 1 1                        |
| Brazil                     | 37 25 | Nigeria   | 4 5                        |
| Canada                     | 1 —   | Norway  | 3 3                        |
| Ceylon                     | 5 —   | Pakistan  | 3 5                        |
| Chile                      | 34 19 | Peru  | 6 9                        |
| Colombia                   | 43 36 | Philippines   | 28 17                      |
| Costa Rica                 | 3 —   | Poland  | 23 29                      |
| Denmark                    | 4 —   | Portugal  | — 1                        |
| Ecuador                    | — 1   | Sudan   | — 1                        |
| El Salvador                | 1 3   | Sweden  | 5 —                        |
| Ethiopia                   | — 3   | Switzerland   | 1 2                        |
| France                     | 5 1   | Thailand  | 7 3                        |
| Germany                    | 5 5   | Trinidad  | 1 —                        |
| Ghana                      | 1 3   | Turkey  | 18 3                       |
| Great Britain              | 2 2   | Uganda  | 1 4                        |
| Guatemala                  | — 1   | United Arab Republic  | 1 3                        |
| Iceland                    | — 1   | United Nations Relief and   |                            |
| India                      | 40 26 | Cooperation Administration  | 1 —                        |
| Indonesia                  | 9 4   | United States   | 5 5                        |
| Iran                       | 5 1   | Uruguay   | 3 3                        |
| Israel                     | — 1   | Venezuela   | — 1                        |
| Italy                      | 3 3   | Viet Nam  | 4 1                        |
| Jamaica                    | 1 1   | World Health Organization   | 6 —                        |
| Japan                      | 58 37 | Yugoslavia  | 2 —                        |
| Kenya                      | 1 —   |   |                            |
| Korea                      | 1 2   |   |                            |
| Lebanon                    | 1 1   |   | 428 324                    |

*Nota.* Informe anual de 1961, correspondiente a la Fundación Rockefeller. A pág. 30 se observa el incremento en cantidad de becarios y académicos financiados por la mencionada institución según procedencia. El resto del informe detalla las inversiones en las universidades de cada país. Dominio público<sup>108</sup>.

También surge, en 1959, la *Association for Latin American Studies (ALAS)*, una organización que tendrá una breve existencia y cuyos orígenes se pueden rastrear en los esfuerzos conjuntos de la Unión Panamericana y la Fundación Hispánica que desde 1952 apuestan por organizar el campo de la enseñanza sobre la región. De allí también se derivan los intentos por generar Consejos regionales.

El multimillonario y finalmente abortado *Proyecto Camelot*, de 1963, que tiene su epicentro en Chile y busca analizar las condiciones culturales, políticas y económicas que generan conflictos o guerras internas, es una buena síntesis de esa combinación de estudios sobre la región, asociados a planes de contrainsurgencia, financiados por diversas agencias públicas en general vinculadas al área de seguridad e inteligencia<sup>109</sup>. Pero no se trata del único caso. Se produce un reposicionamiento de las ciencias sociales conductistas para entre otras cosas reforzar la propaganda anticomunista, promover el manejo “científico” de las revoluciones y su control, así como la armonía social (de donde provendría la alegoría al castillo de Camelot). Como bien sostiene Solovey cuando la crítica comience a emerger, no se dudará en identificar a los académicos y sus instituciones (entre ellas la mayor parte

<sup>108</sup> Para acceder a la versión completa del informe, ingresar a:

<https://www.rockefellerfoundation.org/wp-content/uploads/Annual-Report-1961-1.pdf>

<sup>109</sup> Para un análisis casi contemporáneo del debate suscitado en la academia norteamericana sobre el financiamiento por parte del Departamento de Defensa de los Estados Unidos de la investigación *básica* en ciencias sociales en la región y sus consecuencias Horowitz (1967). Un trabajo más reciente sobre el mismo tema y las implicancias del complejo *militar-industrial-académico* en ciencias sociales, Solovey (2001).

de las más prestigiosas universidades norteamericanas) de integrar “la máquina de guerra norteamericana” (2001, p. 183).

Con la crisis y desaparición de ALAS, en 1966 nace la *Latin American Studies Association* (LASA), como nuevo ejercicio por nuclear a los investigadores del área, cada vez más diversos en sus disciplinas.

En la voz de Howard Cline, uno de sus fundadores, “*that organization might well erect a monument to Fidel Castro, a remote godfather. His actions in Cuba jarred complacency in official and university circles...*” (1966, p. 64)<sup>110</sup>.

Una interesante radiografía de los sesgos que toman los estudios LA en esa década de los ‘60 la encontramos en el trabajo de Nelly González (1983) sobre las tesis doctorales producidas en las universidades norteamericanas. Allí, la autora muestra, en primer lugar, que entre 1961 y 1970 se producen más tesis sobre la región que entre 1861 y 1960, lo que resulta consistente con el fuerte desarrollo del área en ese momento. Luego también es relevante el análisis de las tendencias por país y por disciplina que se desarrollan en esas tesis.

En la primera categoría deja en claro que México es de lejos el país más estudiado por los doctores graduados en universidades norteamericanas entre 1961 y 1970, con 780 tesis, seguido por la región Latinoamericana como un todo en 250 casos, Brasil en 246, Perú en 184, Argentina en 175 y Puerto Rico en 172 (González, 1983, p. 159).

En cuanto a las disciplinas, señala el predominio de las humanidades y las ciencias sociales. La disciplina que reúne mayor número de tesis doctorales es la historia con 464, seguida muy de cerca por la economía con 450, la lengua y la literatura con 449, la educación con 372, la ciencia política con 304, la antropología con 297, sociología 187 y recién en octavo lugar aparecen ciencias exactas como la geología con 143 y la zoología con 115 tesis (*Ibíd.*, p. 161)<sup>111</sup>.

Frente a esta exuberancia de los estudios sobre la región en Estados Unidos, el contraste con Canadá resulta importante y solo lo mencionaremos porque esa menor complejidad permite ver más claramente las razones de su impulso.

Hasta la década de 1960, el interés de este país por América Latina parecía muy bajo, con referencias puntuales y aisladas<sup>112</sup>. Sin embargo, tanto el gobierno federal como diversas universidades acuerdan la necesidad de incrementar los estudios sobre América Latina dado que, como señala Ogelsby: “Canadá necesita sus propios especialistas que puedan usar sus conocimientos en las universidades, en el gobierno, en el parlamento, en los medios y en la expansión de su industria y comercio” (1966, p. 80). En el mismo texto señala al año 1964 como el del despegue de los estudios latinoamericanos en ese país, lo que supuso incrementar los esfuerzos por recopilar material y bibliografía sobre la región e incrementar el financiamiento para

<sup>110</sup> En español: “Esa organización bien podría erigir un monumento a Fidel Castro, un padrino remoto. Sus acciones en Cuba provocaron complacencia en círculos oficiales y universitarios”.

<sup>111</sup> Las artes vienen en lugares más relegados en el listado provisto, encabezadas por las tesis sobre música (14), teatro (11), bellas artes (8), y folclore (2). González también aporta una interesante discriminación por universidad, mostrando que, si bien algunas son las responsables de la mayor parte de las tesis, hay unos 27 programas doctorales con números relevantes sobre tesis referidas a la región.

<sup>112</sup> Notemos que Canadá decide no integrarse a la Organización de Estados Americanos (OEA) fundada en 1948, como parte de esta negación de su relación con el continente más allá de su vecino inmediato. Recién ingresará a ese organismo en 1990.

la investigación de temas vinculados con América Latina. Para el año 1969, cuando se crea la *Canadian Association for Latin American and Caribbean Studies*, el desarrollo de los estudios regionales en las universidades canadienses ya es relevante, y va a ir creciendo a medida que se incorporan académicos originarios de esos países.

## El desarrollo de los estudios Latinoamericanos en Europa

Mientras en el norte del continente los estudios sobre la región conocen diversas etapas, en Europa el interés por la región es también dispar, pero se potencia desde fines de los años 1950 tanto con iniciativas locales como regionales.

A modo de ejemplo, en Alemania, los estudios sobre esta parte del continente muestran importantes desarrollos desde la segunda década del siglo XX con el Instituto Alemán-Sudamericano de Aquisgrán, creado en 1912 y disuelto en 1921 por falta de fondos, y el Instituto Ibero Americano de Hamburgo de 1917 como antecedentes. En los dos casos, afirma Bock, “el incentivo de las exportaciones a Sud América determinó el nacimiento de ambos” (1964, p. 1). Esos estudios se profundizan cuando Prusia crea en Berlín el Instituto Ibero-Americano en enero de 1930, que se conforma a partir de una fundamental donación de libros y documentos que realiza Ernesto Quesada<sup>113</sup>.

El Instituto se plantea como un centro cultural, un espacio de investigación, intercambio y publicación (desde sus orígenes tendrá una fuerte política de edición que comienza con la revista *Ibero-Amerikanisches Archiv*). Si bien es un centro de estudios relevante, con la crisis y la posterior guerra, pierde impulso e incluso una parte de su acervo.

Finalizada la Segunda Guerra Mundial y con Alemania ocupada, los Estados Unidos lo renombran como *Biblioteca Latinoamericana*, reduciéndolo a esa función.

Notemos que desde sus inicios el Instituto identifica a la región como “Iberoamérica”. Esto es entendible por cierta resistencia a la filiación “latina”, sin dudas vinculada a la singularidad de la visión de la política exterior de Alemania frente a la de Francia. La adopción de la denominación *Latinoamérica* o *Latino-América* viene por imposición de los Estados Unidos, y parece extraña a lo que había sido la tradición alemana predominante. El Instituto Ibero Americano volverá a su nombre inicial en 1962.

En 1965 se funda la Asociación Alemana de Investigación sobre América Latina (ADLAF) como agrupación interdisciplinaria de centros de estudios de la región, reuniendo a 11 instituciones y con apoyo de la fundación Volkswagenwerk<sup>114</sup> y, en lo que era la República Democrática de Alemania, también se desarrollan centros de estudio de la región como la

<sup>113</sup> Quesada dona su biblioteca personal, con unos 82.000 libros y documentos de enorme relevancia. A cambio recibe un nombramiento como profesor vitalicio. Notemos que en un primer momento Quesada intentó que su biblioteca quede en Argentina y que sea comprada por la Universidad de Buenos Aires, de la que era profesor, pero esa gestión no encontró eco en las autoridades de esa institución. En cuanto al IIA, a esa donación se le sumarán la “biblioteca Mexicana” y el fondo del Instituto Ibero Americano de la Universidad de Bonn que había reunido Otto Quelle con apoyo del consulado de Brasil. Para un análisis del fondo, consultar Liehr (1983).

<sup>114</sup> Actualmente la asociación reúne a 30 institutos.

“Sektion Lateinamerika Wissenschaften” de la Universidad de Rostock, fundada en 1968, o los estudios de historia latinoamericana en la otrora Universidad Karl Marx, de Leipzig. El “Lateinamerika-Institut” de la Universidad Libre de Berlín se funda en 1970.

Pero ya en los años ‘80 y ‘90 del siglo pasado, los estudios latinoamericanos en Alemania habrían comenzado a entrar en una etapa de cambio. La tesis esgrimida por Potthast y Bodemer, en un polémico artículo del año 2002, era que el interés por la región en ese país estaba en franco retroceso, mientras se comenzaban a jubilar los académicos que habían sostenido el crecimiento en los ‘70. El giro en ese momento, como en la mayor parte de la academia europea, era hacia estudios cuantitativos movidos por agendas coyunturales y alineados por corrientes teóricas predominantemente institucionalistas o neoinstitucionales, ignorantes de los grandes debates teóricos de los años ‘60 y ‘70. En tono celebratorio, los autores decían:

Cabe constatar como un hecho positivo que los combates ideológicos han pasado definitivamente a la historia. Derecha e izquierda han dejado de ser referencias relevantes. Con ello, la discusión científica se ha librado de un lastre a menudo excesivamente pesado (Potthast y Bodemer, 2002, p. 13).

En Francia, los estudios vinculados a la región también fueron importantes. Si bien la estrategia del ya mencionado “*rayonnement culturel*” tuvo sus raíces en el cultivo de la francofilia en América, lo que llevó a que los esfuerzos se muestren más volcados a fomentar los estudios sobre Francia y la cultura francesa en América Latina que a los estudios latinoamericanos en Francia<sup>115</sup>, este proceso originó un sólido intercambio cultural, y una fuerte influencia del país europeo sobre amplios grupos de las elites dirigentes de la región.

En 1908, en los medios universitarios de ese país dispuestos a incrementar la vinculación con América Latina, se funda «*Le Groupement des Universités et Grandes Écoles de France pour les relations avec l'Amérique latine*», una organización que reúne a prestigiosos profesores e instituciones y que, en palabras de su primer secretario general del consejo de administración:

busca acercar a los latinos de los dos continentes (...) Francia ha sido el intermediario necesario entre el norte y el centro de Europa; sería glorioso para ella que pueda jugar el mismo rol entre el antiguo y el nuevo mundo (Martinenche, 1914, t4 ib3).

La actividad del “Groupement” se desplegó a partir de la vinculación con centros de toda América Latina, la asistencia a estudiantes latinoamericanos en Francia (a partir del aporte de compañías de navegación francesas para facilitar los pasajes transatlánticos), los viajes de

<sup>115</sup> La influencia de la cultura francesa en la región ha sido fuertemente estudiada, y ello se completó con los esfuerzos públicos y privados por su desarrollo. A modo de ejemplo en 1883 se crea la “*Association nationale pour la propagation de la langue française dans les colonies et à l'étranger*”, que devendrá la Alianza Francesa. Este lugar de la cultura francesa también explica en parte el rol de la comunidad de francófilos latinoamericanos en Francia en la difusión de saberes sobre su continente de origen en Europa en la segunda mitad del siglo XIX.

académicos franceses a América (en especial a Brasil, Argentina y Uruguay), y de latinoamericanos a Francia, y la creación de una Biblioteca americana con sede en la Sorbona para reunir publicaciones sobre esta parte del mundo.

Pero ese desarrollo de comienzos del siglo XX entra en fuerte declive con las guerras mundiales.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial la voluntad de reposicionar al país en la escena internacional y de recuperar mercados perdidos, activa lo que Chonchol y Martinière (2019) llamaron “la edad de oro del latinoamericanismo”.

Se funda en 1946 y, a instancia del Ministerio de Asuntos Extranjeros de Francia, la *Maison de L'Amérique Latine*, como lugar de encuentro cultural, económico y diplomático entre Francia y el continente. Casi contemporáneamente surge la Cámara de Comercio Francia-América Latina y en 1947 el grupo parlamentario de amistad Francia- América Latina. De ese impulso emerge en 1952 la idea del “*l'Institut des Hautes Études de l'Amérique latine*” en la universidad de París, que se inaugura en 1954 y es sin dudas el principal centro francés dedicado a la investigación académica sobre la región.

Huerta al presentar esta inauguración, no duda en señalar sus objetivos en estos términos: “La cultura y el saber científico debían ser, como en el pasado, la vanguardia de la reconquista económica de la región” (Huerta, 2013, p. 49). Por eso el instituto comenzó organizando conferencias periódicas para unir los esfuerzos de los universitarios, los científicos y la economía francesa, con el fin de que ésta juegue un rol de proveedora ante las necesidades de equipamiento de la región. Esta posición comenzaría a cambiar pocos años después, a medida que ganan peso los sectores académicos.

También surgirán otras instituciones que tuvieron sus secciones regionales en los años ‘60 como el *Centre de Recherches Latino Américaines* de la Universidad de Aix en Provence y el *Institut d'Études Latino-Américaines* de la Universidad de Strasbourg y en el campo de las publicaciones en 1965 surge la revista *Problèmes de L'Amérique Latine* y en 1968 *Cahiers des Amériques Latines*, mientras entre 1970 y 1980 se producen 973 tesis doctorales con temas referidos a la región, número que se incrementa a 1478 entre 1980 y 1990 (*Ibíd.*, p. 57).

En el Reino Unido, los estudios sobre *las Américas* también tenían un importante desarrollo, pero concentrados casi exclusivamente en los Estados Unidos. El interés general por América Latina estaba muy por detrás del que despertaban las antiguas colonias como la India o las africanas como Kenia, ello a pesar de que los vínculos comerciales y culturales con la América meridional tenían una larga historia.

Pero las dos guerras mundiales y las crisis previa y concomitante habían reducido drásticamente la relevancia del Reino Unido en esta parte del mundo, en paralelo con el crecimiento de la influencia de los Estados Unidos, lo que dejó a la región bastante fuera de la mira por unas tres décadas desde los años 30, y lo mismo sucedió con los estudios sobre ella (Blakemore, 1970).

Recién en los años 1960, la preocupación por América Latina comienza a desarrollarse con más fuerza. En octubre de 1962 se pone en marcha un comité para rever el desarrollo de los Estudios Latinoamericanos en las universidades británicas, que deberá proponer líneas de

acción para fortalecerlos. La conclusión inicial será que es muy poco lo que se estaba haciendo sobre la región hasta ese momento. En ese escenario, se crea el *Latin American Group* que reúne a un conjunto de académicos trabajando sobre ella. De allí surge, en 1964, la *Society of Latin American Studies*<sup>116</sup>.

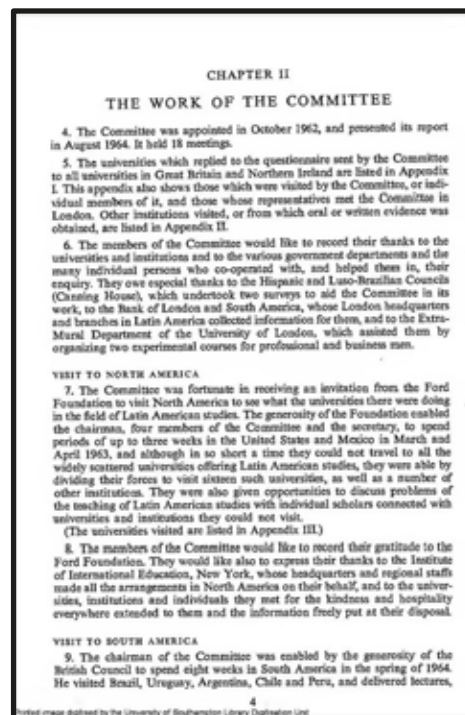
El llamado *Parry Report* (de 1964 y publicado en 1965)<sup>117</sup> recomienda la creación de cinco centros universitarios de estudios de la región latinoamericana en las universidades de Cambridge, Glasgow, Liverpool, Londres y Oxford (Morner y Campa, 1975), que se completa con un plan de desarrollo que incluye fondos para la generación de puestos estables en las universidades, la compra de bibliografía e incluso para invitar a prestigiosos latinoamericanistas y financiar investigación.

---

<sup>116</sup> Madison, Posada-Carbó y Smith (2021) sostienen que este desarrollo es casi simultáneo a la creación de la *Society of US studies*, e incluso que en ciertos casos se buscará reunir a ambos esfuerzos, como en la *School of Comparative American Studies* (CAS) que se pone en marcha en Warwick en 1974 o más recientemente en el *Institute for the Study of the Americas* (ISA) de la Universidad de Londres que tiene existencia entre 2004 y 2013, cuando vuelve a ser el Instituto de estudios Latino-Americanos, y desde comienzos de 2021 vuelve a renombrarse como *Centre for Latin American and Caribbean Studies* (CLACS).

<sup>117</sup> Parry era un académico, historiador interesado en las cuestiones imperiales. Será puesto al frente de la comisión que recomendará profundizar en los estudios latinoamericanos, como ya se había hecho previamente con los estudios sobre Eurasia, Asia oriental y África en “*The Scarborough Report on Oriental, Slavonic, East European and African Studies*” de 1946 y su revisión el “*Hayter Report*” de 1961 que se centraban en analizar la responsabilidad de las universidades británicas ante los cambios geopolíticos de la posguerra. En todos los casos el objetivo se centra en alinear intereses estatales, privados y académicos para fomentar la influencia británica sobre esas regiones, aunque la vinculación con las fundaciones norteamericanas también es fuerte, como relata el propio Hayter sobre los fondos recibidos de la Fundación Rockefeller para que conozcan departamentos de universidades norteamericanas activos en esos estudios (Hayter, 1975). Notemos que Parry es el primer presidente de *The Society for Latin American Studies* entre 1964 y 1965.



Fig. 2.4. *El informe Parry*

*Nota.* El capítulo II del informe expone las ocho semanas de visita en América Latina que tuvo John H. Parry en 1964 a cargo del gobierno del Reino Unido mediante el British Council. Dominio público<sup>118</sup>.

Esto abre un proceso de expansión masiva de los estudios latinoamericanos en el Reino Unido que respondería a varias cuestiones como una coyuntura geopolítica del proceso de descolonización, los efectos de la revolución cubana, y las tensiones con la Comunidad Europea los cuales llevan a abrir nuevos horizontes (Paquette, 2018). Notemos que ese mismo trabajo señala la relevancia de los fondos aportados por fundaciones norteamericanas para apoyar los Estudios latinoamericanos en el Reino Unido, dicha situación entre otras cosas responde al espíritu anti-norteamericano que se consolida en múltiples países de la región y señalando que los principales objetivos del desarrollo de esta política eran, en primer orden, geopolíticos (por ejemplo, promover el alineamiento de Latinoamérica en el marco de la Guerra Fría, planteando una alternativa a la posición anti-norteamericana o comunista) y, en segundo, eran comerciales.

Los *Centros Parry* comienzan a desarrollarse a partir de 1964 con apoyo de la Fundación Ford en el caso del *Latin American Centre* de Oxford, poco después se funda el *Institute of Latin American Studies* en Londres (1965) y siguen en Cambridge, Glasgow y Liverpool.

Luego de esa ola inicial, continúa el desarrollo de la investigación con la creación del *Latin American Centre* de la joven Universidad de Essex en 1967<sup>119</sup>, y el *Journal of Latin American Studies* que comienza a editarse en 1969.

<sup>118</sup> Para acceder a su versión online, ingresar en <https://ia801306.us.archive.org/30/items/op1269334-1001/op1269334-1001.pdf>

<sup>119</sup> Que recibirá fondos de la Fundación Nuffield por cinco años (Blakemore, 1970).

Una idea parcial de la velocidad de este desarrollo surge de los datos recolectados por diversas fuentes y en especial por el *Institute of Latin American Studies* de la Universidad de Londres, sobre la cantidad de investigadores latinoamericanistas empleados en las universidades británicas. Eran 75 en 1969, 151 en 1981, 380 en 1997 (Craske y Lehmann 2002) y 570 en 2009 (Kapcia y Newson 2014). A pesar de este crecimiento, el número de trabajos doctorales sobre la región se ha reducido desde los años '90 y además se verifica que el número de estudiantes doctorales es cada vez más de origen o descendencia latinoamericana.

También encontramos centros que desarrollan Estudios latinoamericanos en otras partes de Europa como España, Italia, Bélgica, Portugal, Países Bajos, Austria, Suiza, la Unión Soviética (luego Rusia), Hungría y en los países escandinavos, entre otros<sup>120</sup>.

A nivel regional, en 1971 se crea el Consejo Europeo de Investigaciones Sociales de América Latina (CEISAL) con el fin de contribuir al desarrollo del latinoamericanismo europeo. En su inicio se sumaron 24 instituciones. Tiempo después (en 1989) se crea la Red Europea de Información y Documentación sobre América Latina que reúne a 35 institutos, bibliotecas y centros especializados en la región.

## La pregunta por América Latina desde América Latina

Tal como hemos anticipado páginas atrás, entendemos que los procesos, cadencias y dinámicas del desarrollo de los Estudios latinoamericanos deben comprenderse en un abordaje que ponga de relieve su carácter complejo y contradictorio, considerando que, lentamente y a partir de la Segunda Guerra Mundial, se re-inscribe la relación imperialista iniciada desde fines del siglo XIX, cada vez con mayor gravitación de la dinámica de la Guerra Fría. Esto supone tomar en cuenta los procesos que tienen lugar en el mundo del capitalismo periférico marcados por fuertes movimientos anti-imperialistas, tercermundistas y de liberación nacional que tienen entre otros hitos las experiencias del primer peronismo en Argentina y su gravitación posterior en la escena política; la Revolución Boliviana de 1952 y la ya referida Revolución Cubana, entre otros procesos que marcan la historia política de la región, hasta la caída de Salvador Allende y subsiguientes procesos de represión dictatorial y violencia paraestatal que consagran la introducción de las políticas neoliberales con procesos de fuerte reestructuración social.

En esas décadas se produce una profunda y compleja politización de la idea de América Latina, en el marco de una revisión identitaria e histórica que compromete no solamente procesos epistémicos, sino también movimientos culturales, de creación artística, de reforma institucional y de reconfiguración subjetiva, en términos tanto éticos como políticos. Se trata de un proceso fuerte y pregnante por su multidimensionalidad y masividad, pero además políticamente potente, en tanto conectado con experiencias de solidaridad tercermundista Sur-Sur que logran poner en

<sup>120</sup> Hemos decidido centrarnos en los países ya referidos y no trataremos aquí el desarrollo de estos otros estudios por una cuestión de espacio y pertinencia, aunque algunos de ellos han resultado significativos en sus trayectorias.

vacilación las configuraciones del orden mundial, en el marco de una crisis sistémica del régimen de acumulación de posguerra.

En ese proceso tiene lugar una serie muy rica de experiencias de producción de conocimiento orientadas por una inquietud descolonizadora de los saberes que abre preguntas no sólo respecto de la necesidad de producción teórica situada en y desde América Latina, como es el caso de la experiencia englobada bajo el nombre de Teoría de la Dependencia que impacta en diversos países de la región, desde Brasil hasta Chile; sino también de movimientos de crítica epistemológica organizados en torno a una pregunta por los vínculos entre la filosofía de la ciencia y la soberanía que involucra a referentes como el físico brasileño José Leite Lopez (cf. 1972), el mexicano Miguel Wionczek (cf. 1970, 1975) y el argentino Amílcar Herrera (cf. 2015), entre muchos otros. Estos procesos caracterizados por la riqueza de la proliferación del debate y la producción teórica, la creación de nuevos espacios de producción del saber regidos por lógicas democratizadoras y comprometidas y la transformación de las viejas instituciones formales (como la intervención académica de la Universidad de Brasilia en su fundación a comienzos de los '60, o la llamada *Universidad del '73* en Argentina, ambas experiencias innovadoras pero breves) confluyen en un frondoso tejido de vínculos entre la construcción de conocimiento y el impulso a las vocaciones emancipadoras.

Entendemos que una aproximación al crecimiento exponencial de los Estudios latinoamericanos en las instituciones de los países centrales durante la segunda mitad del siglo XX, no puede abordarse perdiendo de vista el gesto desafiante de este proceso complejo y potente impulsado desde la periferia.

A modo ilustrativo, en el siguiente apartado nos referiremos a las experiencias muy soslayadas de las revistas argentinas *Sexto Continente* y *Verdad. Para Latinoamérica desde Buenos Aires*. Nos detenemos en ellas porque entre muchos otros intentos institucionales o de grupos intelectuales heterogéneos, dejan expuesto un arco temporal que se abre como un tiempo suspendido y contra-tendencial en el devenir del capitalismo tardío, es decir, en su pasaje desde un régimen de acumulación fordista a uno neoliberal. Experiencias editoriales como estas llaman la atención por su temprana aparición, porque son anteriores a la Revolución Boliviana de 1952<sup>121</sup>, la Revolución Cubana de 1959<sup>122</sup> y el gobierno chileno de Salvador Allende<sup>123</sup>, que

<sup>121</sup> La experiencia boliviana dió pie a una importante obra intelectual de la que se destaca como su principal referente a René Zavaleta Mercado, militante político del Movimiento Nacional Revolucionario y del Partido Comunista Boliviano; funcionario del Estado nacido de la revolución. Intervino en diversas experiencias editoriales y de producción de conocimiento en América Latina para América Latina, como en muchos otros casos, producto del exilio: como columnista en la revista *Marcha* (Uruguay); como profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y como primer director académico de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) México. Considerado la conciencia crítica de Bolivia, desplegó no sólo sobre el lugar de América Latina en el sistema-mundo (Ortega Reyna, 2012; Gandarilla, 2006).

<sup>122</sup> Dimensionar la gravitación de la revolución cubana en el impulso de la creación intelectual y la producción de conocimiento sobre y desde América Latina resulta inabarcable para un trabajo como el que aquí se intenta, pero alcanza con mencionar las principales revistas culturales *Casa de las Américas*, *Pensamiento crítico* y *El Caimán barbudo*. Sobre esta cuestión se han realizado innumerables estudios. Entre otros, cf. Kohan, 1999, 2005; Landi, 1972; Martínez Heredia, 2010 y 2011.

<sup>123</sup> Chile exhibe experiencias riquísimas como los *Cuadernos* del Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) que funcionó entre las significativas fechas de 1965 a 1973. No nos detenemos en ellas por resultar más conocidas. En 1966, el CESO recibe al intelectual brasileño Theotonio Dos Santos, junto a Vania Bambirra, y los chilenos Orlando Caputo, Sergio Ramos, Roberto Pizarro, Pío García, con quienes también contribuyó Marta Harnecker y Gabriela Uribe, responsables de los *Cuadernos de Educación Popular* que se suman como instrumentos de formación política desde los años setenta a los clásicos cuadernos de investigación del Centro. Para un panorama de los avatares del desarrollo de la Teoría de la Dependencia, cf. Giller, D. (2020) *Espectros dependentistas. Variaciones sobre la teoría de la*

constituyen los hitos más estudiados con respecto a la reverberación de nuevas búsquedas intelectuales sobre lo latinoamericano en América Latina. En segundo lugar, interesa destacar una doble condición periférica en estos casos, dado que se trata de producciones que tangencialmente reciben apoyo institucional, no se encuentran inscriptas en universidades o centros de investigación ni confluyen en ellas intelectuales destacados por trayectorias académicas formales. Proyectos como *Periferia de la periferia*, *Sexto Continente* y *Verdad*, ofrecen un destello de una profusa historia subterránea de la producción de saberes sobre y desde América Latina, que se encuentra todavía por hacer.

## Las Revistas *Sexto Continente* y *Verdad*

Entre los años 1949 y 1950, la Revista *Sexto Continente* editó ocho números. Dirigida por Armando Cascella y Alicia Eguren hasta que, en su quinto número, Eguren fue reemplazada por Valentín Thiébaud. La misma contó con diversos referentes del campo cultural latinoamericano y, entre los argentinos, había una mayoría cercana al peronismo entonces gobernante<sup>124</sup>.

Tal como sostiene Daniel Sazbón, el rasgo distintivo de la concepción amplia de cultura que propone la revista se expresa en la variedad de temáticas que incluyen sus números. Temas de economía, geopolítica o políticas sanitarias se conjugan con crítica teatral, poemas y otras expresiones artísticas, “cumpliendo con la declarada negativa de los editores a subordinar el mundo productivo al artístico e intelectual, en lo que puede leerse como una crítica por elevación al marfilismo espiritualista de publicaciones como *Sur*” (Sazbón, 2015, p.152).

La variedad de la propuesta editorial de *Sexto Continente* se enmarca en lo que parece ser una doble apuesta político-intelectual, orientada por la búsqueda de un “latinoamericanismo de naturaleza tanto geopolítica o económica como literaria o genéricamente artística” (*Ibid.*).

Así, podemos leer desde el editorial de su número 1, publicado en julio de 1949, bajo las firmas de Cascella y Eguren, la explicitación de su proyecto:

Nuestra tarea es de amor y fraternidad, al ser de conocimiento y confrontación. Hemos de intercambiar datos y anhelos, así como nuestros pueblos se intercambian ya, hombres y mercaderías. Publicaremos aquí sueños y cifras. Unos y otros en constante equilibrio, puesto que, para nuestro objetivo, de nada servirían los unos sin las otras. En concreto: queremos saber cómo trabajan, cómo se alimentan, qué fabrican, qué

---

*dependencia’ y los marxismos latinoamericanos*. Buenos Aires. Ediciones UNGS; y Cárdenas Castro, J. C. (2015) “Una historia sepultada: el Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile, 1965-1973 (a 50 años de su fundación)”, en *De Raíz Diversa*. México, Vol. 2, Núm. 3, enero-junio, pp. 121-140.

<sup>124</sup> Junto a diversos periodistas, historiadores, poetas, juristas, actores, pueden mencionarse Leopoldo Marechal, Carlos Astrada, Octavio Derisi, Arturo Cancela, Ramón Gómez de la Serna, José María Castiñeira de Dios, Ernesto Palacio, Raúl Scalabrini Ortiz, Ramón Doll, Arturo Sampay, Marta Granata, José María Rosa, pero también el mexicano José Vasconcelos, los ecuatorianos Jorge Icaza, Alfredo Chávez o Augusto Arias, la brasileña Elsie Lessa, los brasileños Josué de Castro o Iván Pedro de Martins, los peruanos Manuel García Calderón o Dionicio R. Bernal, el colombiano José Antonio Osorio Lizarazo, el chileno Efraim Szmulewicz, entre otros.

sueñan, qué les falta, y qué les sobra a los países que integran la América Latina (Cascella y Eguren, en Eguren, 2023, p. 608).

Como concluye Sazbón (2015) y coincide Martínez Gramuglia (2014), la unidad en la dispersión temática de los índices de cada número, permite sostener la existencia de un proyecto orgánico basado en dos pilares articulados. Por un lado, la consolidación de una concepción de cultura que incluya las preguntas por el mundo del trabajo y el desarrollo productivo y en esto, más cercana al concepto antropológico que al editorial-institucional, (cf. Martínez Gramuglia, 2014). Por otro, pero relacionado con el anterior, la irradiación de la perspectiva de la doctrina justicialista de la *tercera posición* como “conciencia continental regional” (Sazbón, 2015, p. 155). Estas dos líneas, expresadas de modos muy heterogéneos en la variedad temática e ideológica de los artículos confluyen, no obstante, en su efecto político-intelectual. El de un diálogo con los cánones de lo cultural atravesados por el sesgo eurocéntrico -tal como se revela en apuestas editoriales como las de la Revista *Sur*- que introduce las expresiones de la cultura y de la vida latinoamericanas como parte sustantiva de la producción del universal occidental. Esto trae consigo la necesaria ampliación de clase del concepto de “cultura” de modo que, como lo plantean explícitamente sus editores,

es una enorme mentira que la dignificación de la Patria y su resonancia en el mundo exterior se halla únicamente a cargo de los artistas e intelectuales, con artero olvido del rol que en el progreso común corresponde al obrero, al labriego, al político, al artesano y al soldado (Cascella y Eguren, 2023, p. 608).

Esto se traduce, a su vez, en su particular relación con la temporalidad. Por una parte, el proyecto identitario y americanista de *Sexto Continente* se apoya en una profusa genealogía del latinoamericanismo. Como señala Sazbón:

Desde el antiyanquismo espiritualista arielista hasta el antiimperialismo de Manuel Ugarte o del grupo FORJA, pasando por el reformismo universitario y el euroindianismo de Ricardo Rojas, el latinoamericanismo contaba para la época con nutridos antecedentes de los que abreviar, no siempre consonantes entre sí (2015, p. 158).

Simultáneamente, el esfuerzo desborda ampliamente la vocación telúrica, al buscar la producción efectiva de conocimiento común entre las naciones latinoamericanas, con la participación de plumas provenientes de los diversos países, pero también con la publicación de información sobre acontecimientos de trascendencia política y económica. Toda vez que sus editores confían en que: “conociendo nuestras virtudes y fallas, nuestros excedentes y nuestras ausencias, podremos alcanzar una armonía fecunda, un intercambio inteligente de nuestros productos, una correlación científica de nuestras fuerzas físicas y espirituales” (*Ibíd.*)

Podemos colegir que se trata de un modo de elaborar conocimiento sobre y desde América Latina, en un esfuerzo orientado políticamente, a la vez que denso en sus indagaciones

filosóficas, identitarias y culturales. Esta orientación general no sólo se reconoce en las temáticas recorridas, sino en la composición de sus colaboraciones y de su dirección, que incluyen las diversas nacionalidades latinoamericanas<sup>125</sup>.

Pero a los efectos de nuestra indagación, es de destacar el sentido estratégico y geopolítico del proyecto. Por un lado, la iniciativa parte de un diagnóstico de la coyuntura mundial. Este es explicitado en el editorial mencionado, bajo la forma de una caracterización precisa del panorama que concluye en advertir que, “en el horizonte de la historia asoma ya la Era de los Continentes” (Casella y Eguren, *op. cit.* en Eguren, 2023, p. 607)<sup>126</sup>. Por otro, ese diagnóstico anima lo que el editorial propone directamente como un *plan*: “Este es el plan de Sexto Continente. Conocimiento integral de nuestro ejido continental, a través del conocimiento particular de cada país que lo integra. (...) Anunciaremos, sí, el alba de una nueva ciudadanía: la del Sexto Continente” (*Ibid.*, p.308).

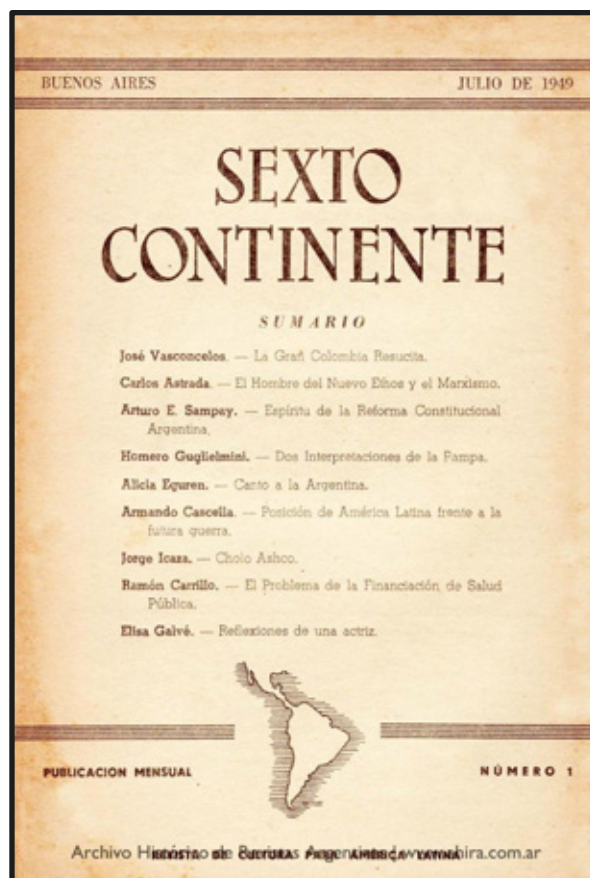
---

<sup>125</sup> “además de los directores para América Latina que figuran en la retirada de tapa, todos ellos de otros países americanos –semejante y distinto del Consejo de Redacción Extranjero de *Sur*, integrado por intelectuales en su mayoría europeos– y del subtítulo “Revista de Cultura para América Latina”, en cada número aparecían varias colaboraciones de autores latinoamericanos extranjeros, que a veces llegan a ser mayoría. Muchas de ellas, además, habían sido originadas en países con los que el intercambio cultural era casi nulo: junto con México o Uruguay, algunos de cuyos escritores eran leídos en Argentina, Guatemala, Ecuador y Bolivia tenían un espacio hasta entonces inusual en las empresas culturales locales” (Gramuglia, 2014, p. 359).

<sup>126</sup> Casella, A. y Eguren, A. (1949) *Sexto Continente*, n° 1, pp.1-8.



Fig. 2.5. Revista Sexto Continente, N° 1



Nota. Portada del primer número de la Revista Sexto Continente. Dominio público<sup>127</sup>.

Si en diversos aportes, la unidad regional aparece como una exploración de la memoria identitaria común, de corte estético o idiosincrático o plasmada en ejercicios de revisionismo histórico, todo ello debe concebirse bajo el primado de un proyecto de construcción política, social, económica y cultural. En este sentido, como demuestra Sazbón, no se trata de un proyecto *contracultural* orientado exclusivamente a una disputa con otros experimentos estéticos como el de la Revista *Sur*. Animado por la doctrina geopolítica de la tercera posición, se orienta por la búsqueda activa de un destino común para las naciones latinoamericanas en la escena bipolar de la Guerra Fría, cuyos contendientes son caracterizados como una misma “amenaza de absorción imperialista” (*Ibíd.*, p. 306) La apuesta de corte estratégico se despliega en la revista en los aportes de diversos pensadores, desde el propio Cascella hasta el constitucionalista Arturo Sampay -en el marco de las reflexiones que acompañan el proceso de elaboración de la Constitución Nacional de 1949- y de Jaime María de Mahieu, quienes, entre otros, aportarán

<sup>127</sup> Para su visualización, ingresar en el Archivo Histórico de Revistas Argentinas (ahira): <https://ahira.com.ar/ejemplares/sexta-continente-no-1/>



disquisiciones sobre las figuras de la comunidad organizada o *sociedad orgánica* e ideas sobre el *valor social de la propiedad*, en doble confrontación con las tendencias individualistas liberales tanto como con las ideas de la propiedad colectiva (Sazbón, 2015). En la misma orientación, los ejercicios filosóficos de Carlos Astrada o Miguel Angel Virasoro, explorarán la singularidad de las ideas de la justicia social en tanto promesa de “democracia económica, como base de la comunidad popular, y una rigurosa escala selectiva, como fundamento de la comunidad de la cultura” (Astrada, 1949, p. 11). Es la búsqueda de una oportunidad superadora del mecanicismo propio del “marxismo vulgar” (*Ibid.*), hacia “un nuevo ethos, encarnado en un nuevo tipo humano, portador de una distinta valoración de la vida” (*Ibid.*). Pero también de un proyecto político nuevo, organizado en torno de una relación estado-sociedad que difiere tanto de las experiencias capitalistas como de las socialistas, un estado que adopte “la forma de una república o democracia de trabajadores, en la que las demás clases no se encuentren suprimidas o subyugadas sino interiormente asimiladas y transformadas en clases creadoras” (Virasoro, 1950, p.38).

La dimensión estratégica de *Sexto Continente*, explicitada desde su primer editorial, funciona no obstante como una diagonal entre sus artículos y números, cuyos autores provienen de un rango amplio de tradiciones, pero que confluyen en una convicción nacionalista que intenta abrirse paso en una coyuntura que deviene continental.

En este sentido, como analiza Gramuglia, a pesar de la dispersión de tradiciones y perspectivas, en el rasgo nacionalista se localiza la coherencia de la propuesta general<sup>128</sup>. Pero subrayamos nosotros que la presencia del elemento nacionalista, según es planteada también desde el editorial de presentación del primer número, se inscribe en el marco de un proyecto latinoamericanista de proyección internacional. En ese sentido lo nacional que, como hemos sugerido, muestra un rasgo de clase -aunque no “clasista”- condensado de la identidad trabajadora y popular, es marca de un modo singularmente latinoamericano de ejercicio de unidad continental. Esto supone dos movimientos.

Por un lado, “la América Latina constituye, por sí, un continente indiviso y perfectamente diferenciado, cuyo porvenir inmediato es el de gravitar considerablemente como unidad económica y como ente espiritual en los destinos del mundo contemporáneo” (Casella y Eguren, 1949, p. 607). Pero a la vez, afirman:

La Patria es todavía para nosotros, occidentales, una necesidad del corazón, una emanación del amor colectivo, una sublimación del sentimiento de familia, un orgullo, un recuerdo, un apoyo y una fuerza insustituibles. Tampoco buscamos agrandar solapadamente nuestra Patria a costa del dolor y sacrificio de cualquier otra (*Ibid.*).

<sup>128</sup> “...pues la gran mayoría de los argentinos que escribieron allí (...) pertenecían a diversas vertientes del nacionalismo: del populismo y el forjismo al autoritarismo y el fascismo, pasando por el revisionismo histórico, el socialismo y el catolicismo social” (Martínez Gramuglia, 2014, p.357).

Pero esto, lejos de resultar en un nacionalismo segregacionista o particularista, marca una tarea fundamental: “no se trata de borrar fronteras, sino de superar lo que pueda haber en ellas de dique a la buena vecindad y de valla al mutuo conocimiento” (*Ibíd.*)

Finalmente, podemos agregar que, en publicaciones culturales posteriores -enmarcadas en la experiencia peronista<sup>129</sup>-, el pensamiento estratégico de alcance geopolítico alcanzará formas más nítidas y explícitas, como las que reconoce y analiza Mara Glozman para el caso de la Revista *Verdad* (1952-1953):

*Verdad. Para Latinoamérica desde Buenos Aires* es una publicación que, centralmente, frente a las nuevas formas de circulación discursiva, ante el avance del consumo en América de revistas producidas en y desde los Estados Unidos, sale a disputar la orientación de la construcción política y cultural de la unidad (latino) americana. (...) tiene un formato semejante al de la revista estadounidense *Visión*, con la cual disputa no solo la producción de sentido (qué es “la democracia”, qué es “la prensa”, qué es “América”, qué es “la riqueza”, “la cultura”, “la justicia”, la “soberanía”) sino también las formas del decir en su potencialidad política, dimensiones de las políticas lingüísticas pero también los modos y lugares de producción del discurso (Glozman, 2018, p.281).

Entre las condiciones de emergencia de esta revista, enmarcadas en el proceso de intensificación beligerante del gobierno peronista, incluye Glozman las circunstancias geopolíticas latinoamericanas que anticipan, agregamos nosotros, la inminente coyuntura de la llamada *Alianza para el Progreso*. En este sentido, la autora identifica como escenario de intervención de la Revista *Verdad*, al debate orientado en torno del proyecto de ley de expropiación del diario *La Prensa*. Al respecto reseña la intervención legislativa del entonces Diputado John William Cooke<sup>130</sup>:

...anudó en su fundamentación, a favor de la expropiación, agencias de noticias, imperialismo y “capitalismo internacional”: Esa “movilización capitalista internacional” (...) es un hecho concreto que notamos a través de todas las cadenas periodísticas, de las agencias noticiosas, de los diarios que están en manos de los propietarios de minas de cobre o de estaño, de las grandes plantaciones, de todas las compañías con ramificaciones imperialistas en América Latina (Glozman, 2018, p.288).

<sup>129</sup> El criterio se referencia en la edición de varios volúmenes por parte de Claudio Panella y Guillermo Korn (2018), bajo el título *Ideas y debates para la nueva Argentina*. Para este trabajo, retomamos dos de ellos.

<sup>130</sup> Para una revisión de la intervención completa, cf. “Discurso pronunciado durante el debate sobre el caso La Prensa en la Cámara de Diputados”, 16 de marzo de 1951. En: Cooke, John William (2007). *Acción parlamentaria. Obras completas, Tomo I*. Buenos Aires: Colihue, p. 397.

## Conclusiones. Hacia un nuevo archivo de los estudios latinoamericanos

Experiencias tales como *Sexto Continente* y *Verdad para América Latina*, constituyen retazos de una historia fragmentaria cuya unicidad exige esfuerzos de deconstrucción y reorganización del archivo de nuestras memorias culturales y políticas, que han recibido mayor atención en los últimos años pero se encuentran en su mayoría vacantes. Esa vacancia no constituye un dato aleatorio, sino el signo de una dominancia ideológica cuyos efectos pueden leerse incluso en los esquemas del pensamiento crítico que adjudica sin problematización toda iniciativa al impulso generado desde países centrales. Ya advertía Gramsci que la historia de las clases subalternas está entrelazada de un modo disgregado y discontinuo con la de la sociedad civil y, a través de ella, a la historia oficial de los Estados (Gramsci, 2000, p. 182)<sup>131</sup>. Esto reclama la elaboración metodológica que involucra una pregunta *política* por la forma misma del archivo como proceso siempre abierto y atravesado por tensiones históricas.

Porque la asunción acrítica de los *casos relevantes* o ejemplares de un archivo, separada de una pregunta por las condiciones materiales e históricas de su composición, resulta por otras vías, en un reforzamiento de los esquemas evolucionistas eurocéntricos, a la vez que desconsidera la fuerza política de las iniciativas intelectuales producidas en los países americanos. Experiencias como las reseñadas nos invitan a interrumpir ese esquema de pensamiento que confiere un *evidente* carácter vanguardista a los avances de los países centrales, para introducir una pregunta que permita, en cambio, reconocer en sus *avances* un carácter reactivo o de respuesta. Que esas respuestas resulten más poderosas o efectivas, no obsta para recuperar el rasgo litigioso de la historia, antes que reducirla al inexorable triunfo de una máquina de dominación. Pero el ejercicio que proponemos tiene además el objetivo de marcar algunas de las muchas zonas de producción de conocimiento sobre América Latina, desde América Latina, capaces de enriquecer las bases para una democratización y descentralización de la producción intelectual y científica hoy reconocida bajo el nombre de *estudios latinoamericanos*.

Las publicaciones reseñadas aportan rasgos específicos a la producción de *estudios latinoamericanos* que consideramos de especial interés con vistas a un programa de investigación que se encuentra todavía por hacerse.

<sup>131</sup> Con respecto a esta cuestión, sostiene Roux (2019): "...la subalternidad no es exterior a la hegemonía sino su complemento. Con ese término, para decirlo con Peter D. Thomas, Gramsci se refirió al proceso de "cercamiento" propio de la modernidad política, es decir, el de su permanente y renovada constitución como clases subalternas, no sin resistencias, en el entramado material y simbólico de la forma estatal (lo cual supone también que las clases dominantes en una configuración estatal no son simplemente opresoras) (Thomas, 2010: 2-3). La hegemonía no era pensada entonces en términos esencialistas, como si se tratara de una ideología dominante impuesta sobre una sociedad pasiva y resignada sino en términos más dinámicos, materiales y políticos: un proceso contencioso en que las condiciones del mando y de la propia dominación están sujetas al litigio y la negociación. En 1977, hace más de cuarenta años, Raymond Williams advirtió ese carácter procesual frente a las interpretaciones de la hegemonía como manipulación o adoctrinamiento. 'Una hegemonía dada es siempre un proceso', escribía entonces: Debe ser continuamente renovada, recreada, defendida y modificada. Asimismo es continuamente resistida, limitada, alterada, desafiada por presiones que de ningún modo le son propias" (p. 156).

Por un lado, la temporalidad temprana de su aparición sitúa una pregunta por la organización de las etapas en la historia de estos estudios. Si al comenzar este artículo dimos por válida cierta evidencia relativa a un segundo momento de desarrollo de este tipo de estudios situado en los años sesenta-setenta, podemos ahora plantear el interrogante que el gesto de apertura y reformulación del archivo trae consigo, porque son los propios materiales los que nos obligan a situar un proceso *contratendencial* al despliegue centro-periferia de estos estudios que se ubica, paradójicamente, desde fines de los años cuarenta. Esto nos conduciría a pensar que no se trata de una contratendencia temporalmente posterior, sino de un proceso autónomo que sólo puede analizarse si se abraza una concepción plural y no positivista del tiempo histórico. En segundo lugar, esta reformulación material del archivo, atenta a la especificidad del impulso latinoamericano, nos obliga a abrir conceptualmente la noción de *estudios* para desarmar toda identificación entre producción de conocimiento y cristalización institucional de la misma. No se trata de restituir una suerte de naturalismo antiintelectual o un antiinstitucionalismo que reclamarían una pretendida autenticidad para aquello que florece espontáneamente a distancia de los estados y sus formaciones. Se trata de advertir con Gramsci que si la historia subalterna es función disgregadora y litigiosa de la historia dominante, esto alcanza inevitablemente el contorno de las instituciones, incluidas las académicas.

Para decirlo brevemente, la historia material de los estudios latinoamericanos desde y para América Latina, no sólo despliega una temporalidad relativamente autónoma -aunque contradictoria y desigualmente articulada- con la historia de los llamados Estudios latinoamericanos (producida en los países centrales), sino que lo hace también como temporalidad dislocada de los contornos institucionales, no completamente ajena a ellos -tal como hemos visto para las revistas mencionadas- pero sí proponiendo trayectorias desacompasadas, exteriores y yuxtapuestas a las vías consagradas de producción de saberes cuyas configuraciones no resultan ajenas a la historia misma de la interpenetración político-cultural.

Desde luego, esto no obsta para relegar del archivo las formas de intervención y reformulación de esas instituciones. Es preciso evitar la torpe identificación de una historia subalterna, fragmentaria o contratendencial con una historia *particular* que trafica siempre el reconocimiento de lo *universal* a los moldes del centro occidental. Una historia subalterna de los estudios latinoamericanos, tal como la concebimos, no cesa en su ambición de universalidad, claro que esto exige hacer de lo universal un terreno atravesado por una escisión fundante e irresoluble, pero tramitada bajo la forma de la controversia política que anima toda elaboración de una historia crítica como la que aquí nos proponemos esbozar.

## Referencias bibliográficas

- Althusser, L. (2015). *Sobre la reproducción*. Akal.
- Astrada, C. (1949). El hombre del nuevo ethos y el marxismo, *Sexto Continente*, (1), pp. 9-12.
- Avni, H. y Shapira, Y. (1974). Teaching and Research on Latin America in Israel. En *Latin American Research Review*, 9 (3), 39-51. doi:10.1017/S0023879100029447
- Blakemore, Harold (1970). Latin American Studies in British Universities: Progress and Prospects en *Latin American Research Review*, 5 (3), 111-134. doi:10.1017/S0023879100040607
- Blanchard, P. (2011). *Zoos humains et exhibitions coloniales. 150 ans d'inventions de l'Autre*. La Découverte.
- Boccaro, G. (2010) Para una antropología del estado multicultural bajo la globalización neoliberal. en A. Escobar et al. (eds.), *Reformas del estado, movimientos sociales y mundo rural en el siglo XX en América Latina* (pp. 39-63). UNAM/CIESAS.
- (2007) Etnogubernamentalidad: la formación del campo de la salud intercultural en Chile, *Chungara. Revista Chilena de Antropología*, (39), 185-207.
- Boccaro, G. y Ayala, P. (2013). Patrimonializar al indígena. Imaginación del multiculturalismo neoliberal en Chile, *Cahiers des Amériques latines*, (67) <http://cal.revues.org/361>.
- Bock, H. J. (1964). El Instituto Ibero Americano, su origen y desarrollo, Colloquium Verlag Berlin.
- Caffentzis, G. (2020). *En letras de sangre y fuego: trabajo, máquinas y crisis del capitalismo*. Tinta Limón
- Calandra, B. (2011). La Ford Foundation y la guerra fría cultural en América Latina 1959-1973 *AMERICANÍA*, (I), 8-25.
- Cárdenas Castro, J. C. (2015). Una historia sepultada: el Centro de Estudios Socioeconómicos de la Universidad de Chile, 1965-1973 (a 50 años de su fundación), En *De Raíz Diversa*, 2, (3), 121-140.
- Cascella, A. y Eguren, A. (1949). *Sexto Continente*, (1), 1-8.
- Clayton, L. (1977). A Comment on "Latin American Studies". En *Latin American Research Review*, 12 (2), 243-247. doi:10.1017/S0023879100027400
- Cline, H. F. (1966). The Latin American Studies Association: A Summary Survey with Appendix. En *Latin American Research Review*, 2, (1), p. 64.
- Cooke, J. W. (2007). Acción parlamentaria. *Obras completas*, Tomo I. Colihue.
- Criscenti, J., & Wiarda, H. (1979). The New England Council on Latin American Studies (Neclas). En *Latin American Research Review*, 14 (3), 174-179. doi:10.1017/S0023879100032349
- Chonchol, J. y Martinière, G. (2019). *L'Amérique Latine et le Latino-Américanisme en France*, L'Harmattan.
- Delpar, H. (2008). Looking South. *The Evolution of Latin Americanist Scholarship in The United States 1850-1975*. The University of Alabama Press.
- Eguren, A. (2023). *Escritos*. Colihue.
- Federici, Silvia. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de sueños.

- Gandarilla, J. (2006). *América Latina en la conformación de la economía-mundo capitalista*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Giller, D. (2020). *Espectros dependentistas. Variaciones sobre la 'teoría de la dependencia' y los marxismos latinoamericanos*. Ediciones UNGS
- Glozman, M (2018). La revista Verdad para Latinoamérica (1952-1953). Prensa, política y circulación de discurso. En, Panella, C. y Korn, G. (eds.) *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*, (IV). Cehicopeme-Ediciones EPC.
- González, N. (1983). Latin American Doctoral Dissertations of the 1960s. *Latin American Research Review*, 18 (3), 157-164. doi:10.1017/S0023879100021099
- Gramsci, A. (2000). *Cuadernos de la cárcel*. (6). Era.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal.
- Hayter, W. (1975). The Hayter Report and After. En *Oxford Review of Education*, 1 (2), 169–172. <http://www.jstor.org/stable/1050223>
- Herrera, A. (2015). *Ciencia y política en América Latina*. Biblioteca Nacional. En: Herrera2015-CienciaPoliticaLA.pdf (esocite.la)
- Horowitz, I. (1967). *The rise and fall of project Camelot: studies in the relationship between social science and practical politics*. The MIT Press.
- Huerta, M (2013). Le latino-américanisme français en perspective. Panorama des relations culturelles et scientifiques de la France avec l'Amérique latine, de la fin du XIXe siècle à nos jours Caravelle (1988-) (100), 39-62. En *Regards sur 50 ans de latino-américanisme*, Presses Universitaires du Midi.
- Kapcia, A. y Newson, L. (2014). Report on the state of UK-based research on Latin America and the Caribbean, Institute of Latin American Studies, School of Advanced Study, University of London.
- Kohan, N., (1999). *La Rosa Blindada, una pasión de los '60*. La rosa blindada.
- (2005). *Ernesto Che Guevara, el sujeto y el poder*. Biblos.
- Landi, O., (1972). “Intelectuales y órganos de poder” en Nuevos Aires (Buenos Aires) (6), Año 2, 83 -100.
- Leite Lopes, J. (1972). *La ciencia y el dilema de América Latina: dependencia o liberación*. Siglo XXI.
- Liehr, R. (1983). El Fondo Quesada en el Instituto Ibero-Americano de Berlín. En *Latin American Research Review*, 18 (2), 125-133. doi:10.1017/S0023879100020872
- Luxemburgo, R. (1967). *La acumulación del capital*, Grijalbo.
- Madison, J.; Posada-Carbó, E.; Smith, A. (2021). *Studying the Americas in the United Kingdom: a Preliminary Enquiry*, IdeAs [Online], 17 | 2021, Online since 01 March 2021, connection on 03 June 2021. URL: <http://journals.openedition.org/ideas/10591> ; DOI: <https://doi.org/10.4000/ideas>.
- Magnus Morner y Riccardo Campa (1975) *Investigación en ciencias sociales e históricas sobre América Latina: enfoque preliminar para una guía*. Roma, Consejo Europeo de Investigaciones en Ciencias Sociales sobre América Latina (CEISAL).



- Martinenche, E. (1914). Le Groupement des Universités et Grandes Écoles de France pour les relations avec l'Amérique latine en *Congrès International pour l'extension et la culture de la langue française troisième session*, Edouard Champion Libraire Editeur. Disponible en <https://archive.org/details/compterendu00conguoft/page/n7/mode/2up?q=martinenche>
- Martínez Gramuglia, P. (2014). Las múltiples coordenadas de Sexto Continente. En, Panella, Claudio y Korn, Guillermo (eds.) *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*, (IV), pp. Cehicopeme-Ediciones EPC.
- Martínez Heredia, F. (2010). *Las ideas y la batalla del Che*. Casa editorial Ruth.
- (2011). *Pensamiento crítico. La crítica en tiempo de revolución*. Editorial Oriente.
- Merin, B. (1977). La Etapa Actual de la Latinoamericanística Soviética. En *Latin American Research Review*, 12 (2), 171-175. doi:10.1017/S0023879100027370
- Miyachi, T. (2016). "Research for what? Development and diversification of Latin American area studies in Japan" Graduate School of Global Studies Tokyo University of Foreign Studies, Paper prepared for delivery at the 2016 Congress of the Latin American Studies Association.
- Nakagawa, F. (1982). The Japanese Contribution to Latin American Studies. En *Latin American Research Review*, 17 (1), 105-113. doi:10.1017/S0023879100028533
- Narayanan, R. (1983). Latin American Studies in India. En *Latin American Research Review*, 18 (3), 179-184. doi:10.1017/S0023879100021117
- Negri, A. (2016). El común como modo de producción. En *Revista Transversales*, (38). Disponible en: <https://www.trasversales.net/t38negri.htm>
- Negri, A. y Hardt, M. (2007). *Imperio*. Paidós
- Nye, J. (1990). Soft power. En *Foreign Policy*, (80), Twentieth Anniversary, pp. 153-171.
- Ogelsby, J. (1966). Latin American Studies in Canada. En *Latin American Research Review*, 2 (1), 80-88. doi:10.1017/S0023879100015028
- Ortega Reyna, J. (2012). Totalidad, sujeto y política: los aportes de René Zavaleta a la teoría social latinoamericana. En *Andamios* (9) 20.
- Oswald, J. G. (1966). Contemporary Soviet Research on Latin America" en *Latin American Research Review*, 1(2), 77-96. doi:10.1017/S0023879100014679
- Panella, Claudio y Korn, Guillermo (eds.) (2018) *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)* vol. IV., Buenos Aires, Cehicopeme-Ediciones EPC
- Paquette, G. (2018). The Parry Report (1965) and the establishment of Latin American studies in the United Kingdom. En *The Historical Journal*, (62), 1, pp. 219-240, Cambridge University Press. DOI: <https://doi.org/10.1017/S0018246X18000183>
- Pothast, B. y Bodemer, K. (2002). La investigación sobre América Latina en Alemania: un balance del último decenio. En *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, (72), Major Trends and Topics in Latin American Studies in Europe , pp. 7-24.
- Roux, R. (2019). Subalternidad y hegemonía. Gramsci y el proceso estatal Rhina Roux. En *Veredas. Revista del pensamiento sociológico*, (38/39), pp.147-159.



- Sazbón, D. (2015). Sexto Continente: una apuesta por una tercera posición latinoamericanista en la cultura peronista. En Prislei, Leticia (directora), *Polémicas intelectuales, debates políticos*, pp.149-191, EFFL, UBA.
- Shixue, J. (2004). Latin American Studies in China: An Overview. En *Revista del CESLA*, (6), pp. 277-281 Uniwersytet Warszawski Varsovia.
- Sidel, M. (1983). Latin American Studies in the People's Republic of China. En *Latin American Research Review*, 18 (1), 143-153. doi:10.1017/S0023879100034099
- Soares, G. (1976). Latin American Studies in the United States: A Critique and A Proposal. En *Latin American Research Review*, 11(2), 51-69. doi:10.1017/S0023879100030132
- Solovey, M. (2001). Project Camelot and the 1960s Epistemological Revolution: Rethinking the Politics–Patronage–Social Science Nexus. En *Social Studies of Science*, 171–206.
- Thomas, P. (2010). *The Gramscian Moment. Philosophy, Hegemony and Marxism*. Haymarket Books.
- Unzué, M. (2020). *Profesores, científicos e intelectuales. La Universidad de Buenos Aires en su bicentenario*, IIGG UBA CLACSO.
- Virasoro, M. Á. (1950). El trabajo y la dignidad del Ser. En *Sexto Continente*, (7-8), pp. 27-41.
- Wionczek, M. (1970). Surgimiento y decadencia de la integración económica latinoamericana. En *Foro Internacional*, (41), 1-18.
- Wionczek, M; Bueno, G y Navarrete, J. (1975). *La transferencia internacional de tecnología: el caso mexicano*. Fondo de Cultura Económica.
- Zhang, S.y Wang, N. (1988). Latin American Studies in the People's Republic of China: Current and Future Prospects, En *Latin American Research Review*, 23 (1), 123-132. doi:10.1017/S0023879100034749

## Otras fuentes

- Hand Book of the American Republics, Bureau of the American Republics, Washington, Bulletin n°1, January 1891.
- Revista Sexto Continente En Archivo Histórico de Revistas Argentinas (AHIRA). <https://ahira.com.ar/revistas/sexta-continente/>
- Revista Verdad para Latinoamérica En Hemeroteca de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Y en archivo personal: números 1, 3, 5 (1952).

## CAPÍTULO 3

### Dentro y fuera del área.

### Estudios latinoamericanos, música y cine

*María Paula Cannova*

En los deportes de equipo, las áreas del terreno donde se disputan los objetivos, delimitan opciones que valoran las acciones realizadas por los y las deportistas. Esos límites se establecen en base a reglas de juego que administran quienes arbitran entre las partes o equipos, y de esa forma, dentro o fuera del área se valoran los puntos, se disponen determinadas formas de ejecución de las jugadas, se validan o se inhabilitan hechos. Quienes arbitran esas normas interpretan jugadas y hechos en base a las reglas, a las experiencias sobre el deporte en particular y sobre las acciones que otros han hecho, incluso hoy en día muchas veces asistidos por tecnología específica. En todos los casos los equipos, los deportes y las normas trascienden las circunstancias de ese juego y esas personas que juegan en esa oportunidad particular. Por eso, los límites y las normas -aun siendo dinámicos- son más estables temporalmente que las personas que integran equipos y conforman la práctica de tales deportes. En los estudios latinoamericanos dedicados a las artes musicales y audiovisuales, es el área la que determina el sentido de las propuestas realizadas desde Estados Unidos sobre Latinoamérica. En ellos, el área construye una epistemología que proclama interdisciplina, se declara neutral y se instala como universal. Este capítulo intenta argumentar esos rasgos en los estudios latinoamericanos en Estados Unidos.

Los estudios latinoamericanos se presentan como uno de los más prominentes campos de conocimiento dentro de la perspectiva de los estudios de área sobre América Latina que se promueven desde universidades, agencias oficiales y no gubernamentales de Estados Unidos de Norteamérica, cuyos alcances intelectuales, diplomáticos, comerciales y geopolíticos son de interés para este capítulo. Su inserción en la historia del conocimiento de Latinoamérica por parte de Estados Unidos y su implicancia en las relaciones internacionales es examinada en este trabajo a la luz de las continuidades históricas y de los rasgos que distinguen a los estudios latinoamericanos dentro del proceso de consolidación de la hegemonía cultural norteamericana. Al interior del amplio conjunto de los estudios latinoamericanos las características centrales de los que se dedican a las artes musicales y audiovisuales constituyen el principal interés en este análisis dada su incidencia en el pensamiento de tales disciplinas en la región, tanto a nivel intelectual como en las significaciones políticas y económicas que asumen u orientan. Las artes

musicales y audiovisuales en América Latina poseen formas de producción normalizadas en el siglo XX, relaciones de dependencia, al menos, tecnológica con Estados Unidos y prácticas sostenidas por fuera de los circuitos oficiales, pero que son altamente valoradas en los mismos (por ejemplo en festivales cinematográficos, en programaciones musicales dedicadas a la región, entre otras). Estas características pueden estar incluso en otras disciplinas artísticas. Sin embargo, en la comercialización, legislación y significación cultural de las artes musicales y audiovisuales, la organización de la industria cultural en géneros y formatos, los sistemas de normalización y los hábitos de uso y consumo tienen grandes zonas de intersección que permiten su abordaje conjunto desde una perspectiva historiográfica transnacional, sin riesgo de pérdidas de identidades específicas. Además, en los estudios latinoamericanos emplazados en universidades de Estados Unidos mediante centros de investigación y ofertas académicas de formación en posgrado, las artes audiovisuales y musicales suelen compartir de forma paralela o interrelacionada el ámbito institucional, resultando en un mismo currículo como opciones en cursos dentro de las carreras de formación o directamente integrando los festivales que organizan dichas instituciones. Por consiguiente, en este trabajo se propone su estudio unitario, considerando las similitudes antes mencionadas sin dejar de atender a las diferenciaciones y tradiciones diversas que operan en ambos campos artísticos.

Indagar, inquirir o averiguar mediante el uso de conjeturas, indicios o señales es una actividad de rastreo que da cuenta de ese andar que sigue la huella, de ese conocimiento que se realiza en el terreno donde ocurren los hechos pero por el cual se orienta una búsqueda en base a especulaciones y datos. Ricardo Salvatore analiza en *Disciplinary Conquest* (2016), las incursiones de los académicos estadounidenses en Latinoamérica como agentes del proceso de conquista disciplinar llevado a cabo entre 1900 y 1945. Destaca el particular énfasis ocurrido en la década de 1920, en una ampliación de las expediciones de rastreo territorial, cultural y político que -con fines comerciales- existió desde finales del siglo XIX por parte de empresarios y hombres de negocios norteamericanos en la región. Dicha ampliación abarcó a académicos provenientes de diversas disciplinas como la historia, las ciencias políticas, la geografía, la sociología y la arqueología, quienes postulaban la promoción del conocimiento de Latinoamérica como un elemento crucial de la diplomacia norteamericana, con alto crecimiento durante la política del Buen Vecino (1930-1960) pero de indiscutible continuidad hasta nuestros días. En tal sentido, el autor considera que dicho conocimiento de América Latina era “a precondition for the construction of hemispheric influence and power” [...una condición previa para la construcción de la influencia y el poder hemisféricos] (Salvatore, 2016, p. 5). La visión pragmática de Salvatore circunscribe la producción de conocimiento sobre Latinoamérica generada por los académicos estadounidenses como parte de la acumulación de capital cultural, las redes de poder que involucra el dominio intelectual y la lógica propia de las instituciones dedicadas al saber científico, por ejemplo las universidades, las asociaciones profesionales o incluso la orientación a las agencias gubernamentales dedicadas a la relaciones internacionales. No obstante lo cual, el autor sostiene que

...knowledge enterprises could be considered ancillary activities in the making of imperial hemispheric hegemony. Scholarly visions of South America made the countries of the region more easily apprehensible, their “realities” more readable both to U.S. foreign-policy experts and to the U.S. general public. [...las empresas del conocimiento podrían considerarse actividades auxiliares en la construcción de la hegemonía imperial hemisférica. Las visiones académicas de América del Sur hicieron que los países de la región fueran más fácilmente comprensibles, que sus realidades fueran más legibles tanto para los expertos como para el público estadounidense en general] (*Ibid.*, p. 2)

Ese proceso es también entendido por el autor como fundacional de los estudios latinoamericanos, distanciándose de la habitual periodización que ubica a los mismos durante la Guerra Fría. Sobre este rasgo volveremos más adelante en el trabajo, por el momento nos detenemos en este hito inicial para considerar fenómenos de larga duración histórica en campo de los estudios latinoamericanos.

La descripción, interpretación y caracterización de la vida social, política, económica y cultural de América Latina ha sido históricamente un hábito de los hombres de negocios norteamericanos, incluso unos pocos años antes de las incursiones de académicos. Resulta revelador cómo en la Segunda Conferencia Comercial Panamericana de 1919, relata Salvatore (2005), el traductor de la Unión Panamericana, W.P. Montgomery, propuso “...la implementación de programas de intercambio estudiantil entre universidades norteamericanas y latinoamericanas. Todas estas propuestas tenían como supuesto común la creencia en que el comercio exigía conocimiento” (*Ibid.*, pp. 251-252). Debemos dar cuenta que los viajes de negocios y los rastreos se completaban con elaboraciones cartográficas que dotaban de ligazones entre la empresa imperial y las expansiones económicas. En ese sentido, el antecedente directo son los manuales y guías de viaje originadas en el Imperio Británico a partir de 1830, en el desarrollo del *capitalismo de la imprenta*, que “representan un elemento significativo en la taxonomía imperial, [...]” (MacKenzie, 2005, p. 236). Las guías y manuales norteamericanos, en un número significativamente alto, se convertían en publicaciones una vez que los hombres de negocios regresaban de sus viajes de rastreo, en lo que podríamos considerar la fase de trabajo de campo. Las guías estaban dirigidas a los sectores de negocios, a inversionistas interesados en expandir sus productos fuera de la frontera de Estados Unidos, porque

Ya se tratara de abrir nuevos mercados o desarrollar recursos naturales y laborales inexplorados, los hombres de negocios norteamericanos veían su penetración económica como un gigantesco ejercicio de *persuasión*. Estaba en juego la universalidad de su cultura y sus patrones de consumo (*Ibid.* p. 275).

Encontramos entonces un trazo continuo entre los *viajes de rastreo* e información comercial realizados por los hombres de negocios y las incursiones de académicos que informan sobre cuestiones propias de las ciencias sociales y las humanidades, tanto a los inversionistas como al propio gobierno de los Estados Unidos; exponiendo que la expansión comercial y cultural del país es una cuestión de estado, donde el conocimiento tiene un rol constructivo determinante.

En este capítulo intentaremos demostrar que la *conquista disciplinar*, llevada a cabo a partir de las producciones teóricas provenientes de los estudios latinoamericanos relacionadas a las artes musicales y audiovisuales; se manifiesta, en primera instancia, en publicaciones producidas por editoriales estadounidenses del ámbito universitario y académico en general. Dicha conquista configura un modelo analítico donde el gentilicio “latinoamericano” ordena, en base a la lógica del Estado nación moderno, los procesos transnacionales que estudia. Para ello separa artificialmente, en consideración de las fronteras nacionales, procesos que desbordan tales límites, cancela las fases que demuestran los vínculos transnacionales y expone una realidad latinoamericana fabricada por sumatoria de partes. Tal reducción es posible si se anulan los abordajes interdisciplinarios, es decir que se despoja de capas que otorgan profundidad volumétrica a los problemas que las artes musicales y audiovisuales de Latinoamérica presentan. Para ello omiten dimensiones interrelacionadas y segmentan totalidades, cuyos fragmentos son carentes de significación. Nos referimos a que lo que se conceptualiza sobre la música latinoamericana ha sido mayoritariamente lo que la musicología y, eventualmente, la etnomusicología estadounidense han permitido circunscribir en el cúmulo de países de América del Sur, México y algunos propios al Caribe, como Cuba. Y que lo que se nombra como cine latinoamericano se concentra en la producción cinematográfica de los países con mayor desarrollo de la industria (Brasil, México, Chile y Argentina, fundamentalmente en mayor grado, y Colombia, Bolivia y Cuba en menor grado).

**Fig. 3.1. Mapa de rutas comerciales e idiomas de comunicación**

*Nota.* El mapa ilustra las rutas de comercio entre Estados Unidos y América Latina, así como los idiomas predominantes en cada sector. Dominio público<sup>132</sup>.

Dado el alcance de dicha producción intelectual, analizamos el rol de los académicos y de las académicas que desde Estados Unidos producen conocimiento de la región en vinculación directa con las instituciones del saber, las universidades, las agencias gubernamentales y las sociedades profesionales. Para ejemplificar podemos considerar la omisión de la condición productiva de las artes audiovisuales en Latinoamérica, la cual está mayoritariamente sostenida por la realización conjunta con las instituciones de promoción del cine, que tiene alta participación estatal, aunque el presupuesto pudiera ser autárquico. En cambio, la inmensa mayoría de la industria cinematográfica norteamericana es producida por empresas privadas incluso hoy en día de carácter multinacional. En consecuencia, la delimitación en los libros sobre cine latinoamericano se establece habitualmente mediante clasificaciones nacionales, donde se diferencia el cine argentino del cine chileno o del cine cubano. Esa distinción se circunscribe fundamentalmente en rasgos idiomáticos, estilísticos y, eventualmente, formales. Otro panorama ofrece el abordaje de las producciones audiovisuales televisivas, en Latinoamérica. En ellas, históricamente, la participación directa del Estado mediante subsidios desde instituciones de promoción de la industria ha sido de relevancia, en cambio, en Estados Unidos las cadenas televisivas privadas dominaron la industria, e incluso exportan formatos en Latinoamérica. Aún en canales televisivos privados que tienden a uniformarse en torno a la década de 1960 en

<sup>132</sup> Esta imagen se incluye en *The New Latin America*, de Warsaw (1922, p. 384), profesor de la Universidad de Nebraska y miembro de la Sociedad Hispánica de América. Para acceder a su libro, ingresar a <https://www.loc.gov/item/22016082/>

Latinoamérica, la producción posee un fuerte componente de participación estatal que se articula mediante pauta, fomento o subsidios. Situación que pudiera ser un articulador en el audiovisual televisivo en América Latina, pero que suele no considerarse en los estudios sobre el tema desde la perspectiva de los estudios latinoamericanos. Asimismo, la circulación de producciones audiovisuales latinoamericanas en salas comerciales está mayoritariamente integrada por el segundo grupo de películas, las que tienen financiamiento privado exclusivo o de coproducción internacional. Entonces antes que cine argentino o cubano, las formas de producción y los modos de circulación pudieran integrar clasificaciones más abarcativas que las escalas nacionales si se pretende describir rasgos de la realización audiovisual de América Latina. Si consideramos las artes audiovisuales televisivas o las pantallas hogareñas, podremos decir que desde 1960, gran parte de la televisión de aire estuvo generada a partir de franquicias norteamericanas de formatos diversos que incluyen noticieros, programas de variedades, comedias familiares, entre otros. Si se considera la televisión por cable y los canales temáticos existentes desde la década de 1980, más aún es muy cuestionable considerar una segmentación por países latinoamericanos dado que gran parte de los canales son originales de Estados Unidos. Esto no invalida la existencia posible de una televisión latinoamericana, o de una producción cinematográfica latinoamericana, que por cierto es importante y amplia, pero está claro que la entidad nacional de cada tipo de producción audiovisual no genera por adición esa identidad cultural en las artes audiovisuales. Asimismo, la desvinculación de las formas de producción audiovisual de los productos audiovisuales concretos, prescinde no sólo de una dimensión económica, sino también de una dimensión estética que está delimitada por esa variable.

Las tradiciones en la producción de conocimiento han acumulado multiplicidad metodológica y un gran marco epistémico en varios siglos, sobre todo si consideramos ese ejercicio en el marco de las instituciones universitarias. Pero algunas fuentes de información constantes, desde hace muchos siglos, siguen siendo de importancia en las ciencias sociales y las humanidades y, por consecuencia, también en la investigación en arte. Algunas de ellas son las bibliotecas, los archivos, los museos y los centros especializados de promoción de las artes musicales o audiovisuales. Esas instituciones crecen a medida que invierten en adquirir bienes específicos, en ser depositarias de donaciones, o por tener en custodia fondos documentales así como por producir conocimiento en base a sus colecciones. Por ejemplo, universidades con archivos y bibliotecas importantes ofrecen a sus investigadores o estudiantes de posgrado la posibilidad de producir conocimiento específico, es decir, investigar sobre tales fondos. Una vez generado el conocimiento pueden, mediante las editoriales universitarias, publicar dichos trabajos, además de hacerlos circular en seminarios, clases magistrales o conferencias, dentro y fuera de la propia institución. De hecho, el prestigio de muchas instituciones de formación universitaria se basa tanto en los recursos humanos como en los accesos a los bienes de producción de conocimiento que posee, sean estos unas salas de ensayo o bibliotecas, islas de edición o editoriales.

El estudio sobre la inversión en bibliotecas y archivos en algunos países de América Latina, los conocimientos sobre las exenciones impositivas o de los límites de compra con subsidios oficiales propio al ejercicio de la investigación institucionalizada en la región, así como las



condiciones de acceso a la formación de posgrado y a la publicación de resultados, no constituye un campo de interés amplio entre investigadores en artes audiovisuales y musicales. Como notamos anteriormente, las investigaciones de los estudios latinoamericanos sobre esas disciplinas tienen mucho más desarrollo respecto de sus cuestiones formales, estéticas o performáticas. Y aún más, son escasos los estudios históricos sobre las artes musicales o audiovisuales que reparan en los modos de construcción de conocimiento por fuera de los contenidos de algunos autores considerados informantes expertos que integran el corpus del marco teórico de sus trabajos. Es decir, que no se preguntan cómo es que se conoce o cómo se puede acceder a la información sobre las artes musicales y audiovisuales de y en Latinoamérica. Alguien que desea conocer sobre la televisión en la década de 1980 en América Latina, tiene un gran desafío para poder acceder a dicho objeto de estudio porque depende de archivos de canales televisivos, a menudo privados, cuyos objetivos son la producción de materiales para el propio canal y no para investigadores externos. Además, es probable que los archivos estatales no contengan materiales de guarda sobre dichos productos. La información secundaria que pueden suministrar las revistas especializadas en televisión no tiene presencia constante en hemerotecas, a diferencia de lo que sucede con los periódicos o diarios. En síntesis, la investigación a gran escala sobre las artes musicales y audiovisuales en la región implica, en la realización concreta, una inversión importante, no sólo para encontrar las fuentes primarias (sean archivos audiovisuales, publicaciones escritas, partituras, grabaciones o entrevistas a informantes expertos), sino para organizarlas en categorías y formatos comunes. Considerando entonces esa situación inicial, se observa con interés el hecho de que las instituciones de estudios latinoamericanos en universidades norteamericanas han logrado tener alta valoración por el acceso a las bibliotecas, archivos y materiales diversos que permiten los procesos de investigación. Cuando conocemos la larga tradición de acumulación de bienes culturales latinoamericanos en Estados Unidos, la inversión de algunas instituciones en particular como, por ejemplo, la División hispánica de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos o el acceso a las obras artísticas dispuestas en festivales patrocinados por ese país durante décadas, entendemos que la acumulación de fondos documentales favorece las condiciones para producir un conocimiento general de la producción audiovisual o musical de América Latina desde una universidad norteamericana. Si a este hecho adicionamos la posibilidad de que alguna fundación financie un trabajo de campo en un país latinoamericano durante una estancia doctoral o postdoctoral, no habría razón para dudar de las condiciones de posibilidad -aparentemente- están dadas con mayor solvencia. Esto implicaría condiciones de producción diferenciadas entre investigadores y estudiantes de posgrado en academias norteamericanas, respecto de sus pares en instituciones latinoamericanas. Al respecto, avanzaremos más adelante con datos específicos, pero por el momento señalamos la importancia del acceso a las fuentes primarias de investigación y consignamos una diferencia particular en el caso de las artes musicales y audiovisuales, que al tratarse de producciones con mayor tiempo de prevalencia del derecho de propiedad intelectual, su acceso, aún para estudios científicos, es más caro que otras fuentes de información.

Las artes musicales y audiovisuales han tenido una creciente tendencia en importancia a lo largo del siglo XX, así también ha ocurrido con su estudio, ya sea porque las propias disciplinas las investigan o porque las ciencias sociales las consideran como una potencial vía de acceso a los consumos de los sectores subalternos o populares. En ese marco, la perspectiva de los estudios latinoamericanos ha crecido considerablemente en el campo musical y audiovisual,

El subcampo de los estudios sobre música popular en América Latina es posiblemente un lugar central para desplegar los nuevos debates: porque son estudios en pleno desarrollo e incluso apogeo, con la aparición de una nueva generación de estudiosos nucleada en torno de la *International Association for the Study of Popular Music-rama América Latina* (IASPM-AL), necesariamente transdisciplinarios al combinar las viejas perspectivas socioantropológicas con la etnomusicología y los estudios en comunicación y medios; pero, también, porque la música se ha vuelto un espacio clave en el consumo cultural de las clases populares (Poblete, 2021, pp. 108-109).

Un sector importante en cantidad de las publicaciones sobre estudios latinoamericanos de artes audiovisuales o musicales se inscriben en los presupuestos nodales de los estudios de área: proponen la interdisciplina como metodología de trabajo y apuntan a un abordaje regional. Nos proponemos indagar y caracterizar el ejercicio de la interdisciplina aparentemente utilizada y contrastarla con la propuesta de Rolando García sobre dicha perspectiva epistémica y metodológica. Además, analizamos el rol de los académicos latinoamericanos como agentes de estructuración del corpus teórico, cuyos posgrados han sido realizados en Estados Unidos, quienes publican sus trabajos en directa relación a las editoriales o centros de estudios latinoamericanos de las universidades norteamericanas e influyen notoriamente en la legitimación de dichos conocimientos en América Latina. Gran parte de las publicaciones de académicos y académicas tienen el propósito de provisionar estudios en inglés sobre las artes musicales y audiovisuales latinoamericanas que observan como escasas. Resulta ilustrativa la expresión de Kitty Wong al respecto sobre su libro *Whose National Music, Identity, Mestizaje and migration in Ecuador*, donde indica: “Este libro llena una laguna en el estudio de la Música Popular Latinoamericana” (2012, p. 12).

Por último, pero no menos importante, también nos preguntamos por los tópicos centrales recurrentes de las investigaciones en las artes musicales y audiovisuales y su vinculación con las políticas culturales a nivel de las relaciones internacionales que Estados Unidos sostiene con pretensión hemisférica.

A los fines de esclarecer la metodología diremos que nos servimos del análisis comparativo de fuentes primarias, de las publicaciones de editoriales universitarias de Estados Unidos, así como de las entrevistas y declaraciones de investigadores considerados informantes clave. La revisión de la literatura especializada provenientes de los estudios latinoamericanos ha sido

considerada en un corpus teórico construido a partir del análisis interdisciplinario de los sistemas complejos de Rolando García, la construcción de hegemonía intelectual en el concepto de conquista disciplinar de Ricardo Salvatore, la categoría de reconocimiento aplicado a la delimitación de la identidad desde el pensamiento de Paul Ricoeur, el concepto de cultura en el materialismo filosófico de Gustavo Bueno y la perspectiva transnacional en el análisis histórico. A los fines de establecer periodizaciones y caracterizaciones se produjeron datos mediante el relevamiento de las instituciones de investigación y formación de posgrado inscritos como estudios latinoamericanos en universidades y *colleges* de Estados Unidos.

## Historia de los estudios latinoamericanos en Estados Unidos

Para considerar la dimensión de los estudios latinoamericanos o *Latin American Studies*, según su denominación en Estado Unidos de América, por un lado debemos atender a la historia del interés académico por la región desarrollada en dicho país y, por otro lado, incluir las necesidades geopolíticas de ese interés. En este espacio nos adentraremos en la relación entre el interés académico y el geopolítico de los estudios latinoamericanos. Consideramos como hipótesis central que la relación entre ambos intereses expone zonas comunes, que aún cuando se solapan se orientan sobre la base de la hegemonía epistemológica desarrollada en función de la industria editorial, la oferta de los posgrados universitarios en universidades norteamericanas y la incidencia en la agenda cultural de la región.

La historiografía norteamericana sobre Latinoamérica se remonta al siglo XIX con las referencias obligadas de William Prescott con la *Historia de la conquista de México* (1843) y la *Historia de la conquista de Perú* (1847) o de Hubert Howe Bancroft, quien, entre 1875 y 1888, publicó una serie de catorce volúmenes con relatos históricos sobre las denominadas raíces nativas, la *Historia de América Central* y la *Historia de México*. Si bien estos textos pueden considerarse extensiones de la historia de Europa o de Estados Unidos, el interés por la región se constata también en las expediciones políticas como las de Henry Marie Brackenridge (1817) o en la propia declaración de la doctrina Monroe de 1823, sintetizada en la expresión *America for the americans* [América para los americanos], por la cual la denominación Estados Unidos de América es expandida a un horizonte de influencia y dominación de carácter hemisférico. Según Leandro Morgenfeld, a fines del siglo XIX el propio Roque Sáenz Peña explicaba el sentido del lema: “La América para los americanos quiere decir en romance: la América para los *yankees* que suponen ser destinados manifiestamente a dominar todo el continente” (2006, p. 17).

No obstante, la producción de conocimiento desde Estados Unidos sobre diversos aspectos de la vida social económica, política, étnico-racial, geográfica, biológica, ecológica, antropológica y cultural de Latinoamérica posee especial desarrollo durante el siglo XX, a pesar de que sus inicios parciales puedan remontarse al siglo XIX. Dichos estudios también abarcan las relaciones internacionales entre Estados Unidos y América Latina, así como sus vínculos nacionales y comerciales (como los de los tratados de libre comercio bilateral) o los empréstitos

internacionales que sustentan investigación y desarrollo (como los del Banco Interamericano de Desarrollo, los de la Red Interamericana de Educación de la Organización de Estados Americanos (*ITEN*, por sus siglas en inglés) o el programa de becas y subsidios Fulbright. La construcción de la hegemonía norteamericana sobre Latinoamérica también se apoya en el conocimiento, haciendo de la diplomacia cultural un ámbito de importancia. Esta caracterización implica la construcción de un objeto de estudio o de conocimiento más o menos delimitado, en este caso el de las artes latinoamericanas, el de la realidad latinoamericana, el de la política latinoamericana, el del comercio latinoamericano, en fin una delimitación de un campo de conocimiento que es presentado por quien además promueve su estudio. Por ello,

Una de las similitudes que autoriza la historia del colonialismo y del poscolonialismo en América Latina es la construcción de alteridades y campos de conocimiento duraderos que autorizan la presencia y tareas del poder imperial (Salvatore, 2005, p. 28).

La concreción de un área de estudios específica no sólo involucró fundamentos teóricos, sino un armado de infraestructura y de disposiciones tecnológicas que posibilitaron la realización de las investigaciones en sentido formal. Una forma de ilustrarlo es la expansión de la fonografía en el estudio formal de la música, la captura de sonido en formatos que registran una determinada manera de ser en un momento específico constituye un modelo de investigación de campo irrenunciable tanto para la etnomusicología como para las investigaciones sobre músicas populares, formas de consumo culturales de la música, entre otras tantas investigaciones existentes. Los viajes de registro sonoro fueron los primeros intentos de captura, explicación y reproducción de las músicas populares en Latinoamérica que las empresas norteamericanas y europeas de fonografía hicieron a comienzos del siglo XX. Desde la catalogación de determinadas músicas en un género musical que la incipiente industria discográfica construyó hasta el armado de orquestaciones estandarizadas capaces de hacer sonar con los mismos medios un *fox trot* o un tango, se desarrollaron múltiples recursos que permitieron delimitar el área de estudio -en este caso la música latinoamericana- y la forma de hacerlo -mediante el uso del registro fonográfico-. Concretamente, la construcción del objeto de estudio implicó una epistemología y, por añadidura, una metodología consecuente (Cañardo, 2017; Ospina Romero, 2019).

De esa manera, entre 1940 y 1950, los institutos y centros de investigación, los académicos y expertos, los programas de universidades, las colecciones para bibliotecas o archivos y la decisión de inversión de capital privado y estatal estaban consolidados para sostener la investigación interdisciplinaria sobre la Latinoamérica desde los Estados Unidos. Algo que se había iniciado en *viajes de rastreo* durante el temprano siglo XX. En ese marco, la construcción de entidades especializadas para la realización de tales estudios se conformaron como pilares del desarrollo del área. Sólo para considerar la dimensión material que involucra tamaño empresa, proponemos como caso el emplazamiento de la única biblioteca interamericana, cuya sede está en Washington, D. C. y se consolidó entre 1889 y 1906. La misma es formalmente una

propuesta a instancias del entonces embajador de Colombia, Carlos Martínez Silva, durante la Primera Conferencia Internacional Americana. Allí el diplomático propuso crear una

...Biblioteca Conmemorativa, a la cual cada Gobierno remita por su parte colecciones, lo más completas que sea posible, de todas las obras históricas, geográficas, leyes, informes oficiales, mapas, etc., de tal modo que el monumento intelectual y científico de la América quede concentrado en un solo lugar (Biblioteca Colón, 2024).

En 1902, la Segunda Conferencia Internacional Americana la nombró Biblioteca Colón. De esta forma, uno de los centros de documentación de las Américas más importante no sólo se encuentra en Estados Unidos, depende del organismo multilateral interamericano (la OEA), sino que incluso lleva el nombre del colonizador. Pero más allá de los cuestionamientos a la reivindicación de la figura de Colón, -que, por cierto, es tiempo ya que se plantee su revisión-, lo que manifiesta simplemente este hecho es que las condiciones objetivas para promover un área de estudios especializados en la región desde Estados Unidos estuvo históricamente sustentado y no fue producto del esfuerzo individual del país en cuestión, sino que se trata, como en este caso, de una construcción colectiva de uso particular. La colección es eventualmente accesible a un visitante latino; sin embargo, cualquiera que desee acceder debe estar en Washington D.C. y tener documentación pertinente para, al menos, visitar una sala de lectura. Desde inicios del siglo XX, no sólo el gobierno norteamericano contó con la información de los académicos viajantes a Latinoamérica, con los documentos donados por los países latinoamericanos para la constitución de la biblioteca mencionada, sino que las fundaciones filantrópicas también se sumaron al objetivo. A partir del *New Deal* y las políticas de la *buena vecindad* que se promovieron desde el gobierno norteamericano en la década de 1930, las fundaciones y asociaciones profesionales se dedicaron a promocionar el conocimiento de la región en diferentes áreas. Son muestra de ello el Consejo de Investigaciones en Ciencias Sociales y la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos (Grover, 2005, p. 18). En tal sentido, la fundación, en 1936, del *Handbook of Latin American Studies* (HLAS) explica,

es una bibliografía selectiva con anotaciones y ensayos bibliográficos provistos por 130 profesores de antropología (arqueología y etnología), arte, geografía, política y asuntos de gobierno, historia, relaciones internacionales, literatura, música, filosofía, economía política y sociología, y editados por bibliotecarios en la Sala de lectura hispánica de la biblioteca del Congreso de Estados Unidos (HLAS, 2024).

Estos 130 profesores reciben anualmente entre 2.000 y 3.000 trabajos publicados que describen para la base de datos del manual de estudios latinoamericanos que se publica por la *University of Texas Press*.

Actualmente, las revistas como *Journal of Latin American Studies* de Cambridge University Press, expanden el alcance de los contenidos. A los fines de ilustrar la dimensión de la situación, consideramos los siguientes datos: entre 1949 y 1985, la beca Fulbright y la agencia de información de Estados Unidos de intercambio de académicos financiaron la estadía de 12.881 latinoamericanos en los Estados Unidos y patrocinaron a 4.589 norteamericanos en América Latina. Desde su fundación en 1946, el programa Fulbright ha otorgado unas 400.000 becas<sup>133</sup>.

Las historias de los Estados Unidos en la necesidad de conocer Latinoamérica entrelazan el desarrollo académico y los objetivos comerciales, políticos y diplomáticos que desde el siglo XIX se desarrollan sostenidamente tanto en la región como en el propio país. Sin embargo, la constitución de un área de estudios concentrados en Latinoamérica configuró una delimitación académica que no sólo proyecta autoridad al interior de Estados Unidos y en la propia región, sino que se referencia a escala global como zona de experticia analítica y repositorio archivístico de fuentes documentales. La inversión y el diseño de planes de investigación sostenidos, así como la promoción de instituciones especializadas, se mantienen durante dos siglos, ampliándose en el siglo XXI, a la institucionalización de guarda de fuentes documentales o archivos. En tal sentido, se organizaron viajes exploratorios, de identificación y descripción de hallazgos arqueológicos, delimitación territorial, relevamiento de costumbres culturales y análisis de fenómenos específicos.

La estructuración de una segmentación académica que se institucionalizó en las denominadas áreas *studies* surgió como delimitación y diferenciación de los estudios de la cultura por fuera de Europa y Estados Unidos a finales de la Segunda Guerra Mundial, es decir en el entorno de la Guerra Fría (Rafael, 1994; Szanton, 2004). Si bien el impulso de los estudios de área estuvo sostenido por universidades desde la década de 1940 y afianzado mediante el programa Fulbright antes mencionado, es en 1950 con la creación del Programa de Becas para Estudios de Área en el extranjero, creado por la fundación Ford, que se concreta una dirección sostenida en el terreno de los mencionados estudios. El programa de la fundación Ford beca por dos años a estudiantes norteamericanos para la investigación y la redacción de tesis doctorales en el extranjero.

La expansión de los estudios latinoamericanos, sobre todo en las disciplinas artísticas en general, ha sido mayoritaria entre 1960 y 1990, en cantidad de centros institucionalizados así como en académicos inscriptos en asociaciones profesionales y en la cantidad de tesis de posgrado. Pero, retomando una mirada de larga duración, las bases de dicho desarrollo, así como los fundamentos teóricos que delimitan las perspectivas centrales de los estudios latinoamericanos en el conglomerado anglo-americano, tienen su momento fundacional en los años 1920 y no como comúnmente se considera en los primeros años de la Guerra Fría. Es a partir de la constitución de los viajes exploratorios de académicos de diversas áreas del conocimiento hacia la región, de la expansión comercial de bienes simbólicos, de la

<sup>133</sup> Los programas de intercambio académico en Estados Unidos contienen el funcionamiento del Programa Fulbright. Además del mencionado programa, en el caso de la música concretamente, existe el denominado *One Beat*, particularmente dedicado a jóvenes, con el objetivo de "...escribir, producir e interpretar música original en colaboración y desarrollar formas en que la música pueda tener un impacto positivo en nuestras comunidades locales y globales". (One beat, <https://exchanges.state.gov/non-us/program/onebeat/spotlight>, consultado el 4 de septiembre de 2023).

institucionalización de archivos y biblioteca especializados, así como de la ampliación de la publicaciones de viajes que se consolida un modelo de conocimiento que sustenta la expansión de la hegemonía estadounidense en la región. En el libro *The new Latin America* de J. Warshaw, publicado en 1922 por Thomas y Cromwell Company, se analizan aspectos económicos, políticos, educacionales, culturales y sanitarios de América Latina en comparación con la situación de Estados Unidos con el objetivo de informar sobre las opciones comerciales que dicho país tendría en la región. En el capítulo XI, dedicado al *Desarrollo Cultural*, se analiza la situación del temprano cine o imágenes en movimiento, tal y como lo denomina Warshaw. Al respecto expone en relación con el cine y la educación,

At present the American film reigns supreme, and our motion-picture dramas and actors are eagerly discussed in Latin American homes as they are in the United State. If the purveyors of motion pictures but realized their power for good, they might easily aspire to honor as genuine benefactors of multitudes only too ready to accept what they see at its face value. [En la actualidad, el cine norteamericano reina supremo, y nuestros dramas y actores norteamericanos son tan comentados en los hogares latinoamericanos como en los de los Estados Unidos. Si los proveedores de películas se dieran cuenta de su poder para el bien, podrían fácilmente aspirar a ser honrados como benefactores genuinos de multitudes que están demasiado dispuestas a aceptar lo que ven por su valor nominal] (Warshaw, 1922, p. 255).

Si bien varios académicos y varias académicas han reconocido el inicio de los estudios latinoamericanos en la primera mitad del siglo XX, también son mayoritarias las propuestas que se centran en su desarrollo durante la Guerra Fría, incluso como batalla cultural.



**Fig. 3.2. La vida cultural latinoamericana retratada en los viajes de rastreo**



*Nota.* Fotografía del Teatro Colón de Buenos Aires (Warshaw, 1922)<sup>134</sup>. impresa en el libro *The new Latin America* de J. Warshaw. En un libro que reúne información comercial sobre la región, la industria cultural latinoamericana es relevada por el académico universitario a comienzos del siglo XX.

Vale recordar que la conceptualización de la misma en la dimensión propia a la cultura en América Latina

...podría aludir a una densa red de actores, prácticas y estrategias comunicativas que en la esfera de la diplomacia cultural (Berghahn, 2001; Arndt, 2005; Arnove, 1982; Cull, 2008; Appy, 2000; Montero Jiménez, 2009) y en el marco cronológico de la Guerra Fría contribuyeron de manera especial a la exportación del *American Way of life* en el subcontinente, incluyendo múltiples formas de recepción y reelaboración a nivel local (Calandra y Franco, 2012, p. 11).

Sin embargo, el afianzamiento de los estudios culturales latinoamericanos en las décadas de 1980 y 1990 coincidió con un giro espectacular, inextricablemente relacionado con la formación de un mercado teórico global, desde la influencia duradera de los valores, teorías y pensadores modernos europeos (especialmente de Francia y Alemania) hasta la hegemonía académica postindustrial y postmoderna anglo-americana, un fenómeno que se vió agravado por el gran

<sup>134</sup> En la obra de Warshaw, *The new Latin America*, es un libro que reúne información comercial sobre la región y la industria cultural latinoamericana.

número de intelectuales migrantes latinoamericanos (Ríos, Trigo y del Sarto, 2005, p. 5). La perspectiva de la subalternidad le dio a los estudios latinoamericanos una discusión importante al interior del área porque permitió revisar los fundamentos imperiales, o al menos identificarlos. Los aportes de la teoría también recogen grupos sociales más amplios, lo que permitió que otras prácticas musicales se incluyeran en sus estudios, así como se amplió el campo audiovisual a la televisión y al video,

Es decir que el mundo popular subalterno, que no es una mera clase, una etnia o un grupo lingüístico/cultural específico, es un colectivo transcultural y mestizo definido en contraste con los sectores dominantes y la estratificación social que los grupos dominantes proponen, desplegada a partir de fuerzas como la explotación o el saqueo colonial (Eckmeyer, 2019, p. 37).

Esta etapa de giro epistémico aparente, la consideramos como el momento de expansión institucional de los estudios latinoamericanos en Estados Unidos. Mientras el neoliberalismo de libre mercado se extiende en la región, crecen las cantidades de centros universitarios dedicados a los estudios latinoamericanos y la cantidad de tesis publicadas. En la misma época en la que las empresas multinacionales se asentaron fuera del territorio norteamericano buscando abaratar los costos de producción con salarios menos valorados, mediante la instalación de sus plantas de fabricación en Asia y Latinoamérica, la apertura a la inversión económica directa sin regulación ni protección para la fabricación local también se incrementó en los países destino. Para considerar aspectos del proceso resulta ilustrativo lo expuesto por González:

*Between 1982 and 1995, exports of U.S. multinational corporations more than doubled, but the portion of those exports that represented intracompany trading more than tripled. As a result of this enormous expansion of multinationals, the largest private traders and employers in Mexico today are not Mexican firms but U.S. corporations.* [Entre 1982 y 1995 las exportaciones de las empresas multinacionales crecieron más del doble, pero la parte de esas exportaciones que representaba el comercio intraempresarial se triplicó. Como resultado de esta enorme expansión de las multinacionales, los mayores comerciantes y empleadores privados en México hoy en día no son empresas mexicanas, sino corporaciones estadounidenses] ([2000] 2011, p. 187).

El conglomerado anglo-americano posee desde hace tiempo un desarrollo importante sobre los estudios latinoamericanos en universidades del Reino Unido y fundamentalmente en las de Estados Unidos, donde tuvo su origen. Dicho desarrollo resulta observable en investigaciones y

publicaciones que concentran tópicos abordados en reuniones científicas, posteriormente convertidos en trabajos expandidos que se presentan como libro en colaboración entre varios autores (compilaciones). También es posible observar en trabajos monográficos o tesis de posgrado -adecuadas para la publicación dirigida a un público más amplio- circunscrito al universo académico y productos de investigaciones formales institucionalizadas en universidades o en articulación con centros de promoción del conocimiento como pueden ser algunas organizaciones no gubernamentales y las fundaciones varias. Esto revela el rol preponderante de las editoriales universitarias en la difusión de conocimiento y en la promoción de sus recursos humanos altamente calificados, este último hecho se destaca en el *currículum* abreviado que cada publicación presenta de sus autores. En ellos siempre existe una mención a la denominada *pertenencia institucional*, es decir, al vínculo laboral del autor o de la autora con una universidad o una institución de investigación. Del universo de actividades que legitiman a un autor o a una autora, las publicaciones y las instituciones universitarias son las seleccionadas como rasgo preponderante para la comunicación de las características centrales. De esta forma, los textos suelen destacar el rol docente del investigador porque es la base de unión institucional, ya que si bien es en las universidades donde residen mayormente las instituciones de investigación, sobretudo en ciencias sociales y humanidades, los cargos principales son de tipo docente, cuya extensión de dedicación comprende el desarrollo de la investigación. Este es un rasgo común en el esquema universitario global en las áreas del conocimiento antes mencionado durante el siglo XX, en cambio en áreas de orden eminentemente más tecnológico o de las ciencias exactas, los laboratorios no tienen únicamente a las universidades como instituciones de base, sino que pueden ser centros de investigación estatal, de empresas privadas o, incluso, de doble concurrencia. Esta referencia a la pertenencia institucional en un currículum resumido continúa legitimando la experticia del profesional que es autor de la publicación. De ahí que aún en marcos altamente liberales como los del conglomerado anglo-americano, la institucionalización de los académicos en universidades sigue siendo un valor positivo y un bien de cambio valioso. Esto también explica que los recursos humanos que cuentan las universidades sean parte de lo que publicitan cuando promocionan sus instituciones, incluso antes que los diseños curriculares, las instalaciones edilicias o el éxito profesional de sus egresados. Como contraparte, los académicos y las académicas son valorados por sus publicaciones en revistas indizadas y en editoriales de prestigio, dichos aspectos son medidos y comparados en clasificaciones relacionales o *rankings* donde se consideran la cantidad de publicaciones y de trabajos científicos que citaron el material por ellos y ellas publicado, entre otros aspectos. La informatización plena de la vida académica actual hizo de esta forma de internacionalización de la competencia entre instituciones de educación superior una estrategia híbrida entre los buscadores especializados, las empresas y las políticas públicas. Los denominados servicios basados en conocimientos que requieren de medianos y altos niveles de calificación de sus trabajadores encontraron en las plataformas de comparación una matriz donde exponer la competencia de las instituciones de formación superior en un aparente campo de igualdad dado por las variables seleccionadas para la comparación. Por tal motivo,

universidades públicas, gratuitas y estatales de Latinoamérica compiten con universidades de la Liga de hiedra norteamericana, cuyas diferencias son múltiples y de amplia visibilidad. Por ejemplo, la universidad de Harvard, perteneciente a la denominada liga, tuvo durante 2022 un total de 56.937 postulaciones de aspirantes a ser estudiantes universitarios en la institución, siendo admitidas 1.966 de las mismas. En cambio, en la Universidad Nacional de La Plata en el mismo año, se inscribieron 33.678 estudiantes quienes pudieron iniciar sus carreras en 2023, siendo todas las postulaciones admitidas. La segunda gran diferencia entre ambas universidades es su condición de acceso: Harvard requiere de un desembolso económico por el servicio educativo y la Universidad Nacional de La Plata, además de pública, es gratuita. También debemos reconocer como diferencia entre ambas los presupuestos anuales, siendo el de la norteamericana notoriamente mayor al de la argentina. Sólo la variable de admisión, la cantidad de personas inscriptas y de acceso gratuito o pago demuestran las notables diferencias entre instituciones, queda claro que no son esas las variables seleccionadas para la comparación estadística en las diversas clasificaciones internacionales de universidades. Toda esta descripción no es prioritaria ni exclusiva del ámbito de los estudios latinoamericanos, aunque el área de estudios ha sido desarrollada en base a dichos valores y formas de comercialización de los productos de la educación superior universitaria.

La tendencia en materia de publicaciones sobre artes musicales y audiovisuales en América Latina desde los estudios latinoamericanos se centra en la predominancia de intelectuales latinos en Estados Unidos, pero no se reserva sólo a las publicaciones en territorio norteamericano, sino que también editoriales de Latinoamérica publican los trabajos de académicos y académicas inscritos en los estudios latinoamericanos, exponiendo el área de influencia expandida. Podemos citar el caso del libro *Nuevos acercamientos a los estudios latinoamericanos: Cultura y poder*, (Poblete, 2021) que es una compilación de trabajos sobre los estudios latinoamericanos de 19 autores, de los cuales 14 son catedráticos en universidades norteamericanas. De los 5 autores restantes, 2 de ellos son editores de publicaciones de editoriales universitarias de Estados Unidos. El libro fue primeramente publicado por Routledge en 2018, pero dos años más tarde fue publicado en castellano por Clacso y puede descargarse gratuitamente de su sitio en línea. Como ya se detalló antes, las experiencias exploratorias o de rastreo comercial y el traslado de académicos hacia América Latina fundaron la base desde la cual se articularon la industria editorial, la organización de entidades profesionales, el desarrollo institucional universitario de la investigación y el servicio a los intereses nacionales en la construcción de la hegemonía de Estados Unidos en la región. Esa zona común entre organismos del Estado, universidades, asociaciones de profesionales, organismos multilaterales y la filantropía de sectores altos mediante las *fundaciones*, ha sido una virtuosa y perseverante forma de promoción de los estudios de área aplicados a América Latina.

Dado que a escala global es una constante histórica la producción de libros a cargo de los profesores universitarios y que la distribución del conocimiento generado en las investigaciones universitarias es uno de los objetivos que puede concretarse en la edición de publicaciones, la constitución de editoriales universitarias se vislumbra como una institución clave en la articulación

exitosa entre ambos aspectos. Sin embargo, gran parte de las ediciones universitarias en Latinoamérica no cubren la demanda de libros de la población universitaria que los obtienen de editoriales privadas o extranjeras y sus editoriales no se organizan en base a un plan de mercado en relación a las demandas y a las posibilidades de ofertar propuestas.

Pero debe considerarse también que las transformaciones en la formación universitaria en Latinoamérica de académicos y académicas vinculados a las artes musicales y audiovisuales posee grados de impacto en la situación antes descrita dado que el incremento creciente en la educación superior privada es notorio hacia finales del siglo XX, por ejemplo para los datos de 2006:

la expansión del sector privado en la región es muy significativa al pasar de cubrir el 16 por ciento de la matrícula en 1960 a un 50 por ciento en 2.000, alcanzando para ese año una cobertura de casi 6 millones de estudiantes del sector terciario privado (De Sagastizábal, Rama y Uribe, 2006, p. 21).

Los desafíos de las editoriales universitarias de América Latina en la sociedad del saber son amplios y están en una encrucijada importante: promover y difundir el conocimiento generado en las propias universidades o generar órganos de difusión que cumplan con los requisitos y estándares internacionales que para las universidades se solicitan en materia de publicaciones. El problema es complejo dado que

la producción cultural —de bienes y servicios, únicos o seriados— se diferencia de los otros sectores porque expresa y representa las características propias de la persona, la comunidad y la nación donde esa producción se gestó (*Ibid.*, pp. 46-47).

Asimismo, la normalización actual de los índices internacionales de publicaciones exige para la inclusión de una revista científica en bases de datos de consulta mundial (Como Scielo, Scopus, Latindex, DOAJ, Dialnet, entre otros) que el 50 por ciento o más de los autores publicados sean externos a la institución universitaria que la patrocina. El mayor número de publicaciones científicas que cumple con las normalizaciones proviene de instituciones norteamericana o europeas, justamente donde también se establecen los criterios de validación como el antes descrito y donde se sostienen las bases de datos de circulación en línea de revistas científicas. Algunas de esas bases son independientes (DOAJ), otras son regionales (Latindex), pero la gran mayoría son empresas privadas del norte global (Elsevier, Google académico, etc.). En el estudio realizado por Leandro De Sagastizábal, Claudio Rama y Richard Uribe (2006) sobre las editoriales universitarias en América Latina, se indica que:

la actividad editorial de las universidades contribuye a la bibliografía de los países y de la región, alcanzando una participación de 5% en el total de actores editoriales con 9,3% de las novedades publicadas (p. 58).

El análisis presente no busca considerar el valor académico de las producciones, sino señalar que la relación entre la enseñanza universitaria de posgrado en Estados Unidos, la investigación en arte latinoamericano y el financiamiento de la producción de conocimiento constituye un modo de operación sobre la realidad en la que el interés geopolítico comparte en pie de igualdad importancia con la voluntad de comprensión y conocimiento. Dicho interés geopolítico es subsidiario de las necesidades comerciales, culturales y políticas que tiene Estados Unidos respecto de Latinoamérica, entendida como área de influencia hemisférica con principal efecto en la comercialización de bienes y servicios múltiples, incluidos los de orden simbólico. Si bien debe señalarse que dicho interés es compartido por el Reino Unido, quien posee también un desarrollo importante en las principales universidades de los estudios latinoamericanos desde la perspectiva de los estudios de área y cuya matriz de publicaciones sigue similares recorridos, por lo que podríamos considerar al conglomerado anglo norteamericano como una unidad, a los fines de circunscribir este estudio se omiten aquí las referencias directas. No por ello, dejaremos de notar la diferencia respecto de la cantidad de académicos que se forman en Estados Unidos y en el Reino Unido en el campo de las artes musicales y audiovisuales es mucho menor que los del país europeo.

Pero el traslado de académicos y académicas a Estados Unidos desde Latinoamérica para cursar posgrados sobre artes musicales y/o audiovisuales de América Latina, no responde en primera instancia a una ausencia de ofertas académicas en la región, ni a diferencias de costos sustantivos, ni de mayores oportunidades laborales únicamente. Si bien es cierto que mucha migración académica a Estados Unidos se inicia con los posgrados parcialmente becados, la inserción laboral no resulta accesible fácilmente. Sí se debe señalar que la cantidad de ofertas laborales en universidades norteamericanas es considerablemente mayor a la existente en muchos países latinoamericanos, así como la cantidad de instituciones de educación superior y la remuneración de los profesores universitarios también es más alta.

Al interior de los centros de estudios latinoamericanos en universidades de Estados Unidos, los profesores a cargo de los cursos a menudo provienen de la región o son descendientes de migrantes latinos, aunque la gran mayoría tiene posgrados en universidades de Estados Unidos. Para decirlo con claridad, el estudio sobre Latinoamérica en Estados Unidos no se construye con la producción académica de los intelectuales latinoamericanos que permanecen en sus países de origen. Los programas de estudio muestran una tendencia constante en el tiempo de bibliografías producidas por los integrantes de ese área de estudios, editadas por editoriales universitarias estadounidenses y en menor grado por publicaciones europeas.

El desarrollo de los estudios latinoamericanos ya no sólo se limita al territorio norteamericano, o al ámbito de influencia anglo-norteamericana, sino que en el siglo XXI se expande de forma incipiente en Latinoamérica. Vale recordar que en países latinoamericanos es posible encontrar desarrollos de posgrados sobre los estudios latinoamericanos: Un ejemplo en Argentina es la maestría de dos años que la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín oferta con Resolución Ministerial: RM 2368/19 y de la CONEAU N° 511/2017, entre otros, el plantel docente incluye a profesores titulados en el nivel de grado en el país que obtuvieron su posgrado en una universidad norteamericana y continúan trabajando en dicho país (Escuela de

Humanidades, [UNSAM], s./f.)<sup>135</sup>. En América Latina, muchas de estas ofertas de posgrado orientados por los estudios latinoamericanos incluyen profesores norteamericanos, a diferencia de lo ocurrido en los *Latin American Studies*. Por ejemplo, la maestría en Musicología Latinoamericana de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Alberto Hurtado de Chile, que existe desde 2018, posee 11 profesores invitados de los cuales 8 son doctorados en universidades norteamericanas, donde además poseen su pertenencia institucional estable (Facultad de Filosofía y Humanidades, [UAH], s./f.).

Muchos de los autores y de las autoras son profesores en universidades norteamericanas donde enseñan sobre las investigaciones que desarrollan, incluso siendo descendientes o directamente migrantes latinoamericanos. Incluso, en la mayoría de los casos, los títulos de los cursos se corresponden directamente con los de sus publicaciones. En ese sentido, la preocupación de los directivos de los centros de investigación y de la oferta académica relativa a los estudios latinoamericanos resulta esclarecedora. En 2004 Marjorie Woodford Bray, directora del *Latin American Studies Center* en la California State University de Los Ángeles, se preguntaba sobre el *cómo y por qué de los Estudios Latinoamericanos en el Siglo XXI*, y en el artículo asume que el intercambio entre estudiantes del área con los de otras áreas del conocimiento permite que lleven sus perspectivas internacionales a sus respectivos departamentos, muchos de los cuales “necesitan, por desgracia, que se frene su tendencia a ser provincianos o a estar atrapados en la red intelectual que los lleva a ver los intereses de Estados Unidos como el criterio interpretativo para sus perspectivas teóricas” (Bray, 2004, p. 24).

En ellos se reafirma la idea de universalidad en relación tanto a las formas de producción como a la validez estética de sus formas de abordaje temático. La delimitación de lo universal de cualquier forma se asienta en una determinada producción como lo demuestra Aurelio de la Vega (1959) en su intento de dar cuenta de la producción musical latinoamericana,

*The technical universal language of a given period of history, or the styles in which any culture expresses itself, form part of the general patrimony of an epoch. We know that all the original artistic movements of modern and contemporary history took place -and still take place- in Europe [El lenguaje técnico universal de un determinado período de la historia, o de los estilos en los cuales cualquier cultura se expresa, forma parte del patrimonio general de una época. Sabemos que todos los movimientos artísticos originales de la historia moderna y contemporánea, tuvieron lugar -y aún sigue teniendo- en Europa] (de la Vega, 1959, p. 101)*

Esa diferenciación expone el procedimiento de la cultura dominante en el norte global, que se propone universalmente válida, atemporalmente vigente y abarcativa de todas las formas de manifestación posible sobre un tema o problema. En Palabras de Eduardo Grüner, estamos ante

<sup>135</sup> Escuela de Humanidades, (s./f.). *Maestría en Estudios Latinoamericanos*. Universidad Nacional de San Martín. <https://www.unsam.edu.ar/escuelas/eh/50/humanidades/estudios-latinoamericanos>



el gesto por excelencia de la ideología, como es sabido, es la operación fetichista de "naturalización" de lo histórico, de "eternización" de lo transitorio, de "totalización" de lo parcial (Grüner, 1997, p.125).

Un aspecto central en el proceso de construcción de los conocimientos sobre las artes musicales y audiovisuales de la región es el de la necesaria traducción involucrada en la investigación. Nos referimos no sólo a las lenguas maternas, sino también a las transferencias de un campo a otro. La traducción tiene una función esencial en el diseño de un mundo en el que coexisten varios mundos. En la retórica de la modernidad, la traducción que oculta la lógica de la colonialidad siempre ha sido unidireccional y funcional a los diseños imperiales. Las distintas iniciativas coloniales que hemos mencionado, la invención de América y la articulación de la latinidad son ejemplos de la clase de traducción moderna/colonial que capta y transforma pueblos, culturas y significados en entidades elegibles y controlables para quienes detentan el poder. América Latina se tradujo como un conjunto de Estados-nación de segunda clase dentro del orden mundial, y sus ciudadanos también se tradujeron como ciudadanos de segunda categoría. Pero en el proceso de migración académica que los posgrados universitarios ofrecen en los estudios latinoamericanos ocurren operaciones importantes no sólo en torno a la traducción que los hispano-parlantes hacen sobre el estudio de Latinoamérica, sino en particular, sobre la producción de conocimiento en inglés, dado que la amplia mayoría de sus producciones académicas son en ese idioma. Vicente Rafael (1994) exponía -a partir del análisis de los estudios de área en particular en Asia- el rol de mediador que el académico capaz de traducir tenía no sólo como productor de conocimiento, sino en la relación entre ese saber y la capacidad de acercarlo:

y los académicos que pueden traducir entre el inglés y los escritos indígenas, tanto para el público anglo- americano como para el internacional no sólo son productores, sino también intermediarios de conocimiento (p. 105).

Ante la existencia de más de 111 ofertas académicas inscritas en departamentos o centros de investigación sobre las artes musicales y/o audiovisuales latinoamericanas en el sistema universitario de Estados Unidos de América, tanto en instituciones públicas como privadas, la pregunta sobre el interés que promueve la acción académica específica surge inevitablemente. Nos referimos a ¿qué lazos sostienen la promoción y el sustento de dichos departamentos abocados al estudio e investigación de las artes musicales y audiovisuales latinoamericanas desde Estados Unidos? Además de la cantidad de departamentos o centros especializados, observamos que dicha actividad en investigación y desarrollo posee una tradición institucionalizada en el siglo XX, pero que se remonta al siglo XIX si incluimos publicaciones escritas. Considerando la existencia de relaciones internacionales que desde el Panamericanismo enlazan a Latinoamérica y el Caribe con el país del norte, la pregunta sobre el

rol del gobierno norteamericano y de su política exterior en relación a la expansión del estudio académico sobre la cultura latinoamericana se presenta con carácter obligado. La participación institucional del gobierno norteamericano en la consolidación y el sostenimiento de un área de estudios latinoamericanos abocados a las artes musicales y audiovisuales no agota las disciplinas mencionadas ni se restringe a las universidades públicas.

Solo en la provincia de Buenos Aires y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires existen colecciones o fondos documentales de edición escrita (libros) publicados por editoriales universitarias y/u organismos oficiales vinculados a las relaciones internacionales en el campo de la cultura, que versan sobre la historia de la música latinoamericana o en Latino América, así como sobre las artes audiovisuales, particularmente sobre cine latinoamericano. Varias de esas colecciones son donaciones del gobierno de Estados Unidos mediante su embajada o de los propios autores en instancias de visitas académicas al país, por lo que la relación de intercambio que se propone habitualmente no resulta por demás clara. Pensemos simplemente que existe desde 1953 un seminario para la adquisición de fuentes documentales para las bibliotecas de estudios latinoamericanos (SALAM) en Estados Unidos.

SALAM fue el subproducto de la preocupación de la academia y el gobierno de Estados Unidos tras la Segunda Guerra Mundial por las deficiencias en el conocimiento del mundo que tenían los académicos y funcionarios estadounidenses (Grover, 2005, p.17).

No sólo por la cantidad existente, sino por la desigualdad en el estudio de las artes musicales y audiovisuales de Estados Unidos, en las universidades latinoamericanas las diferencias existentes resultan importantes en el análisis.

Si bien la estructuración departamentalizada de la universidad norteamericana ha sido incluida en la organización institucional de las universidades latinoamericanas, es notoria la carencia de los centros o departamentos destinados al estudio de las artes musicales o audiovisuales de Estados Unidos en unidades académicas de América Latina. ¿Cuáles son las causas de esa diferencia? ¿Es una variable de peso la ausencia de una masa poblacional migrante de influencia creciente en el electorado? ¿Es a causa de la escasa capacidad propositiva de los acuerdos comerciales con Estados Unidos que la región puede realizar? ¿Es posible pensar en condiciones históricas, políticas y económicas iguales en las universidades latinoamericanas? Por ejemplo, no pareciera ser igual el planteo de la creación de un departamento universitario dedicado al estudio de las artes musicales norteamericanas en Cuba, en Nicaragua, en Panamá o en El Salvador que en Chile, Colombia, México o Puerto Rico. Si existen tratados bilaterales al menos a nivel comercial, ¿el estudio de Estados Unidos en su matriz productiva o legislativa no resulta de interés suficiente como para especializar o profundizar el conocimiento académico?

Vale entonces, advertir que las condiciones propias a las universidades colindan con intereses geopolíticos ineludibles al momento de proponer el conocimiento científico y cultural de un aspecto de la producción desarrollada en Estados Unidos, más cuando el objeto de estudio es

la región, que no logra a la inversa poder producir conocimiento sistemático institucionalizado en un número proporcional.

## Rasgos de los estudios latinoamericanos

En 2015, la revista *Latin American Research Review* publicó un artículo firmado por Enrique Mu y Milagros Pereyra-Rojas titulado *Impacto en la sociedad versus impacto en el conocimiento. Por qué los académicos latinoamericanos no participan en los estudios latinoamericanos*. En dicho trabajo se preguntan sobre la ausencia o escasa presencia de los intelectuales de América Latina con vínculos institucionales en esta región al interior del área denominada estudios latinoamericanos, la cual ocurre fundamentalmente fuera de la región. El trabajo expone que la principal diferenciación entre ambos grupos reside en la manera en la que perciben su accionar social. Según el artículo, los intelectuales latinoamericanos con pertenencia institucional en América Latina tienden a entenderse como agentes de transformación social antes que como sujetos capaces de incidir en la orientación de los futuros académicos, es decir de sus estudiantes. Esa caracterización se basa en 30 entrevistas realizadas a intelectuales latinoamericanos en Latinoamérica y en Estados Unidos. Contrastan la situación antes descrita con la de los académicos que sí participan en los estudios latinoamericanos emplazados en el país del norte quienes se consideran influyentes en su ámbito de incumbencia universitaria antes que agentes de transformación. El texto cruza dichas afirmaciones con datos sobre la participación en revistas de indexación internacional en ambos grupos de académicos y con la exposición de ideas en eventos científicos internacionales. Más allá de las conclusiones y de algunas variables omitidas, como las condiciones de producción de cada grupo, uno de los aspectos clave del trabajo es la identificación de los rasgos que los estudios latinoamericanos poseen, y que los

definen como cualquier estudio académico disciplinar o interdisciplinar sobre la región latinoamericana. Los académicos que llevan a cabo este estudio pueden estar asentados en la región o fuera de ella y, del mismo modo, su producción académica puede presentarse en medios de publicación locales o regionales, o en revistas internacionales con un alcance mundial (como *LARR*, que se asienta en Estados Unidos o *JLAS*, que lo hace en el Reino Unido). Además aunque los estudios latinoamericanos son interdisciplinarios y multidisciplinarios por naturaleza, están formados en su mayor parte por especialistas en ciencias sociales y humanidades (Mu y Pereyra -Rojas, 2015, p.216).

La primera instancia del párrafo citado delimita desde dónde se produce conocimiento sobre Latinoamérica, indicando con claridad que esos estudios se abocan a la región aunque pueden no provenir de la misma. Es decir que la región puede ser estudiada por académicos, no

latinoamericanos. En ese punto, más allá de las obvias diferencias de cantidad entre los estudios existentes desde Latinoamérica sobre otras regiones, y los que desde Estados Unidos se realizan sobre Latinoamérica, es un rasgo común en las diferentes epistemologías que la producción de conocimiento sobre aspectos provenientes de una determinada forma nacional o regional, no implica necesariamente que los investigadores o las investigadoras compartan dicha nacionalidad o identidad cultural. Este rasgo es común a diversos marcos teóricos de diferentes prácticas científicas, es decir que constituye casi un principio por el cual la procedencia del objeto de estudio no tiene por qué ser coincidente con la de quien lo investiga, y ese pensamiento basal no es una ley o una norma, ni un producto de los estados nación modernos, sino una práctica instalada formalmente en las propias ciencias naturales con mucha antelación a la mencionada forma de organización de las fronteras territoriales y políticas. De hecho, es condición de la práctica comercial entre diferentes culturas dada la necesidad de establecer parámetros comunes de intercambio, situación también muy anterior al establecimiento formal de las disciplinas científicas entendidas desde Occidente. Sin embargo, los estudios latinoamericanos son históricamente un producto de Estados Unidos para -al menos- el conocimiento de Latinoamérica como región. Ese campo de estudio ha tenido un temprano desarrollo en el Reino Unido, por lo que la hegemonía cultural anglo-norteamericana ha sostenido como principio universalista la disociación de la procedencia del objeto de conocimiento de aquella propia al investigador o investigadora. Así, convive con la significación estratégica de los resultados de dichas investigaciones para con los intereses geopolíticos de la hegemonía anglo-norteamericana, desarrollada durante los siglos XIX y XX en América Latina. Consideraremos este aspecto más adelante cuando reflexionemos sobre los propósitos del artículo. Por el momento señalamos que la neutralidad aparente entre académicos y académicas en función de los intereses estratégicos de sus países de procedencia es susceptible de reconsiderarse. De hecho, las investigaciones de los académicos norteamericanos que desde comienzos del siglo XX se desarrollan sobre Latinoamérica, se presentan desterritorializadas, ampliando visiones en base a la interdisciplina y son útiles a las relaciones internacionales del país del norte. Esas características las convierten en actos imperiales desde el ejercicio del conocimiento, en el dominio del capital cultural. Por ello,

estos diseños académicos produjeron visiones hemisféricas y globales que tendieron a concentrar los recursos necesarios para comprender los asuntos interamericanos en las universidades y sociedades científicas estadounidenses (Salvatore, 2016, p. 74).

En la definición antes mencionada de Mu y Pereyra- Rojas (2015), se da cuenta de uno de los rasgos centrales o característicos de las investigaciones de los estudios latinoamericanos, que es justamente la predominancia de las ciencias sociales a pesar de que los estudios de área se definen por la interdisciplinariedad. En ese sentido debemos recordar que ya en 2004, David Szanton advertía que el

(...) papel fundamental de los Estudios de área en los Estados Unidos han sido -y continúan siendo- la desparroquialización de las visiones norteamericanas y centro europeas de un mundo en las disciplinas básicas de las ciencias sociales y las humanidades, entre los responsables políticos y el público en general- (2004).

Esta ampliación de la visión que pretende evitar el sesgo localista en procesos de más amplio alcance se asienta en las ciencias sociales y humanidades, por lo que se configuran dichas áreas disciplinares en objetivos de la mirada expandida. Pero tal expansión está orientada a los sectores de la dirigencia, tanto como a los propios ciudadanos norteamericanos. Por consiguiente, la voluntad integral y de acceso general del conocimiento sobre la región también caracterizan a las propuestas de los estudios latinoamericanos.

Un tercer rasgo mencionado en las definiciones corrientes sobre los estudios latinoamericanos y, en la citada de Mu y Pereyra-Rojas, es el carácter interdisciplinario de los mismos. Sobre este aspecto se mencionan dos grandes supuestos, el primero relacionado a un cambio paradigmático o giro (actualización del concepto a finales del siglo XX), en el cual las situaciones y fenómenos a analizar en la región devienen en instancias más amplias que la mera segmentación disciplinar; y, por otro lado, que una parte importante de las ciencias sociales asumieron la constitución de variables múltiples en sus investigaciones, motivo por el cual el acercamiento a otros campos disciplinares se presentó como alternativa metodológica para poder dar respuesta a los interrogantes. Sobre este rasgo interdisciplinario se han pronunciado sus principales investigadores e investigadoras, indicando que las denominadas áreas de estudio involucran la convergencia disciplinar. No obstante, según lo detalla la definición inicial o lo que encontramos en otros autores, la participación de las ciencias exactas es escasa en los estudios latinoamericanos, por lo que la interdisciplinariedad estaría fundamentalmente circunscripta al campo de las ciencias sociales y de las humanidades. Basta con considerar, por ejemplo, la explicación que otorga la Universidad de Yale sobre la oferta académica con el grado de Especialista en estudios latinoamericanos, en la que se indica:

*The major in Latin American Studies is designed to further understanding of the societies and cultures of Latin America as viewed from regional and global perspectives. The Latin American Studies major builds on a foundation of language and literature, history, history of art, theater studies, humanities, and the social sciences...* [La especialización en estudios latinoamericanos está diseñada para fomentar la comprensión de las sociedades y culturas de América Latina desde una perspectiva regional y global. La especialización en estudios latinoamericanos se basa en la enseñanza de la lengua y la literatura,

la historia, la historia del arte, los estudios teatrales, las humanidades, y las ciencias sociales...] (Yale University, 2024).

Debemos diferenciar la condición interdisciplinaria de la mera integración de disciplinas. La interdisciplina requiere transformaciones epistémicas para producirse dado que el trabajo que interrelaciona disciplinas para generar una mirada múltiple a un problema complejo, asume una modificación en las bases conceptuales que abordan y construyen el objeto de estudio. La integración disciplinar, en cambio, ha sido una característica del desarrollo científico en general y no es producto de la voluntad de sus actores, sino de las transferencias, luchas, disputas y acuerdos establecidos en la propia práctica científica, por lo que dudosamente pueda generar un corpus metodológico único.

Pero recordemos lo que indica el informe *Music: Southern Cone*, escrito por Deborah Schwartz-Kates en el *Handbook of Latin American Studies*, cuando pretende dar cuenta del estado de la producción latinoamericana sobre la música de Nuestra América, para utilizar el decir de José Martí,

*A good deal of recent scholarship incorporates multidisciplinary perspectives. This new body of research tends to integrate Historical Musicology and Ethnomusicology and adopt approaches from Sociology, Anthropology, History, Performance Studies, and Gender Studies.* [Buena parte de los estudios recientes incorporan perspectivas multidisciplinares. Este nuevo cuerpo de investigación integra la Musicología Histórica y la Etnomusicología y adopta enfoques de la Sociología, la Antropología, la Historia, los Estudios de Interpretación y de Género] (Schwartz- Kates, 2015, p. 560).

En este caso resulta fácil observar cómo se está comprendiendo la práctica interdisciplinaria en la producción de conocimiento: se produce el reconocimiento de la integración de dos áreas disciplinares históricamente separadas, pero con fuertes vínculos en el objeto de estudio: la Musicología histórica y la Etnomusicología. Recordemos que la Etnomusicología se ha ocupado tradicionalmente de las músicas que no se registran en partituras occidentales de cinco líneas, es decir en un código escrito, sino que en general son prácticas musicales cuya forma de transmisión es oral. Por el contrario, una enorme tradición de la musicología es el estudio de la música producida en partituras, con las cuales a menudo confunde como el objeto de estudio, es decir con la propia música, anulando en dicha operación su condición temporal, efímera y fundamentalmente sonora. Desde esas perspectivas, la etnomusicología y la musicología histórica han sido dos campos paralelos de estudio de la música. Las disputas y aplicaciones de los corpus teóricos ocurridos después de la década de 1980 las han acercado parcialmente, estos hechos también han ocurrido entre los académicos latinoamericanos por lo que es posible constatar la convergencia disciplinar que Schwartz- Kates propone, lo que no es igual a considerar que hay un proceso interdisciplinario en el estudio musical. Desde estas perspectivas

el interés por la dimensión social que las ocasiones musicales (Gonzalo Camacho Díaz, 2008) siempre tienen, no implica que el estudio involucre preguntas y metodologías específicas de la sociología. En este punto nuevamente se construye una idea de interdisciplina mediante la convergencia de dimensiones multidisciplinares pero que no operan afectando al objeto de estudio, a la forma en la que se lo estudia y a los conocimientos que produce.

Rolando García desarrolló una propuesta de interdisciplinariedad aplicada a los sistemas complejos, por lo que entendía que la misma supone a nivel metodológico “...una síntesis integradora de los elementos de análisis provenientes de tres fuentes: El objeto de estudio [...], el marco conceptual [...] y los estudios disciplinarios...” (2006, pp.93-94). Para el autor, entre los sistemas complejos que requieren de un abordaje interdisciplinario encontramos a los sistemas biológicos, ecológicos y sociales por lo que

poseen una doble característica: (1) estar integrados por elementos heterogéneos en permanente interacción y (2) ser abiertos, es decir, estar sometidos, como totalidad, a interacciones con el medio circundante, las cuales pueden consistir en intercambios de materia y energía, en flujos de recursos o de información o en la acción de ciertas políticas (*Ibíd.*, pp. 121-122).

Los problemas sociales constituyen para García sistemas complejos y, por consecuencia, funcionan como una totalidad. Esto implica que la interacción de los elementos al interior del sistema complejo posee naturalezas o dominios disciplinares diversos, entonces, al considerar la dinámica del sistema, es decir de la totalidad, la misma no es el resultado de la contribución de los elementos aislados, sino que configura una realidad interrelacionada. En esta concepción el desarrollo de la interdisciplina implica tanto una modificación de la epistemología disciplinar, como una transformación metodológica que asume como condición necesaria la especialidad disciplinar. Es decir que el ejercicio interdisciplinar de la investigación es colectivo, dado que se realiza con especialistas que contribuyen a planteos de problemas, perspectivas de abordaje y explicaciones causales multidimensionales. Un rasgo también constitutivo del sistema complejo es su condición histórica y la emergencia de novedad como potencial, es decir que los estudios contemplan la génesis de los procesos, sus afectaciones posibles en el tiempo y las ocurrencias no esperables dada su condición de complejidad. Por lo general, los resultados de las investigaciones en estudios latinoamericanos producidos en Estados Unidos sobre la música latinoamericana prescinden de las emergencias disruptivas y contemplan modificaciones en parcialidades que no resultan operantes en la totalidad.



## Estudios latinoamericanos en artes musicales y audiovisuales.

### El posgrado, la universidad y su editorial

Los estudios de área sobre Latinoamérica, dedicados a las artes musicales y audiovisuales promovieron una conceptualización territorializada de dichas prácticas culturales desde Estados Unidos, delimitando su constitución histórica, su acontecer sincrónico y su particularismo en función de una determinada idea de lo que el término latinoamericano involucró. La práctica de las artes audiovisuales y musicales en Latinoamérica durante los siglos XX y XXI está parcialmente sostenida en la industrialización de bienes simbólicos, por lo que las lógicas del mercado transnacional orientan buena parte de sus modos de producción y circulación. Sin embargo, también una sección importante de dicha práctica ha evitado, resistido, negado o desestimado total o parcialmente a los procesos que involucran la industrialización transnacional de la industria cultural. En algunos casos con procesos importantes respecto de los aportes productivos dentro de la propia lógica de acumulación del capital. Ese conjunto puede integrarse no sólo con casos aislados de éxito eventual sino con producciones sostenidas en ámbitos comunitarios durante décadas, otras de tipo ancestrales y otras como adecuaciones a los modelos productivos industrializados. Nos referimos a producciones audiovisuales televisivas, cinematográficas, fonográficas, a la organización de festivales, de programaciones oficiales, entre otras. Existen festivales y festividades en numerosos países de América Latina que involucran sectores productivos múltiples y que están insertos en los circuitos comerciales de los propios lugares, por ejemplo en los festejos de carnaval o en fiestas patronales.

Tanto los procesos productivos industrializados como los que parcialmente lo están y aquellos que no se realizan en base a dichos flujos de trabajo, no son considerados como variables comunes al interior de Latinoamérica cuando se piensan las prácticas musicales o audiovisuales durante los últimos cien años. Anular esta dimensión, entre otras, favorece a la idea de una totalidad generada por la adición de partes parciales. Las variables transnacionales como la normalización opera incluso en escalas de producción nacional, pero no por ello deja de establecer procesos que excedan las fronteras de los países. En las productoras o en las discográficas nacionales los estándares de producción, los costos, los flujos de trabajo y las formas de consumo o uso son correlativas a las que el mercado transnacional establece o sostiene. Sin dejar de reconocer que pueden presentar adecuaciones, gran parte de su manera de realizar las tareas están determinadas en base a procesos de normalización. Para 2019, la Organización Internacional para la Normalización (ISO por su denominación en inglés) fijó la incorporación de un Código Internacional Normalizado de Grabación (*International Standard Recording Code*, ISRC) para identificar grabaciones sonoras o videos musicales, creando un organismo administrador: la Autoridad Internacional de Registros de Códigos ISRC. Dicha normativa identifica cualquier grabación como existente y es, a la vez, una identidad única. Ese grado de estandarización no es una incorporación de la tecnología digital ni de las

transformaciones comerciales del siglo XXI, por el contrario, desde el inicio de la fonografía se intenta normativizar el flujo de trabajo así como el producto. De más está decir que la industria cinematográfica también posee un Número Internacional Normalizado Audiovisual o *International Standard Audiovisual Number* (ISAN, por sus siglas en inglés), también generado a partir de las normalizaciones de la ISO del año 2000 y de su actualización en 2007. Este número identifica las obras audiovisuales relacionadas en un sistema de numeración y un esquema de metadatos únicos. De esta forma, el avance, el corte promocional, la banda sonora y la propia película estarán relacionadas mediante dicho estándar. Esta identificación normalizada es parte de la producción industrial y alcanza a la producción audiovisual y musical en Latinoamérica también.

Pero a comienzos del siglo XX, también el control por la normalización y por la legislación de la misma, estaba presente en la industria fonográfica. En la publicación *The Talking Machine World and novelty news*, editada por Edward Lyman Bil, se exponen los negocios posibles con la novedosa industria de la fonografía, así como los factores que aseguran el éxito comercial de la misma: los derechos de autor y las patentes de fabricación. En la mencionada revista existen numerosos artículos sobre aspectos legales, políticos y comerciales inherentes a la industria fonográfica, pero incluso en la publicidades del gramófono de marca Hoffay es notoria la importancia de tales aspectos. El slogan de la marca Hoffay era *el instrumento musical mundial*, lo que asienta al registro del sonido con la entidad de los instrumentos acústicos, más aún, se presenta con alcance mundial, sin apellidos innecesarios que lo distinguen ya que se trata del único. La publicidad indicaba que Hoffay era una “empresa que asegura los derechos para el mercado estadounidense”, para luego preguntar “¿y si existiera una empresa que pueda asegurar los derechos en tu país?” (*The Talking Machine World and Novelty News*, 15 de junio de 1915, p. 28). Hoffay se ofrece como una inversión segura, patenta su invención (sobre todo la púa móvil) en cada país, donde comercializa su producto por lo que podrá fabricarse en ese lugar sin problemas y en consecuencia es esperable que existan servicios técnicos y repuestos específicos con fácil acceso en el mercado.

**Fig. 3.3. La estandarización y el control de las formas de producción**

*Nota.* Patentamiento y derechos en la expansión comercial de la industria fonográfica estadounidense.  
 Publicidad de la púa y cápsula para fonógrafos Hoffay publicada en *The Talking Machine World and novelty news* (Ibid.). Dominio público<sup>136</sup>.

En el extremo superior contrario de la publicidad se exponen los países en los que Hoffay tenía patentes, siendo Estados Unidos, Canadá, Argentina, Brasil, México, Alemania, Suiza, Francia, Inglaterra, España, Portugal, Holanda, Italia, Portugal, Suecia, Noruega, Dinamarca, Japón y muchos otros. Incluso se indica que el patentamiento en otros países está pendiente, dando a entender que crece la capacidad de comercialización y fabricación en ellos. Esto deja huella en la práctica comercial y en la conceptualización que de la región se realiza, porque, aunque nombrada como totalidad, es abarcada como sumatoria de partes integrantes, o sea países. Son los países o territorios los que otorgan la licencia, para que en todos ellos se escuche la misma grabación o se pueda ver la misma forma de cine. Y es el dueño de la propiedad intelectual, el productor del fonograma o de la película el que obtiene ganancias en varios países con la circulación de su producción. Los negocios posibles de la comercialización de la fonografía y sus dispositivos de producción y reproducción dependen de las cuestiones legales sobre las que se montan los derechos de propiedad intelectual y los de invención como las patentes. Dicha legalidad tiene alcance nacional, fundamentalmente. Como hemos visto la normalización es internacional, pero el patentamiento de una invención o de un descubrimiento es nacional. Debe aclararse que si el propietario de la patente desea fabricar fuera del país donde tiene asentada

<sup>136</sup> Para acceder a la imagen, consultar: <https://archive.org/details/talkingmachinewo11bill/page/n193/mode/2up>

la patente debe solicitarla en el nuevo destino de fabricación. Pero si un fabricante local no posee patentes, debe pagar el canon para la fabricación o adquirir la franquicia como por ejemplo sucede con la tecnología Dolby. El caso claro propio de la década de 1970 en el sonido es el sistema Dolby, particularmente la capacidad para reducir el ruido durante la grabación y la reproducción. El conocido como sistema A de Dolby permitió modificar el ruido que las cintas magnéticas poseen en las frecuencias bajas registradas en ellas, mediante una compresión sonora durante el registro del sonido y una expansión relativa durante su reproducción. El principal desarrollo de esta tecnología se ofertó en el sonido audiovisual aunque no es exclusivo del mismo. Pocos años después, con el desarrollo de tecnologías de visualización hogareñas, Dolby creó el sistema B, que se podía incluir en dispositivos no profesionales mediante el uso de licencias, es decir que a diferencia del Sistema A, Dolby ya no fabricaba la tecnología, sino que la licenciaba. Resulta ilustrativo de lo expresado el detalle y la explicación que realiza Roger Cullis en *Patents, inventions and the dynamics of innovation: a multidisciplinary study*. En el mismo relata que:

En 1971 (en Estados Unidos) se modificó la naturaleza de los pagos de cánones, que pasaron de ser un porcentaje del precio de fábrica a una pequeña cantidad fija por cada unidad. La suma fija se estableció en una escala reducida: las primeras 10.000 unidades por trimestre se pagaban a un tipo relativamente alto, los siguientes 40.000 a un tipo reducido y todos los que superan los 50.000 a un tipo relativamente bajo. Esta estructura de tarifas se ajustaba bien al desglose práctico de los segmentos del mercado que podían soportar el aumento de los costes, mientras que los grandes productores abastecían al mercado de masas, extremadamente sensible a los precios, en el que los pequeños cambios en los costes tienen un efecto significativo en el volumen de ventas. [...] la principal fuente de ingresos (de Dolby) era la fabricación de aparatos del sistema A para los mercados profesionales, pero las licencias del sistema B ya aportan una contribución significativa. [...] Ambos sistemas A y B, estaban protegidos por patentes en la mayoría de los países del mundo. Las marcas utilizadas por Dolby y sus licencias también estaban protegidas de forma integral (2007, p. 416).

Cuando Latinoamérica es entendida como una sumatoria de entidades nacionales en los estudios latinoamericanos, su unificación también se logra por la negación de ser América. Mediante la contrastación, se delimita una condición aparentemente común aunque no se la menciona nunca. América es el término que queda reservado para la designación unánime de los Estados Unidos de América, aunque haya podido admitir -en determinados períodos históricos- la diferenciación en el plural femenino *Las Américas* para designar al conjunto geográfico y político que abarca fundamentalmente la Organización de Estados Americanos (OEA) a partir de mediados del siglo XX. Tanto la pretensión de unidad hemisférica bajo el área de influencia directa de Estados Unidos, que se remonta institucionalmente a la Unión Panamericana a comienzos del siglo XX, como la confinación de Latinoamérica a una idea territorial con fronteras delineadas fueron parte de las estrategias con las que los estudios

latinoamericanos se orientaron al momento de conceptualizar diversos aspectos de las artes musicales y audiovisuales, como su historia, sus rasgos constitutivos, sus conflictos y dinámicas o la selección de los escenarios representativos de los procesos analizados.

Ya dijimos que los estudios latinoamericanos se fundan sobre la pretensión de interdisciplinariedad metodológica y la anulación de la entidad totalizante de la región mediante la parcialización nacional, ahora consideremos cómo se instrumenta dicha propuesta. Para la consolidación de los estudios latinoamericanos un elemento estructurador fue la publicación de los trabajos académicos generados en Estados Unidos. Y en ese eje, una modificación sustantiva fue la publicación de dichos materiales producidos por latinoamericanos cuya formación de posgrado tomó forma en el país del norte a finales del siglo XX. Varios agentes del campo intelectual y artístico provenientes de países de América Latina, con posgrados en universidades norteamericanas, explican cómo es la música o el cine latinoamericano con estudios profundos y especializados, accediendo a archivos, bibliotecas, fuentes de financiamiento para viajes de campaña, entre otras variables importantes, como la expectativa de publicación de resultados. Dichas publicaciones se convierten en bibliografías de referencia de los programas de estudios dedicados a la formación de profesionales en artes musicales y/o audiovisuales en universidades latinoamericanas y son citados en los trabajos de investigación producidos por otros latinoamericanos residentes en la región.

otro de los cambios significativos en el sector del libro universitario (en Latinoamérica) se da por la creciente presencia en los programas de estudios terciarios, de títulos y autores procedentes de las editoriales estadounidenses, y dentro de estas fundamentalmente Mc. Graw Hill. En las ramas de ingeniería, medicina, biología, ciencias, arquitectura, marketing e informática, la presencia de editoriales norteamericanas es casi absoluta, mostrando a su vez, tanto autores legitimados en sus catálogos, como una alta calidad de producción en términos técnicos y pedagógicos (De Sagastizábal, Rama y Uribe, 2006, p. 20).

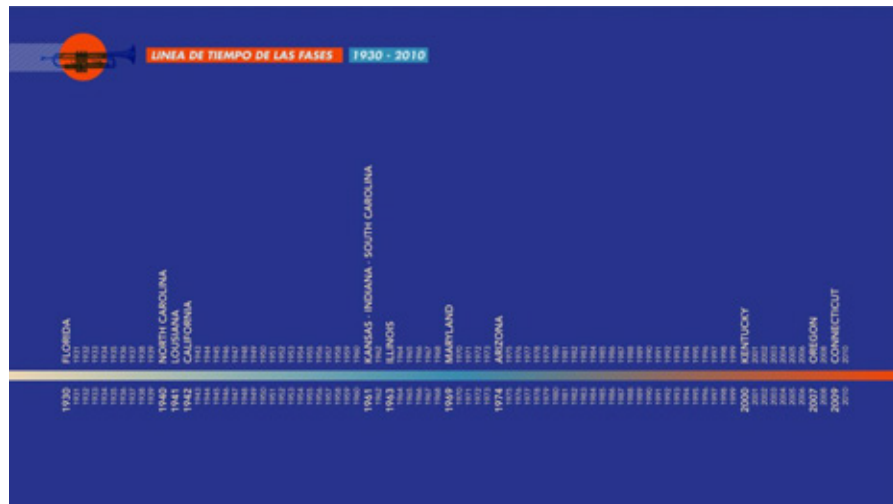
Las investigaciones son publicadas por editoriales universitarias o por editoriales en estrecha vinculación con las universidades, pero también difundidas en publicaciones periódicas y medios de comunicación masivos. Nos encontramos con referencias directas a dichas publicaciones en revistas de índices de venta como *Billboard* o *Cash Box* (Cannova & Galdeano, 2022), además, tales revistas son utilizadas en medios de comunicación para la difusión de sus contenidos, por lo que se expanden los alcances de los originales preceptos realizados en los estudios latinoamericanos a un nivel de alto grado de masividad. Asimismo, el nodo basal de dichos estudios de área se define a partir de su condición interdisciplinaria, por lo que las explicaciones multicausales, los análisis multidimensionales y la fundación de epistemologías propias a los problemas o temas analizados, debieran ser el punto de partida. Sin embargo, son escasas las propuestas que perteneciendo a los estudios latinoamericanos, incluyen teorías económicas, estéticas, políticas y socio-culturales en los problemas que definen su objeto de estudio.

La aparición, en el siglo XXI, de una amplia diversificación temática en torno al cine latinoamericano está contenida en la síntesis que elabora Deborah Shaw (2007), cuyos volúmenes monográficos recientemente citados sobre Cine latinoamericano incluyen:

Marina Díaz López y Alberto Elena, eds. *The Cinema of Latin America* (London: Wallflower Press, 2003); Stephen Hart, *A Companion to Latin American Film* (Ipswich, England: Boydell and Brewer, 2004); Lúcia Nagib, *The New Brazilian Film* (London: Tauris, 2003); David William Foster, *Queer Issues in Contemporary Latin American Cinema* (Austin: University of Texas Press, 2003); Deborah Shaw, *Contemporary Cinema of Latin America: 10 Key Films* (London: Continuum, 2003); Lisa Shaw y Stephanie Dennison, eds. *Latin American Cinema Modernity, Gender and National Identity*. (Jefferson, N.C.: McFarland, 2005). (*Ibíd.*, p. 72).

Pero dicha producción de conocimiento, objeto de publicación, es producida en un marco legitimador: el posgrado universitario. Como el posgrado supone una especialización así como la constatación de los conocimientos que permiten a un académico ser un investigador con un doctorado, por ejemplo, la validación y la constitución de autoridad se entrecruzan en este esquema de oferta académica creciente en la sociedad del conocimiento. Los posgrados de artes musicales y audiovisuales en universidades norteamericanas, cuya perspectiva se inscribe en los estudios latinoamericanos, han crecido conforme avanzó el siglo XX, pero desde la década de 1930 es posible incluirlos en la periodización. La primera tesis de maestría sobre un *tema latinoamericano* que se registra según la Universidad de Florida es de 1929 y defendida en esa universidad. Dicha casa de alto estudios posee el primer Instituto de Asuntos Inter-americanos fundado en 1930 para “fomentar mejores relaciones culturales y económicas entre Estados Unidos Latinoamérica” <sup>137</sup>.

<sup>137</sup> información disponible en <https://www.latam.ufl.edu/about/history/>

**Fig. 3.4. Fundación de Centros de estudios latinoamericanos en Universidades de EUA**

*Nota.* Línea de tiempo con la fundación de centros de investigación en el área de estudios latinoamericanos dedicados a las artes musicales y audiovisuales. La graduación de color en la línea expone la intensidad de los mismos al interior de cada período durante 1930 y 2021. Diseño: María Paula Castillo.

Un año más tarde, ya tenía 13 estudiantes extranjeros con becas en el mencionado instituto, de los cuales 8 eran latinoamericanos. El máster de Artes en estudios latinoamericanos fue creado en 1952, en el mismo instituto de la Universidad de Florida. Dicho instituto modifica su denominación en 1963 por la de Centro de estudios latinoamericanos.

La década entre 1930 y 1940 es un período fundacional de los estudios latinoamericanos sobre artes musicales y audiovisuales, de hecho, en lo audiovisual es sustantivamente menor e incipiente. Pero ese momento fundacional se establece en base a presupuestos americanistas en los que la investigación se centra en el estudio del pasado anterior al proceso de colonización de Latinoamérica. Ya en las dos décadas siguientes se establece un período de consolidación en el cual la política de la buena vecindad orienta no sólo una ampliación temporal, sino también de sujetos protagonistas. Si en la década de 1930 lo estudiable de las artes latinoamericanas estaba estrechamente vinculado al universo indígena, una década más tarde, lo criollo se asienta como lo típico y, por consiguiente, configura el sentido excluyente de lo nacional. Vale recordar simplemente el documental de la gira de Walt Disney por Latinoamérica en 1941 y las dos películas de dicha propuesta: *Saludos Amigos* (Wilfred Jackson, Jack Kinney, Hamilton Luske, Bill Roberts y Norman Ferguson, 1942) y *Los tres caballeros* (Norman Ferguson, Clyde Geromini, Jack Kinney, Bill Roberts y Harold Young, 1944). Otro ejemplo lo constituye el trabajo del musicólogo norteamericano Gilbert Chase, quien fuera agregado cultural de la embajada de Estados Unidos en Buenos Aires entre 1953 y 1955. En 1958 publica, luego también de su trabajo diplomático cultural en Lima, el libro titulado *Introducción a la música americana contemporánea* (1958). Toda una tendencia musicológica se instala en la segmentación nacional de la música en la región que tiene entre otros a Béhague (1979), Malena Kuss (1984 y 2004) como exponentes.



En la década de 1960-1970 es posible advertir el crecimiento anual de los centros en diferentes universidades de todo el país. A razón de uno por año en todo el país, incluyendo a 10 de los 50 estados, entre los que se encuentran: California, Carolina del Sur, Illinois, Indiana, Kansas, Maryland, New Jersey, New York, Ohio y Pennsylvania. Los centros existen en universidades públicas como privadas, la gran mayoría ofrece licenciatura en artes, además de opciones sobre especializaciones, magíster y doctorados. La perspectiva de todas las carreras se organizan en base al principio anglosajón de currículum abierto. A este momento lo denominamos período de consolidación institucional de los estudios latinoamericanos sobre Artes musicales y audiovisuales.

**Fig. 3.5. Juan Orego Salas en el Latin American Music Centre de la Universidad de Indiana en 1961**



*Nota.* El compositor chileno y director del LAMC con un mapa de América del Sur, en el cual se pueden leer como título: “culturas primitivas de Latinoamérica”, y luego ver las locaciones de algunas comunidades indígenas<sup>138</sup>.

El otro gran salto en la creación de centros de investigación sobre estudios latinoamericanos con ofertas académicas de posgrados ocurre en la década de 1990, donde contabilizamos unas

<sup>138</sup> Fuente: *Cook Music Library Digital Exhibitions*. Se accedió el 4 de mayo de 2024: <https://collections.libraries.indiana.edu/cookmusiclibrary/items/show/44>

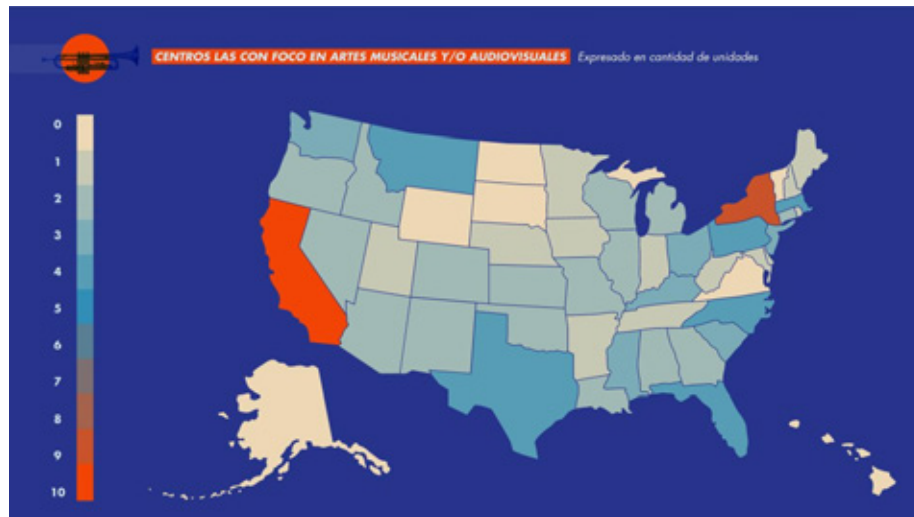
siete instituciones. La distribución de los centros, si bien es despareja al interior de los 50 estados, de costa a costa los Estados California y New York poseen 10 centros cada uno, dando lugar a que los dos nodos culturales de las industrias musicales y cinematográficas confluyen con los destinos migrantes provenientes de clases medias de mediano o altos ingresos.

En el proceso de investigación realizado con el proyecto 11-B380/20, *Artes musicales y audiovisuales de Nuestra América en los Latin American Studies, Descripción, caracterización y análisis de la conquista disciplinar en el campo artístico desde Latinoamérica*, alojado en el Instituto de Investigaciones en Producción y Enseñanza del Arte Argentino y Latinoamericano, de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de La Plata (IPEAL, FdA, UNLP), relevamos 111 centros fundados entre 1930 y 2021 con investigaciones asentadas y financiadas sobre artes musicales y audiovisuales desde la perspectiva de los estudios latinoamericanos. Asimismo, todos ofertan titulaciones como las que antes escribimos. La inmensa mayoría de los centros posee una estructura institucional de al menos dos académicos en la dirección y en un secretariado. La movilidad de los docentes universitarios en Estados Unidos es sumamente habitual, las plazas se desplazan y las personas se trasladan por los contratos posibles. Por lo que las estructuras de profesores y profesoras resultan en extremo variable. La permanencia y vigencia de las instituciones relevadas es contundente, sobre todo en las creadas en la primera mitad del siglo XX. Llama la atención la existencia de un centro de estudios Latino e Iberoamericanos en la Universidad de Hawaii en Manoa, entre otros aspectos.

Según el informe del observatorio de la lengua y las culturas hispánicas de los Estados Unidos, perteneciente a la Universidad de Oxford, realizado por Cristina Lacomba, los cinco estados con mayor concentración de la población hispana según el último censo de 2020 son “California (15,5 millones), Texas (11,4 millones), Florida (5,7 millones), Nueva York (3,9 millones) e Illinois (2,3 millones)” (2022).

La mayor cantidad de centros de estudios latinoamericanos identificados que integran a las artes musicales y audiovisuales se concentran en estos estados, siendo, como ya se indicó: California y New York con 10 instituciones, Florida y Texas con 4 e Illinois con 2. Desde ya que la concentración de la población hispana no determina la constitución de un centro universitario, pero no parece disociado por completo. Mucho menos cuando se observa también el crecimiento de la población hispana, la cual pasó de representar el 6.4 % del total poblacional en 1980 al 18.7% en 2020, constituyéndose en la primera minoría racial del país del norte.

**Fig. 3.6. Cantidad de centros de estudios latinoamericanos en artes musicales y audiovisuales**



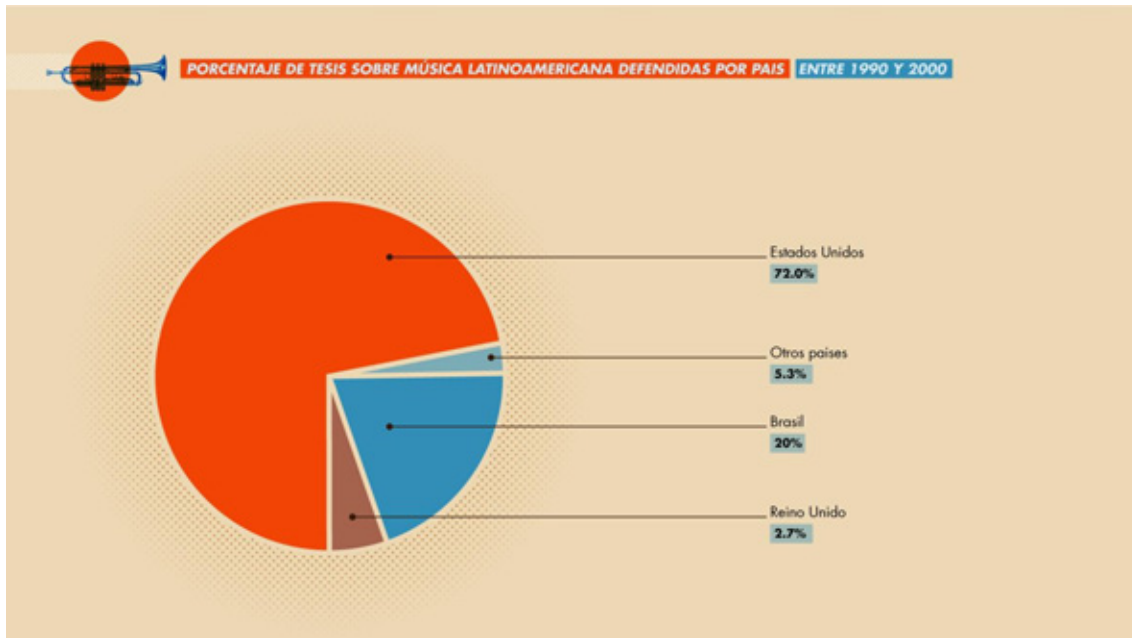
*Nota.* Cantidad de instituciones universitarias dedicadas a los estudios latinoamericanos con presencia de artes musicales y audiovisuales expresada en unidades por estado. Los colores están asociados a las cantidades en unidades. Diseño: Castillo.

Un rasgo prominente de las producciones teóricas y de las investigaciones generadas por estas instituciones es que las mismas son mayoritariamente producto de las tesis de maestría o doctorado y no siempre de equipos de investigación asentados en la institución. Antes bien, los académicos y las académicas que se mantienen en las instituciones universitarias mencionadas tienen sus actividades distribuidas entre las relativas a la docencia, la dirección de pasantes y tesis y su trabajo como investigadores individuales, no siempre en equipo. De hecho, este es uno de los rasgos diferenciadores identificados por Mu y Pereyra Rojas entre académicos latinos en Estados Unidos y los que se asientan en América Latina.

Para considerar el grado de incidencia en la formación de posgrado desplegada por las universidades norteamericanas a finales del siglo XX, proponemos analizar las tesis de maestría y doctorado sobre música latinoamericana en base a los datos compilados por Ketty Wong (1999) en la publicación de la *Latin American Music Review*, defendidas entre 1990 y 2000. A los fines de evitar problemas de interpretación, no consideramos aquí las 6 tesis categorizadas por Wong como Latin America Diaspora en función de no indicar un país latinoamericano como objeto de estudio, sino la práctica de migrantes en Estados Unidos o Canadá. Debe señalarse que la publicación releva las tesis sobre música latinoamericana realizadas en Latinoamérica, Europa y Estados Unidos y agrupa a las mismas por país, siendo la referencia del mismo la procedencia del objeto de estudio. Por ejemplo, si la tesis es sobre un compositor argentino como José María Castro, la misma está clasificada en el grupo denominado Argentina, independientemente de la nacionalidad del autor o de la autora de la tesis. Como se publican las direcciones postales de los autores y de las autoras, entonces es fácil inferir el país de residencia. También se detalla la universidad que otorga el título y en la que se desarrolló ese posgrado, por lo cual en el lapso de

10 años se observan un total de 75 tesis sobre música de países latinoamericanos, de las cuales 41 corresponden al grado de doctor y 32 al de magister, siendo las 2 restantes una postdoc y un título de especialista. En ese total de 75 tesis, 54 se cursaron y se defendieron en Universidades de Estados Unidos, siendo la mayoría de los tesistas latinoamericanos y todos los temas basados en aspectos de la música en Latinoamérica, esto representa el 72 por ciento del total.

**Fig. 3.7. Locación de tesis de posgrado defendidas sobre música latinoamericana**



*Nota.* Tesis de posgrado sobre música latinoamericana entre 1990 y 2000.

Elaboración propia en base a datos publicados por Wong en *Latin American Music Review* (1999).

Diseño: Castillo.

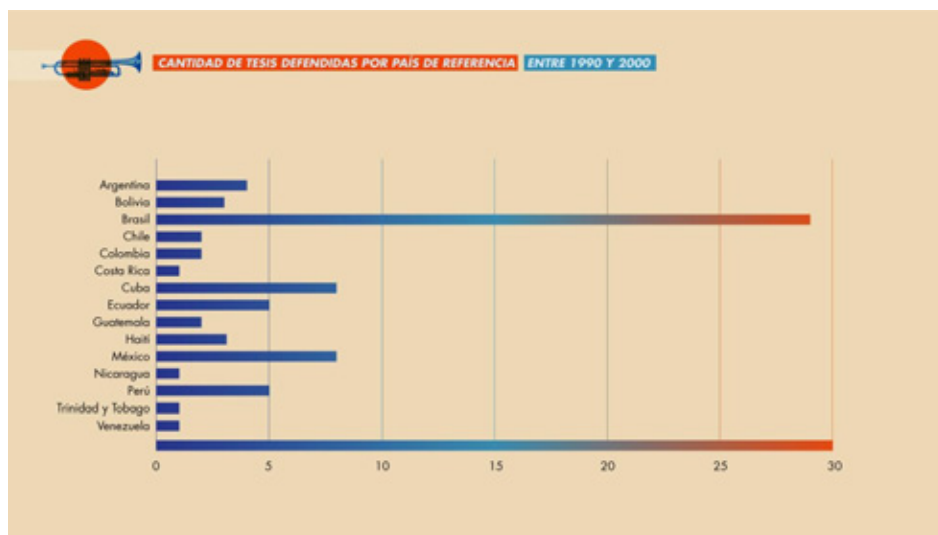
Varios intelectuales han considerado que la pertenencia geográfica no es la única razón para integrar a la región, en consecuencia han apelado a diversos hechos históricos y procesos socio-políticos que hilvanan al menos 200 años de pasado común: la colonización, el extractivismo y el genocidio de la población indígena durante ese proceso, la constitución de un escenario de desarrollo de la esclavitud, la resistencia subalterna a la dominación colonial, las luchas libertarias y emancipatorias, la desigualdad económica y estructural, incluso han señalado la resistencia a la dominación imperial de Estados Unidos como factores de identidad en Latinoamérica (José Martí, 1891; José Mariátegui, 1924; Eduardo Galeano, 1984; Iñiguez Piñeiro, 2006; Leandro Morgelinfeld, 2012).

La construcción de herramientas teóricas que sean testimonio de los procesos sociales de la región ha sido objetivo del legado emancipador de los pensadores latinoamericanos, aquel de las luchas independentistas, y está

vigente en las actuales propuestas de unificación política, económica y cultural (Larregle *et al.*, 2014, p. 47).

Sin embargo, también son varios los intentos de intelectuales por negar la existencia de Latinoamérica (Kuss, 2004), a menudo argumentando los procesos de construcción de la identidad en América Latina en relación a los conflictos entre las metrópolis colonizadoras, que abreva en esencialismo étnicos, tanto como en el liberalismo con el que orientan sus estudios.

**Fig. 3.8. Distribución por países de las tesis sobre música latinoamericana en universidades norteamericanas.**



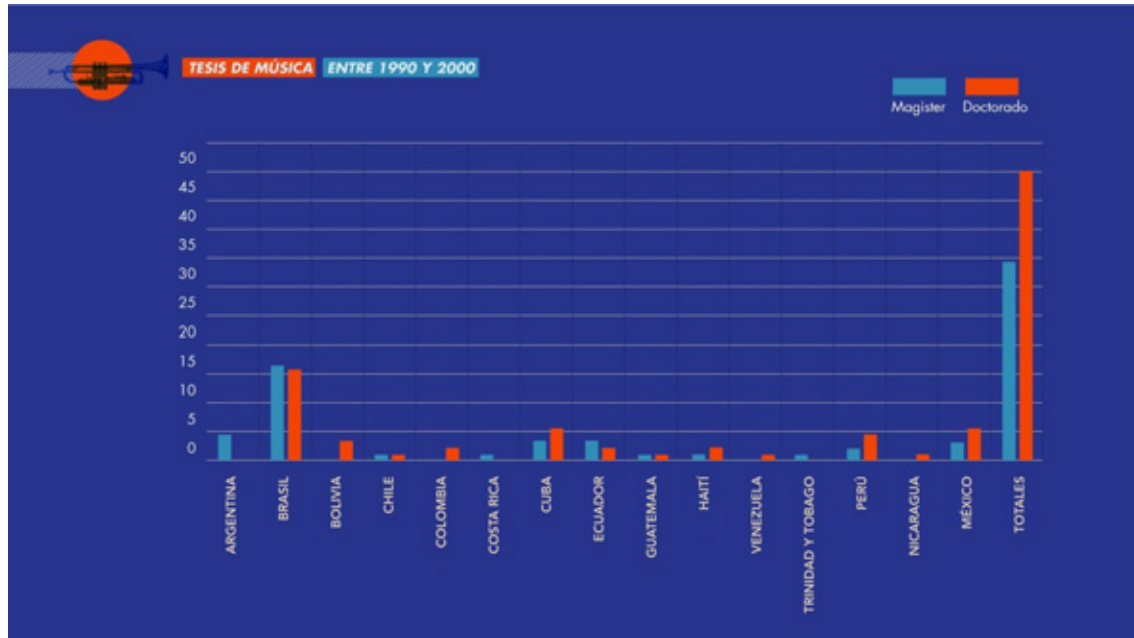
*Nota.* El gráfico muestra la cantidad de tesis doctorales y de maestría sobre músicas de los países mencionados defendidas fundamentalmente en Estados Unidos, Europa y Latinoamérica entre 1990 y 2000. Diseño: Castillo.

En el análisis realizado durante la investigación se consideraron 13 académicos y académicas procedentes de América Latina<sup>139</sup> que completaron su formación de posgrado en artes musicales en universidades estadounidenses entre 1970 y 2019. Las publicaciones de las tesis están realizadas en la totalidad de casos por las editoriales universitarias de Estados Unidos. Los países de procedencia son Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México y Venezuela. Todas las tesis estuvieron directamente relacionadas a prácticas musicales que ocurren en sus países de procedencia. Del total (13 casos), unos 4 asentaron sus posgrados en centros de estudios latinoamericanos en el estado de California, 2 en la universidad de Indiana (cuyo centro se remonta a la década de 1960), y el resto en las de Kentucky, de New York, de Carolina del Norte y de Chicago. De los 13 casos sólo 3 viven actualmente en sus países de origen, el resto residen en Estados Unidos y trabajan como académicos especialistas en *Latin American Music Studies*. Entre los tópicos salientes de los procesos investigados, la mayor cantidad de académicos y académicas estudiados ha realizado al menos un artículo o una tesis sobre el

<sup>139</sup> Los datos sensibles de los académicos y las académicas se registran según la disposición de datos primarios.

nacionalismo musical local o regional y sólo 2 de los 13 casos su trabajo de investigación estudia música de concierto, siendo una de música antigua y otro de música experimental del siglo XX. Al menos 5 de los 13 casos participaron o participan en cargos institucionales en asociaciones profesionales de musicología a escala nacional, regional o internacional, demostrando un alto grado de influencia en las orientaciones de las instituciones mencionadas.

**Fig. 3.9. Tesis de posgrado entre 1990 y 2000**



*Nota.* Distribución por país de tesis doctorales y de maestría.

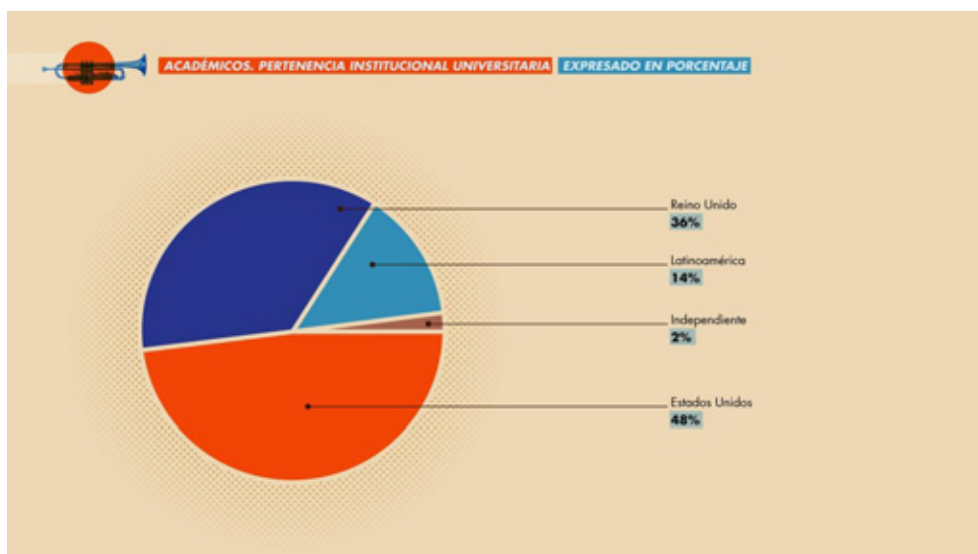
Otro corpus relevado fue el de las publicaciones sobre el cine latinoamericano. Se analizaron 6 publicaciones que expresamente titulan sus producciones, incluyendo la denominación Cine Latinoamericano, y fueron editadas entre el año 2000 y el 2017. El total de las publicaciones están editadas por editoriales universitarias o que trabajan en directa relación con una universidad norteamericana. De las 6 publicaciones, 5 se tratan de volúmenes colectivos y en todos los casos estudiados, las síntesis publicada con los currículums de los autores presenta la pertenencia institucional de cada persona como segundo dato en orden de jerarquía. En función de la invariancia de ese rasgo consideramos que la pertenencia institucional de los autores y de las autoras resultaba un indicador de interés antes que la nacionalidad de origen. En este último punto no es observable una tendencia posible entre la nacionalidad de origen de los académicos vinculados a los estudios latinoamericanos especializados en artes musicales y/o audiovisuales y la universidad de Estados Unidos donde desarrolla su posgrado o carrera académica ni el Estado donde se emplaza dicha universidad. La selección también nos permitió contar con un total de 198 autores y autoras. Del proceso analítico se desprende que la mayoría de los autores y las autoras que participan en las 6 publicaciones tienen pertenencia institucional en una universidad de Estados Unidos y, en menor medida, del Reino Unido.

En el total de las publicaciones analizadas predomina una segmentación por país de las cuestiones propias al cine latinoamericano y ni en los capítulos ni en los prólogos se explicita qué se entiende por Cine Latinoamericano como totalidad, aún cuando en algunos casos se distingue un aparente *nuevo* cine latinoamericano.

El Nuevo Cine Latinoamericano, por lo general, recurre a un discurso fílmico que dinamita la visualidad propia del cine clásico hollywoodense, principal punto de referencia de las cinematografías latinoamericanas que antecedieron el *boom* audiovisual de los años sesenta y setenta. Ello se expresa a través de una combinación de los registros de la ficción y el documental, lo que implicaba en muchos casos la cesión de la instancia de enunciación a personajes del mundo real y el uso de la llamada contrainformación (Salazar Navarro, 2020, p. 43).

El rasgo saliente es el formato del estudio de caso como aspecto metodológico prevalente frente a los análisis más abarcativos. La dimensión propia a la producción cinematográfica en la región o incluso en el país sobre el cual se analiza su producción audiovisual resulta ausente en casi todos los casos. De igual forma, las interrelaciones posibles entre los fenómenos identitarios identificados en las películas analizadas y las formas de producción técnica y tecnológica de la imagen. Existe un total divorcio de los procedimientos compositivos y las significaciones narrativas analizadas.

**Fig. 3.10. Pertenencia institucional de autores**



Nota. El gráfico incluye la pertenencia institucional universitaria de los autores incluidos en las seis publicaciones sobre Cine latinoamericano del período 2000-2017. Elaboración propia en base a recopilación de datos realizada en editoriales universitarias estadounidenses.



Las asociaciones profesionales de estudios de la música están conformadas por académicos latinoamericanos que, en su mayoría, no tienen el trayecto académico de posgrado en Estados Unidos. Sin embargo, de tener publicaciones especializadas, su circulación en el programa de estudio es menor a la de los académicos con titulaciones de posgrado en el exterior y sobre todo en el país del norte. Provisoriamente, es posible concluir que el grado de circulación de las publicaciones tiene menor alcance. No obstante, es posible que esta afirmación resulte apresurada a la luz de investigaciones específicas sobre las formas de acceso que tienen los académicos locales a las publicaciones provenientes del exterior.

## **Mosaicos de lo universal. El particularismo totalizante**

La técnica del mosaiquismo o la configuración de una imagen a partir de la disposición de mosaicos, es una totalidad compuesta mediante el ordenamiento estético de fragmentos de materiales que presentan la misma condición con su resultante. Los mosaicos que hacen una determinada imagen no reproducen en su escala la totalidad que conforman, pero la resultante sí comparte en su integración las características materiales de las unidades o mosaicos que la integran. Esto ocurre en los mosaicos que se remontan al 3.000 a.C., los bizantinos o en los de Gaudí en el siglo XX. La funcionalidad decorativa y ornamental del mosaico convive también con otras de tipo edificante, educativas o expresivas. Para ello, su emplazamiento estuvo habitualmente reservado en lugares de público tránsito, de reflexión o de exaltación de algún tipo de autoridad socialmente significativa. Y a pesar de su trascendencia en el panorama museístico de la actualidad, siempre fueron una forma de arte popular, antes que la expresión de culturas de élite. Es numerosa la apelación a la analogía con el mosaico que varios autores han realizado para referirse a la mezcla, al mestizaje existente a nivel cultural, ya sea en Latinoamérica como en las diferentes fases migratorias ocurridas en Estados Unidos o sobre la constitución de su sistema federal a nivel nacional (Gimpel & Schuknecht, 2009). En esa operatoria se presenta al mosaico cultural de la región como la formación de una totalidad mediante la sumatoria de partes. Sin embargo, esas partes en el mosaico son fragmentos, pedazos de algo más grande, reutilizados o quebrados para la producción de una nueva realidad. Ese mosaico entonces expone una imagen total a partir de fragmentos, de restos, de pedazos que, resistentes a su conversión en polvo, recuerdan a su anterior configuración a la vez que colaboran con la construcción de una nueva entidad.

Pero para reconocer la totalidad a partir de su constitución como suma de fragmentos, en la cultura occidental las leyes perceptuales de proximidad, de buena continuidad y de clausura, colaboran. Es decir que la propuesta del mosaiquismo descansa en preceptos operatorios que favorecen a su objetivo.

En igual sentido, la producción de conocimiento sobre las artes musicales y audiovisuales, desde los estudios latinoamericanos, se asienta en bases sólidas: la idea de región desde la

experiencia colonial, desde la dependencia económica, tercermundista, no desarrollada o periférica, desde la voluntad de intelectuales, artistas, científicos y políticos que durante más de doscientos años entendieron a la integración regional como un destino necesario y desde la realidad incompleta y siempre pendular de las instituciones reales de vinculación multilateral como el Mercosur o la Unasur. Nos referimos a que, cuando presentan un área de estudios regionales, lo hacen ante quienes se entienden parte de una región, de un ámbito cultural de pertenencia- con o sin reconocimiento de sus valores- que es estudiable y que requiere de su conocimiento. Tanto para los académicos norteamericanos como para los latinoamericanos, independientemente de sus razones, conocer sobre Latinoamérica resulta importante, pero además posible. Los académicos y las académicas han visto y continúan viendo imágenes totales en la disposición de múltiples mosaicos. Si esa fragmentación no es cuestionada, es porque se asienta sobre prácticas que se reproducen también en América Latina. Por ejemplo, considerar lo regional en los objetivos de una investigación pero no esforzarse por incluir datos de los países del Caribe, o al menos ampliar la zona del Caribe a otros países además de Cuba.

Otro aspecto central es la presencia de una operatoria de larga data, la del carácter universal de la cultura. Si bien los estudios latinoamericanos han declarado desde la década de 1970 un cuestionamiento importante sobre la pretensión universal de la cultura occidental, tanto en la práctica artística como en su teorización analítica se ha esforzado por presentarla sin necesidad de añadir un particular, un gentilicio. Ese universalismo es habitualmente detentado por la cultura norteamericana en algunos campos, por ejemplo, el musical. Así el rock es una música universal, tanto como lo es la música denominada clásica, como el jazz, como la literatura europea del siglo XIX, como la pintura centroeuropea, como la escultura del siglo XVIII, entre otras. En la constitución de la hegemonía cultural, basada en la ficción de la segmentación entre alta y baja cultura (Small, 1989), la denominación de las disciplinas artísticas sin ningún otro agregado o gentilicio es potestad de los bienes simbólicos del Norte Global. Entonces, existen las máscaras de Costa de Marfil, el tango rioplatense, el candombe montevideano, los textiles como la mola kuna de Panamá o Colombia y la música clásica, la pintura renacentista, la escultura barroca, el cine negro. Pero no se indica que la música clásica excluye a la música del siglo XVIII que se realizó en los Países Bajos o Noruega, concentrándose en las producciones de Austria, Alemania y, eventualmente, Italia o Francia.

Entonces observamos que, al menos desde el siglo XIX, para el Norte Global, algunas prácticas culturales como las artes pueden diferenciarse por estilos, pero no necesitan ubicar en su designación al lugar físico ni al político. Sin embargo, para las prácticas culturales de Latinoamérica, de los países empobrecidos o de los sectores subalternos, necesitaremos identificar con una referencia localista a la misma. Si bien estas constantes han sido señaladas en reiteradas ocasiones, la persistencia en el centralismo europeo y del Norte Global por extensión es de larga duración histórica,

desde Bartolomé de Las Casas, en el siglo XVI, hasta Hegel, en el siglo XIX, y desde Marx hasta Toynbee, en el siglo XX, los textos que se han escrito y los mapas que se han trazado sobre el lugar que ocupa América en el orden

mundial no se apartan de una perspectiva europea que se presenta como universal (Mignolo, 2006 , p.17).

A ese rasgo debe añadirse que cada fragmento o mosaico, es decir que cada unidad nacional que integra por adición la totalidad Latinoamérica, es entendida como invariante, por lo que su producción cultural permanece suspendida en el tiempo. Por eso mismo, el desarrollo del estudio de las tradiciones culturales ancestrales fue históricamente dominante entre los estudios latinoamericanos, incluso en el propio a las artes musicales (Charles Seeger, 1941; Gilbert Chase, 1945; Gerard Behage, 2000). De igual manera, en los festivales cinematográficos sobre América Latina abundan las películas documentales sobre pueblos indígenas, injusticias y sometimientos varios a los pueblos, sectores subalternos y a mujeres, pero suele negarse el espacio a las producciones de género cinematográfico, que es un espacio reservado principalmente para el cine norteamericano (Rodríguez, 2016).

La invariancia de las prácticas artísticas latinoamericanas que estudian los estudios latinoamericanos se basan en el ocultamiento de los procesos que dan cuenta de su dinamismo, constituyendo una operatoria totalizante mediante la fragmentación,

de ahí el carácter ideológico de la dialéctica que cruza todo el siglo XIX y el XX entre la «cultura particular (nacional canónica, nacional regional) y la «cultura universal; de ahí el mito de que lo genuinamente particular ha de tener, por ello mismo, un valor universal. La identidad cultural de cada unidad nacional no puede concebirse como un conjunto de patrones culturales invariantes (Bueno, 2000, p. 193).

Tal vez una comparación ilustrativa de esa creación de la condición universal en los bienes simbólicos de las culturas dominantes de Europa y Estados Unidos sea la conceptualización histórica del libre comercio en los países desarrollados, analizado por Paul Bairoch en 1993. En el libro *Economics and World History. Myths and paradoxes*, el autor expresa:

el mito del libre comercio como causa del crack de 1929 y de la depresión de los años 30 nos lleva a un mito más general y mucho más grande a largo plazo de las políticas comerciales. Esta falacia es casi un dogma entre los economistas neoclásicos y puede ser expresado en los siguientes términos: 'El libre mercado es la regla, la proyección es la excepción' [...] La verdad es que, históricamente, el libre comercio es la excepción y el proteccionismo es la regla (Bairoch, 1993, p. 16).

Las postulaciones del libre mercado asociados a los países industrializados y desarrollados se centraron en el ocultamiento de medidas proteccionistas para la economías locales, invirtiendo

en la enunciación los dogmas sobre los cuales aparentemente funcionaron. Algo similar ocurre en la operación de incluir un gentilicio o una territorialización como demarcación de los bienes culturales producidos por fuera de la metrópoli: el arte latinoamericano, el cine latinoamericano, la música latinoamericana. Si la producción cinematográfica puede no identificarse con un apellido, con un ropaje que la particularizan, entonces se trata del cine norteamericano, fundamentalmente del cine de los estudios de Hollywood, hoy transnacionales. Así como produjo Europa la ilusión de una música clásica universal en el proceso de expansión del colonialismo, la industria norteamericana de entretenimiento asentó las bases de su universalidad mediante la ausencia de explicitación nominal: el cine es el cine norteamericano, no sólo porque gran parte de los dispositivos utilizados para su producción tienen origen de patentamiento en dicho país, tampoco únicamente porque hayan inventado una organización vertical del sistema *broadcasting* transnacional, ni porque el sistema de estrellato permita exportar figuras modélicas; sino porque todas esas variables conviven en un tipo de narrativa audiovisual que prioriza el montaje rítmico, la concentración espectacular y la segmentación clara en géneros producidos por departamentos ultra especializados.

A los fines de analizar rasgos salientes del estudio institucionalizado en los Estados Unidos de las artes musicales y audiovisuales de Latinoamérica y sin tener el objetivo de explicar el sistema de educación superior ni de investigación de ese país, es necesario señalar que la constitución del área *studies* en el siglo XX, así como los intereses que desde el siglo XIX existen en el conocimiento de la región por parte del país del norte; constituyen una larga duración histórica que aún sumiendo refundaciones y posibles variaciones mantiene los lazos políticos, económicos y epistemológicos. Porque el tema de la pretensión universalizante ha sido señalado en varias publicaciones incluso de los estudios latinoamericanos, pero al momento de producir conocimiento sobre las artes musicales y audiovisuales de la región la segmentación por países es el ordenador común incluso en las investigaciones del siglo XXI, aún las que adoptan o dicen adoptar perspectivas transnacionales como los estudios de los vínculos culturales transatlánticos. El esclarecimiento del proceso sostenido de estudio académico de América Latina, la institucionalización de dicha práctica y la consecuente importancia en la articulación entre los intereses geopolíticos de Estados Unidos nos permitirá vislumbrar las implicancias y las formas en las que los estudios latinoamericanos sobre la cultura de la región se expandieron y consolidaron formas de conocimiento validadas. La manutención de una epistemología centrada en la mirada occidental, ha sido señalada por Ángela Marino: “los estudios latinoamericanos llevan su propia historia vinculada a la preeminencia de la producción de conocimiento basada en textos de la tradición occidental” (2018, p. 257). Dicha prevalencia de los textos fundantes en la literatura universalista conformó un canon estético trasladable no sólo a la evaluación de las producciones literarias, sino también podríamos decir a las artes musicales y audiovisuales.

La definición sobre el rasgo latinoamericano de las artes expone un problema histórico de implicancias geopolíticas que no se acaba en dichas disciplinas aunque en ellas manifiesta particularidades significativas. Ante las preguntas qué y cómo son las artes musicales y audiovisuales latinoamericanas, son varios los campos disciplinares que intervienen en una

posible respuesta. Sus dimensiones resultan definidas en el campo intelectual, artístico, filosófico y político. Por ejemplo han definido dicha disciplina la crítica de cine, la crítica musical, el periodismo especializado, la musicología o la propia práctica artística. Asimismo, otro campo interviniente es el constituido por la filosofía, en particular por la estética, y desde ya a las regulaciones de política cultural que operan directamente en la definición regional y nacional de la práctica artística, dotando de marco legal su uso y comercialización. Por consiguiente, la definición de la música latinoamericana o del cine latinoamericano no es competencia de un único ámbito del conocimiento. Sus alcances y significaciones resultan de un entramado que incluso disputa sentido a la vez que lo construye. Por lo tanto, la definición no alcanza únicamente a lo que cada disciplina es -por el caso la música o el cine-, sino a su condición gentilicia: la música latinoamericana o el cine latinoamericano. Sin embargo, como advertimos antes, la producción de la definición o la delimitación del alcance de lo que se entiende por música latinoamericana en los estudios latinoamericanos no suele ser producto del estudio interdisciplinario de la misma, sino que en el mejor de los casos se integran resultados disciplinares parciales a los estudios que se realizan. Por ejemplo, se consideran los índices de ventas en la incidencia de la delimitación de la música latinoamericana de carácter popular, pero no se analiza conjuntamente cómo esos índices de ventas operan como legitimadores de dichas prácticas musicales y de dichos consumos.

Con la inscripción de una propiedad intelectual o de un *copyright* en un Estado nación, la tributación correspondiente, así como la defensa de los derechos de creación, están alojados en esa territorialidad y en su área de influencia. A diferencia de lo que ocurre en ámbitos legales, que reconocen la condición gentilicia en las artes en función de la inscripción de los derechos de creación en el país en el que se tramitaron los mismos, lo que involucra a una obra con una determinada cultura no está limitada por su inscripción formal e institucional, ni por su existencia o emplazamiento físico en un territorio. Para ponerlo en un ejemplo obvio, una coproducción cinematográfica de dos países diferentes se inscribe como producción nacional en ambos países y puede competir en un festival en representación de un país, porque se trata de acuerdos bilaterales o multilaterales que se producen bajo normas y alcances legales preexistentes. Con las obras de arte y con los bienes culturales la delimitación de la identidad gentilicia incluye al origen territorial de su producción tanto como a la nacionalidad de la persona autora, de los rasgos estéticos y de la circulación de la obra en la significación social e histórica de una determinada cultura ocurridas en un de flujo y reflujo donde se entrelazan para delimitar su identidad cultural. De ahí que la definición de qué y cómo son las artes musicales y audiovisuales latinoamericanas es un constructo complejo y en disputa donde artistas, intelectuales públicos y agentes de la industria cultural intervienen en su delimitación.

## El reconocimiento cenital

El plano cenital en las artes audiovisuales es el que se construye con la lente de la cámara en línea perpendicular al suelo, resultando el plano visual paralelo a la base de sustentación. En la tradición de la construcción significativa del lenguaje audiovisual, el plano cenital involucra la mirada divina, o de la superioridad, de la autoridad o de quien tiene capacidad para vigilar las acciones de otros. De hecho, el plano cenital involucra una mirada omnipresente, alejada del objeto o del sujeto, que puede advertir desde arriba la realidad. Su campo visual no es neutral, sino que se asienta en la mirada de autoridad o de gran poder.

En el uso del plano cenital, cuando la cámara asume una mirada divina, es habitual que la misma reconozca en el sujeto observado una condición humana.

Asimismo, la condición multidimensional de cualquier tipo de identidad es una condición sostenida en las ciencias sociales, pero en el *reconocimiento* es donde la misma adquiere su entidad. Así, la identidad se construye tanto como es reconocida, adquiriendo en ese proceso una doble dimensión social.

**Fig. 3.11. La mirada cenital**



*Nota.* Fotograma del plano cenital en la película de Mario Soffici, *La cabalgata del circo* (1945). Dominio público.

Al decir de Paul Ricoeur: “Ser reconocido, si alguna vez acontece, sería para cada uno recibir la plena garantía de su identidad gracias al reconocimiento por parte de otro de su dominio de capacidades” (2006, p. 312). Se reconoce lo que se advierte como conocido y, por lo tanto, identificado, distinguido entre otros, por lo que es constituyente de una identidad narrada, que en la nominación distingue y posibilita una proyección en doble dirección: “hacia arriba, en torno al nacimiento, y hacia abajo, en torno a los permisos y las obligaciones que el principio genealógico ejerce a lo largo de la vida de deseo” (*Ibíd.*, p. 246). De ahí que este reconocimiento implique

una identificación así como un desconocimiento de los posibles reconocimientos anteriores, a la vez que un condicionamiento del propio reconocimiento.

En esa tradición de pensamiento, el reconocimiento de la entidad latinoamericana en las disciplinas artísticas antes mencionadas asume rasgos basales predeterminados y estáticos, a menudo, como ya anticipamos reducidos al carácter nacional. Nos encontramos con una importante cantidad de publicaciones que titulando historia del cine latinoamericano o historia de la música latinoamericana, se organizan a partir de la descripción de casos y de géneros identificables en entidades nacionales, como ya señalamos. Y la direccionalidad descendente de dicho reconocimiento expone la desigualdad en la elaboración del constructo. Desde arriba, en un plano cenital, se indica qué es lo latinoamericano y qué no lo es, qué rasgos son susceptibles de considerarse y cuáles no.

Ante esto, son destacables dos rasgos y presupuestos. El primero atañe a la construcción del gentilicio latinoamericano por agrupamiento de entidades nacionales prototípicas (Garramuño, 2007), donde la sumatoria construye una idea de totalidad mediante una descripción acotada de particularidades. En este punto, la simplificación de ese sistema complejo que es la práctica musical o audiovisual, se subsume a transformaciones que no tienen una única dinámica y en procesos que simplemente se corroboran mediante la identificación de autores que cumplan con la regla. Por ejemplo, ante el denominado Nuevo Cine Latinoamericano, basta con encontrar a un cineasta en un país de América Latina que cumpla con la regla para generar una idea de totalidad ficcional. Está claro que con un único autor que mantiene rasgos comunes no es posible indicar que toda la producción audiovisual de un determinado país posee tal o cual rasgo porque la parcialidad de esa mirada es manifiesta. No sólo aquí la totalidad no aparece en la parte, sino que la parte requiere de otras partes para poder conformar la totalidad, que en este caso es el cine o la música latinoamericana. Esto nos recuerda lo alejado de la metodología hermenéutica e interdisciplinaria que debería servir a los objetivos de los estudios latinoamericanos, que están una parte importante de las propuestas inscriptas en dicha área. Debemos reconocer que abordar estudios regionales desde la investigación en arte es costoso y arduo porque no es fácil la recolección de datos, la disponibilidad de acceso a las fuentes primarias de información y a la extensión territorial de la región debemos sumarle las desiguales condiciones laborales que los latinoamericanos y las latinoamericanas poseemos, tanto en el campo de la investigación como de la práctica artística. Sin embargo, la elaboración de datos mediante consorcios de investigación están pautadas incluso en instancias multilaterales como los programas iberoamericanos (Cytel, Ibermúsicas, Ibermedia, entre otros) e incluso financiamiento hemisférico, pero extrañamente los académicos y las académicas de los estudios latinoamericanos no suelen integrar dichos equipos de trabajo. Algo que, por cierto, no es cuestionado por los investigadores Mu y Pereyra- Rojas (2015) cuando se preguntan sobre la participación de los académicos latinoamericanos en las instituciones dedicadas a los estudios latinoamericanos, como LASA, por ejemplo.

El segundo rasgo es el asentamiento de la constitución de esas parcialidades nacionales en base a géneros, una transferencia directa del ámbito de la mercantilización de las industrias



fonográfica y cinematográfica. Esas parcialidades o países producen géneros prototípicos cuyos rasgos son enumerados y evaluados históricamente en sus continuidades o rupturas. Por ejemplo, la historia de la música latinoamericana es presentada por la referencia a las músicas nacionalizadas de cada país del Cono Sur, del Caribe y de América del Norte, entonces el tango, el candombe, el samba, la cueca, la guarania serán géneros propios de los países del Cono Sur y siempre identificables con una entidad nacional. De ahí que sea tan habitual encontrar tesis doctorales o de maestría sobre procesos de nacionalismo cultural en los estudios latinoamericanos abocados a las artes musicales y audiovisuales. Para la industria cinematográfica latinoamericana el documental es el formato más valorado dentro de los festivales organizados por los centros de estudios latinoamericanos. Esto hace que toda la producción de género (policial, terror, infantil, romántico, entre otros) no entre en dichas instancias. En igual sentido, los ciclos de programación cinematográfica desde los estudios latinoamericanos tampoco se interesan por las ficciones creadas en Latinoamérica.

Este panorama contribuye a la definición de una realidad en torno al estudio de las artes musicales y audiovisuales desde arriba, a partir de una mirada cenital que en el proceso del reconocimiento establece la doble dirección temporal que nos recuerda Ricoeur (2006) cuando indica que hacia arriba, los antecedentes y momentos fundacionales permiten identificarlo como entidad con una procedencia, y hacia abajo, determinando los alcances posibles de su ejercicio vital.

## Conclusiones

Los estudios latinoamericanos en el universo anglo-americano involucran procesos institucionalizados de larga duración, relativos a la educación superior, fundamentalmente de posgrado; y a las editoriales universitarias en Estados Unidos y en el Reino Unido, tanto como a las entidades gubernamentales con interés geopolítico en la diplomacia cultural hacia Latinoamérica. Su establecimiento y desarrollo implican un reconocimiento al rasgo latinoamericano en sus objetos de estudio que determina prácticas propias a dicha identidad, la cual es entendida mayoritariamente como invariable. Dicha negación de la dinámica propia a la constitución de la identidad cultural se asienta en el ocultamiento de rasgos universales y en la fragmentación en países de la propia región. Esa fragmentación, lejos de identificar constantes que integren a las prácticas de las artes musicales o audiovisuales en América Latina, expone particularismos que asumen la construcción de una totalidad a partir de parcialidades a menudo inconsistentes y desafectadas.

Gran parte del proceso de consolidación de los estudios latinoamericanos se produce en paralelo a los estudios de campo en la región, así como en la constitución de instituciones de educación superior dedicadas a ofertar posgrados para académicos migrantes latinoamericanos. Las redes de producción de conocimiento, así como los flujos de trabajo en instituciones universitarias, asume la publicación como entidad y validación de conocimiento sobre América

Latina, por lo que se sustenta de la voz de latinos migrantes que, formados en sus países de origen, se especializan en Estados Unidos sobre aspectos de Latinoamérica. Las editoriales universitarias crecieron sostenidamente en el siglo XX, nutriendo los programas de estudios en América Latina, aunque mayoritariamente su circulación en inglés se concentra en Estados Unidos.

La producción publicada sobre artes musicales y audiovisuales por investigadores ligados a los estudios latinoamericanos atraviesa las formas de comprensión en instituciones de investigación y transmisión de conocimiento como las universidades, así como los espacios de popularización o divulgación del conocimiento científico, por ejemplo, en medios de comunicación.

En segundo lugar, y relacionado con lo anterior, los estudios latinoamericanos se han convertido en un esfuerzo de cooperación entre académicos estadounidenses y sus homólogos al sur de la frontera. Es decir, los estudios latinoamericanos son algo que los norteamericanos hacen con los latinoamericanos, no a los latinoamericanos. De hecho, gran parte de la producción de conocimientos sobre la región ha procedido siempre de los latinoamericanos.

Las relaciones causales aparecen, desde esta perspectiva, como una *atribución* a la realidad empírica de correspondencias expresadas en términos de necesidad lógica y de coherencia en el seno de la teoría.

Los estudios latinoamericanos sobre artes musicales y audiovisuales contribuyen a identificar la producción latinoamericana con un sesgo desde un encuadre cenital que determina el campo visual en el que no todas las prácticas ingresan. Sin embargo, nunca se enuncia ese fuera de campo, esa posición fuera del área donde una buena parte de la práctica artística latinoamericana encuentra y propone una identidad colectiva.

## Referencias bibliográficas

- Bairoch, P. (1993). *Economics and World History. Myths and paradoxes*. University of Chicago Press.
- Bray, M. W. (2004). Latin American Studies in the Twenty-first Century: Why? How?. En *Latin American Perspectives*, 31 (1), pp. 23-38. <https://doi.org/10.1177/0094582X03259906>
- Calandra, B. y Franco, M. (2012). Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas, 9-32. En *La guerra fría cultural en América Latina. Desafíos y límites para una nueva mirada de las relaciones interamericanas*. Editorial Biblos.
- Cannova, M. P. y Galdeano, C. (2022). *Latin music*. Diplomacia cultural norteamericana y mercados hispanos en el neoliberalismo, en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/148684>
- Camacho Díaz, G. (2008). Mito, música y danza: el Chicomexochitl. En *Horizonte*, (2), pp. 51-58.
- Cullis, R. (2007). *Patents, Inventions and the Dynamics of Innovation*. Edward Elgar Publishing.
- de la Vega, A. (1959). Trends of Present-Day Latin-American Music. En *Journal of Inter-American Studies*, 1(1), pp. 97–102. <https://doi.org/10.2307/164873>
- De Sagastizábal, L., Rama, C. y Uribe, R. (2006) *Las editoriales universitarias en América Latina*. Colombia y Venezuela: Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe. Iesalc y Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe. Cerlalc.
- Eckmeyer, M. (2019). Viejos sonidos subalternos. *Vacancias y disponibilidad de la historiografía musical para el estudio de la música popular en la larga duración histórica. Un problema de comprensión analítica* <https://doi.org/10.35537/10915/101547>
- Kuss, M. (ed.) (2004). *Music in Latin America and the Caribbean: An Encyclopedic History. Volume 1. Performing Beliefs: Indigenous Cultures of South America, Central America, and Mexico*. University of Texas Press.
- García, R. (2006). *Sistemas complejos. Conceptos, métodos y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*. Gedisa S.A.
- Garramuño, F. (2007). *Modernidades primitivas. Tango, samba y nación*. Fondo de Cultura Económica.
- Gimpel, J. G., & Schuknecht, J. E. (2009). *Patchwork nation: Sectionalism and political change in American politics*. University of Michigan Press.
- González, J. ([2000] 2011). *Harvest of Empire. A history of Latinos in America*. Penguin Books
- Grover, Mark L. (2005). The beginning or SALALM, en *Latin American Studies Research and bibliography: Past, Present and Future*, Fiftieth Annual Meeting of the Seminar on the acquisition of Latin American Library materials. University of Florida.
- Grüner, E. (1997-01). La Parte y los Todos. Universalismo vs. particularismo: las aporías ideológicas de la globalización (post)moderna. En *Ciclos hist. econ. soc.* 07(12).
- Lacomba, C. (2022). Mapa hispano de los Estados Unidos 2022. En *Estudios del Observatorio / Observatorio Studies*, 84, pp. 1-123. <https://cervantesobservatorio.fas.harvard.edu/es/informes>

- Marino, A. (2018). *El giro performativo, en Nuevos acercamientos a los Estudios Latinoamericanos. Cultura y poder*. Clacso.
- Mignolo, W. (2005). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Gedisa.
- Ospina Romero, S. D. (2019). *Recording studios on tour: the expeditions of the Victor Talking Machine Company through Latin America, 1903-1926*. Tesis de doctorado, Cornell University.
- Poblete, J. (Ed.) (2021). *Nuevos acercamientos a los estudios latinoamericanos. Cultura y poder*. CLACSO, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/15769/1/Nuevos-acercamientos.pdf>
- Rafael, V. L. (1994). The Cultures of Area Studies in the United States. *Social Text*, 41, pp. 91–111. <https://doi.org/10.2307/466834>
- Ricoeur, P. (2006). *Caminos del reconocimiento. Tres estudios*. Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, P.A.S. (2016). Las múltiples modernidades del cine latinoamericano. En *Hispanófila* 177, pp. 75-87. <https://doi.org/10.1353/hsf.2016.0029>.
- Ríos, A. Trigo, A. y del Sarto, A. (2005). *The Latin American Studies Reader*. Duke University Press.
- Salvatore, R. (Comp.). (2005). *Culturas imperiales. Experiencia y representación en América, Asia y África*. Beatriz Viterbo Editora.
- 2016. *Disciplinary conquest. U.S. scholars in South America, 1900-1945*. Duke University Press.
- Small, Ch. (1989). *Música, Educación*. Sociedad. España: Alianza.
- Szanton, D. (2004). *The Politics of Knowledge: Area Studies and the Disciplines*. Retrieved from <https://escholarship.org/uc/item/59n2d2n1>.
- Schwartz-Kates, D. (2015). Music: Southern Cone. En *Handbook of Latin American Studies*, Katherine D. McCann and Tracy North (ed.). 70, pp. 559-74. University of Texas Press.
- Warshaw, J. (1922). *The new Latin America*. [New York, Thomas Y. Crowell Company] [Pdf] Retrieved from the Library of Congress, <https://www.loc.gov/item/22016082/>.
- Wong, K. (1999). Directory of Latin American and Caribbean Music Theses and Dissertations (1992-1998). *Latin American Music Review / Revista de Música Latinoamericana*, 20(2), 253–309. <https://doi.org/10.2307/780024>
- Wong, K. (2012). *Whose national music? Identity, mestizaje, and migration in Ecuador*. Temple University Press.

## Otras fuentes

Biblioteca Colón, 2024, *Historia*, <https://www.oas.org/es/columbus/#history>

Escuela de Humanidades, (s.f.). *Maestría en Estudios Latinoamericanos*. Universidad Nacional de San Martín. <https://www.unsam.edu.ar/escuelas/eh/50/humanidades/estudios-latinoamericanos>

Library of Congress, 2024, *Handbook of Latin American Studies (HLAS): A Resource Guide*, <https://guides.loc.gov/handbook-of-latin-american-studies>

Lyman, E. (Ed.). (1915). *The talking machine world*. <https://www.worldradiohistory.com/Archive-Talking-Machine/10s/Talking-Machine-1915-06.pdf>

Yale University, 2024, *Latin American Studies*. <https://catalog.yale.edu/ycps/subjects-of-instruction/latin-american-studies/>

## CAPÍTULO 4

# La voz de América como ejercicio del poder blando

*María Victoria Klein y Guillermo Julián Chambó*

En 1942, el Departamento de Estado de Estados Unidos creó la radioemisora oficial de gobierno: *The Voice of America* (VOA), luego de varios años de articulación público-privada con las emisoras *National Broadcasting Company* (NBC) y *Columbia Broadcasting System* (CBS). En sus inicios, su objetivo principal era ampliar el alcance de las transmisiones radiales de Estados Unidos hacia el resto de los países del hemisferio para contrarrestar la amenaza que significaban la llegada de las transmisiones de varios países europeos y, fundamentalmente, a partir del ingreso del país a la Segunda Guerra Mundial, luego del ataque a Pearl Harbor.

Si bien durante sus comienzos los programas de la radio internacional VOA continuaron siendo producidos por las radioemisoras privadas, en 1948, el Departamento de Estado de EUA concentró la programación. Para esa época, la radioemisora ya contaba con una amplia red de corresponsales en Latinoamérica y el resto del mundo, además de una programación en varios idiomas. Poseía estaciones retransmisoras de su señal o proveía de programas enlatados<sup>140</sup> producidos en Washington. En 1953, la emisora VOA queda bajo la órbita de la Agencia de Información de los Estados Unidos (*United States Information Agency*), un organismo independiente del Departamento de Estado, encargado de la promoción internacional sobre el estilo de vida estadounidense a través de diferentes medios de comunicación. En esa década se produce el período de mayor expansión de la misma. Más allá de un breve lapso entre 1978 y 1982 en el que la USIA se fusionó con la Oficina para Asuntos Educativos y Culturales de los Estados Unidos para formar la Agencia de Comunicación Internacional, desde 1982 volvió a su denominación original que mantiene hasta el día de hoy.

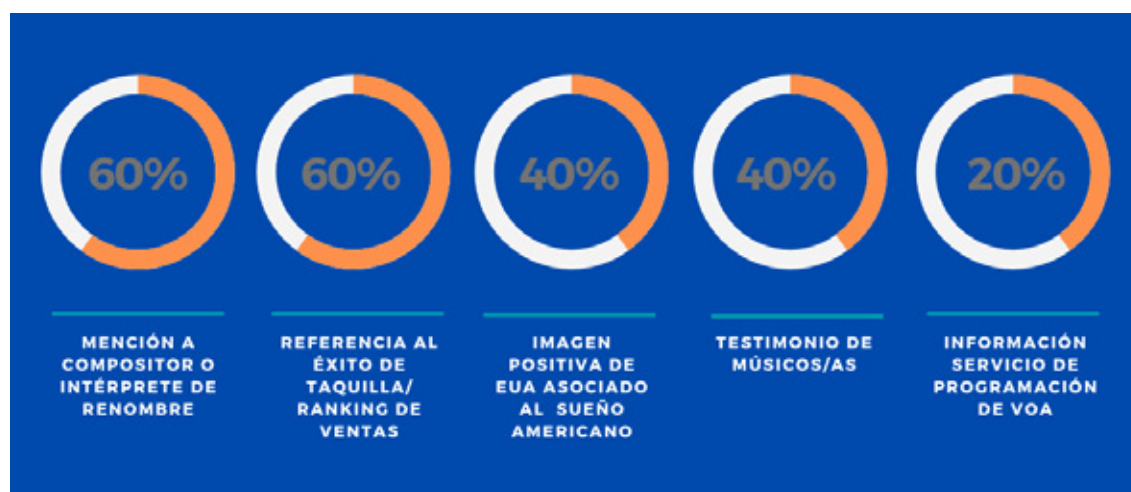
En este capítulo se analiza la colección de documentos que contienen los programas de radio que *The Voice of America* elaboró para ser transmitidos en la programación habitual de radios públicas latinoamericanas. Dicha colección pertenece al fondo documental del Archivo Sonoro de Radio Universidad Nacional de La Plata, al que accedimos en el marco del proyecto de investigación *Artes musicales y audiovisuales de Nuestra América en los Latin American Studies*.

<sup>140</sup> Según indica Cannova (Música y Estudios Culturales- Universidad de Jaén, 2022), un programa de radio o televisión enlatado es una producción organizada previamente, registrada en un soporte trasladable secuenciada y distribuida para transmitirse sin mediación técnica, tecnológica ni comunicacional. De ahí su autonomía.

*Descripción, caracterización y análisis de la conquista disciplinar norteamericana en el campo artístico desde Latinoamérica (11/B380)*<sup>141</sup>. En la construcción metodológica se elaboraron los rasgos de las variables estudiadas, las cuales se centraron en la mención de los compositores o intérpretes reconocidos en los programas especializados en música; la orientación de la selección musical basada en el éxito de comercialización; la exposición de Estados Unidos como nación garante del éxito individual burgués asociado al sueño americano; la información sobre la programación del servicio satelital de la emisora *The Voice of America* y el testimonio de músicos profesionales incluido en cada programa.

A partir del análisis del comportamiento de las variables se determinaron porcentajes de presencia en cada tipo de programa y en cada caso dentro de dicha clase. En la Fig. mostramos los porcentajes de las variables en los casos analizados. Esto permitió caracterizar los rasgos comunes a la programación producida por *The Voice of America*, dedicada a la promoción musical norteamericana como objeto de la diplomacia cultural en el ejercicio del poder blando.

**Fig. 4.1. Rasgos identitarios de los programas radiales producidos por *The Voice of America***



*Nota.* La cantidad porcentual de menciones, exposiciones y presentaciones que configuran a la música de Estados Unidos en los programas radiales de *The Voice of America* como una fuente de la diplomacia cultural abarca múltiples tipos de músicas.

<sup>141</sup> A los fines del estudio se digitalizaron los fonogramas en formato de casete, aplicando estándares de la IASA (2004) con la colaboración del profesor Pablo Balut del departamento de Música y de Sonido de la Facultad de Artes de la Universidad Nacional de La Plata.



## Musicología al servicio del poder blando

En el mismo año en que se creó la radioemisora internacional *The Voice of America*, la *National Broadcasting Company* lanzó un proyecto para la creación de programas educativos de diferentes temáticas culturales e históricas con el objeto de ser transmitidos a todo el hemisferio. Se llamaron *The Inter American University of the Air* [La universidad interamericana en el aire]. Entre ellos, la *NBC* proyecta una serie de programas específicos dedicados a la música, para lo cual se constata a musicólogos de las dos bibliotecas de música más importantes del país, quienes realizaron los guiones y la curaduría musical. La serie se llamó *Music of the New World* y contó con la participación de John Tasker Howard y de Gilbert Chase. Howard era el curador de la división musical de la Colección Americana de la Biblioteca Pública de Nueva York y, en el proyecto de la *NBC*, escribió los guiones para el primer programa de la serie. Chase era ya un reconocido musicólogo y ofició de consultor en investigaciones en los temas relacionados con la música latinoamericana, quedando finalmente a cargo del armado completo de los programas. Dentro de las tareas realizadas, Chase también escribió los guiones, efectuó las selecciones musicales y produjo la elaboración de las guías de escucha [*handbooks*] que podían ser adquiridas a pedido por los radioescuchas.

Los programas de *Music of the New World* tenían un objetivo educativo y bajo esa función se argumentó el financiamiento de los mismos por la propia emisora, como se destaca en la reseña de octubre de 1943 en la revista *Billboard*, donde se lo describe como “*sustaining presentation*” [programa no rentable] (p. 11)<sup>142</sup>. Las guías de escucha están organizadas en cinco volúmenes que se corresponden con las partes 1 y 2 del Curso 1: [s/n]; las partes 1 y 2 del Curso 2: “Folkways in music” y el Curso 3: “Music in American Cities” que solo contó con una parte. En total la serie tuvo 110 transmisiones de media hora de duración, los días martes de 23.30 a 00:00 hs.

Si bien los programas de la serie producidos por Chase no fueron realizados para la emisora *The Voice of America*, resulta interesante el recorrido posterior del musicólogo y su relación con el Departamento de Estado, tanto como su participación académica en la creación de programas curriculares específicos sobre el vínculo de la música y la musicología con la radiodifusión.

<sup>142</sup> Los llamados programas de tipo *sustaining* son descritos como aquellos programas no rentables a nivel comercial, pero que aún así el gobierno promovía que las emisoras produzcan: “*The sustaining program has the essential function of providing what one might call minority art and culture*” (Chase, 1946, p.11). En el libro *Music in Radio Broadcasting* se menciona el caso de General Motors Corporation, que financió a la Orquesta de la NBC, cuando analizan que hay un público radio escucha de música sinfónica y operística interesante.

**Fig. 4.2. Comité Asesor Musical de la División de Cooperación Cultural del gobierno norteamericano**



*Nota.* Recorte de la Revista Billboard de 1945 en la que se incluyen los miembros del Comité Asesor Musical del cual forma parte el musicólogo Gilbert Chase.

En la revista *Billboard*, 57(1) de 1945, la crónica titulada “Batería musical de nueve hombres al Departamento de Estado para llamar la atención de América de América Latina” indica que el 27 de diciembre de 1944, Gilbert Chase fue nombrado por el presidente de los Estados Unidos de América, Franklin Delano Roosevelt, miembro del Comité Asesor Musical de la División de Cooperación Cultural. Dicho Comité fue conformado para asistir al Departamento de Estado en la mejora de las relaciones culturales entre EUA y América Latina. Como miembro del Comité, Chase tuvo entre sus tareas llevar adelante el *American Music Library Loan Project*, un proyecto creado años antes bajo el nombre de *Music Distribution Project*, cuyo objetivo era el establecimiento de centros en veinte capitales de América Latina y el Caribe para que se pudieran recibir y distribuir partituras, grabaciones, libros sobre música y otros tipos de materiales producidos por músicos norteamericanos, como parte de las estrategias de diplomacia cultural del país en el hemisferio. Finalmente renunció a su cargo en octubre de 1946, luego que el Departamento de Estado tomara las riendas del proyecto, dejando la finalización del armado del catálogo del mismo a la Biblioteca del Congreso.

Durante su paso como funcionario del Departamento de Estado, Chase se valió de su experiencia al hacerse cargo de la tarea de coordinar un programa de extensión sobre *La música en la radio* para la Universidad de Columbia y la radio *NBC*. Esa experiencia dio como resultado la edición de un libro en el cual diez especialistas de la *NBC* recuperan aspectos centrales de la relación entre la música y la radio; la construcción y producción de un programa musical de radio,

la composición, el arreglo y la dirección musical para radio; la continuidad musical o las cuestiones de derechos de autor. Pero lo más interesante es el capítulo que escribe el propio Chase, ya que nos habla específicamente de la relación entre la música y la radio y el rol que debieran tener los musicólogos y la musicología en la producción de programas musicales. En su texto, Chase plantea la necesidad de que los musicólogos tengan un rol central en la elaboración de los guiones de los programas musicales ya que son quienes mejores herramientas tienen para brindar un contenido con conocimiento del tema que exceda lo meramente descriptivo. En este sentido, al hablar de los departamentos dentro de las emisoras dedicados a la provisión de información y materiales sobre música para la producción de programas musicales menciona que

un departamento de información musical le indicará las fechas de nacimiento y muerte de Beethoven y cuántas sinfonías escribió Mozart. Sin embargo, si desea tener una opinión sobre la autenticidad de ciertas obras atribuidas a Mozart o sobre la fecha aproximada del antiguo canon inglés, "Sumer Is Icumen-in", entonces debe recurrir a la musicología, ya que estas son cuestiones que sólo pueden determinarse mediante investigación científica (Chase, 1946, p. 130).

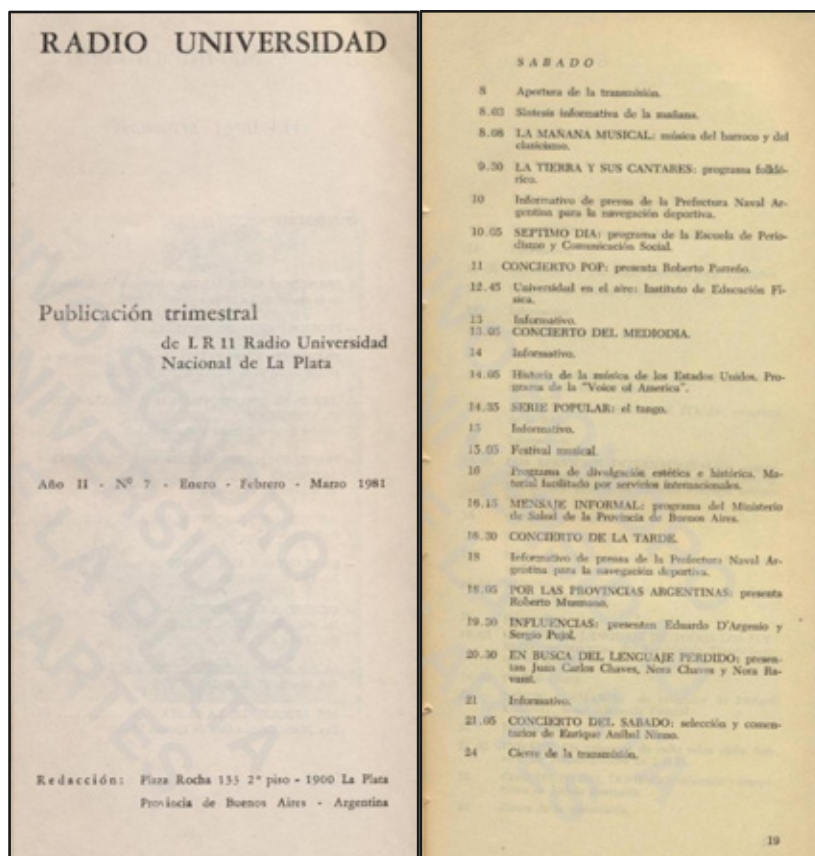
Chase, entonces, pone en diálogo definiciones de musicología de musicólogos como Otto Kinkeldey, de la Universidad de Cornell, Paul Henry Láng, de la Universidad de Columbia y Glen Haydon, de la Universidad de Carolina del Norte y propone su propia definición de musicología como "la ciencia de la investigación musical con énfasis especial en la investigación histórica" (*Ibíd.*, p. 128) como un modo de dar sustento a su postura. A su vez, destaca la presencia de la disciplina dentro de las universidades de los Estados Unidos de América e indica que, aún sin ser materia de enseñanza en ellas, es vista como una fuente de prestigio tener un importante musicólogo en el plantel de sus facultades. Esta situación no es menor para pensar a las universidades norteamericanas como un centro de elaboración de poder, en este caso en torno a conceptualizaciones musicales, y a la radio como un vehículo más que importante para la difusión de sus ideas.

*The Voice of America* elaboró una serie de programas enlatados para las radios latinoamericanas, algunos de los cuales fueron encontrados en el [Archivo Sonoro de la Radio Universidad de La Plata](#) y que analizaremos en este capítulo. Estos programas fueron catalogados, digitalizados y descritos en el archivo. Los programas analizados son: *Jazz de Hoy y de Siempre*, *Historia de la Música Popular de los Estados Unidos*; *Música Country*, *Simplemente Broadway*, *Festival Casals* y *Orquestas Sinfónicas de los Estados Unidos*. En esta instancia analizaremos qué elementos se destacan en los programas, y qué criterios de selección de repertorio o de contenido predominan.

## **Jazz de hoy y de siempre**

Los programas de esta serie que se encuentran disponibles en el Archivo Sonoro de Radio Universidad en formato casete y que fueron relevados para este trabajo son tres, correspondientes a los números 279, 280 y 281 (USIA, 1993). La estructura se repite en cada emisión, comenzando por la cortina musical de apertura que introduce la aparición de la locución con el slogan y el título de la serie: “Una cita con los intérpretes más auténticos del *jazz*. *Jazz de hoy y de siempre*”. Luego, el locutor introduce al músico o grupo musical sobre el cual se desarrollará el programa, dando algunos datos biográficos y mencionando participaciones o colaboraciones con otros músicos de jazz destacados. El programa avanza con la introducción a una nueva música, detallando aspectos relativos a la composición de la pieza y/o a los intérpretes que participaron en la versión, rasgo en el que se hace bastante hincapié. Para finalizar, el locutor se despide y vuelve a sonar la cortina musical con la locución.

Si bien la documentación encontrada en el archivo no indica fecha de producción de los programas, por las referencias temporales que realiza el locutor podemos ubicar su grabación original entre los años 1977 y 1978. Esto resulta relevante al momento de analizar los criterios de selección del repertorio de cada programa e identificar que en todos los casos pertenecen a discos de reciente edición para esas fechas, de modo que nos permite pensar que al momento de producción de los programas, además de hacer conocer la música de los Estados Unidos a los oyentes -en este caso argentinos-, los productores de la emisora VOA estaban pensando también en promocionar los últimos lanzamientos discográficos de las discográficas norteamericanas, lo cual podría vincularse con los acuerdos que la radioemisora Internacional y pública de Estados Unidos tenía con las asociaciones de autores, intérpretes y productores fonográficos de su país.

**Fig. 4.3. *The Voice of America en Radio Universidad de La Plata***

*Nota.* Programa de mano de LR11 Radio Universidad en el que consta, la página 19, que los sábados de enero, febrero y marzo de 1981 se programó la Historia de la música de los Estados Unidos, una producción de la *Voice of America* a las 14:05 hs. Disponible en la Colección Programación LR11 en el Archivo Sonoro Radio Universidad.

## El jazz y la difusión transnacional en contexto de la Guerra Fría

La historiadora Penny Von Eschen desarrolla en *Satchmo Blows Up the World: Jazz Ambassadors Play the Cold War* acerca del rol crucial que ha tenido el jazz como género musical, y la VOA como radioemisora y encargada de la difusión transnacional de este género estadounidense en el contexto de la Guerra Fría:

Para noviembre de 1955, después de sólo diez meses, *Music USA* había recibido más de diez mil cartas de fanáticos en lugares que iban desde “Tánger hasta Tahití”. (...) Transmitiendo durante una hora, los siete días de la semana, cincuenta y dos semanas al año, Conover tuvo una enorme influencia en cómo las audiencias de todo el mundo escuchaban lo que la revista *Time* denominó este “valioso producto exportable estadounidense, el jazz” (2004, p. 28).

Los programas de *jazz* producidos por VOA eran transmitidos y enviados a diferentes países del mundo. Tal fue su magnitud que, en el año 1962, los casetes grabados de programas de *jazz* de la emisora VOA eran vendidos por cuarenta y cuatro dólares en el mercado negro en Moscú, en pleno contexto de Guerra Fría. Louis Armstrong fue entonces considerado un *embajador* estadounidense representando gente de diversos lugares:

El simple impacto emocional del *jazz* atraviesa toda forma de barreras lingüísticas e ideológicas, y Louis Armstrong se convierte en un tipo extraordinario de embajador estadounidense itinerante de buena voluntad (Von Eschen, 2004, p.22).

## Historia de la música popular de Estados Unidos

Los programas de la serie titulada *Música Popular de Estados Unidos*, disponibles en el Archivo Sonoro, se corresponden con las emisiones número 44, 45, 46, 50 y 51, según se indica en las etiquetas de cada casete remitidas por el Servicio Informativo y cultural de los Estados Unidos de América (*United States Information Agency*). Los episodios están mencionados en orden cronológico -pero probablemente no fueron emitidos sucesivamente-, son los que están a nuestra disposición en el fondo documental del archivo. La cortina musical utilizada al inicio de todos los episodios de esta serie es un fragmento de la canción *America the beautiful*, cuya letra es de Katharine Lee Bates y si bien fue cantado con muchas músicas diferentes, este poema se hizo más conocido con la música del himno de Samuel August Ward (1848- 1903).

En los cinco programas relevados, el conductor del programa enuncia: “Desde los primeros tiempos coloniales hasta el presente, la música ha reflejado la vida de la nación y el lado humano de su gente. En realidad, ha sido un espejo de los cambiantes tiempos”. Esta presentación nos sugiere que las músicas elegidas para la toda la serie datan desde la época colonial hasta finales de la década del 1960, lo que equivale al programa identificado como La era del *rock*.

### Programa N°44: Rodgers y Hammerstein

El programa N° 44 hace gran hincapié en la trayectoria profesional del dúo artístico conformado por el compositor Richard Rodgers y el poeta Oscar Hammerstein II, dedicados a la comedia musical entre los años 1943 y 1953. Se destaca que estos artistas “elaboraron una nueva forma en la cual la música y el baile estaban profundamente arraigados dentro del folclore norteamericano”. El término *folclore* es empleado repetidas veces para caracterizar muchas de estas músicas que se desarrollan a lo largo de los programas. Y, a su vez, estas músicas tienden



a valorarse cuando forman parte del *folklore* o incluso tienen algún aspecto de éste. Esto es aquello que no está *contaminado*, que es lo más puro e identitario de una región.

En el programa se mencionan las siguientes obras teatrales: [Oklahoma](#)<sup>143</sup>, [Carousel](#)<sup>144</sup>, [South Pacific](#)<sup>145</sup>, El Rey y yo. En lo que respecta a la estructura del programa, esta implica la breve introducción del conductor sobre la trama principal y la presentación posterior de cada obra musical. Las referencias a las músicas informan sobre compositores, fechas y lugares, y adjetivan en forma positiva las músicas que presenta. La mención de los intérpretes en las obras musicales que se transmiten o integran los programas es constante y revela un particular interés que personaliza en los mismos artistas gran parte del contenido comunicacional.

#### **Programa N° 45: El teatro musical después de la Segunda Guerra Mundial**

Al igual que el episodio anterior, se mencionan las tramas de las obras y el éxito de las mismas en Broadway, se destacan los compositores y los intérpretes de renombre y se hace hincapié en el éxito comercial de las obras a nivel local e internacional. Podemos observar esto en los datos de ventas que se mencionan dentro de estos episodios.

---

<sup>143</sup> Canciones de la obra reproducidas en el programa: Oh, qué hermosa mañana (*Oh what a beautiful morning*) interpretada por Alfred Drake; La gente dirá que estamos enamorados (*People will say we're in love*), Alfred Drake y Joan Roberts.

<sup>144</sup> Canción de la obra reproducida en el programa: Nunca caminarás sola (*You'll never walk alone*), interpretada por Jan Clayton.

<sup>145</sup> Canciones de la obra reproducidas en el programa: No hay nada como una dama (*There is nothing like a dame*); *Bali Ha'i*, interpretada por Juanita Hall; Una noche encantadora (*Some enchanted evening*), interpretada por Ezio Pinza.



**Tabla 4.1.** Datos de las músicas incluidas en el programa

| Obra  | Año  | Autores                          | Canciones incluidas en el programa   | Intérpretes   |
|---|------|----------------------------------|--|---|
| <i>My fair lady</i> [Mi bella dama]               | 1956 | Alan J. Lerner y Frederick Loewe | <a href="#">I could have danced all night</a> [Podría haber bailado toda la noche]         | Julie Andrews                                       |
| <i>West Side story</i> [Amor sin barreras]        | 1957 | Leonard Bernstein                | <a href="#">Tonight</a> [Esta noche]   | Carol Lawrence y Larry Kent                         |
| <i>Annie, take your gun</i> [Annie, toma tu arma] | 1946 | Irving Berlin                    | <a href="#">You can't get a man with a gun</a> [No puedes conseguir un hombre con un arma] | Ethel Merman  |
| <i>Kiss me, Kate</i> [Bésame, Kate]               | 1958 | Cole Porter                      | <a href="#">So in love</a> [Tan enamorada]   | Earl Wrightson                                      |
| <i>Guys and dolls</i> [Chicos y muñecas]          | 1992 | Frank Loesser                    | <a href="#">Fugue for tin horns</a> [Fuga para trompa de lata]                             | Walter Bobbie·J.K. Simmons, Timothy Shew            |
| <i>Wonderful town</i> [Ciudad maravillosa]        | 1958 | Leonard Bernstein                | <a href="#">Ohio</a>   | Rosalind Russell, Jacquelyn McKeever y Lehman Engel |
| <i>The Pajama Game</i> [Juego de pijama]          | 1954 | Richard Adler y Jerry Ross       | <a href="#">Hey There</a> [¡Hola!]   | Rosemary Clooney                                    |

En referencia al musical *Mi bella dama* de Alan J. Lerner y Frederick Loewe, el locutor dice: “No sólo fue llamada a figurar como uno de los acontecimientos más grandes dentro del teatro musical norteamericano, sino que batió todos los récords anteriormente logrados por *Oklahoma* y *South Pacific*” (USIA, 1995b, 03:10). Es interesante destacar que estas dos últimas obras se mencionan en el episodio anterior.

Por otro lado, refiriéndose a *West Side Story*, que aquí se conoció por Amor sin barreras, con música de L. Bernstein, se menciona que “su éxito fue elocuente, tanto en Broadway como en el cine, y demostró que la obra musical había madurado al punto de convertirse en un arte genuinamente vital del escenario norteamericano” (*Ibid.*, 08:10). Se adjetivan estos eventos

dándole valor cultural para quien escucha, basando el éxito de los mismos en el buen gusto: “El buen entretenimiento siempre encuentra una gran demanda de taquilla, y las comedias producidas en esos años basaron su éxito en espectáculos inteligentes y adultos, ricos en todos los aspectos del buen teatro musical” (USIA, 1995b, 12:48).

#### **Programa N° 46: La música campestre**

En este programa el conductor se remonta a la época de la colonia para señalar el inicio de la música campestre en Estados Unidos. Se menciona que estas músicas se encuentran más arraigadas en los estados de Virginia, West Virginia, Tennessee, Kentucky y Carolina del Norte. Tal es el caso de la balada llamada *Barbry Allen* que es presentada y reproducida en el programa. Se desarrolla además una breve descripción de cómo estas músicas se difundieron cuando, luego de la Primera Guerra Mundial, la gente que vivía en zona de colinas “comenzó a dirigirse a Atlanta, Nashville, Birmingham y Dallas y al norte de Detroit, Cleveland y Chicago buscando trabajo en las minas, fábricas y molinos de esos estados a los que llevaron su música” (USIA, 1995c, 04:12). Se menciona la importancia de la radio y, posteriormente, de las compañías grabadoras, que luego de la década del ‘20, impulsaron la difusión de este género siempre a la búsqueda de un nuevo mercado y así la música campestre empezó a ser escuchada a gran escala. Es interesante destacar cómo se plantea, desde un programa destinado a la música, una imagen positiva del país del norte en comentarios del locutor, tales como: “Después de la revolución y por el término de dos siglos los Estados Unidos marchó hacia una expansión que lo convirtió ya en el siglo XX en una potencia mundial” (*Ibíd.*, 03:14). En este episodio se destaca a su vez la figura del *cowboy*, mencionando la trayectoria y el éxito de Gene Autrey, el *rey de los cantores vaqueros*.

**Fig. 4.4 .Casete original de la colección VOA del ASRU**

*Nota.* Casete con el programa N° 50 de la Historia de la música popular USA que incluye la Tercera Parte de La era del *rock*.

El programa número 50 de Historia de la música popular de los Estados Unidos corresponde a la tercera parte de una serie de 4 programas que desarrollan sobre el rock, desde sus comienzos hasta los años 1960. Lo que expone el conductor del programa nos sugiere que los programas de rock están pensados a partir de cierto orden cronológico y que en esta tercera parte ya nos encontramos a mediados de la década del '60.

Se menciona en primer lugar a los Rolling Stones y se emite la canción [Satisfaction](#). El conductor menciona una serie de escándalos relacionados al consumo de estupefacientes a los que fueron asociados varios intérpretes de rock de la época, lo cual llevó a pensar en algún momento que “el rock estaba muerto” (USIA, 1995c). La inclusión de músicos ingleses y la ausencia de aclaraciones en un programa que pretende instalar una historia de la música popular de Estados Unidos revela el entramado del mercado musical anglo norteamericano, el cual funciona como un *tándem* robusto, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX.

La figura solista del cantautor norteamericano Bob Dylan es un recurso que contrarresta la idea decadentista en el rock ya que él “volcaba en sus apasionadas canciones todo el desasosiego y las protestas de esa época que estaban viviendo” (USIA, 1995d, 06:20). Otro artista nombrado en el programa es James Brown, del cual se destaca su capacidad performática, es decir la relevancia del factor visual además del musical, así como el rol y el impacto del público seguidor del artista frente a semejante espectáculo. Finalmente, se menciona la confluencia entre los géneros *rock* y folclore en artistas como The Mamas & The Papas y Simon and Garfunkel, quienes se destacaron en un período donde el género sería “más tranquilo y reservado” (USIA, 1995d, 18:33).

### Programa N° 51: Última parte de la era del *rock*

Otro programa analizado corresponde a la última parte de La era del *rock*. El conductor menciona: “Cuando un buen conjunto inglés de *rock* hace su aparición en los Estados Unidos se piensa que están rindiendo tributo a una música que tiene profundas raíces norteamericanas” (USIA, 1995e, 02:19), y a continuación se presenta a la banda británica Cream. Se menciona el hecho de que Jimi Hendrix, Jim Morrison y Janis Joplin perdieron la vida por haber ingerido una gran dosis de drogas. Dicha referencia biográfica asocia altos rendimientos en escena con aspectos de la vida privada de un artista joven. Esta misma idea no difiere de aquella asentada en el siglo XIX en Europa central donde el genio es asociado a una figura doliente:

En la idea del arte de Beethoven -o de la época que construyó con él su ideal estético-, el sufrimiento, la dificultad y la idea de lucha eran esenciales: «Los mejores de nosotros obtenemos dicha por medio del sufrimiento», escribió Beethoven en una carta a la condesa Erdody, fechada el 19 de octubre de 1815. El artista era un héroe y de alguna manera, también debían serlo sus oyentes -todavía en la actualidad, para gran parte del público consumidor de arte existe una fuerte identificación entre «música fácil» y «música mala» o, por lo menos, no artística- (Fischerman, 2004, p. 93).

Finalmente, el conductor presenta la última canción titulada El peso [The weight], de la banda llamada The Band y concluye: “(...) nos ha demostrado dónde se encuentra el rock hoy día: dominando plenamente el escenario de la música popular” (USIA, 1995e, 26:01). En este caso el programa no contiene dicha canción sino [Rolling on the river](#) de Creedence Clearwater Revival (22:58 mins). Este, es en los casos relevados, el único error en la programación que se advirtió en el proceso de estudio.

## Música Country

Los programas de la serie titulada *Música country* disponibles en el Archivo Sonoro, se corresponden con las emisiones número 27 y 29, según se indica en las etiquetas de cada casete remitidas por la USIS. Al igual que con las otras series, cada programa tiene una duración de media hora pero, en este caso, gracias a la información suministrada por el locutor y a la estructura y temática del programa, podemos confirmar que estaban pensados para ser emitidos semanalmente. Además, esto se confirma gracias al registro de una promoción radial del

programa encontrada online, donde también se indica que la producción es realizada por el mismo locutor, Roland Massa Ferreira, desde los estudios de VOA en Washington.

El análisis del contenido de los programas arrojó que los mismos están pensados para informar al oyente sobre las novedades musicales “de las zonas campestres de los Estados Unidos” en la última semana. En este sentido, es interesante destacar que el criterio de selección utilizado para destacar a los músicos y canciones presentados en cada programa tiene que ver exclusivamente con su rendimiento comercial, medido por su participación en las listas o *rankings* de ventas de la revista *Billboard*. Así, cada programa brinda datos generales en torno a lo sucedido en la última semana y destaca los cinco o seis músicos y canciones que se destacaron por haber ingresado, permanecido o escalado posiciones dentro del *Top 100* para la música *country* de la revista *Billboard* durante la semana previa a la grabación del programa. Por último, se destaca la presencia de testimonios de algunos músicos, recurso utilizado para reafirmar la relevancia de los datos aportados desde el guión.

El programa n° 29 pareciera seguir la estructura básica para las emisiones semanales repasando, “la tabla *Billboard* en esta disciplina musical donde destacamos las canciones con más posibilidades de éxito. El clásico *country* de nuestra discoteca y la página que ha ocupado la posición número 1 de popularidad en los pasados 7 días” (00:23). En este sentido, el programa comienza presentando “la canción que la revista *Billboard* considera como la más promisoría para los últimos 7 días” (00:53), la cual va acompañada de una breve reseña biográfica del artista y su posición en el ranking. Luego, utilizando la misma dinámica, se mencionan canciones y artistas de reciente ingreso en el *ranking* y con el agregado de algún testimonio. Para el final se deja el *clásico country* y la canción que ocupa el primer lugar en popularidad según la *Billboard*. Es interesante que, intercalado entre la información nodal del programa, el locutor brinda información sobre el servicio de programación por satélite del VOA y del servicio de Información Digital vía Internet, en ambos casos agregando la información de contacto para cada caso.

En el caso del programa n° 27, el último programa del año 1994, se amplía el alcance de la propuesta de contenido para comparar, ya no lo sucedido en la última semana, sino el rendimiento comercial del mercado de la música *country* en un sentido más amplio que abarca otros indicadores, a modo de balance anual. En este sentido, durante el programa se detallan datos como los de la Asociación de Industrias de la Grabación para mostrar el aumento de las ventas de discos de música *country* que pasaron de 34 a 98 álbumes *country* con más de 500.000 o 1.000.000 de copias vendidas, representando un incremento del 288% respecto del año anterior; la permanencia por 29 semanas en la primera posición del *ranking Billboard* para un músico *country*; la cantidad de producción de discos de homenaje a la música *country*; la venta de entradas para los conciertos de música *country* que llevó a algunos artistas a estar dentro del *ranking* de recaudación de conciertos de la revista *Performer*; las ventas de libros autobiográficos de músicos *country*; y la entrega de premios por parte de la Asociación de Música *Country* de los Estados Unidos. A su vez, todas las canciones y músicos que se escuchan durante el programa formaron parte del *ranking* durante el año.

## Simplemente Broadway

Los programas de esta serie disponibles en el archivo en formato casete y relevados para este trabajo son tres, los números 2, 13, 16, 17, 18, 20, 22, 24, 28, 29, 30. Cada programa tiene una duración aproximada de media hora, y el locutor de los mismos es Horacio Galloso<sup>146</sup>. Según menciona el locutor al final del programa N° 2, estos programas eran emitidos semanalmente. En lo que respecta a la estructura de los programas, la introducción que escuchamos en los programas relevados es la siguiente:

Simplemente Broadway: (Suena redoblante de desfile militar) Una avenida, un teatro y el gran público...(Aplausos) Candilejas encendidas. Telón arriba. Simplemente Broadway. La comedia musical de Broadway en todo su esplendor. Aquí en esta nueva cita semanal con Simplemente Broadway (USIA, 1992, 00:01).

Cada programa se centra en una obra musical diferente, por lo cual la estructura se repite: en primer lugar, hay un breve relato sobre la trama principal de la obra y esto será intercalado con las canciones principales de la obra, que se corresponden con momento de la historia que se está contando.

### Simplemente Broadway N° 2: No me molestes, que no doy a basto

El programa aborda la obra musical [Don't bother me, I can't cope](#) [No me molestes que no doy a basto] de 1972, con música, letras y libreto de la autora Micki Grant. En su descripción el locutor expresa:

Según la misma (la autora) se trata de un simple entretenimiento musical, pero es mucho más que un simple entretenimiento. Esta vívida y armoniosa conjunción teatral de negros satiriza y se enorgullece de los logros de la gente de color mientras se desarrolla la vida en el ghetto en sus múltiples facetas. (USIA, 1992, 1:34)

---

<sup>146</sup> Horacio Galloso fue un locutor y periodista argentino denominado Benigno Simón Galloso, con mayor trascendencia en la televisión de aire, mediante el noticiero de Canal 13 y en Radio Nacional.

A continuación, el locutor presenta la primera canción llamada [I've gotta keep moving](#) [Tengo que seguir moviéndome], interpretada por Alex Bradford. La letra menciona lo siguiente:

*I've gotta keep moving* [Tengo que seguir moviéndome]  
*Moving lord* [Moviéndome, Señor]  
*Moving* [Moviéndome]  
*Moving lord* [Moviéndome, Señor]  
*Till a move on end* [Estoy muy lejos de donde he estado]  
*I'm a long way from where I've been* [Pero tengo que seguir moviéndome]  
*But I gotta keep moving* [Hasta alcanzar el final]

Los primeros 55 segundos de canción son cantados a capela, al estilo *gospel*, y se desarrolla principalmente por la escala pentatónica menor, con la incorporación de la nota blue.

Cuando termina el primer tema, procede a presentar la segunda canción que responde al nombre del musical, y es llamada *Don't bother me, I can't cope*. La misma comienza con una voz hablada sobre un ostinato rítmico armónico realizado por guitarras y bajo. Además acompañan chasquidos en los tiempos 2 y 4. El coro de la canción pasa a ser cantado junto con el coro y menciona lo siguiente:

*She said don't bother* [Ella dijo que no la molesten]  
*She can't cope* [no da a basto]

Y así se continúan varios personajes, contando en las estrofas de la canción diferentes historias que son intercaladas con la intervención del coro pronunciando la frase que le da título a la obra y a la canción.

A continuación, el locutor, Horacio Galloso, se refiere a algunas cuestiones contextuales que dieron origen a la obra. Menciona que Micki Grant comenzó a reunirse durante el año 1971 en el piso de Vinnette Carol, quien encabezaba un grupo de teatro denominado los *Urban Art Cops*. Seguidamente, presenta una canción estilo balada que está interpretada por la misma Micki Grant, llamada [Questions](#) [Preguntas]:

*Questions, so many questions* [Preguntas, tantas preguntas]  
*They keep knocking on the door of my mind* [Golpean la puerta de mi mente]

Luego, el locutor menciona todos los artistas con los que contó la obra en el escenario. Además de Micki Grant, la obra contó con la actuación de Alex Bradford, Hope Clarke, Bobby Hill y Arnold Wilkerson. A continuación presenta tres canciones que se escucharán consecutivamente: [You think I got rhythm](#) [Crees que tengo ritmo], [They keep coming](#) [Ellos siguen viniendo], y [My name Is Man](#) [Mi nombre es hombre], destacándose en este último Arnold Wilkerson. Además, se mencionan los siguientes temas: [Thank heaven for you](#) [Gracias al cielo]



por ti], seguida de [All I need](#) [Todo lo que necesito], siendo ésta la última canción del soundtrack de la obra. Al final la última canción el locutor menciona:

Y con este gran final ha caído el telón sobre esta magnífica obra que se llamó No me molestes que no doy a basto, ganadora del premio Obi y consagrada por los críticos especializados como la mejor obra musical de 1972 (USIA, 1992, 27:32).

## Simplemente Broadway N° 13: El sonido de la música

En este programa comienza el locutor diciendo:

Presentaremos hoy una de las comedias musicales más sobresalientes de los últimos tiempos. Su estreno en Broadway, la Gran Vía Blanca [Great White Way] de Nueva York, en noviembre de 1959 resultó un éxito excepcional. El libreto es de Howard Lindsay y Russel Crouse, y la música de Richard Rodgers y Oscar Hammerstein (USIA, 1992, 1:24).

A continuación, menciona la trama de la obra y la escena donde se desarrolla la primera parte de la obra y luego presenta la canción [The sound of music](#) [El sonido de la música], interpretada por Mary Martin. Luego, el locutor continúa contando la siguiente parte de la historia y suena la próxima canción llamada [The lonely goatherd](#) [El pastor solitario]. A continuación el locutor menciona: “De esta forma María hace de ellos buenos amigos y comienza a enseñarles lecciones de música” para dar paso al siguiente track de la obra, [Do re mi](#). Luego, se continúa desarrollando la trama y presentan las siguientes canciones: [Sixteen going on seventeen](#) [Dieciséis años yendo a diecisiete], [The sound of music \(Reprise\)](#) [El sonido de la música], [Climb every mountain](#) [Escalar cada montaña], [Alleluia](#), [Edelweiss](#) [Flor de las nieves]. La última canción en la historia se interpreta como parte de un concierto que celebra la familia Trapp luego de enterarse de la invasión nazi en Austria y el capitán debía prestar servicio en el ejército. Sin embargo, luego de [Edelweiss](#) el locutor menciona:

Esta es entonces la historia verdadera de la familia Trapp que logró escaparse a través de las montañas que María tanto quiso para hacer una nueva vida en Estados Unidos donde actualmente reciben (USIA, 1992, 26:08).

Esta frase es uno de los ejemplos que podemos dilucidar donde se ejerce la diplomacia cultural a partir del lugar que se le da a los Estados Unidos en la historia, donde reciben a los protagonistas para rehacer su vida. Esto, además, se relaciona con la canción del final que trata sobre encontrar tu sueño, lo que podría vincularse con *el sueño americano*. El programa, entonces, finaliza con el extracto final de Escalar cada montaña [[Climb every mountain](#)] que dice:

*Climb every mountain* [Escala cada montaña]

*Ford every stream* [Vadea cada corriente]  
*Follow every rainbow* [Sigue cada arcoiris]  
*'Till you find your dream* [Hasta que encuentres tu sueño]

### **Simplemente Broadway N° 16: Carmen Jones**

Sobre esta obra musical el locutor anuncia:

Fue en 1943 cuando el drama musical Carmen fue presentado por primera vez en Broadway. La reconstrucción del libretista Oscar Hammerstein de la ópera Carmen resultó un éxito total.(...) Sin embargo, lo que hace de ella un gran éxito es la música incomparable de Bizet que ha quedado en su estado original (...) Hammerstein, brillantemente, ha adaptado la ópera de Bizet transfiriéndola a la escena norteamericana (USIA, 1992, 1:30).

**Fig. 4.5.** Muriel Rahn, protagonista de *Carmen Jones* en la producción original de Broadway (1943)



*Nota.* Reproducida de Wikimedia Commons, [Carl Van Vechten](#), 29/02/1944, con autorización de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos. Dominio público<sup>147</sup>.

Esto podría demostrar una posible táctica de *marketing* que resulta de adaptar una obra muy popular, que tuvo sus orígenes en otra locación (Sevilla, en este caso), a un contexto y costumbres estadounidenses en tiempos de la Segunda Guerra Mundial. Primero se menciona la trama original de la ópera *Carmen* de Bizet para comparar, luego, con la respectiva trama trasladada al escenario estadounidense. El repertorio de canciones que se presentan en el programa son: [Lift'em up and put'em down](#) [Levántalos y bájalos], [Dat's love](#) [Eso es amor], [Beat out dat rhythm on the drum \(Gypsy Song\)](#) [Toca ese ritmo en el tambor], [Stan' Up an' Fight](#) [Levántate y pelea], [Dis Flower](#) [Esta flor], [My Joe](#) [Mi Joe], [Dat's our man](#) [Ese es nuestro hombre], [Finale](#).

<sup>147</sup> Para acceder a más información sobre el musical y acceder a la imagen utilizada, ingresar a [https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Carmen\\_Jones&oldid=1216582389](https://en.wikipedia.org/w/index.php?title=Carmen_Jones&oldid=1216582389)

## Simplemente Broadway N° 17: Yankees

El locutor comienza el programa anunciando:

Les presentamos hoy la comedia musical *Yankees*. Una de las razones de la enorme popularidad de la comedia de la cual hablaremos hoy, es porque tiene relación con el juego de *baseball*, de gran arraigo en el pueblo estadounidense, y muy especialmente por el rencor que los aficionados le tienen al equipo neoyorquino llamado los Yankees. Los cuales siempre dan una buena batalla por el banderín o símbolo del campeonato de baseball todos los años (USIA, 1992, 1:35).

El repertorio reproducido en el programa consta de la siguientes canciones del musical: [\*Six months out of every year\*](#) [Seis meses de cada año], [\*Heart\*](#) [Corazón], [\*There's something about an empty chair\*](#) [Una silla vacía], [\*A Little Brains – a Little Talent\*](#) [Un poco de cerebro, un poco de talento], [\*Whatever lola wants\*](#) [Cualquier cosa que Lola quiera], [\*Those were the good old days\*](#) [Aquellos tiempos de antes], [\*Who 's got the pain?\*](#) [¿A quién le duele]

En el programa se abordan algunas características musicales de las canciones. Las únicas menciones al respecto son, por un lado, sobre la canción Una silla vacía [*There's something about an empty chair*], que pertenece al género balada y que “fue una de las que más éxito tuviera en la comedia musical *Yankees*”. Por otro lado, se califica la canción ¿A quién le duele? [*Who 's got the pain?*] por su melodía *simpática*. Esto, al parecer, tiene relación con su carácter latinoamericano, en este caso un mambo, que en Estados Unidos estaba muy de moda a comienzos de siglo, tal como indica el locutor del programa.

Con respecto a los intérpretes del musical, el locutor hace una apreciación subjetiva mencionando lo siguiente:

Mefistófeles hace que una bella mujer consiga que el mejor jugador de los yankees pierda el campeonato. La chica que interpretó el papel es Gwen Verdon, quien es bailarina y buena cantante, y aunque no tiene la belleza de Brigitte Bardot o Elizabeth Taylor sí tiene una cara muy simpática e interesante. Cuando ella canta Un pequeño sueño demuestra los dones que una mujer debe tener para conquistar a un hombre (USIA, 1992, 9:32).

## Simplemente Broadway N°18: Una joven moderna

La traducción del nombre de la obra musical es Una joven moderna, la cual tiene relación con su trama. El locutor del programa comienza el mismo desarrollando sobre la misma. El personaje principal es una chica que tiene “ideas independientes especialmente en esa década de 1800 cuando las mujeres que expresaban sus ideas a favor del sufragio y de reformas políticas y morales era algo desacostumbrado”. Entre el repertorio del soundtrack de la obra se encuentran:

[\*The eagle and me\*](#) [El águila y yo], [\*Evelina\*](#), [\*The farmer's daughter\*](#) [La hija del granjero], [\*Right as the rain\*](#) [Tan bien como la lluvia], [\*The rakish young man with the whiskahs\*](#) [El joven de barba], [\*I got a song\*](#) [Tengo una canción], [\*Satin gown and silver shoe - Liza crossing the ice\*](#) [Vestido de satén y zapatos plateados - Liza cruzando el hielo], [\*Never was born\*](#) [Nunca nació], [\*Finale\*](#).

El mismo locutor menciona que son “retazos” de las canciones, ya que algunas de ellas aparecen recortadas. Por otro lado, hay un dato contextual sobre el que se desarrolla la historia, y con relación a una de las canciones reproducidas, a partir del cual el locutor indica:

En esta comedia que se desarrolla en los tiempos en que había esclavos el sabor del Sur resalta en este tema que se llama El águila y yo [*The eagle and me*] (USIA, 1993, 8:21).

Sobre la canción *Liza crossing the ice* [Liza cruzando sobre el hielo], el locutor menciona que es una de las canciones “más graciosas” de la obra. Con relación a la constante referencia al éxito de taquilla de las obras y las canciones se indica en el programa : “Otro gran éxito de esta comedia fue el tema llamado Nunca nació [*Never was born*]” (USIA, año, 20:20).

### **Simplemente Broadway N° 20: La chica más feliz del mundo**

En este programa, la crítica musical ocupa un rol importante en la validación de la selección musical. Al respecto, Galloso señala:

La chica más feliz del mundo fue descrita por los críticos de Nueva York, ciudad donde se estrenó esta comedia musical, como un derrame de melodía talento y producción con el censo del verdadero profesional. Seguidamente les haremos escuchar selecciones inolvidables de esta magnífica comedia (USIA, 1993, 2:25).

Entre las canciones, la intervención del locutor se basa en el relato de la trama de la obra, la cual se desarrolla en el contexto de los Juegos Olímpicos en la Antigua Grecia. El repertorio del programa cuenta con las siguientes canciones: [\*Medley: Overture/The Glory That Is Greece\*](#) [Medley: Obertura/La gloria que es Grecia], [\*The happiest girl in the world\*](#) [La mujer más feliz del mundo], [\*The Greek Marine\*](#) [La marina griega], [\*Shall we say farewell\*](#) [Nos despedimos], [\*Never be devil the devil\*](#) [No se debe tentar al diablo], [\*Eureka, The oath\*](#) [El juramento], [\*A drift on a star\*](#) [Una deriva sobre una estrella], [\*Love sick serenade\*](#) [Serenata enferma de amor], [\*Five minutes of spring\*](#) [Cinco minutos de primavera], [\*Medley: Vive la virtue \(reprise\)- Finale\*](#) [Vive la virtud (repetición) - Final].

### Simplemente Broadway N° 22: El mago de Oz

Por lo que menciona el locutor al inicio del programa, el mismo pareciera ser una continuación del anterior (programa N° 21): “Y bien, retomamos hoy la difusión de esta moderna versión de la comedia musical *El mago de Oz*, escrita durante el año 1900 por Frank Baum” (USIA, 1993, 1:30).

El locutor menciona que esta versión moderna de 1975 se diferencia de la versión de la película *El mago de Oz* estrenada en el año 1939 y producida por la compañía Metro-Goldwyn-Mayer. El repertorio consta de las siguientes canciones: [Ease on down the road](#) [Facilidad en el camino], [Slide some oil to me](#) [Desliza un poco de aceite hacia mí], [I'm a mean ole lion](#) [Soy un león malo], [Be a lion](#) [Ser un león], [So you wanted to see the wizard](#) [Entonces querías ver un mago], [What would I do if I could feel?](#) [¿Qué haría si pudiera sentir?], [Don't nobody bring me no bad news](#) [Que nadie me traiga malas noticias], [Everybody rejoice](#) [Que todos se regocijen], [Y'all got it](#) [Lo entendieron].

Al igual que en los programas anteriores de la serie, el repertorio de canciones es presentado de acuerdo a la trama de la historia contada por el locutor. Los arreglos orquestales de las canciones fueron producidos por Harold Wheeler, y los vocales por el director musical, Charles H. Coleman. Los estilos musicales de los arreglos rondan géneros como el *soul*, disco, *funk*, y el fonograma de esta versión del musical fue masterizado por la productora Columbia Recording Studios<sup>148</sup>.

### Simplemente Broadway N° 24: Chicago

La obra musical *Chicago*, cuyo compositor es John Kander, se estrenó en 1975. Se trata de una adaptación de la obra teatral de la periodista Maurine Dallas Watkins publicada en 1926, en relación al tratamiento del sistema judicial y la criminología de estrellas que observaba en la época y en su trabajo como escritora de noticias policiales.

En el programa 24, el locutor da un indicio, al inicio del programa, de que el mismo es la continuación de uno anterior cuando dice: “Hoy presentamos la segunda parte y final de la comedia musical *Chicago*” (USIA, año, 1:20), lo cual indica que el programa N° 23 – no disponible en el archivo de Radio Universidad– desarrolla la trama de la primera parte del musical.

Se apela a un resumen de la trama de la obra a partir del último acto, para orientar al oyente, y luego se anuncia el número musical [Roxie](#), nombre atribuido a uno de los personajes de la obra. El mismo comienza con un monólogo del personaje y luego continúa con la melodía principal. La temática de la canción ronda en torno al deseo de Roxy de ser famosa y reconocida en todos lados. A continuación, continúa la canción [I can't do it alone](#) [No puedo hacerlo sola], interpretada por el personaje Miss Velma Kelly; un dueto de ambos personajes llamado [My own best friend](#) [Mi propia mejor amiga]; luego se interpretan las canciones [Me and my baby](#) [Yo y mi

<sup>148</sup> El Mago de Oz. Discogs. Recuperado el 2 de mayo de 2024. <https://www.discogs.com/es/release/7450247-Various-The-Wiz-The-Super-Soul-Musical-Wonderful-Wizard-Of-Oz>

bebé], [Mr. Cellophane](#) [Señor Celofán], [When Velma takes the stand](#) [Cuando Velma sube al estrado], [Razzle Dazzle](#), [Class](#). Las obras musicales son presentadas consecutivamente, dando lugar nuevamente al locutor recién hacia el final de este programa, que pronuncia la siguiente oración: “Y así ha finalizado la segunda parte de la comedia musical Chicago que hemos presentado para ustedes a través de otra audición de la serie Simplemente Broadway” (USIA, año, 26:58). En este caso, la menguante participación del locutor constituye una diferencia en la estructura general de la programación del ciclo, sin embargo, parece convincente la causa relativa a la duración de la obra que se abordó.

### Simplemente *Broadway* N° 28: El violinista en el tejado

Este musical con composición de Jerry Bock, letra de Sheldon Harnick y libreto de Joseph Stein se basa en el cuento Tevye y sus hijas de Sholem Aleijem. Según menciona el locutor: “La acción se desarrolla en Anatezka, una pequeña y muy pobre aldea de la Rusia zarista poblada en su mayoría por tesoneras familias judías” (USIA, año, 1:37) y se ubica a comienzos del siglo XX. La trama gira en torno al personaje Tevye, un lechero, y su familia, conformada por su esposa y cinco hijas. Tevye busca marido para sus hijas y, a su vez, intenta conservar su herencia judía.

El repertorio de la obra musical consiste en las siguientes canciones: [Matchmaker](#) [Casamentero], [If I were a rich man](#) [Si yo fuera un hombre rico], [To life](#) [A la vida], [Miracle of miracles](#) [Milagro de milagros], [Do you love me?](#) [¿Me amas?], [Far from the home I love](#) [Lejos del hogar que amo]. La canción más popular del musical, Si fuera un hombre rico, expresa el anhelo del personaje Tevye de ser rico, y los confortos materiales a los que el personaje podría acceder en caso de serlo:

*I'd build a big tall house with rooms by the dozen,* [Construiría una casa grande y alta con habitaciones por docenas]

*Right in the middle of the town.* [Justo en el medio del pueblo]

*A fine tin roof with real wooden floors below.* [Un bonito techo de chapa con suelos de auténtica madera debajo]

*There would be one long staircase just going up,* [Habría una larga escalera subiendo]

*And one even longer coming down,* [Y uno aún más largo bajando]

*And one more leading nowhere, just for show* [Y uno más que no lleva a ninguna parte, sólo para mostrar]

Si bien la canción tiene una sonoridad típica en lo que respecta a la orquestación y a la emisión vocal, presenta rasgos característicos de la música *klezmer* tales como ciertos giros melódicos (bordaduras cromáticas, y/o utilización del segundo y sexto grado descendido dentro de la escala), al igual que sucede con varias canciones de la banda sonora.

Hacia el final de la trama se menciona que los aldeanos deben “emigrar hacia diferentes rincones del globo” debido al contexto social que vivían. El personaje principal (Tevye), la esposa y sus dos



hijas menores emprenden la marcha hacia *América* (EUA) y el violinista los sigue detrás. Por último, vuelve a sonar un fragmento de la canción Si yo fuera rico [*If I were a rich man*].

### Simplemente Broadway N° 29: ¿Escucho un vals?

Al inicio del programa el locutor indica:

Este hermoso vals es tan solo una de las tantas melodías que podríamos llamar el *rey norteamericano del vals*. Durante más de cuatro décadas Richard Rodgers ha fijado el derrotero del teatro musical norteamericano junto con Lorenz Hart y Oscar Hammerstein. Ahora nos brindan su primera comedia musical en colaboración con Stephen Sondheim titulada, ¿Escucho un vals? (USIA, 1993, 1:45)

A continuación, el locutor menciona que Stephen Sondheim escribió la letra de las canciones de la comedia Amor sin barreras, que resultó ser de gran popularidad. Por otro lado, añade que la obra no tuvo gran éxito cuando se estrenó en 1965 y que en el programa se escuchará a los miembros del reparto original: Sergio Franchi, Elizabeth Allen, Stuart Damon, y Julianne Marie en ¿Escucho un vals?

El repertorio consta de las siguientes canciones: Alguien se despertó [[Someone woke up](#)], ¿Qué hacemos? ¡Volamos! [[What do we do? We fly!](#)]; Alguien como tú [[Someone like you](#)]; Negociación [[Bargaining](#)], Aquí estamos de nuevo [[Here we are again](#)], Pensamiento [[Thinking](#)], Toma el momento [[Take the moment](#)], Estaremos bien [[We're gonna be alright](#)], ¿Escucho un vals? [[Do I hear a waltz?](#)]. Las canciones son intercaladas con la trama de la obra que sigue la historia de una secretaria neoyorquina, Leona, quien emprende un viaje a Venecia y conoce gente entre quienes se encuentra Renato di Rossi, el dueño de una tienda de antigüedades, el cual se muestra interesado por ella.

Hacia el final del programa, el locutor nombra nuevamente al compositor Richard Rodgers y el letrista Stephen Sondheim como personalidades destacadas y autores de la obra musical.

### Simplemente Broadway N° 30: Cabaret

Al inicio del programa el locutor menciona:

Gracias a Cabaret, *Broadway* recibió una inyección de vida que necesitaba desde años atrás. Los críticos, por su parte, la calificaron como una de las mejores producciones en toda la historia del teatro musical norteamericano. Una de las razones del éxito es que Cabaret se presta de una forma natural para el escenario de la fantasía. (...) Este tema transportado a la escena teatral cobra forma en las luces, el colorido, los trajes y la música, comunicando con vigor sin igual los relatos de Christopher Isherwood en su historia de Berlín,

que luego fueron adaptados al teatro por John Van Druten en *Soy una cámara* (USIA, 1993, 1:49).

El repertorio de canciones que suenan en el programa son: [Willkommen](#), [So what?](#) [¿Y qué?], [Don't tell mama](#) [No se lo digas a mamá], [Perfectly marvelous](#) [Perfectamente maravilloso], [Two ladies](#) [Dos damas], [It Couldn't Please Me More \(A pineapple\)](#) [No podría complacerme más (Una piña)], [Why Should I Wake Up?](#) [¿Por qué debería despertarme?], [Cabaret](#). Las canciones son intercaladas por la trama de la obra. La historia está ambientada en Berlín previo a la Segunda Guerra Mundial, cuando el nazismo comenzaba a tomar fuerza. El musical gira en torno al *Kit Kat Club* y el romance entre la cantante inglesa Sally Bowles con el escritor estadounidense Cliff Bradshaw, quien llega a la ciudad en busca de inspiración para su novela. Hacia el final de la obra, cuando Clifford comienza a ver que el mundo en Berlín se está viniendo abajo, parte para *America* (EUA) y comienza a escribir su libro.

**Fig. 4.6. Nota de envío de los programas enlatados de la VOA**

**USIS**  
**Servicio Informativo y Cultural de los Estados Unidos de América**

Columbia 4300 - 1426 Buenos Aires  
Tel. 774-5315/741 Int. 239/2371

Señor,  
LRI-Radio Universidad 10 P  
Plaza Rocha 132 Piso 2  
1700 LA PLATA-BA

Ajuntamos enclaves el material que se detalla más abajo.  
Si desea cancelar el Rematerialio Remando al giro  
una vez utilizados los programas, indicándole día y hora.

**NOTA:** Los cintos deben ser recibidos antes de usarlos.

| TÍTULO                               | NÚMERO DEL PROGRAMA | CANTIDAD DE CINTOS | TRANSMISIÓN |      |
|--------------------------------------|---------------------|--------------------|-------------|------|
|                                      |                     |                    | DÍA         | HORA |
| PROFESOR CASALS                      | 89                  | 1                  |             |      |
| JASE DE HOY Y DE TOMORROW            | 269                 | 1                  |             |      |
| CONFERENCIAS BROADWAY                | 13                  | 1                  |             |      |
| CONFERENCIAS BROADWAY DE LOS SEÑORES | 236                 | 2                  |             |      |

OBSERVACIONES: \_\_\_\_\_

FECHA DE ENVÍO: 9/11/82 FECHA DE DEVOLUCIÓN: \_\_\_\_\_

(El giro de frecuencia para la devolución de este material corre por cuenta de la emisora).

\_\_\_\_\_  
(Firma Representante Emisor)

Para facilitar un servicio permanente de nuestros programas se ruega la devolución de los mismos inmediatamente después que hayan sido finalizados.

*Nota.* El Servicio Informativo y cultural de los Estados Unidos de América acompañaba el envío de los casetes con una nota de remisión describiendo cantidad y el título de cada programa, así como el número de orden que poseen.

## Orquestas Sinfónicas de los Estados Unidos

Los programas de la serie titulada *Orquestas sinfónicas de los Estados Unidos* disponibles en el Archivo Sonoro, se corresponden con los números 236, 237 y 239, según se indica en las etiquetas de cada casete remitidas por la USIS. Cada programa se encuentra dividido en dos

partes de media hora cada uno por lo cual podemos inferir que estaban pensados como programas de una hora, ya que además en los casetes que contienen las segundas partes no hay ningún tipo de introducción, sino que se continúa con la obra que se estaba escuchando al finalizar la primera parte. En base a los programas analizados, se deduce que dentro de la serie se destinaban varios programas para la difusión de obras ejecutadas por cada orquesta. En este caso, los programas 236 y 237 están dedicados a la Orquesta de Filadelfia, dirigida por Riccardo Muti, y el programa 239 a la Orquesta Filarmónica de Los Ángeles, bajo la batuta de Michael Tilson Thomas.

En cuanto a la estructura de los programas, en todos los casos se respeta la introducción donde se menciona la orquesta, director e intérpretes solistas que se escucharán, y en algunos casos se agrega información sobre el lugar donde se realizó la grabación. Luego, se procede a la presentación del compositor y la obra que se escuchará en primer lugar y se escucha la música. Si el programa cuenta con más de una obra se procede con la misma dinámica. Al finalizar, el locutor vuelve a mencionar el nombre de la orquesta y se presenta para dar cierre.

Los programas 236 y 237 están dedicados a la Orquesta de Filadelfia, dirigida por Riccardo Muti, quien fue su director entre 1980 y 1992.

El programa 236: incluye al Concierto en Do [Sol] mayor de Antonio Vivaldi y a la Primera Sinfonía de Krzysztof Eugeniusz Penderecki.

237: Séptima Sinfonía de Ludwig van Beethoven<sup>149</sup>.

El programa 239 está conformado por la actuación de la Orquesta Filarmónica de Los Ángeles bajo la dirección de Michael Tilson Thomas, quien ocupó ese lugar entre 1981 y 1985. Como en los programas anteriores, el locutor presenta a la orquesta, director e intérpretes solistas a la cual estará dedicada el programa para luego proceder a la presentación de las obras de la emisión. También destaca que las interpretaciones que se escucharán pertenecen a registros realizados en el Centro Kennedy de Washington DC. En este caso, en primer lugar, el locutor realiza una breve introducción sobre Aaron Copland, repasando sus obras más destacadas para luego detenerse en aspectos específicos de la obra en cuestión, las variaciones orquestales. Un dato importante es que en esta introducción se cita al compositor hablando de la obra:

Mi propósito no fue crear sonidos orquestales reminiscentes de la calidad del piano, sino reconsiderar las posibilidades sonoras de una composición en términos del color orquestal (USIA, 1992, 1:08).

Luego de escuchar la obra de Copland, el locutor introduce la segunda obra, con la misma estrategia: hace un breve recorrido por las obras destacadas de Igor Stravinsky y luego se centra en las particularidades de la obra elegida para el programa, *Petrushka*, en la versión de 1947.

Si bien en este programa radiofónico no se menciona la fecha de registro de las obras, es posible inferir que el mismo fue realizado en el concierto titulado *Hollywood llega al Kennedy*

<sup>149</sup> Para más información, acceder a <https://www.discogs.com/master/980138-Ludwig-van-Beethoven-Philadelphia-Orchestra-Riccardo-Muti-Symphony-No-7>

*Center*, brindado por la orquesta el 1 de febrero de 1985 en dicho evento. Al respecto, el relato periodístico del *Washington Post* indicaba que la obra de

Copland fue la principal excepción al sabor hollywoodiense de la velada, aunque se basa en un motivo que podría recordar a algunos oyentes el diálogo musical al final de "Encuentros cercanos del tercer tipo". El programa también incluyó "Petrushka" de Stravinsky, que alguna vez fue considerada radical pero que ahora se ha convertido en parte del Top-40 clásico (*The Washington Post*, 1985)<sup>150</sup>.

Además de brindar definiciones respecto de la fecha en la que se grabaron las interpretaciones musicales, resulta interesante la apreciación que hace el periodista (*Ibíd.*) sobre la obra de Stravinsky para pensar su inclusión en el programa de la VOA: la misma se encontraba en el *ranking* de las 40 piezas de música clásica, apelando nuevamente a la comercialización exitosa de la obra en tanto criterio de validación para su inclusión en la programación de repertorio. Si bien no hay mayores referencias en torno al origen del *ranking*, permite abonar a la idea que se observa en las otras series respecto de los criterios de selección de la música a incluir en los programas basados en el éxito comercial de la misma.

## Conclusiones

A partir de los programas relevados, se observa una serie de constantes que buscan presentar a la cultura estadounidense auto promocionada de manera positiva. Esta autopromoción se traduce en diferentes factores, entre los cuales se destacan, por un lado, la exaltación del éxito comercial por sobre las valoraciones estéticas. Ese es el caso de los programas sobre teatro musical, donde se intenta posicionar a *Broadway* como referencia mundial y plaza principal para el desarrollo del género musical a partir de los datos sobre niveles de venta. Otro caso es el de los programas sobre música *country* que claramente están focalizados en presentar a los artistas y grupos relevantes en términos de los *rankings* de ventas. Por otro lado, los programas sobre *jazz* centran la selección del repertorio en la popularidad y el renombre de los intérpretes y/o compositores destacados en tanto mercancía personificada y modelada en un sistema de estrellato que antepone rasgos extraordinarios o personales a la par de la idoneidad profesional. Ese mecanismo de validación brinda estatus a la personalidad artística antes que a la obra musical. En este caso, cabe mencionar el hecho de que todos los discos presentados en los programas son de reciente edición para el momento en el que fueron puestos al aire, lo cual nos permite pensar en la vinculación público-privada en la promoción de estas producciones

<sup>150</sup> Para acceder a la nota completa, ingresar a McLean, Joseph. (1ro de febrero de 1985). "Philharmonic Glamor" en *The Washington Post*, Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/archive/lifestyle/1985/02/02/philharmonic-glamor/1e5641c9-b808-4055-b994-1a7096e0f15b/>

discográficas en el marco del convenio de la VOA con la asociación de productores fonográficos norteamericana. La articulación comercial estratégica del capital privado con las políticas culturales desarrolladas por el gobierno de Estados Unidos asegura esquemas múltiples de promoción de los productos de la industria cultural. Esto podría tranquilamente entenderse como un acuerdo que forme parte de las estrategias de *marketing* de los productores fonográficos para vender estos discos fuera de los Estados Unidos de América, al mismo tiempo que, junto con las referencias que se realizan en los programas sobre *Broadway* y Historia de la música Popular de los Estados Unidos en torno a la adaptación de algunas obras teatrales al formato cinematográfico, podría enmarcarse como un engranaje de un sistema medial transnacional.

Por el lado de la presentación al mundo del *American way of life* [Modo de vida americano] y el *American Dream* [Sueño americano], se puede observar que el vehículo elegido fueron los programas que abordan el teatro musical, los cuales presentan estas ideas maquilladas de ficción en las diversas tramas de las obras elegidas. Esto lo vimos, por ejemplo, en la trama de *La novicia rebelde* y *El violinista en el tejado*, donde sus protagonistas deciden ir o volver a Estados Unidos luego de difíciles tiempos que tuvieron que atravesar por cuestiones del contexto socio-político. Asimismo, las canciones que finalizan las obras y que acompañan las tramas son *Climb Every Mountain*, que trata sobre los sueños cumplidos y *America*, que hace alusión al país.

Además de las tramas de las obras musicales de *Broadway*, encontramos ciertos rasgos sonoros que constituyen una identidad cultural norteamericana. Tal es el caso de la obra musical *No me molestes que no doy a basto*, en la que canciones como *Tengo que seguir moviéndome* [*I gotta keep moving*] son cantadas al estilo *gospel*, o en la obra *El mago de oz*, donde vimos que los arreglos musicales están hechos a partir de géneros afroamericanos como el *soul*, disco, *funk*.

Como hemos visto a lo largo del capítulo, el ejercicio del poder blando o *soft power* en la radiofonía sobre la cultura estadounidense estuvo ligada en sus inicios a la difusión de músicas, costumbres, historias que permitieron, de algún modo, validar la cultura estadounidense y potenciar su imagen de *hermana mayor*, en el sentido de una tutela para con el resto de países, inicialmente como mecanismo para contrarrestar la influencia del eje en su población y el hemisferio en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, para luego convertirse en un mecanismo central de la diplomacia cultural de los Estados Unidos a nivel global en el contexto de la Guerra Fría y que continúa hasta nuestros días.

## Referencias bibliográficas

- Abzug, B. S.; Percy, C.H. (sponsors), *Voice of America Programming Handbook*, 1976, United States of America.
- Cannova, M. P. (2019). La diplomacia musical. Un articulador del capital privado y la política exterior norteamericana, en actas del I Encuentro de reflexión sobre relaciones internacionales, AERIA-UMET, disponible en <https://aeria.com.ar/lencuentro>
- Cannova, M. P. (coordinadora). (2021). *Artes musicales y audiovisuales: Historias de la pretendida unión hemisférica*. Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP).
- Cannova, M. P. (2022). Mediaciones tecnológicas: radiofonía, grabaciones, Internet, "Enlatados. La programación radial musical como ejercicio diplomático", en AA.VV. Actas virtuales / Anais virtuais. V Congreso de la Asociación Regional para América Latina y el Caribe de la Sociedad Internacional de Musicología (ARLAC/IMS). Universidad Internacional de Andalucía, 20-22 de abril de 2022. DOI: 10.13140/RG.2.2.23996.10880
- Chase, G. (1946). *Music in Radio Broadcasting*. Edited by Gilbert Chase Supervisor of Music, NBC University of the Air Instructor in Music for Radio, Columbia University, McGraw-Hill Book Company, Inc. New York & London.
- Filene, B. (2000). *Romancing the Folk. Public Memory and American Roots Music*. North Carolina: University of North Carolina Press.
- Fischerman, Diego. (2004)., *Efecto Beethoven: Complejidad y valor en la música de tradición popular*, 2004., Editorial Paidós.
- Fosler-Lussier, D. (2015). *Music in America's Cold War diplomacy*. California: University of California Press.
- McLean, Joseph. (1ro de febrero de 1985). Philharmonic Glamor. *The Washington Post*. Disponible en: <https://www.washingtonpost.com/archive/lifestyle/1985/02/02/philharmonic-glamor/1e5641c9-b808-4055-b994-1a7096e0f15b/>
- Nye, J. S. (2004). *Soft Power. The Means to Success in World Politics* [Poder Blando. La significación del suceso en las políticas del mundo]. Nueva York, Estados Unidos: Public Affairs.
- Ortiz Garza, J.L. (2012). La unidad de las Américas en la propaganda radiofónica de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/256475721\\_La\\_unidad\\_de\\_las\\_Americas\\_en\\_la\\_propaganda\\_radiofonica\\_de\\_Estados\\_Unidos\\_en\\_la\\_Segunda\\_Guerra\\_Mundial](https://www.researchgate.net/publication/256475721_La_unidad_de_las_Americas_en_la_propaganda_radiofonica_de_Estados_Unidos_en_la_Segunda_Guerra_Mundial)
- Rawnsley, G. D. (1996). Radio diplomacy and propaganda: the BBC and VOA in international politics, 1956-64, en: *Studies in Diplomacy series*. General Editors: G. R. Berridge and John W. Young.
- Station—WEAF (New York) and NBC. (23 de octubre de 1943). Billboard. "Music of the New World" (Música del Nuevo Mundo) en *Program Reviews* (Reseña de los Programas).
- Von Eschen, P. (2004). *Satchmo blows up the world: Jazz ambassadors play the Cold War*. Harvard University Press, EEUU

United States Information Agency, *Catalogue of Selected Voice of America Programs*, Juli 1963. Disponible en: <https://books.google.com.ar/books?id=RhNBz305rboC&lpg=PA4&ots=-91Xlb9lzD&dq=voa%20catalogue%201963&pg=PP1#v=onepage&q&f=false>



## Referencias fonográficas

- The Voice of America*. (Productora). (1995a). Historia de la música pop. (Casete N° 44) [programa de radio].  
USIA: EUA. Disponible en el Archivo sonoro de Radio Universidad Nacional de La Plata.
- The Voice of America*. (Productora). (1995b). Historia de la música pop. (Casete N° 45) [programa de radio].  
USIA: EUA. Disponible en el Archivo sonoro de Radio Universidad Nacional de La Plata.
- The Voice of America*. (Productora). (1995c). Historia de la música pop. (Casete N° 46) [programa de radio].  
USIA: EUA. Disponible en el Archivo sonoro de Radio Universidad Nacional de La Plata.
- The Voice of America*. (Productora). (1995d). Historia de la música pop. (Casete N° 50) [programa de radio].  
USIA: EUA. Disponible en el Archivo sonoro de Radio Universidad Nacional de La Plata.
- The Voice of America*. (Productora). (1995e). Historia de la música pop. (Casete N° 51) [programa de radio].  
USIA: EUA. Disponible en el Archivo sonoro de Radio Universidad Nacional de La Plata.
- The Voice of America*. (Productora). (1994). Música Country. (Casete N° 27) [programa de radio]. USIA: EUA.  
Disponible en el Archivo sonoro de Radio Universidad Nacional de La Plata.
- The Voice of America*. (Productora). (1995). Música Country. (Casete N° 29) [programa de radio]. USIA: EUA.  
Disponible en el Archivo sonoro de Radio Universidad Nacional de La Plata.
- The Voice of America*. (Productora). (1993). Jazz de Hoy y Siempre. (Casete N° 279) [programa de radio].  
USIA: EUA. Disponible en el Archivo sonoro de Radio Universidad Nacional de La Plata.
- The Voice of America*. (Productora). (1993). Jazz de Hoy y Siempre. (Casete N° 280) [programa de radio].  
USIA: EUA. Disponible en el Archivo sonoro de Radio Universidad Nacional de La Plata.
- The Voice of America*. (Productora). (1993). Jazz de Hoy y Siempre. (Casete N° 281) [programa de radio].  
USIA: EUA. Disponible en el Archivo sonoro de Radio Universidad Nacional de La Plata.
- The Voice of America*. (Productora). (1992). Orquestas Sinfónicas de los Estados Unidos. (Casete N° 236)  
[programa de radio]. USIA: EUA. Disponible en el Archivo sonoro de Radio Universidad Nacional de La Plata.
- The Voice of America*. (Productora). (1992). Orquestas Sinfónicas de los Estados Unidos. (Casete N° 237)  
[programa de radio]. USIA: EUA. Disponible en el Archivo sonoro de Radio Universidad Nacional de La Plata.
- The Voice of America*. (Productora). (1992). Orquestas Sinfónicas de los Estados Unidos. (Casete N° 239)  
[programa de radio]. USIA: EUA. Disponible en el Archivo sonoro de Radio Universidad Nacional de La Plata.
- The Voice of America*. (Productora). (1992). Simplemente Broadway. (Casete N° 2) [programa de radio].  
USIA: EUA. Disponible en el Archivo sonoro de Radio Universidad Nacional de La Plata.
- The Voice of America*. (Productora). (1992). Simplemente Broadway. (Casete N° 13) [programa de radio].  
USIA: EUA. Disponible en el Archivo sonoro de Radio Universidad Nacional de La Plata.
- The Voice of America*. (Productora). (1992). Simplemente Broadway. (Casete N° 16) [programa de radio].  
USIA: EUA. Disponible en el Archivo sonoro de Radio Universidad Nacional de La Plata.
- The Voice of America*. (Productora). (1992). Simplemente Broadway. (Casete N° 17) [programa de radio].  
USIA: EUA. Disponible en el Archivo sonoro de Radio Universidad Nacional de La Plata.

*The Voice of America*. (Productora). (1993). Simplemente Broadway. (Casete N° 18) [programa de radio].

USIA: EUA. Disponible en el Archivo sonoro de Radio Universidad Nacional de La Plata.

*The Voice of America*. (Productora). (1993). Simplemente Broadway. (Casete N° 20) [programa de radio].

USIA: EUA. Disponible en el Archivo sonoro de Radio Universidad Nacional de La Plata.

*The Voice of America*. (Productora). (1993). Simplemente Broadway. (Casete N° 22) [programa de radio].

USIA: EUA. Disponible en el Archivo sonoro de Radio Universidad Nacional de La Plata.

*The Voice of America*. (Productora). (1993). Simplemente Broadway. (Casete N° 24) [programa de radio].

USIA: EUA. Disponible en el Archivo sonoro de Radio Universidad Nacional de La Plata.

*The Voice of America*. (Productora). (1993). Simplemente Broadway. (Casete N° 28) [programa de radio].

USIA: EUA. Disponible en el Archivo sonoro de Radio Universidad Nacional de La Plata.

*The Voice of America*. (Productora). (1993). Simplemente Broadway. (Casete N° 29) [programa de radio].

USIA: EUA. Disponible en el Archivo sonoro de Radio Universidad Nacional de La Plata.

*The Voice of America*. (Productora). (1993). Simplemente Broadway. (Casete N° 30) [programa de radio].

USIA: EUA. Disponible en el Archivo sonoro de Radio Universidad Nacional de La Plata.

## CAPÍTULO 5

# Música latina, mercado fonográfico y estudios latinoamericanos

*Carlos Galdeano*

A lo largo del capítulo se aborda la producción y el estudio de la música latina en Estados Unidos de América (EUA) en el marco del modelo neoliberal. Este modelo se sustenta en tanto arte de gobierno “(...) en la imposición del mercado como regulador social” (de Büren, 2020, p. 174). En economía implica la no intervención del Estado en el control de precios y de la producción, la descentralización de la planificación económica, el fin del pleno empleo y la desposesión de los ingresos de los trabajadores, la desregulación de los mercados financieros y el desplazamiento de poder del capital productivo al capital financiero.

Estas propuestas se amparan en la noción de Estado de Derecho del economista austríaco Frederick Von Hayek (1899-1992), quien plantea garantizar la libertad de mercado a través de un marco normativo fuerte. En esta línea, De Büren afirma que “Estos desarrollos conceptuales nos permiten observar en qué sentido el neoliberalismo, sea entendido como arte de gobierno o como modelo civilizatorio, supone un Estado represivo, un estado autoritario” (2020, p. 196).

De acuerdo con Klein (2007), el modelo neoliberal tiene como principal referente al economista Milton Friedman (1912-2006) y se pone en práctica por primera vez en la dictadura encabezada por Augusto Pinochet en Chile (1973-1990), cuya gestión económica quedó en manos de economistas chilenos que realizaron sus carreras de posgrado en la Universidad de Chicago desde la década de 1950. Allí tomaron contacto con las ideas neoliberales, que buscaban reducir al mínimo la intervención estatal. La autora considera en su libro *La doctrina del shock* que “Esta cruzada ideológica nació al calor de los regímenes dictatoriales de América del Sur (...)” (*Ibid.*, p. 15), ya que en la década de 1970 el neoliberalismo se implementó a lo largo del Cono Sur en los regímenes impulsados por la Doctrina de Seguridad Nacional. El título del libro ilustra la forma en la que se logra poner por encima este modelo, ya que, de acuerdo con las palabras de la autora:

(...) el modelo económico de Friedman puede imponerse parcialmente en democracia, pero para llevar a cabo su verdadera visión necesita condiciones políticas autoritarias. La doctrina del *shock* económico necesita, para aplicarse sin

ningún tipo de restricción (...) algún tipo de trauma colectivo adicional, que suspenda temporal o permanentemente las reglas del juego democrático (p. 15).

Este modelo económico también se consolidó en EUA durante el gobierno de Ronald Reagan (1981-1989). Por otra parte, en términos culturales, este periodo se encuentra marcado por “la intensificación de los procesos culturales de globalización y su generalizada penetración en el mundo cultural” (Quintero Rivera, [1998] 2005, p. 96).

La década de 1980 propone nuevos desafíos en la relación entre Latinoamérica y Estados Unidos, entre los que se encuentran la integración de mercados, la consolidación del capitalismo financiero, la crisis de los derechos sociales del estado de bienestar, el dominio comunicacional y computacional a nivel satelital y la transnacionalización del capital financiero (Cannova, 2021).

A partir de ese decenio, las políticas culturales en ámbitos nacionales e internacionales se sistematizan en relación a la influencia de los estudios latinoamericanos o *latin american studies*. Al respecto, Cannova sostiene que:

En ese contexto, la sistematización de las políticas culturales y académicas en los *Latin American Studies* resultan definitorias, principalmente porque develan los grados de articulación existente entre los sistemas de becas y premiaciones para latinoamericanos que se formen en EUA y produzcan allí su conocimiento más específico, generalmente relativo a sus culturas de origen en algún grado, pero también porque incrementa la orientación metodológica y teórica que EUA realiza en los principales actores de los campos científico, político, económico, humanístico y también artístico (*Ibíd.*, pp. 23-24).

Por último, al calor de la consolidación del neoliberalismo y la intensificación de los procesos de globalización existen importantes transformaciones en la industria fonográfica estadounidense, algunas de las cuales serán abordadas en este capítulo.

## Migración y géneros musicales *latinos* en Estados Unidos

Helena Simonett menciona que “La cantidad de inmigrantes de primera generación y sus descendientes que viven en los Estados Unidos se ha disparado desde la reforma migratoria estadounidense liberal de 1965” (2013, p. 209). La Ley de inmigración que comenzó a regir en EUA ese año reemplazó el sistema de cuotas nacionales vigente desde 1924, que otorgaba mayor cantidad de visas a los migrantes provenientes de Europa, por otro que daba prioridad a los familiares directos de los ciudadanos estadounidenses o de los residentes permanentes (padres, cónyuge e hijos), a los trabajadores calificados y a los trabajadores temporales del agro. Es importante aclarar que los familiares directos no contaban con un límite de visas.

En relación a los efectos de esta reforma, Pellegrino (2003) menciona que “En el propósito de los legisladores norteamericanos estuvo la idea de impulsar la inmigración desde Europa del este

y del sur. Sin embargo, el efecto más importante fue el crecimiento de la inmigración asiática y latinoamericana” (p. 18). Esta última pasó de 820.423 personas en 1960 a 8.220.223 personas en 1990 (*Ibíd.*, p. 14). No obstante, la autora aclara que antes de la modificación de la Ley en 1965, no existía una cuota que limite la inmigración latinoamericana, sino que la asignación de visas para latinoamericanos estaba basada en una serie de requisitos que incluían condiciones sanitarias y antecedentes morales y políticos, a los que se le agregó la prohibición del otorgamiento de visas a comunistas en el contexto de la Guerra Fría (Pellegrino, 2003, p. 18).

En el apartado *Immigrant Music*, Simonett da cuenta del desarrollo de géneros musicales en el interior de Estados Unidos a partir de la colaboración entre músicos latinoamericanos de diferentes nacionalidades y destaca el caso de la salsa, que “(...) rápidamente se convirtió en la música de baile favorita entre todas las comunidades latinas en los Estados Unidos, así como en el Caribe y América Latina” (Simonett, 2013, p. 209), en las décadas de 1970 y 1980. La autora entiende la salsa como producto de un mestizaje cultural migratorio, mientras que por otra parte, Quintero Rivera ([1998] 2005) la define como una práctica que incluye la libre combinación de ritmos y géneros del Caribe. Ejemplo de estos ritmos y géneros afrocaribeños son la rumba, el son montuno, la bomba, la plena, el mambo, el cha cha chá y el bolero, entre otros.

En su estudio sobre el mercado fonográfico latino, Negus (2005), asocia a la salsa a la categoría de música *tropical*. Respecto a esta categoría, el autor reflexiona sobre el término *tropical* y menciona que la categoría forma parte de un proceso complejo y contradictorio en el que conviven el exotismo con la apropiación y la redefinición por parte de quienes viven en regiones tropicales. Esta categoría ha variado históricamente a lo largo del siglo XX, dado que en las décadas de 1940 y 1950 era utilizada por la industria para separar la música proveniente de la costa de los países del Caribe de la música producida al interior de los mismos, así como también diferenciarla de la *música cubana*, que luego fue incluida dentro de la categoría *música tropical*. Por otra parte, el término es utilizado para dar cuenta de una identidad musical compartida entre estos territorios y puede connotar cierto tipo de exotismo que se refleja en las portadas de los álbumes o en el tratamiento que reciben las músicas de la región cuando son incluidas dentro de las *músicas del mundo* (*Ibíd.*).

Finalmente, Negus establece una división entre lo tropical y otros subgéneros latinos, entre los que menciona el *tejano*, el *tex mex* y el *mexicano regional*. Por otra parte, también diferencia a estos subgéneros de las categorías de *pop latino* y *rock latino*. Al respecto, el autor afirma que:

Dentro de la industria de la música y sus divisiones organizativas, lo tropical coloca a la música de salsa y a sus trabajadores junto a géneros como la cumbia, que tiene orígenes colombianos, el merengue y la bachata, que proceden de la República Dominicana, y las separa de otros subgéneros latinos como el tejano, el tex-mex y el mexicano regional. En términos de información de mercado y de la organización de la promoción y los equipos de ventas, la música tropical se asocia a los discos comprados en el Caribe, Nueva York, Florida y la Costa Este en general, mientras que los otros géneros se consideran más relevantes en Tejas, California y las regiones fronterizas

con México. Otro proceso de subetiquetado separa a la plantilla que trabaja con el pop latino (con artistas como Luis Miguel y Ricky Martin), y el rock latino (o rock en español), que es especialmente popular en México, Argentina y Chile. No obstante, en cierto sentido estas divisiones están lejos de ser estables y estáticas (2005: 231).

En función de lo antes mencionado por Negus, los géneros *tex-mex*, *tejano* y *mexicano regional* se encuentran asociados a las comunidades mexicanas o chicanas que residen principalmente en el sudoeste estadounidense, cuyos territorios anteriormente pertenecían a México y fueron ocupados por EUA tras la guerra entre ambos países (1846-1848). Un ejemplo de música producida en Estados Unidos al interior de estas comunidades es el ya mencionado *tex-mex*, también denominado *tejano*. De acuerdo con Epstein (2013) este tipo de música es producto de la combinación entre la música popular y folklórica del norte de México, con la que inicialmente guardaba importantes similitudes, y la música popular estadounidense, aunque también asigna en su desarrollo una gran importancia a la migración europea de finales del siglo XIX, con influencias en la *polka*, el *chotis* y el *vals*, otorgándole un rol preponderante al acordeón. En este sentido, "(...) la música *tex-mex* puede verse en última instancia como una forma europea, mexicana y estadounidense" (*Ibíd.*, p. 400).

Fig. 5.1. Difusión en medios masivos de la integración de estilos en la música latina



Nota. Publicación especializada *Weekend Showcase*, del 1-5-1986 con artículo firmado por Shawna Riley sobre la inclusión del primer disco en inglés de la banda *Miami Sound Machine*. Dominio público<sup>151</sup>.

Su trabajo en la *Encyclopedia of Latin American Popular Music* indica que la primera grabación de música *tex-mex* data de 1935 y fue aumentando la popularidad de este tipo de

<sup>151</sup> Para acceder al material, ingresar en: <https://www.concertarchives.org/swaltrip7/concerts/special-even-promoted-by-b95-radio-station?photo=636186>

música a partir de la década de 1980, con un crecimiento significativo en la década siguiente. En el *tex-mex* existe un alto grado de diversidad rítmica y tímbrica debido a la incorporación de diferentes instrumentos y géneros musicales al repertorio de los conjuntos y las orquestas, las dos formaciones características. Los conjuntos son más reducidos que las orquestas y su público suele ser de clase trabajadora, mientras que las orquestas poseen una sonoridad ligada a las *big bands* estadounidenses, son más numerosas y su público suele estar formado por la clase media chicana que busca integrarse a la sociedad norteamericana (Epstein, 2013; Peña, 1991). Al interior del mercado fonográfico existen tensiones entre las diferentes formas de *tex-mex* que circulan bajo el mismo rótulo clasificatorio:

El conflicto tiene sus raíces en las diferentes creencias sobre cuán profundamente debe asimilarse un tejano a la cultura estadounidense. Uno encontrará a músicos mexicoamericanos que se han distanciado de las tradiciones populares rurales del norte de México creando un sonido que se parece más al *rock 'n' roll* o al *jazz* estadounidense (Epstein, 2013, p. 400).

En relación al aumento de la popularidad del género, es posible considerar el auspicio por parte de empresas cerveceras como *Coors* y *Budweiser* en la década de 1980 (Zhito, 1985) a artistas *tex-mex* como Johnny Hernández, Mazz y Patsy Torres, quienes también eran difundidos por la prensa especializada en música de la época. Respecto a Patsy Torres (Patricia Donita Torres, oriunda de Texas, 1957), firmó un contrato de promoción con *Budweiser* en 1985 y publicó su álbum *La Nueva Voz* ese mismo año junto a su grupo denominado *The Band*. El álbum fue editado por el sello independiente *Freddie Records* y llevó a la cantante al éxito en el mercado regional. La instrumentación utilizada en este álbum se corresponde con el formato de *banda*, en el cuál es similar al *conjunto* aunque se reemplaza al acordeón por el teclado y al bajo sexto por la guitarra eléctrica. A partir del uso de dicha instrumentación y de las posibilidades sonoras que ofrece el sintetizador, se produce un acercamiento entre la música norteaña y la música pop estadounidense (Storm Roberts, 1999 [1979]). No obstante la rítmica predominante en los casos estudiados es la de la *polka*, utilizada desde los inicios del género. Dichos rasgos se encuentran en los álbumes *La Nueva Voz* (1985) de Patsy Torres & The Band y *The Bad Boys* (1985) de Mazz, el grupo texano dedicado al género *tex-mex* y a la cumbia mexicana que actuó desde 1978 hasta 2018. En ambos casos la *polka* ocupa alrededor de la mitad del repertorio, mientras que las baladas y la cumbia u otras músicas mulatas (Quintero Rivera, 2009)<sup>152</sup> ocupan el resto de la lista de temas. Esta proporción de ritmos resulta similar a la del primer álbum de la cantante Selena Quintanilla (1989) con *EMI Latin*, que incluye cinco *polkas*, dos *cumbias*, una canción de *pop latino* bailable en inglés similar a la música de *Miami Sound Machine*, una *balada* y un *reggae*.

<sup>152</sup> Esta categoría permite abordar diferentes músicas afroamericanas a partir de sus características comunes desde una perspectiva que no fragmenta a las músicas por su asociación con cada identidad nacional. Los rasgos comunes que menciona Quintero Rivera (2009) son: la relación de complementariedad rítmica y diferenciación tímbrica en la percusión, la organización métrica en torno a claves rítmicas y su vínculo con la práctica social del baile que incluye la interacción entre músicos y bailarines.



## Tensiones entre el regional y el *rock* en el *latin music*

*Selena* (1989) es el primer álbum de la cantante de *tex-mex* como solista y su debut como artista del sello multinacional EMI Latin. El mismo fue producido por su hermano, el bajista Abraham Quintanilla III y contó con la participación del grupo Los Dinos. En cuanto a la recepción del álbum, alcanzó el séptimo lugar en la lista *Regional Mexican Albums* de *Billboard* (*Top Latin Albums: Regional Mexican* [Mejores álbumes Latinos: Regional mexicano], 1990, p. 58) y representó un salto en la popularidad de la cantante respecto a su etapa anterior como artista de sellos independientes dedicados a la música tejana.

El tercer tema y el primer sencillo del álbum fue [\*Contigo quiero estar\*](#), una canción compuesta por Alejandro Montealegre que combina el ritmo de *polka* característico de la música tejana con progresiones armónicas que incluyen acordes tríada y ciclos de quintas, así como también dominantes secundarias o descensos cromáticos desde la tónica a la sexta mayor del acorde. Estos recursos distan de los empleados en las canciones tejanas tradicionales, aunque aparecen tanto en otras músicas populares latinoamericanas como en producciones *tex-mex* o de *pop* latino de la época.

La canción comienza con el bombo, el bajo y el teclado haciendo homorritmia, tras lo que tiene lugar una textura de melodía con acompañamiento. La melodía de esta sección formal se realiza entre el teclado (00:03) y el sintetizador (00:11), mientras que configuran el acompañamiento la batería, bajo que articula junto con el bombo y la guitarra eléctrica que articula junto con el redoblante en los contratiempos. A estos instrumentos se les suma el teclado cuando abandona su rol melódico y pasa a tocar acordes plaqué (00:12). La sección finaliza con un *tutti* y una detención (00:18) que sirve para dar paso a la primera estrofa con el ingreso de la voz principal (00:21) y luego del resto de los instrumentos (00:22), que se ejecutan patrones de acompañamiento similares a los de la introducción, a excepción de los sintetizadores que tocan respuestas melódicas a la voz (00:28) y la guitarra eléctrica con *chorus* que ejecuta arpeggios (00:22), aunque luego vuelve a marcar los contratiempos (00:26). Tanto en ese caso como en el piano eléctrico se incluye una línea melódica cromática descendente en el acompañamiento.

Posteriormente, el bombo, el bajo y el teclado vuelven a hacer homorritmia, tal como ocurrió en la introducción, para anticipar la llegada del estribillo (00:56). En el estribillo ingresa una contra melodía o segunda voz masculina (00:58) y varias trompetas responden a la melodía cantada (01:01). Una vez que finaliza el estribillo, se repite la introducción sin modificaciones (01:33).

La segunda estrofa (01:54) y el estribillo (02:31) se suceden sin cambios. Después del estribillo y tras un relleno realizado por la batería (03:07), tiene lugar una sección donde se alterna la palabra *Contigo*, cantada a dos voces por la propia Selena, duplicada, y otros coros que incluyen una voz masculina, con versiones cantada únicamente por la vocalista principal (03:09). En la última parte de la sección la cantante rompe la voz mientras canta *contigo quiero estar*, lo que produce una modificación tímbrica. Posteriormente, tal como ocurre en otras canciones del álbum y de los discos mencionados del género, se retoma la introducción a modo de coda (03:43) y el volumen

desciende progresivamente a partir del uso de un descenso de intensidad (*fade out*) hasta que la canción concluye con el acorde de tónica ejecutado por todos los instrumentos (04:04).

Con respecto a la inclusión de baladas, se trata de un género musical que cuenta con éxito comercial a nivel internacional y a mediados de la década de 1980 en Latinoamérica y EUA “(...) fue absorbido por la categoría *Pop latino*” (Party, 2018: 8), por lo que su inserción en el álbum puede estar vinculada a la intención de trascender el *tex-mex* y demostrar la capacidad de la artista en otros géneros como el mencionado. En lo que respecta a la inserción de la cumbia y de elementos ligados a la salsa en las producciones relevadas, existen antecedentes de esta práctica en las *orquestas* tejanas. En relación a esto último, tanto Storm Roberts (1999 [1979]) como Simonett (2013), dan cuenta de la llegada de la cumbia a Estados Unidos mediante México.

Otra música producida por inmigrantes latinos en EUA es el *latin jazz* (Torres, 2013), producido a partir de la fusión de la música afrocaribeña con el jazz, que formaba parte de la industria discográfica *mainstream* estadounidense en la década de 1940. Aunque posteriormente también incluye sonoridades del samba y la *bossa nova*, en la década de 1960, a partir de los viajes de músicos de jazz por Brasil y la versión que el guitarrista Charlie Byrd y el saxofonista Stan Getz realizan de [Desafinado](#) de Joao Gilberto en 1962 (Helgert, 2013), así como de otras músicas populares producidas en el continente, además de incluir elementos del *rock* y del *funk* en la década de los setenta.

Storm Roberts ([1979]1999) considera al eclecticismo como un rasgo general de las fusiones latinas en la década de 1970 y advierte que existió una tendencia a la fusión entre la salsa y la música brasileña con el *latin jazz* así como entre la música mexicana y el *country* y sus derivados del *rock*. No obstante, también destaca la penetración de la salsa en los grupos de *rock* de influencia negra. Las divisiones que plantea el musicólogo se corresponden con las segmentaciones que realiza Negus (2005) al interior del mercado fonográfico latino entre las músicas que forman parte de la categoría *tropical* y las músicas asociadas a las comunidades de migrantes y descendientes mexicanos residentes en EUA (Cannova & Galdeano, 2022a).

En esta línea, es posible hablar del *rock latino* como una música desarrollada por migrantes latinoamericanos al interior de EUA. En el glosario de su libro, Storm Roberts (1999 [1979]) considera al género como un híbrido de *rock* y elementos latinos, entendidos en este caso como afrocaribeños, ya que luego menciona que:

Los solos de guitarra y teclado más comúnmente orientados al rock se tocan sobre ritmos derivados de la salsa, pero a menudo se mezclan elementos rítmicos del rock y la salsa; las bandas pueden usar secciones con un coro de salsa y construir solos de rock a partir de un guajeo latino (p. 263).

Aunque en su libro aclara que se trata de un concepto un tanto vago, ya que permite una amplia gama de combinaciones entre ambos estilos, aclara que:

En su forma más simple y equilibrada, con frecuencia consistía en una sección rítmica esencialmente latina, a menudo con fuertes ecos de *rock* en el bajo,

sobre la cual se colocaban solos de *rock* fuera de clave de guitarras, teclados y, a veces, metales (p.193).

Flórez-Pérez (2013) muestra coincidencias con la definición de Storm Roberts y agrega que:

El término *rock latino* se refiere a un estilo de *rock* con infusión latinoamericana que se desarrolló durante las décadas de 1960 y 1970. El género incorpora ritmos y estructuras latinoamericanas en un estilo de *rock* y las canciones suelen cantarse en español (p. 226).

No obstante la autora también considera la influencia de la música norteaña, tejana y del tango en el desarrollo del *rock latino*, por lo que lo latino no se restringe a lo afrocaribeño. Respecto a la asociación entre lo latino y lo afrocaribeño en EUA a lo largo de ese periodo, Karush (2019) da cuenta de que el público y los músicos norteamericanos identificaban a los ritmos afrocubanos como latinos (p. 229), por lo que lo latino es entendido como sinónimo de lo afrocaribeño. No obstante, el autor menciona que el *rock latino* incluye fusiones con la *cumbia*, el *vallenato*, la *ranchera*, el *candombe* y la *chacarera*, entre otras músicas. Por otra parte, Flórez-Pérez considera que el género está influenciado de manera indirecta por el *son*, el *mambo*, el *mariachi*, la *rumba*, el *norteaño*, el *samba* y el *tango*.

Posteriormente, la autora vincula el aumento de la popularidad del género con los intentos de integrar a los mexicoamericanos a la sociedad norteamericana en la década de 1960 y a la intención de la comunidad de preservar su lengua y su identidad cultural, y luego menciona a Carlos Santana<sup>153</sup>, *Tierra*<sup>154</sup>, *War*<sup>155</sup> y *Los Lobos*<sup>156</sup>, entre otros, como artistas destacados (Flórez- Pérez, 2013). Un rasgo común entre estos artistas es “(...) su biculturalismo, multilingüismo y competencia intercultural, que se convirtieron en aspectos estándar de los intérpretes del género” (*Ibid.*, p. 227). No obstante, de acuerdo con Storm Roberts (1999 [1979]), el *rock latino* no gozó de gran popularidad en el país del norte en la década de 1970, a excepción del grupo Santana.

Dentro del *rock latino* producido en EUA en el periodo abordado es posible considerar el caso de *Amigos* (1976), el séptimo álbum del grupo Santana, que es liderado por el guitarrista Carlos Santana. El mismo fue producido por David Robinson, editado por Columbia Records y marca el retorno de la banda al *rock latino* tras una serie de álbumes de *jazz rock* que representaron un descenso en el nivel de ventas del grupo. En el año de su salida el álbum fue ampliamente promocionado por las dos revistas más importantes de la prensa especializada en música en

<sup>153</sup> Carlos Santana (1947), es un guitarrista mexicano-estadounidense, fundador del grupo Santana.

<sup>154</sup> Tierra es un grupo musical fundado en Los Ángeles, California, en 1972, por los hermanos Rudy y Steve Salas.

<sup>155</sup> War es un grupo musical estadounidense fundado en Long Beach, California, en 1969, originalmente como banda de Eric Burdon (ex cantante de *The Animals*). Su música combina el *soul*, el *funk*, el *rock*, y el *jazz*, con géneros latinos como el *chachachá*, entre otros.

<sup>156</sup> Los Lobos es una banda mexicoestadounidense de *rock chicano* fundada en Los Ángeles, California, en 1973. Su música fusiona el rock con géneros tradicionales mexicanos como el *son jarocho* y el *corrido*, entre otros. El grupo cuenta con canciones tanto en inglés como en español. Su popularidad aumentó desde que realizaron una versión de *La Bamba* para la película homónima de 1987, que trata la vida del rockero chicano Ritchie Valens (1941-1959).

Estados Unidos: *Billboard* y *Cash Box*. Debido a las ventas que tuvo, rápidamente fue reconocido por la industria fonográfica norteamericana como disco de oro en 1976.

**Fig.5.2. Afiche del tema *Dance sister dance* como simple del disco *Amigos*.**



*Nota.* afiche promocional, colección propia.

De acuerdo con Storm Roberts (1999 [1979]), *Amigos* presentaba “(...) un equilibrio inusualmente igualitario entre salsa y *rock*, con fuertes elementos de *jazz* en los teclados” (p.195). Por otra parte, el autor destaca la labor del guitarrista, la influencia del *jazz* del tecladista Tom Coster y la labor de los percusionistas, entre los que destaca al conguero Armando Peraza. Otro rasgo saliente de esta producción es la influencia del *funk*, que se encontraba en boga en ese momento, aunque también se puede destacar la inclusión de tímbricas y recursos del *flamenco* en [Gitano](#).

El 3 de abril de 1976 se publicó una reseña del álbum *Amigos* en la sección destinada a la música *pop* de *Billboard*, donde se menciona el retorno del guitarrista a su estilo original y se augura el éxito comercial del mismo en el mercado norteamericano. En dicha reseña se destaca el trabajo del productor, la influencia del músico de *jazz* Herbie Hancock, y la *performance* de la banda. Posteriormente, se aclara que “Los sellos de salsa latina harían bien en escuchar las pistas de bajo *funky* y el trabajo de guitarra del propio Santana, sin mencionar la voz, como la forma más saludable de entrar en el mercado *pop* estadounidense” (*Billboard’s Top Album Picks* [Las mejores selecciones de álbumes de *Billboard*], 1976: 78).

Los cortes de difusión fueron [Let it shine](#), una canción que combina el *funk* y el *soul* con toques de percusión afro caribeños, y [Dance sister dance](#) (*Baila mi hermana*), una composición bilingüe donde resulta más notoria la coexistencia de elementos ligados a la *salsa*, por un lado, y al *rock*,

por el otro. Esta fusión es una de las características del sonido del grupo. Columbia atribuyó parte del éxito comercial del álbum a este single en un anuncio en la edición de *Billboard* del 4 de julio de 1976, donde mencionan que “Una buena razón por la que *Amigos* obtuvo el oro es *Dance Sister Dance (Baila Mi Hermana)*” ...uno de los cortes más reproducidos del álbum, y el sonido definitivo de Santana (...) (“*Dance Sister Dance*” [*Baila Mi Hermana*], 1976: 13).

*Dance sister dance (Baila mi hermana)* (08:14) es la primera canción del álbum y fue compuesta por Leon Chancler, Tom Coster y David Rubinson, quienes participaron como baterista, bajista y productor de álbum, respectivamente. Tal como se mencionó previamente, dicha canción fue lanzada como *single* y a nivel musical cuenta con la sonoridad característica de las primeras producciones de Santana, debido a que combina instrumentos y ritmos provenientes de la salsa y del cha cha cha con una sonoridad eléctrica e instrumentos del *rock* y del *jazz*.

La canción comienza con un ostinato a cargo del órgano y el bajo, el ritmo de marcha característico de la *salsa* en las congas y el cencerro tocando la campana típica de la música afrocaribeña. Tras un *tutti* (00:14) comienza un *riff* a cargo del piano basado en la clave y la base rítmica se mantiene. Luego ingresa un coro de voces femeninas (00:44) que canta la frase *Dance sister dance*, e inicia un diálogo con el cantante principal que responde al coro, esto es propio de la tradición del pregón que caracteriza a las músicas afroamericanas. Finalmente la voz principal y el coro cantan al unísono (01:08) y la percusión marca un corte que da lugar a una nueva sección formal (01:12). En esta sección la guitarra eléctrica toma el protagonismo con un *riff* en modo dórico que evoca a la versión de [Oye como va](#) que el grupo realizó en 1970, *a posteriori* las voces cantan un nuevo coro, aunque esta vez con voces masculinas y en español (01:28), que se alterna con el coro en inglés (01:45). Luego se repiten el primer coro (02:07), el coro en español (02:36) y el coro en español con respuestas en inglés (2:50).

La alternancia entre coro y solista es un rasgo saliente del tema, debido a que luego aparece nuevamente la voz principal en inglés con respuestas del coro en español (03:03), además de la guitarra eléctrica de Carlos Santana con un efecto de *overdrive*, que inicialmente responde a la voz y realiza contra melodías, y luego pasa a desempeñar un rol solista en la textura (03:17) ejecutando figuras de alta densidad cronométrica.

El solo de guitarra eléctrica basado en la escala pentatónica donde la densidad cronométrica va en aumento se incluye a los 03:30 del tema. A lo largo del solo los percusionistas realizan una gran cantidad de micro variaciones. Esto último resulta un rasgo central del arreglo y da cuenta de cómo se produce un proceso de intensificación a partir de la elaboración rítmica en torno a la clave.

Con el ingreso de la alternancia del coro en español y del que canta en inglés (04:10) se produce una importante transformación en la densidad textural (04:24). A partir de ese momento las percusiones de parche pasan a ocupar un rol más protagónico en la mezcla y la voz repite la frase *Dance with me* mientras se pierde en el entramado conformado por los instrumentos del grupo, donde el bajo realiza un *riff* e ingresa el sintetizador tocando notas largas. La guitarra eléctrica cumple un rol melódico a lo largo de esta sección, al principio estirando las cuerdas y tocando notas con una larga duración y luego con una mayor densidad cronométrica (06:49). En

esa última sección pasa a tener un efecto de *wah wah* y se vuelve solista mientras el volumen del tema desciende progresivamente.

Es necesario realizar una diferenciación entre el *rock latino* y el *rock en castellano*. Este último término hace referencia a una práctica cultural originada en Latinoamérica en la década de 1950 que incluye a una gran diversidad de músicas (Fernández L’Hoeste, 2013). Entonces el *Rock en castellano* es el producido mayoritariamente en los países de Latinoamérica y su diferenciación no sólo es en base al idioma, sino también a las formas de actuación musical, a las condiciones de producción, a los rituales de consumo y uso, así como a su inserción como fenómeno periférico. Por el contrario, el *rock latino* se produce en los Estados Unidos, en general por nativos, o migrantes naturalizados y puede ser cantado en inglés, sostenido y producido en suelo norteamericano aunque en sellos discográficos reducidos. Notamos la diferenciación porque el *rock en castellano* está también asociado al éxito comercial en las décadas de 1980 y 1990, a nivel hemisférico (*Ibíd.*, 2013). Respecto a esto último, Karush (2019) menciona que:

(...) las multinacionales habían orientado sus esfuerzos a crear para el rock en español un mercado único que abarcara a los latinoamericanos tanto en sus países de origen como a los residentes en Estados Unidos, tal como habían hecho con la balada (p. 246).

La década de 1990 representa un quiebre en la política migratoria de EUA, debido a que se pasó de la asimilación de las décadas anteriores a la celebración del multiculturalismo. Esto supuso, en el primer caso, no priorizar su origen étnico o nacional; y en el segundo, a resaltarlo (Simonett, 2013). Dichos cambios políticos contribuyeron al aumento de la popularidad de músicas producidas al interior de las comunidades migrantes en EUA. No obstante, la autora advierte una relación de larga data entre la música popular latinoamericana y el mercado estadounidense y recurre a una periodización que es empleada por Storm Roberts (1999 [1979]) y Palomino (2021), entre otros autores:

En consecuencia, la música latinoamericana y latina aumentarán su ya significativo impacto en el paisaje sonoro estadounidense en el siglo XXI. Las interpretaciones americanizadas de la músicaailable cubana, desde el danzón y la rumba hasta el mambo y el cha-cha-chá, llenaron los salones de baile estadounidenses desde la década de 1930 hasta la de 1950. El tango argentino y la bossa nova brasileña ganaron popularidad entre el público general, mientras que el mariachi mexicano y otros conjuntos folclóricos son ampliamente conocidos por el público nacional. Pero la música latinoamericana también ha tenido una influencia externa considerable en los estilos de música popular de los Estados Unidos, como el jazz (o, más recientemente, el rap), y numerosos directores de orquesta y músicos de ascendencia caribeña y latinoamericana han dado forma a varias escenas musicales, particularmente en los grandes centros urbanos (Simonett, 2013, p. 209).



Por último, es posible vincular este cambio político y el aumento de popularidad que han tenido estos tipos de música en la década de 1980 con las transformaciones del mercado fonográfico. A su vez, estos repertorios se ven legitimados por la producción teórica y su articulación con la prensa especializada (Cannova & Galdeano, 2022b), así como también por la validación a través del concurso (Mansilla Pons & Cannova, 2021), situaciones que serán abordadas en los apartados siguientes.

## **El estudio de la música popular latinoamericana: constantes y transformaciones**

El estudio de la música latinoamericana forma parte de las actividades desarrolladas en estrecha vinculación con la diplomacia cultural estadounidense desde la primera mitad del siglo XX, aunque existen antecedentes a considerar desde el inicio de la doctrina Monroe en el siglo anterior (1823). Dichas actividades se encuentran sostenidas tanto por el Estado como por capitales privados, dado que existe una importante articulación entre ambos sectores en EUA (Cannova, 2021). Dentro de estos estudios es posible establecer diferentes momentos, tanto por las perspectivas teóricas que adoptan quienes llevan a cabo esta tarea y quienes la orientan, como por los contextos socio históricos donde surgen o tienen auge.

Dentro de la producción musicológica en el contexto del Interamericanismo se encuentra la publicación *Guide to Latin American Music* (1945). Esta guía, escrita por el musicólogo y diplomático estadounidense Gilbert Chase (1906-1992), recopila distintas fuentes bibliográficas y sonoras de músicas que considera propias a cada territorio nacional de Latinoamérica, incluyendo a EUA. Dicha inclusión resulta una constante en libros o revistas especializadas que abordan la música latinoamericana desde Norteamérica.

Anteriormente, Chase había trabajado como especialista en música latinoamericana en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos y desarrolló una importante tarea diplomática a lo largo de su vida. Un punto importante a considerar, es que gran parte de la información utilizada en el libro se encuentra disponible en dicha biblioteca y el autor en estos casos agrega a las referencias bibliográficas el código que les corresponde en la institución para facilitar su búsqueda.

A lo largo de esta enciclopedia, no existe la misma cantidad de información sobre cada país/territorio, habitualmente incluye una introducción redactada por el mismo donde describe las características generales de la música del lugar y en la mayoría de los casos incluye apartados destinados a la música folclórica y primitiva, aunque la cantidad de información y las subcategorías que utiliza Chase no son constantes entre cada país/territorio estudiado en el libro. El hincapié en este tipo de repertorio es abordado por Cannova & Mansilla Pons (2021), quienes mencionan que:

Debe notarse que para la época la música popular que le interesa a la musicología y en particular a la etnomusicología es el denominado la música rural, originaria, tribal,



étnicamente definida, no así la música de las poblaciones urbanas y masivas que generalmente circulan en el mercado musical siendo comercialmente competentes (p. 38).

Un ejemplo de esto es la clasificación que emplea Chase a la hora de organizar la información sobre la música argentina en el índice, debido a que al interior de la categoría *Folk and Primitive Music*, emplea subcategorías como *amerindio* y *afro-americano*. Por otra parte, cuando aborda la música popular cubana, también apela a una definición étnica, incluso buscando base en el libro de Emilio Grenet, *Cuban music, guide to its study and understanding* (1939). Sobre el mismo, Chase menciona que:

Una buena introducción a la música cubana para los lectores angloparlantes es el ensayo La música cubana, guía para su estudio y comprensión, de Emilio Grenet [núm. 1487]. En cuanto al elemento autóctono, Grenet escribe: “El indio que sobrevivió a la colonización en el resto de América prácticamente desapareció en Cuba, y si algo de él sobrevive en nuestra música, nos es imposible discernirlo. Grenet prosigue mostrando que la principal influencia en el ritmo de la música cubana es la del negro, mientras que la principal influencia melódica es la española. En Géneros de la música cubana aborda formas tan populares como el zapateo, la danza típica de los campesinos cubanos; la contradanza de (de donde nació el danzón); la habanera, “posiblemente el más universal de nuestros géneros musicales”; la canción; el son, que “invadió La Habana hacia 1917” y que “parece ligado por una estrecha relación con la rumba”; la conga “cuyos pasos han venido de la calle al salón” y que es de origen africano; y la rumba, “el más popular de todos nuestros géneros (1945, p. 131-132).

Esta perspectiva contrasta con la de los autores pertenecientes a los estudios latinoamericanos, que consideran a la música popular desde una perspectiva transnacional y pueden incluir músicas que tienen una circulación comercial masiva.

Un ejemplo del estudio de la música popular del continente desde la perspectiva de los estudios latinoamericanos es la *Encyclopedia of Latin American Popular Music* (2013), editada por Torres.

En la misma se recopilan distintas definiciones en torno a la música popular latinoamericana, y si bien se organiza parcialmente en torno a países, por lo que se entiende al continente como una suma de territorios, también incluye como tópicos géneros y estilos, instrumentos musicales, y conceptos como sincretismo e hibridación cultural, así como la clasificación de música de inmigrantes, entre otros. En la mencionada enciclopedia se consideran una gran cantidad de músicas de circulación comercial masiva e incluye en su estudio al mercado fonográfico. Es importante tener en cuenta que Torres (2013) destaca el carácter transnacional de la música popular, trascendiendo las fronteras, dado que:

(...) América Latina se define como los países de habla hispana, portuguesa y francesa del hemisferio occidental al sur de los Estados Unidos. Sin embargo, debido a la naturaleza transnacional y recíproca de la música popular, este

trabajo también incluye estilos latinoamericanos que tienen su origen en los Estados Unidos, como la salsa y el latin jazz ( p. 19).

Otro ejemplo del estudio de la música popular del continente desde la perspectiva de los Estudios latinoamericanos es el libro *The Latin Tinge* ([1979]1999), escrito por Storm Roberts y editado por *Oxford University Press*. Dicho libro, que será analizado en detalle posteriormente, aborda la influencia de la música popular del continente en la música estadounidense e incluye una periodización estrechamente vinculada al éxito comercial de diferentes tipos de música popular generalmente por décadas o *eras* que organizan los diferentes capítulos de forma cronológica (Cannova & Galdeano, 2022b). Dicho libro es citado varias veces como referencia en la enciclopedia editada por Torres (2013) y el editor destaca su influencia en el apartado *Popular Music Resources*, donde menciona qué “Sobre este último tema, debo mencionar el libro altamente innovador y fuertemente influyente de John Storm Roberts, *The Latin Tinge*, como lectura obligada para cualquier persona interesada en la influencia de la música latinoamericana en los Estados Unidos” (Torres, 2013, p. 21).

Estos tópicos también son abordados en *La invención de la música latinoamericana* (2021), escrito por Palomino, donde estudia desde una perspectiva transnacional cómo la música latinoamericana constituyó una entidad diferenciada. El autor entiende a la categoría *música latinoamericana* como una invención que data de la década de 1930 y a América Latina como una categoría proyectual sin una existencia concreta unificada (Cannova & Galdeano, 2022b). En palabras del historiador,

La invención de la música latinoamericana fue exitosa. Tras su creación en la década de 1930, su adopción generalizada durante la Segunda Guerra Mundial, contribuyó a consolidar la visión, en los años de posguerra, de América Latina y el Caribe como área cultural, tanto dentro como afuera de la región (Palomino, 2021, p. 235).

Del mismo modo que Charles Seeger y Francisco Curt Lange (Cannova & Mansilla Pons, 2021), Palomino le otorga a la música un rol central en la integración regional, cuya adopción contribuyó a consolidar la visión de América Latina y el Caribe como un área cultural en los años posteriores a la segunda guerra mundial (Palomino, 2021). Es importante tener en cuenta que existen grandes coincidencias entre Storm Roberts y Palomino en las periodizaciones utilizadas, por lo que la tradición de la música latinoamericana desde los estudios latinoamericanos puede presentarse con correspondencias internas en el paso del tiempo si consideramos en el trabajo del primer autor fue publicado originalmente en 1979 y el del segundo en 2021.

Por último, Negus aborda en su libro *Los géneros musicales y la cultura de las multinacionales* (2005) las transformaciones que atraviesa el mercado de la música latina a partir de la década de 1980. A la hora de explicar la segmentación de este mercado, utiliza categorías que trascienden las fronteras nacionales y hacen referencia a ámbitos de consumo como *tropical*, *rock* o *pop*, entre otros (Cannova & Galdeano, 2022).

Más allá de las particularidades de estos cuatro libros, en todos los casos se estudia a la música popular del continente desde una perspectiva transnacional que las permite agrupar por fuera de las fronteras nacionales, considerando los tránsitos que existen entre ellas, esto es posible debido a la disociación de los esencialismos folklorizantes (Cannova & Galdeano, 2022a). En este sentido, tal como menciona Beasley-Murray “en tanto que la identidad latina se desvincula de cualquier esencia, se vuelve más disponible para su libre apropiación y reutilización” (2014, p. 423).

La influencia de los excursos académicos, así como las producciones de los estudios latinoamericanos, poseen impacto en la difusión en revistas especializadas en música o en ventas de música. Es posible encontrar esta perspectiva en revistas editadas en EUA como *Cash Box* (1942-1996) o *Billboard* (1894) del periodo abordado (1970-1990). La transferencia conceptual valida las denominaciones y clasificaciones, así como las valoraciones que en escritos de críticos musicales se realizan sobre un determinado disco o sobre la obra integral de un artista.

## Factores de legitimación: el premio

En la decimoctava edición de los premios *Grammy* la Academia Nacional de Artes y Ciencias de la Grabación estadounidense (NARAS) entrega por primera vez los premios *Grammy* a la mejor grabación latina a producciones realizadas en 1975. Es decir, diecinueve años después de su fundación, la asociación que representa a gran parte de las compañías discográficas estadounidenses (RIAA, s.f.) validaba como parte de la industria fonográfica norteamericana a la música producida principalmente por inmigrantes latinos o descendientes de estos en Estados Unidos. César Miguel Rondón explica la importancia de este premio a la hora de legitimar esta música al sostener que “Para el mundo de la música popular de nuestro tiempo, el *Grammy* es algo así como la meta definitiva, el mayor de los reconocimientos” ([1979] 2007, p. 206).

En este sentido, la validación de cierto capital cultural musical mediante el concurso, implica una instancia en la cuál se ponderan saberes, competencias o rasgos considerados socialmente valiosos en detrimento de otros que son invisibilizados, ya que “la distinción que supone el premio, el hecho de vencer en un concurso o en un certamen, instala una afirmación sobre esa posesión de competencias valoradas, constituyéndose positivamente mediante el galardón o premio” (Cannova & Mansilla Pons, 2021, p. 104).

La categoría grabación latina estuvo originalmente incluida “dentro de lo que ellos consideran músicas étnicas, es decir, de segundo orden e importancia” (Rondón, [1979] 2007: 2006) y sonoramente estaba ligada a la *salsa*. En este sentido, Tablante (2004) destaca el trabajo realizado por los agentes ligados a esta música, entre los que incluye a músicos, empresarios, periodistas y público, para el establecimiento de dicha categoría. Esto podría tener un correlato con la cantidad de discos de salsa o afines presentes en las nominaciones entre 1976 y 1983, aunque fueron nominadas en menor medida producciones de *baladas*, *latin jazz* o *música brasileña*. Ocho

años después, la academia divide la categoría *Best Latin Recording* [Mejor grabación latina] en tres ítems: *tropical*, *mexicana/americana* y *pop latino*, para agregar en 1985 la división *latin jazz*. Tablante (2004), vincula estas decisiones con los cambios que atraviesan las compañías fonográficas multinacionales en su relación con la música latina a mediados de la década:

Las decisiones de apertura de la institución anunciaban el giro latino que la industria fonográfica internacional en pleno comenzaba a tomar a mediados de los años ochenta, mientras que el *latin pop* de Gloria Estefan y *Miami Sound Machine* estaba en pleno apogeo (p. 165).

El aumento del interés de las grandes compañías por este mercado contrasta significativamente con el tipo de inversiones que estas realizaban en grabaciones de *latin music* entre finales de la década de 1960 y la década de 1980. Hasta ese momento el mercado estaba integrado mayoritariamente por compañías independientes<sup>157</sup>, mientras que las compañías multinacionales (*majors*) trabajaban con estos géneros realizando inversiones pequeñas y a corto plazo (Negus, 2005).

Dentro de estas compañías independientes, es posible considerar el caso de Fania, una empresa fundada por Johnny Pacheco y Jerry Masucci en 1964, que llegó a controlar gran parte del mercado de la *salsa* en la década de 1970. A lo largo de esta década, la compañía produjo varias películas en las que busca legitimar su música, primero como una expresión auténtica del *barrio* habitado por migrantes y luego como parte de la música norteamericana (Rondón, [1979] 2007, p. 137). Además, desde mediados de la década, el sello produjo una serie de álbumes en conjunto con CBS con la finalidad de ampliar los mercados donde comercializar su música. En estas producciones, la salsa que caracteriza al sello se fusiona con otros géneros comercializados en el mercado angloparlante como el *soul*, el *rock*, el *jazz* y la música disco (*Ibid.*). Sin embargo, debido a los cambios estéticos, los problemas económicos y el abandono de artistas importantes, la empresa entró en declive y “(...) dejó de participar de manera significativa en la grabación de nuevos artistas de salsa a principios de los años 80” (Negus, 2005, p. 235).

<sup>157</sup> De acuerdo con Jorge Haro (2010) las compañías independientes -grandes o pequeñas- se diferencian de las multinacionales debido a que trabajan a menor escala, ya que cuentan con menos recursos económicos y menos cantidad de trabajadores. Por estos motivos, este tipo de empresas -ya sean grandes o pequeñas- suelen acotar su nicho de mercado a un género o estilo, lo que las hace viables comercialmente y les otorga una identificación estética que las dota de un carácter distintivo. Por esto último, las *majors* pueden interesarse en comprarlas o en asociarse con estas para comercializar determinados artistas o lanzamientos.

**Fig. 5.3. Los fundadores del sello Fania, Johnny Pacheco y Jerry Masucci**

Nota. fotografía disponible en la Historia de Fania<sup>158</sup>.

Es en esta década cuando la mayoría de las discográficas multinacionales comienzan a inaugurar departamentos especializados en el mercado latino y Miami se vuelve el centro del *latin music* (Cannova & Galdeano, 2022a). Por otra parte, es posible relacionar las categorías incluidas en 1984 con las divisiones que existen al interior de los departamentos destinados al *latin music* en la industria fonográfica, estudiados por Negus. Esto nos lleva a pensar nuevamente en el carácter dinámico que tiene el género musical al interior de la industria fonográfica, validado también mediante sus propias premiaciones.

Otro caso a considerar es el de los Premios *Billboard* de la Música Latina, que otorga la revista homónima a los álbumes que encabezan sus listas de popularidad desde 1990 (Simonett, 2013). En la actualidad, dichos premios cuentan con las categorías *pop*, *rock*, *tropical*, *música regional mexicana* y *reggaetón* y su entrega es transmitida desde 1999 por la cadena de televisión Telemundo. Esto último permite dar cuenta de otro caso de articulación entre empresas de diferentes rubros para la promoción musical y la legitimación de ciertos tipos de música. Al respecto, Simonett afirma que:

Nueve años después de la inauguración de los premios en 1990, la ceremonia de premiación fue transmitida por la cadena de televisión Telemundo, la segunda compañía de medios en español más grande de los Estados Unidos,

<sup>158</sup> Para acceder a la Historia de Fania, ingresar a <https://fania.com/es/history/>

y desde entonces se ha convertido en el especial musical de mayor audiencia de la cadena (2013, p. 210).

Por último, a partir del año 2000 comienzan a entregarse los premios *Latin Grammy*, dichos premios son entregados por la Academia Latina de Artes y Ciencias de la Grabación (LARAS). De acuerdo con Simonett, ese año LARAS “(...) designó siete categorías de los Premios *Grammy* para la interpretación de música latina: *pop* latino, *rock* latino/alternativo, tropical latino tradicional, salsa, merengue, mexicanoamericano y tejano” (*Ibíd.*).

## Factores de legitimación: la teoría

El 10 de junio de 1978 el periodista Ray Terrace menciona en la columna *Latin Beat*<sup>159</sup> de la revista musical *Cash Box* que Jerry Masucci, presidente de *Fania Records*, anunció una donación por parte de la empresa para que el musicólogo Storm Roberts finalice su libro *The Latin Tinge* (1999[1979]), que fue editado por *Oxford University Press* al año siguiente. El anuncio fue acompañado por una breve descripción del libro donde Terrace menciona que el trabajo de Storm Roberts genera una periodización de la historia de la música latina en EUA a partir de *eras* basadas en el éxito comercial de distintos estilos populares y también por las declaraciones del periodista, quien destaca qué “Este próximo libro, proyectado para el otoño de 1979, colocará concretamente a la música latina en el lugar que le corresponde en la escena estadounidense” (Terrace, 1978, p. 38).

El contenido de la columna permite dar cuenta de la articulación entre la producción teórica y el mercado musical: por un lado, muestra el rol legitimante que un periodista asociado a la prensa especializada le otorga a los libros de historia de la música; mientras que a su vez da cuenta de una estrategia de promoción que incluye el financiamiento del libro por parte de una compañía discográfica y su difusión en revistas especializadas. Esta estrategia de promoción busca jerarquizar y posicionar determinados géneros musicales que integran la oferta de las compañías, principalmente de las que recortan su nicho de mercado a uno de ellos como *Fania Records* (Cannova & Galdeano, 2022b). En este sentido, es importante considerar que existen antecedentes de financiamiento por parte de empresas privadas o a través de fundaciones en el campo de la promoción musical y de la musicología en EUA a lo largo del siglo XX, así como también de la articulación entre la musicología histórica y el sistema medial transnacional (Cannova & Mansilla Pons, 2021).

Tras la publicación del libro, Terrace dedicó una columna en *Cash Box* a realizar una reseña detallada de *The Latin Tinge*, donde retoma la periodización mencionada el año anterior, aunque

<sup>159</sup> Esta columna formaba parte de la sección *Latin* de la revista musical *Cash Box*. Esta sección estuvo a cargo del periodista y músico Ray Terrace “La revista musical *Cash Box* se publicó en EUA entre 1942 y 1996. La revista incluyó a partir de 1978 hasta 1980 una sección dedicada a la producción musical latina titulada *Latin* a cargo del periodista y músico Ray Terrace, quien escribía en cada número una columna titulada *Latin Beat*” (Cannova & Galdeano, 2022b: 4).



esta vez lo hace con un mayor grado de detalle y asocia directamente géneros o estilos con décadas (Cannova & Galdeano, 2022a). Al respecto menciona que:

En casi todas las décadas desde la Primera Guerra Mundial, se han visto canciones, ritmos o estilos, de Cuba, México, Brasil, o de otros lugares, arrasaron en los Estados Unidos, muy a menudo en olas superpuestas: La habanera del cambio de siglo; el tango de los años diez y los años veinte; la rumba de los años treinta; la conga, la guaracha y el samba de los años cuarenta; el mambo y el chachachá de los años cincuenta; la bossa nova de los años sesenta y la salsa de los años setenta (Terrace, 1979, p. 44).

Tal como se mencionó previamente, el criterio de agrupamiento se corresponde con el éxito comercial o los niveles de popularidad de ritmos o géneros latinoamericanos en el mercado estadounidense, dicha periodización es compartida por otros autores como Palomino (2021). El periodista, al igual que Storm Roberts y otros autores adscritos a los estudios latinoamericanos, comprende a Latinoamérica como una unidad y adopta una perspectiva transnacional. Las asociaciones que realiza Storm Roberts entre estilos musicales y las décadas en las que gozaron de mayor popularidad o éxito comercial en artículos de revistas especializadas, tanto anteriores como posteriores a la edición del libro, demuestran la articulación fluida entre la conceptualización teórica y los funcionamientos del mercado musical norteamericano de *latin music*. A modo de ejemplo es posible mencionar los artículos de Sidney Siegel en la revista *Cash Box* (1954) y de Jack Maher en la revista *Billboard* (1962), donde se destacan la popularidad en EUA del *bolero*, el *mambo* y el *chachachá* en la década de 1950 y de la *bossa nova* en la década de 1960 respectivamente, así como también la nota de Carlos Agudelo (1990) donde retoma la denominación que el musicólogo emplea para referirse a la década de 1930, denominándola La era de la rumba (*op. cit.* en Cannova & Galdeano, 2022b).

Dos meses después de esta reseña, el 5 de enero de 1980, Terrace volvió a insistir con la recomendación del libro en *Cash Box* y luego Enrique Fernández lo recomendó en la columna *Latin Notas* de la revista *Billboard* del 21 de septiembre de 1985. En ambos casos, los periodistas enfatizaron la importancia que tiene el libro para los lectores interesados en la música latina.

En la reseña del 3 de noviembre de 1979, Terrace hace referencia a conceptos operatorios como ritmos latinos, al carácter bailable de estas músicas y establece una diferenciación entre patrones latinos y brasileños, entendiendo lo latino como lo afrocaribeño (Cannova & Galdeano, 2022b). Sobre estos patrones, es interesante la coincidencia con la definición de Storm Roberts (1999 [1979]), que en el glosario del libro incluye la referencia conceptual de *ritmos latinos*:

La métrica básica de la salsa es 4/4, organizada por el patrón de clave de dos compases. Las formas individuales, de las cuales las más comunes se enumeran a continuación, no son simplemente "ritmos" que se pueden tocar con un lápiz, sino combinaciones de pulso rítmico, frases melódicas, velocidad, forma de canción, etc. (Storm Roberts, 1999 [1979], p. 256).



Los conceptos operatorios mencionados también aparecen en reseñas o noticias sobre discos o artistas de *latin music* de la época, así como también en anuncios de décadas anteriores a la publicación del libro de Roberts, como es el caso de la publicidad del libro *Arranging Latin-American Music Authentically* [Arreglos auténticos de música latina] de Carlos Diamante (1949) que aparece en la revista *International Musician* [Músicos internacionales] de marzo de dicho año.

Por último, es importante destacar la correspondencia entre los conceptos operatorios que utilizan las reseñas y artículos considerados en este apartado y los que utilizan los libros de historia de la música escritos por autores que forman parte de los estudios latinoamericanos, algunos de estos son *ritmo latino*, *clave musical*, *bailable* o *toque*, entre otros. El uso de estas ideas tiene como finalidad dotar de autenticidad a las producciones musicales que forman parte del *Latin Music* y aportar a su expansión comercial.

## El sincretismo, el *crossover* y la estilización

Mark Brill (2013) escribe en *Encyclopedia of Latin American Popular Music* un apartado sobre la hibridación y el sincretismo cultural, que aborda estos procesos en el continente desde la época colonial hasta la actualidad. De acuerdo con Brill: “El proceso sincrético se duplicó en la segunda mitad del siglo XX, con una polinización cruzada continua ayudada por una mayor migración, tecnología de grabación y transmisión y comercialización masiva” (2013, p. 206). El autor destaca en este periodo la influencia del rock británico y estadounidense en la *tropicalia* brasileña y el *rock nacional* argentino, así como también la adopción y transformación de la cumbia colombiana a lo largo del continente o la conversión en fenómenos hemisféricos e incluso globales de estilos como la *salsa*, el *samba* y el *reggae*, entre otros. Posteriormente sostiene que la influencia continua entre estilos musicales produjo combinaciones ilimitadas de estilos sincréticos al mismo tiempo que tuvo lugar una mayor homogeneización de la música latinoamericana. Al respecto Brill menciona que:

Las fuerzas de la globalización y la modernización transformaron y recrearon innumerables estilos fuera de su contexto original, generalmente en algún lugar comercial. A medida que la música latinoamericana se convirtió en un importante contribuyente al llamado fenómeno de la música mundial, a menudo adoptó una orientación pop, coloreada por la uniformidad auditiva, la difusión de los medios de comunicación masivos, las influencias occidentales y, en esencia, la misma instrumentación del rock and roll: guitarras eléctricas, bajo, sintetizadores y baterías (*Ibid.*).

Las transformaciones sonoras abordadas por Brill pueden entenderse como un proceso de estilización en el que se ven afectados principalmente los componentes rítmicos y texturales de la música (Martín Eckmeyer, 2019). La profundización de los procesos de globalización previamente abordados y mencionados por el autor se vincula con las transformaciones que atraviesa el mercado latino, tanto en EUA como en Latinoamérica, en la década de 1980 (Negus,

2005). En ese contexto la mayoría de las discográficas multinacionales inauguran departamentos especializados mediante la ampliación de catálogos radicados en Miami, que se constituye como el centro de producción del *latin music*.

El género *latin music* puede entenderse como la suma de varios géneros musicales que mayoritariamente forman parte de la categoría músicas “mulatas” (Quintero Rivera, 2009). Se trata de una categoría flexible en la que el contexto de producción resulta determinante para su inclusión. En dicho género opera la autenticidad, y para construirla se apela a las diferentes identidades nacionales con el fin de integrar una idea regional o latinoamericana. Esta diversidad es posible encontrarla en los rasgos musicales presentes en los discos de artistas que participan de la categoría, quienes, en lugar de identificarse con un único género musical, lo hacen con un conjunto de músicas asociadas al *latin music*. Por otra parte, en las portadas de varias producciones discográficas aparece una construcción de lo latino ligado al exotismo y a la erotización femenina, de la que existen antecedentes desde finales del siglo XIX (Cannova & Galdeano, 2022b), entre los que se destaca la construcción de lo típico- exótico como sucede en el caso de la figura de Carmen Miranda en la década de 1940 (Garrañuño, 2007).

Para comercializar el género *latin music* se recurre a la estrategia *crossover* (Party, 2018), que permite al producto ser vendido por fuera de su mercado de origen. El recurso *crossover* es un mecanismo de cruce que permite a los artistas latinos o latinoamericanos comercializar su música en el mercado estadounidense o a nivel regional. En el primer caso, los artistas continúan grabando música cantada en inglés y el principal destinatario es el público nortamericano. En el segundo tipo de *crossover*, los artistas graban canciones cantadas en castellano, pero intentan abarcar el mercado regional hispanoparlante. Las producciones que recurren a dicho recurso no tuvieron una única resultante sonora, aunque existen importantes grados de homogeneización que permiten entenderlo como un proceso de estilización. La mencionada estrategia presenta antecedentes como las grabaciones de *bugalú* de la década de 1960 (Cannova & Galdeano, 2022a). No obstante, es necesario establecer una diferenciación entre dos tipos de cruces: los cruces hemisféricos y los cruces hacia el mercado anglosajón (Party, 2018). Los cruces hemisféricos se cantan en castellano o portugués y las del segundo siempre se cantan en inglés, aunque no presentan necesariamente diferencias entre sí a nivel musical.

En el proceso de construcción del género es posible considerar tres adecuaciones operatorias: la incorporación de instrumentos externos, transferencias sonoras de géneros norteamericanos, determinación técnica y tecnológica en estrategias de producción. Como ejemplo de producciones que incluyen estas adecuaciones operatorias en el periodo 1970-1990, se puede considerar a la obra del grupo *Miami Sound Machine* en la década de 1980 y los discos del grupo *Fania All Stars*, producidos en el marco del contrato entre Fania y CBS (1976-1979). En estos álbumes se combina la salsa que caracterizaba al grupo y al sello con instrumentos, sonoridades, sesionistas y productores provenientes del *rock*, el *soul*, el *jazz*, o la música disco con la finalidad de venderse en el mercado anglosajón (Cannova & Galdeano, 2022).

Estas adecuaciones nos llevan a considerar un último factor, que se suma a los abordados en los apartados anteriores para la legitimación de este tipo de música: la utilización de los

estándares de producción fonográfica internacional. Esto no constituye una novedad, debido a que la homogeneización sonora presentada mediante la innovación tecnológica es uno de los rasgos del sistema medial transnacional, que a partir de la articulación entre la radiofonía, la cinematografía y la fonografía permitió la internacionalización de músicas locales como el *jazz*, el *samba*, el *tango* y el *pasillo* entre las décadas de 1920 y 1940 (Zagrakalis *et al.*, 2021). Dicha articulación también implica la asunción de prácticas culturales tanto en la producción como en los hábitos de uso:

Las confluencias del sistema medial de promoción musical (radiofonía, fonografía y cinematografía) implican no sólo tecnologías específicas con base de patentamiento norteamericano, producción de productos y de estándares ligados comercialmente al país del norte, sino que asume prácticas culturales que también se distinguen normalizadas tanto en la producción como en los hábitos de uso (Zagrakalis *et al.*, 2021, p. 62).

Estas músicas, que se transforman en representativas de la nación a partir de su internacionalización, originalmente fueron consideradas marginales y rechazadas por las clases dominantes de sus respectivos países y, aunque existen diferencias entre ellas, comparten una serie de rasgos comunes, entre los que se encuentran:

(...) un modelo de comercialización y uso donde el rasgo saliente es el salón de baile y la conformación de orquestas típicas con arreglos musicales bajo cierta estandarización sonora, la conversión en canción y el ingreso al sistema cultural del *star system* (*Ibid.*, p. 53).

Por otra parte, la nacionalización de estas músicas implicó una asimilación de diversos componentes culturales a los sujetos exotizados y relegados como sucede con la anulación de los elementos mulatos en el tango o con la circunscripción al baile erotizante en el samba, mientras que se estilizaban con fuertes improntas globalizantes las propias músicas. A modo de ejemplo es posible considerar la inclusión del estribillista en el *tango* y la constitución de orquestas típicas o regionales a lo largo del continente que podrán interpretar diversos géneros musicales populares de Latinoamérica. En relación al desarrollo de los mercados musicales locales en ese periodo, los autores mencionan que:

Sin duda alguna los mercados musicales locales se redefinieron gracias a la existencia de la grabación, así como se ampliaron posibilidades instrumentales en los géneros locales en función de los desarrollos que tales instrumentos tuvieron en el jazz, siempre en relación de dependencia técnica, lo que inevitablemente implicó una adecuación estética (Zagrakalis *et al.*, 2021: 64).

La relación entre dependencia técnica y adecuación estética puede pensarse como una constante en función de las operatorias mencionadas previamente.

También es posible rastrear como caso de modelización sonora la consolidación del modelo del *jazz band* latino en las décadas de 1940 y 1950, en el que se utiliza la instrumentación y la sonoridad de las *big bands*, a excepción de la batería que era reemplazada por un trío de percusión formado por timbales, congas y bongós (Rondon, 2007[1979]). Es importante tener en cuenta que el jazz se constituye como la música representativa de Estados Unidos en ese contexto. Storm Roberts (1999 [1979]), considera que las formas latinas estadounidenses “se desarrollaron necesariamente tomando elementos americanos (...)” (p. 99). Las palabras de Mario Bauzá, arreglista y director musical de la orquesta de cubop *Machito and His Afro Cubans* resultan elocuentes porque dan cuenta de cómo las sonoridades de músicas que forman parte del *mainstream* norteamericano se erigen como un estándar. Bauzá toma a las *big bands* como modelo para el grupo, que combinaba el *jazz* con la música afrocaribeña y menciona que “nuestra idea era llevar la música latina al nivel de las orquestas estadounidenses” (p. 112), por lo que recurrió al arreglador John Bartee (1912-2001), quien trabajaba con los músicos de *jazz* Cab Calloway (1907-1994) y Chick Webb (1905-1939), para que orquestara la música del grupo.

En relación a las transformaciones que atravesaron las músicas abordadas en este apartado, es importante tener en cuenta que, mayoritariamente, no implican una imposición que es aceptada pasivamente. Dado que, aun considerando los posibles grados de orientación por parte del mercado fonográfico de capital norteamericano y sus medios afines o la validación a través de la premiación o de la producción musicológica, la apropiación de las condiciones de producciones es un acto deliberado por parte de los actores que participan en la producción de *latin music*.

Si bien el *latin music* admite una diversidad mayor que la de las músicas contempladas en el presente capítulo, es posible considerar el caso de [Escenas](#) (1985) de Rubén Blades, donde se advierten una serie de rasgos que permitirían un cruce hemisférico. *Escenas* (1985) es el segundo disco de Rubén Blades con su grupo Seis del Solar, fue editado por Elektra *Records* y producido por Blades. El álbum cuenta con siete canciones compuestas por Blades, a excepción de [Muévete](#), perteneciente a Juan Formell, líder del grupo cubano *Los Van Van*. El disco ganó un *Grammy* al mejor álbum latino tropical en 1987 y estuvo 33 semanas en la categoría álbumes tropicales de la revista *Billboard*, alcanzando luego el tercer lugar en dicho *ranking*.

Una particularidad del álbum es que la formación del grupo dista del orgánico de los grupos de salsa, al incluir sintetizadores en reemplazo de instrumentos de viento metal y batería como parte de la sección rítmica. Sobre estos cambios Blades menciona que “(...) a pesar de que todo estaba en clave, no sonaba como la salsa. Pero también el sintetizador me facilitaba la oportunidad de seguir ahora con los elementos del *rock* y el *jazz*” (2022). Esto permite pensar el sonido como un factor determinante a la hora de realizar cierto tipo de arreglos o clasificar la música. El único tema que está construido en torno a un compás isorrítmico es la balada [Silencios](#). Tal como se mencionó previamente, la balada es un género que goza de un gran éxito comercial a nivel internacional, y que por lo tanto, cuenta con mayores posibilidades de venderse en diferentes mercados.

La primera canción del álbum es [Cuentas del alma](#) (5:09) y comienza con una melodía a cargo del sintetizador, que junto con la batería nos presentan la sonoridad que impregna al disco. La

batería, que posee una reverb pronunciada característica de la época, acentúa en el redoblante el último golpe de la clave. La instrumentación también incluye piano eléctrico, bajo, congas y timbales. El tema se encuentra en la tonalidad de *la menor* y utiliza acordes pilares, dominantes secundarias e intercambios modales.

Junto con el ingreso de la voz (00:29), el sintetizador realiza una línea cromática descendente mientras el bajo se mantiene en la tónica. Esta línea se alterna con situaciones de pregunta y respuesta con la voz. Existen relaciones entre instrumentos que nos permiten pensar en la construcción de complejos tímbricos a lo largo del tema, como el piano que se superpone rítmicamente con el bajo (00:42) o el acompañamiento de la parte final del estribillo (01:26), donde se presentan de manera homoritmia bajo, sintetizador y batería. En este estribillo, donde se incorporan los coros de los músicos, con una reverb que contribuye a dar una sensación de lejanía, este tipo de procesamientos en el trabajo espacial se encuentra muy avanzado.

Luego del estribillo, la estructura general de la canción se repite con variaciones hasta la aparición de una nueva sección instrumental (02:55) donde el redoblante marca el segundo y el cuarto tiempo dando la idea de un compás isócrono asociado al *rock*, mientras que los teclados y el bajo ejecutan un puente con intercambios modales y acordes con extensiones que remite al *rock* o al *jazz fusión*. Esta sección funciona como antesala del solo de piano (03:21), donde vuelven a aparecer recursos del *jazz*. Hacia el final del solo aparecen partes de la melodía de la introducción en el sintetizador, esto construye una temporalidad circular, que se confirma con la vuelta del estribillo y el uso de la introducción con una coda a modo de cierre.

Otro caso a considerar es el sexto tema del álbum denominado [\*Silencios\*](#) (05:24), una balada que aborda el desamor. Está construido en torno un compás isócrono (4/4) y no aparece la percusión latina, a excepción de la batería. La canción tiene como invitada a Linda Ronstandt quien canta junto con Blades a distancia de terceras o sextas. El tema comienza con un fundido de entrada de un sintetizador con sonido de cuerdas al que luego se suma el piano eléctrico ejecutando una progresión de acordes con inversiones, intercambios modales y acordes disminuidos. Sobre esta progresión se incorpora la voz de Blades (00:45) y en la siguiente estrofa la de Ronstadt (01:11). La primera estrofa está cantada por Blades y en la segunda cantan a dúo. Luego llega el estribillo, cantado por ambos, y una breve sección instrumental.

Fig. 5.4. *El crossover en la columna Latin Notes de Billboard*

BILLBOARD OCTOBER 26, 1985

Nota. Revista Billboard del 26 de octubre de 1985. Dominio público<sup>160</sup>.

La densidad textural se reduce en la tercera estrofa del tema (02:31), dado que esta estrofa es cantada únicamente por Blades y se prescinde del sintetizador. En la cuarta estrofa se incorpora la segunda voz, sin embargo, esto contrasta significativamente con el siguiente estribillo. Hasta ese momento el acompañamiento instrumental se sostiene a partir de los teclados que trabajan sobre distintos niveles métricos (el sintetizador utiliza sonidos con más duración que el piano), esto cambia con la entrada del bajo y la batería (03:28) que conforman una unidad rítmica y tímbrica en el arreglo. Esta instrumentación se mantiene hasta el final del tema, donde se reducen la cantidad de instrumentos y el volumen.

El disco en general presenta otra etapa a la que se sostenía en *Buscando América*, la producción fonográfica de Blades con los *Seis del Solar* en 1984. En la columna *Latin notes* de *Billboard* (1985b), Enrique Fernández sostenía que:

Menos político y más personal que su álbum anterior, *Escenas* parece tener más posibilidades de difusión en las estaciones de radio latinas estadounidenses, generalmente conservadoras, que el más controvertido *Buscando América*. *Silencios*, en particular, parece lista para la programación romántica orientada a las baladas que domina gran parte del país (p. 40).

Pese a que Blades niega el *crossover* en sus declaraciones (2022), es posible pensar que parte de esta estrategia haya sido empleada por parte de *Elektra* "(...) que ofrecía la promesa de cruce en el *mainstream* estadounidense" (Storm Roberts, 1999 [1979], p. 222). Otro factor a tener

<sup>160</sup> Para acceder al documento completo, ingresar a <https://www.worldradiohistory.com/Archive-All-Music/Billboard/80s/1985/BB-1985-10-26.pdf>



en cuenta para considerar esta estrategia en la producción es la inclusión de artistas que formaban parte del *mainstream*, como Joe Jackson y Linda Ronstandt, lo que puede entenderse como un factor legitimante a la hora de alcanzar nuevos públicos.

## Conclusiones

El presente capítulo intenta dar cuenta de las características de la producción musical y del estudio de varias músicas que forman parte del género *latin music* en Estados Unidos entre 1970 y 1990. Dicho periodo se encuentra marcado por la consolidación del neoliberalismo y la intensificación de los procesos culturales de globalización que impactan en los diferentes espacios productivos, así como también en las relaciones entre Latinoamérica y EUA. Por otra parte, en este contexto ocurre la sistematización de las políticas culturales y académicas en los estudios latinoamericanos, en los que se produce una orientación metodológica y teórica por parte de Estados Unidos hacia latinoamericanos -principalmente-, que elaboran su conocimiento ligado al continente desde el vecino del norte a partir de becas y premiaciones.

En lo que respecta a las particularidades de los estudios latinoamericanos al momento de abordar músicas asociadas al *latin music*, dicho campo adopta una perspectiva transnacional e incluye el análisis de las músicas populares urbanas y masivas. De esta forma se diferencia de las investigaciones realizadas en el Interamericanismo donde prima la música considerada folclórica y se utiliza como criterio de inclusión del tipo de música la pertenencia de la misma a cada territorio nacional. La perspectiva transnacional empleada en los estudios latinoamericanos también se corresponde con las categorías que utiliza la industria fonográfica para segmentar el mercado latino (Negus, 2005) y con las características de las producciones relevadas. En relación a esto último, se puede considerar la utilización de la cumbia en producciones *tex-mex*, género musical que desde una perspectiva esencialista sería asociado a Colombia y no a México, o el uso de ritmos y recursos de la *salsa* en producciones de *rock latino*, así como también la inclusión de *baladas* en varios discos relevados.

Por otra parte, en ese periodo se producen importantes transformaciones en la industria fonográfica estadounidense, como la inauguración de departamentos destinados al mercado latino en la década de 1980 en los principales sellos multinacionales. Esto se vincula con el crecimiento de la migración latina en EUA y es posible también considerar en esta línea los cambios que el país adopta en su política migratoria, debido a que la década de 1980 representa un quiebre entre la política de asimilación adoptada previamente y la celebración del multiculturalismo en la década siguiente (Simonett, 2013). El auspicio de artistas latinos por parte de empresas de bebidas (Zhito, 1985) también expone las estrategias del mercado para la comercialización de marcas en relación a las actividades de ocio.

La producción teórica asociada a los estudios latinoamericanos cumple un rol legitimante del *latin music*, por lo que es importante tener en cuenta la articulación de esta producción teórica con la industria fonográfica, así como también los tránsitos conceptuales entre estos estudios y



la prensa especializada en música estadounidense, que a su vez articula con las compañías fonográficas. Por otra parte, también es necesario considerar la premiación por parte de NARAS como elemento que valida al *latin music* y le permite formar parte -oficialmente- de la industria fonográfica estadounidense, por lo que legitima a las músicas que integran el género. A su vez, las sucesivas aperturas de categorías en los premios *Grammy* otorgados por NARAS se corresponden con las divisiones que existen al interior de los departamentos destinados al *latin music* en la industria fonográfica. Por último, la posterior creación de la Academia Latina de Artes y Ciencias de la Grabación (LARAS) da cuenta del crecimiento de este mercado en EUA.

Así mismo, la prensa especializada no sólo legitima esta música a partir de su difusión y su aparición en las listas de popularidad, sino que también tiene sus propias premiaciones. Un ejemplo de esto son los Premios *Billboard* de la Música Latina, otorgados por la revista especializada desde 1990 y transmitidos desde 1999 por una importante cadena de televisión en español de EUA. Esto último permite dar cuenta de la articulación entre distintos capitales para la promoción musical, entre los que también se incluyen empresas de bebidas, tal como se mencionó previamente.

Es importante atender a las características comunes entre los diferentes géneros latinos desarrollados en EUA que son relevados en el capítulo (*salsa, tex-mex, rock latino*), debido a que en todos los casos estas músicas se producen a partir de la combinación de músicas populares latinoamericanas con músicas norteamericanas como el *rock* o el *jazz*, de las que toman sonoridades e instrumentos, técnicas de producción y de comercialización. Esta característica se relaciona fuertemente con la homogeneización que se produce en las músicas que forman parte de la categoría *latin music* a nivel tímbrico, debido a que las músicas latinoamericanas que participan del mercado musical mundial atraviesan un proceso de estilización en el que se producen diversas adecuaciones operatorias y, a menudo, adoptan el estándar sonoro del *rock* y del *pop*. Dichas adecuaciones se vinculan con la estrategia *crossover*, empleada para que las músicas asociadas al género trasciendan su mercado original, aunque también se manifiestan en producciones destinadas a los mercados regionales.

No obstante la adopción de un estándar sonoro ligado al *mainstream* anglosajón no resulta una novedad, debido a que existen antecedentes de transformaciones en los géneros musicales populares latinoamericanos a partir de los desarrollos del *jazz* y de homogeneización sonora a partir de la innovación tecnológica desde la consolidación del sistema medial transnacional en el periodo 1920-1940. Por lo tanto, es posible considerar la relación entre dependencia técnica y adecuación estética como una constante de la música producida por latinos (o latinoamericanos) y editada por empresas multinacionales norteamericanas.

## Referencias bibliográficas

- Agudelo, C. (1990). Band leader Xavier Cugat dead at 90 [El director de orquesta Xavier Cugat murió a los 90 años]. *Billboard*, 102(45), 102.
- Arranging Latin-American Music Authentically [Arreglando música latinoamericana auténticamente]. (1949). *International Musician*, 47(9), 34.
- Beasley-Murray, J. (2014) [2003]. Latin American Studies and the global system [Latin American Studies y el sistema global], en P. Swanson (ed.) *The Companion to Latin American Studies* (pp. 419-447) Nueva York, Estados Unidos: Routledge
- Blades, R. (2022). *La entrevista Rolling Stone/Entrevistado por Diego Ortíz*. Rolling Stone.
- Brill, M. (2013). *Hybridity and Cultural Syncretism* [Hibridación y sincretismo cultural]. En G. Torres (ed.), *Encyclopedia of Latin American Popular Music* (pp. 203-207). Greenwood.
- Cannova, M. P. (Coord.). (2021). *Artes musicales y audiovisuales: Historias de la pretendida unión hemisférica*. EDULP. <https://doi.org/10.35537/10915/116299>
- Cannova, M. P. y Galdeano C. M. (septiembre de 2022a). *Latin music: Diplomacia cultural norteamericana y mercados hispanos en el neoliberalismo* [Objeto de conferencia]. X Jornadas de Investigación en Disciplinas Artísticas y Proyectuales (JIDAP), Facultad de Artes de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/148684>
- Cannova, M. P. y Galdeano C. M. (octubre de 2022b). *Legitimación del Latin Music en Estados Unidos. Estudios Latinoamericanos e industria musical* [Objeto de conferencia] [Manuscrito presentado para su publicación]. 3er Congreso Internacional de Música Popular, Facultad de Artes de la Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina.
- Cannova, M. P. & Mansilla Pons, R. (2021). *Musicología Hemisférica: un deseo de estar informado*. En M.P Cannova (Coord.), *Artes musicales y audiovisuales: Historias de la pretendida unión hemisférica*. EDULP. <https://doi.org/10.35537/10915/116299>
- Chase, G. (1945). *A Guide to Latin American Music* [Una guía de la música latinoamericana]. *The Library of Congress Music Division*.
- De Büren, M.P. (2020). *Contraofensiva neoliberal: la Escuela Austríaca de Economía en el centro estratégico de la disputa*. Instituto de Investigaciones Gino Germani CLACSO.
- Eckmeyer, M. (2019). Saber trobar: estratificación en los inicios de la música occidental. En D. Sánchez y M. Eckmeyer (Coord.), *Historia del arte y la música medieval. Nuevas perspectivas y enfoques* (pp. 85-113). EDULP. <https://doi.org/10.35537/10915/86978>
- Epstein, R. (2013). Tex-Mex. En G. Torres (ed.), *Encyclopedia of Latin American Popular Music* (pp. 399-401). Greenwood.
- Fernández L'Hoeste, H. (2013). Rock en Español. En G. Torres (ed.), *Encyclopedia of Latin American Popular Music* (pp. 342-345). Greenwood.
- Flórez-Pérez, T. (2013). Latin rock [Rock latino]. En G. Torres (ed.), *Encyclopedia of Latin American Popular Music* (pp. 226-227). Greenwood.
- Garramuño, F. (2007). *Modernidades primitivas. Tango, samba y nación*. Fondo de Cultura Económica.

- Getz, S & Byrd, C. (1962). Desafinado [Canción]. *Jazz Samba*. Verve Records.
- Haro, J. (2010). *La industria discográfica. (Un rápido recorrido por el sinuoso camino del objeto a la desmaterialización)*. En O. Moreno (Coord.), *Artes e industrias culturales* (pp. 260-272). EDUNTREF.
- Helgert, L. (2013). Latin jazz [Jazz latino]. En G. Torres (ed.), *Encyclopedia of Latin American Popular Music* (pp. 224-226). Greenwood.
- Karush, M. (2019). *Músicos en tránsito: La globalización de la música popular argentina: del Gato Barbieri a Piazzolla, Mercedes Sosa y Santaolalla*. Siglo XXI Editores.
- Klein, N. (2007). *La doctrina del shock*. Ediciones Paidós Ibérica.
- Maher, J. (1962). *It's a Great Big Bossa-Filled World We Live In, Says Almost Everybody* [Es un gran mundo lleno de bossa en el que vivimos, dice casi todo el mundo]. *Billboard*, 74(43), 6.
- Negus, K. (2005). *Los géneros musicales y la cultura de las multinacionales*. Editorial Paidós Comunicación.
- Palomino, P. (2021). *La invención de la música latinoamericana: Una historia transnacional*. Fondo de cultura económica.
- Party, D. (enero-agosto de 2018). La miamización de la música popular latinoamericana. *Boletín de Música*. 48-49, 3-19. [https://www.academia.edu/37111426/La\\_miamizaci%C3%B3n\\_de\\_la\\_m%C3%BAsica\\_pop\\_latinoamericana](https://www.academia.edu/37111426/La_miamizaci%C3%B3n_de_la_m%C3%BAsica_pop_latinoamericana) Última consulta: 04/05/2024.
- Pellegrino, A. (2003). *La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes*. Publicación de las Naciones Unidas. <https://repositorio.cepal.org/items/d49d3101-43df-46b7-9db5-bc611547f5d1> Última consulta: 04/05/2024.
- Peña, M. (marzo de 1991). *Tex-Mex, Música de frontera*. *El correo de la UNESCO*, XLIV, 20-21.
- Quintero Rivera, A. ([1998] 2005). *Salsa: sabor y control: Sociología de la música tropical*. Siglo XXI editores.
- Quintero Rivera, A. (2009). *Cuerpo y Cultura: Las músicas mulatas y la subversión del baile*. Iberoamericana.
- Rondón, C.M. [1979] (2007). *El libro de la Salsa*. Ediciones B. Venezuela S.A.
- Siegel, S. (1954). *The Outlook For Latin-American Disks* [Las perspectivas para los discos latinoamericanos]. *Cash Box*, 15(41), 57.
- Simonett, H. (2013). *Immigrant Music* [Música de inmigrantes]. En G. Torres (ed.), *Encyclopedia of Latin American Popular Music* (pp. 209-212). Greenwood.
- Storm Roberts, J. ([1979] 1999). *The Latin Tinge: The Impact of Latin American Music on the United States* [El tinte latino: El impacto de la música latinoamericana en los Estados Unidos]. *Oxford University Press*.
- Tablante, L. (2004). *El dólar de la salsa. Del barrio latino a la industria global de fonogramas, 1971-1999*. Iberoamericana.
- Torres, G. (Ed.). (2013). *Encyclopedia of Latin American Popular Music* [Enciclopedia de la música popular latinoamericana]. Greenwood.

- Valle, E. (1982). *Latin Notas* [Notas latinas]. *Billboard*, 94(34), 58.
- Zagrakalis, A., Chambó, J. & Cannova, M.P. (2021). *Política cultural hemisférica y música popular latinoamericana*. En M.P Cannova (Coord.), *Artes musicales y audiovisuales: Historias de la pretendida unión hemisférica*. EDULP. <https://doi.org/10.35537/10915/116299>
- Zhito, L. (26 de enero de 1985). Comentario. ¡Viva Latino!. *Billboard*, 97 (4), 49-55.

## Otras fuentes

- 7th Gold For Santana [7mo oro para Santana]. (1976). *Cash Box*, 38(6), 13.
- Billboard. (s.f). *Chart History: Rubén Blades*. <https://www.billboard.com/artist/ruben-blades/chart-history/lts/> Última consulta: 04/05/2024.
- Billboard's Top Album Picks [Las mejores selecciones de álbumes de *Billboard*]. (1976). *Billboard*, 88(14). 84.
- "Dance Sister Dance" [Baila Mi Hermana]. (1976). *Billboard*, 88 (27), 13.
- Grammy.com. (s.f). 1975 GRAMMY WINNERS. 18th Annual GRAMMY Awards [GANADORES DEL GRAMMY 1975. 18a Entrega Anual de los premios GRAMMY]. <https://www.grammy.com/awards/18th-annual-grammy-awards>. Última consulta: 04/05/2024.
- Fernández, E. (1985). *Latin Notas* [Notas latinas]. *Billboard*, 97 (38), 37.
- Fernández, E. (1985b). *Latin Notas* [Notas latinas]. *Billboard*, 97 (46), 40.
- RIAA. (s.f.). ABOUT RIAA [Sobre RIAA]. <https://www.riaa.com/about-riaa/> Última consulta: 04/05/2024.
- Terrace, R. (1978). *Latin Beat* [Ritmo latino]. *Cash Box*, 40(4), 38.
- Terrace, R. (1979). *Latin Beat* [Ritmo latino]. *Cash Box*, 41(25), 44.
- Terrace, R. (1980). *Latin Beat* [Ritmo latino]. *Cash Box*, 41(34), 24.
- Top Latin Albums: Regional Mexican* [Mejores álbumes Latinos: Regional mexicano]. (1990). *Billboard* March 24, 1990". *Billboard*, 102 (12), 58.

## Referencias fonográficas

- Blades, R. y Los Seis del Solar (1986). *Escenas* [Album]. Elektra Records.
- Mazz. (1985). *The Bad Boys* [Album]. Cara Records.
- Patsy Torres & The Band. (1985). *La Nueva Voz* [Álbum]. Freddie Records.
- Santana. (1976). *Amigos* [Álbum]. Columbia.
- Santana (2017). Oye cómo va [Canción]. *Abraxas*. Columbia.
- Selena. (1989). *Selena* [Álbum]. EMI Latin.

## Glosario

*Cecilia Trebuq, Martín Unzué, Natalia Romé y María Paula Cannova*

### Diplomacia cultural

En el campo de las relaciones internacionales, la diplomacia cultural absorbe las acciones y prácticas que atañen a dos o más Estados en el plano de la cultura. Uno de sus objetivos principales es influir positivamente en la opinión pública de un Estado extranjero. Mediante la diplomacia cultural, desde la perspectiva del *poder blando*, las artes y las prácticas culturales promocionan valoraciones positivas del país referente, ejerciendo una persuasión que prescinde de la fuerza o la argumentación, aspectos centrales a la dominación coercitiva, en el primer caso, o a la diplomacia tradicional, en el segundo. Esta entidad de las relaciones internacionales asume acciones sustentadas en el intercambio de ideas, valores, tradiciones y prácticas identitarias que promueven la cooperación social e institucional en pos de intereses nacionales, que considera también a una audiencia destino particular (Gienow-Hecht & Donfried, 2010).

La diplomacia cultural se constituyó como uno de los eslabones claves de la hegemonía de Estados Unidos (EUA) en Latinoamérica y el Caribe. En ese sentido, el particular interés que en las artes ha tenido siempre la diplomacia cultural de EUA en Latinoamérica se debe justamente a su capacidad para generar valoraciones positivas sobre el país, su cultura y su capacidad intelectual para ejercer liderazgo también en ese área. Estas acciones se han llevado a cabo históricamente mediante diversos organismos: no sólo desde las agencias, el Departamento de Estado, las oficinas y demás instituciones o programas, sino también desde la articulación del capital privado norteamericano con las instituciones de gobierno mediante fundaciones, organizaciones no gubernamentales y consorcios de inversión.

La historia de la diplomacia cultural plantea experiencias de su ejercicio previo a la constitución de los estados modernos en Occidente. Sin embargo, la planificación y la institucionalización de la misma se expandió considerablemente durante el siglo XX.

Algunos referentes del tema son: Joseph Nye (2004), Mario Dunkel, Sina A. Nitzsche (2018), Maria M. Delgado, Stephen M. Hart y Randal Johnson (2017), Gienow-Hecht, J. y Donfried, M. (2010).

Para ampliar la información sobre la diplomacia cultural norteamericana en Latinoamérica puede consultarse Cannova, M. P. (comp.). (2021). *Artes musicales y audiovisuales Historias de la pretendida unión hemisférica*. EDULP. <https://doi.org/10.35537/10915/116299>

## Doctrina Monroe

Conjunto de ideas políticas redactadas en 1823 por John Adams, cuando era Secretario de Estado en el gobierno norteamericano, bajo la presidencia de James Monroe. Dicha doctrina orientó el expansionismo, la intervención y la injerencia norteamericana en Latinoamérica y el Caribe. Plantea la asistencia de Estados Unidos en defensa ante invasiones coloniales al continente y el reconocimiento de las emancipaciones de los países latinoamericanos del poder metropolitano. Si bien la misma data del siglo XIX, la vigencia es contundente incluso en el siglo XXI en las acciones y retóricas políticas que se sostienen tanto a nivel multilateral como con el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (1947) y las diferentes formas de acuerdos comerciales bilaterales o de pretensión regional como lo fue el pretendido acuerdo multilateral de libre comercio denominado Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en la IV Cumbre de las Américas en 2005. Para una actualización de la vigencia de la doctrina se puede consultar: Carlos Oliva Campos *et al.* (comp.) (2023) La Doctrina Monroe contra América Latina y el Caribe 1823-2023.

Para ampliar la información puede consultarse el cortometraje educativo “Panamericanismo y doctrina Monroe”, realizado por el equipo de cátedra de Historia de la Música II, Facultad de Artes- UNLP, 2022, disponible en [https://youtu.be/szCAirgN51E?si=e0\\_fcwtX36fJKHHq](https://youtu.be/szCAirgN51E?si=e0_fcwtX36fJKHHq)

## Estudios de área

Son investigaciones dedicadas a la producción de conocimiento (histórico, político, económico, artístico, geográfico, arqueológico, sociológico, etc.) sobre un área geográfica que puede tener o no unidad cultural. En el caso de Latinoamérica, como se comprueba en este libro, estos estudios proponen la interdisciplina como metodología de trabajo y son promovidos desde universidades, agencias oficiales y no gubernamentales de los países del Norte Global. En este paradigma, *lo latinoamericano* ocupa el lugar de objeto de estudio, mientras que la encarnación del sujeto epistémico es reservada para la ciencia europea o norteamericana que, en nombre de una instalada superioridad científica, legitiman su posición jerárquica en el campo del saber, contribuyendo muchas veces a la construcción de la hegemonía imperial hemisférica.

Las revisiones actuales que contienen los tránsitos transoceánicos en la historia permiten ampliar los estudios de área a dimensiones extra continentales o regionales.

Su desarrollo institucionalizado se promocionó fundamentalmente a partir de la Guerra Fría mediante las fundaciones Ford, Rockefeller, Carnegie, entre otras (Palmar, 2010). Al decir de Immanuel Wallerstein, mediante los estudios de área, “...el estudio de las lenguas, literaturas y culturas extranjeras se convirtió en un instrumento para la seguridad nacional norteamericana” (Wallerstein, 1997, p. 202).

## Estudios latinoamericanos

Estudios e investigaciones dedicados a producir y promocionar el conocimiento sobre Latinoamérica. Los mismos han sido y son promovidos, publicados y financiados principalmente desde universidades, agencias oficiales y no gubernamentales anglo-americanas y europeas, aunque también han surgido en otros países como Japón, Israel, Rusia, China e India. Algunos autores en este libro consideran que dicha área de estudio resulta un elemento crucial de la diplomacia cultural, a partir de una epistemología que se proclama interdisciplina, se declara neutral y se instala como universal.

Aunque estos estudios presentan un mayor grado de expansión a partir de la década de 1960 y terminan de consolidarse institucionalmente en las décadas de 1980 y 1990. Los estudios de diferentes disciplinas producidos sobre Latinoamérica mediante la articulación entre sociedades profesionales, capital comercial y académicos norteamericanos a comienzos del siglo XX son interpretados como los inicios formales de dicho área de estudios (Salvatore, 2016). En algunos intelectuales como Mignolo (1996), la forma de estas investigaciones a finales del siglo XX en Estados Unidos presentaron variantes relativas a la migración de intelectuales latinoamericanos a dicho país que condiciona la epistemología fronteriza donde los intereses genuinos sobre la región conviven con los intereses imperiales de las instituciones que sostienen dichas investigaciones.

## Interamericanismo

Según Ruy Mauro Marini (2015), es una forma renovada del panamericanismo que comienza a gestarse en la primera mitad del siglo XX.

Desde su inscripción en el plano del derecho internacional el Interamericanismo o *Sistema Interamericano* refiere a un conjunto de principios, prácticas, mecanismos e instituciones de política exterior que se aplican al autodenominado Hemisferio Occidental durante el siglo XX y en particular a partir de 1954, en la décima Conferencia Panamericana. Pero el factor de hegemonía, fundamentalmente sostenida por Estados Unidos respecto del resto de los países del continente, vuelve al sistema asimétrico (Manuel Pérez González, 1984).

Implicó el predominio absoluto de EUA, en el marco de una creciente integración a este país de los aparatos productivos nacionales, vía inversiones directas de capital y la acción de los mecanismos comerciales y financieros. En el campo de la musicología y la producción musical se trata de una de las etapas de esa misma política donde, en materia cultural, Estados Unidos orienta la práctica artística latinoamericana, el desarrollo de estudios e investigaciones de musicólogos norteamericanos sobre la música latinoamericana, así como su legislación, mediante su financiamiento y promoción.



En las artes musicales y audiovisuales varias instituciones de políticas culturales hemisféricas proliferaron entre 1940 y 1970 en la Organización de Estados Americanos, entre los que se cuentan el Boletín Interamericano de Música. También al interior del propio gobierno de los Estados Unidos funcionó la División Cinematográfica de la Oficina de Asuntos Interamericanos.

Algunas instituciones altamente vigentes en el multilateralismo hemisférico siguen sosteniendo en sus nombres el rasgo del sistema, como la Corte Internacional Interamericana, el Sistema Interamericano de Protección de Derechos Humanos, entre otros.

En síntesis, por Interamericanismo es posible entender tanto a las relaciones internacionales entre Estados Unidos y Latinoamérica entre 1930 y 1980, como al sistema jurídico y político que intenta relacionar de forma hemisférica al continente con profundas diferencias y un mantenido dominio hegemónico del norte.

## Panlatinismo

El panlatinismo es una idea que sostiene y promueve la existencia de una identidad común de los pueblos *latinos* en contraste con los pueblos *anglosajones* de América. Acuñado por el francés Michel Chevalier, el panlatinismo tuvo como fin justificar la intervención de la Francia Imperial en el continente americano, a partir de demostrar que las naciones del Sur del continente tienen mucho más en común con los franceses que con los estadounidenses.

## Latinoamericanismo

Refiere a aquellas tendencias o líneas históricas de pensamiento que han orientado y orientan el reconocimiento de un *nosotros* latinoamericano desde Latinoamérica, cuyos antecedentes podemos encontrarlos ya en el siglo XIX. Dichas tendencias re-emergieron de forma visible en la segunda mitad del siglo XX, durante la Guerra Fría, confluyendo con el impulso a las vocaciones emancipadoras y se manifestaron en serie muy rica de experiencias de producción de conocimiento sobre y desde América Latina orientadas por una inquietud descolonizadora de los saberes.

En este título el capítulo de Romé y Unzué (2021) el término también puede referir al creciente interés que, hacia la década de 1930, demuestran las instituciones académicas de los Estados Unidos y Europa por conocer, estudiar y comprender la vida social, política, económica y cultural de América Latina. Particularmente en el campo musical, Pablo Palomino (2021) también ubica en la misma época la construcción de la categoría *música latinoamericana*.

## Políticas de la Buena Vecindad

Se denomina Políticas de la Buena Vecindad o del Buen vecino a las formas en que Estados Unidos, durante el gobierno de Franklin D. Roosevelt, orientó sus relaciones internacionales con Latinoamérica y el Caribe, entre 1933 y 1945. Las mismas consistieron en el retiro de políticas militares intervencionistas o invasoras en Latinoamérica y el Caribe y un intento de desvincular un tanto las iniciativas diplomáticas estadounidenses de los intereses de los inversionistas. Sin embargo, en lo concreto, la política del Buen Vecino representó, en ese mismo periodo, la consolidación del control político, diplomático, económico y militar sobre América Latina y el Caribe por parte de las clases dominantes y el establecimiento de la política exterior, defensa y seguridad de EE.UU.

Para ampliar la información puede consultarse Suárez Salazar, L. A. y García Lorenzo, T. (2008). [Las relaciones interamericanas durante la “época del buen vecino”](#).

## Larga duración

Es una perspectiva historiográfica que se dedica al análisis de las permanencias y, en ese sentido, a las transformaciones históricas a largo plazo, priorizando las estructuras estables, ya sean materiales o de mentalidades. La teoría de los tiempos diferenciados es a la que pertenece la categoría analítica de larga duración histórica [*Longue durée*]. En la teoría de los tiempos diferenciados se distingue entre la historia acontecimental o de corta duración donde los hechos de cambio rigen el criterio selectivo de la interpretación y la invariancia de rasgos constitutivos que configuran procesos de largo plazo, habitualmente estables y protagonizados por sujetos colectivos. Esta perspectiva historiográfica atiende a las constantes estructurales antes que en los fenómenos de ciclos históricos. La propuesta fue formulada por Fernand Braudel (1949) y ha continuado en los trabajos de Immanuel Wallerstein (1974 y 2011). Para considerar la perspectiva de Braudel puede accederse a esta [entrevista televisiva](#) al historiador.

## Viajes de rastreo- Viajes de registro

En este libro, *viajes de rastreo* se refiere a las estrategias de conocimiento de los mercados latinoamericanos realizadas por empresarios y hombres de negocios norteamericanos durante la primera mitad del siglo XX. Concretamente, se trataba de expediciones de rastreo territorial, cultural y político dedicadas a la descripción, interpretación y caracterización de la vida en América Latina. Las guías y manuales realizados en estos viajes se convertían, luego del mismo, en publicaciones dirigidas a los sectores de negocios e inversionistas interesados en expandir sus productos fuera de la frontera de Estados Unidos. Asimismo, y en este marco, se denominó *viajes de registro* concretamente a aquellas excursiones realizadas también a partir de las

primeras décadas del siglo XX, por las empresas norteamericanas y europeas de fonografía dedicadas a capturar, explicar y reproducir las músicas populares en Latinoamérica.

## Misiones exploradoras

Viajes de académicos de diversas áreas del conocimiento (iniciados en la década de 1920, pero que cobran un nuevo impulso en el contexto de la Guerra Fría) hacia Latinoamérica dedicados a la identificación y descripción de hallazgos arqueológicos, delimitación territorial, relevamiento de costumbres culturales y análisis de fenómenos específicos. Éstos, en conjunto con la expansión comercial de bienes simbólicos, la constitución de archivos y biblioteca especializados y la ampliación de la publicaciones de viaje, posibilitaron la consolidación de un modelo de conocimiento sobre lo latinoamericano como base de la expansión de la hegemonía estadounidense en la región.

## Reproducción ampliada del capital

En el ciclo posterior a la conversión del capital mercantil en dinero (del objeto al objeto mercancía), el capital aumentado genera un producto mayor pero al estar invertido en consumo y no en nuevos medios o fuerza de trabajo, no existe el crecimiento económico. En palabras de Karl Marx: "... la acumulación en el caso del capitalista individual. Mediante la conversión del capital mercantil en dinero, el plusproducto, en el que está representado el plusvalor, también se transforma en dinero. El capitalista reconvierte el plusvalor así metamorfoseado en elementos naturales adicionales de su capital productivo. En el siguiente ciclo de producción, el capital aumentado proporciona un producto mayor" (Marx, *El Capital*, Vol II, Cap. 21).

Al aumentar la producción y tener excedente, es posible una reinversión que genera una expansión de la estructura productiva, ya sea a través de medios de producción (herramientas) o de fuerzas productivas (trabajadores). Más allá de las condiciones por las que en la cuenta de capital se producen de forma asimétrica los crecimientos, la reproducción ampliada del capital involucra una diferencia que capitaliza el plusvalor.

Cuando se habla de reproducción ampliada, de lo que se trata es de pensar la necesidad del expansión creciente del capitalismo en la perspectiva de una economía y no de una sola empresa, sobre la base de un principio de valorización ininterrumpido que garantice la tasa creciente de ganancia y así, un crecimiento global sostenido de la acumulación.

Posteriormente, en *La acumulación del capital* (1913), Rosa Luxemburgo expande el problema para incorporar en el proceso de acumulación ampliada del capital, su relación necesaria con la división internacional del trabajo. Partiendo de discutir en Marx el "...supuesto de que la plusvalía entera es consumida por los capitalistas" (p. 77), Luxemburgo desarma la escena abstracta de

una economía nacional cerrada sobre sí misma y cuyas fuerzas productivas podrían dividirse enteramente entre capitalistas y trabajadores, algo que no se verifica ni en la economía de la Inglaterra industrial. En este sentido, recapitula por ejemplo, los casos de los créditos internacionales donde: “El momento, las circunstancias y la forma en que se realizó el capital de los países antiguos, y que afluye ahora al nuevo, no tienen nada de común con su campo actual de acumulación. El capital inglés que afluyó hacia Argentina para la construcción de ferrocarriles puede ser opio indio introducido en China” (*Ibid.*, p. 211). El problema de la reproducción ampliada del capital nos lleva así de una operación de realización del valor que vuelve abstracta la escena de una empresa aislada, hacia un despliegue del principio de valorización que vuelva abstracta la escena de una economía nacional aislada, para mostrar la relación necesaria entre la reproducción ampliada del capital y la expansión del capitalismo sobre el mundo no capitalista.

## Referencias bibliográficas

- Braudel, F. (1949). *El Mediterráneo y el mundo en la época de Felipe II*. Armand Collin.
- Cannova, M. P. (comp.). (2021). Artes musicales y audiovisuales Historias de la pretendida unión hemisférica. EDULP. <https://doi.org/10.35537/10915/116299>
- Delgado, M., Hart, S., Johnson, R. (2017). *A Companion to Latin American Cinema*. John Wiley & Sons, Inc.
- Dunkel, M. y Nitzsche, Sina A. (eds.) (2018) Popular Music and Public Diplomacy. Transnational and Transdisciplinary Perspectives. Transcript Verlage.
- Gienow-Hecht, J. y Donfried, M. (2010). The Model of Cultural Diplomacy: Power, Distance, and the Promise of Civil Society, en Gienow-Hecht, Jessica, Donfried, Mark (Eds), pp. 13-30, *Searching for a Cultural Diplomacy*. Berghahn Books.
- Luxemburgo, R. ([1913] 1970). La acumulación del capital. Editorial de Ciencias Sociales.
- Marini, R. M. (2015). *América Latina, dependencia y globalización /Siglo XXI Editores y CLACSO*. Marx, K. ([1867]). *El capital*. EMU
- Mignolo, W. (2005). *The idea of Latin America*, Blackwell.
- Nye, J. (2004). *Soft power: the means to success in world politics*. Public Affairs.
- Oliva Campos, C. (coord.). (2023). *La doctrina Monroe contra América Latina y El Caribe. (1823-2023)*. Dos siglos de agresiones, intervenciones e injerencias. Monte Ávila editores latinoamericanos.
- Salvatore, R. (Comp.). (2005). *Culturas imperiales. Experiencia y representación en América, Asia y África*. Beatriz Viterbo Editora.
- Suárez Salazar, L. A. y García Lorenzo, T. (2008). *Las relaciones interamericanas durante la "época del buen vecino"*. Clacso.
- Wallerstein, Immanuel. (1997). The Unintended Consequences of Cold War Area Studies. Noam Chomsky (ed.). *The Cold War and the University: Toward an Intellectual History of the Postwar Years*. The New Press.

## Autores

### Unzué, Martín

Doctor en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA). Licenciado en Economía (UBA). Licenciado en Ciencia Política (UBA). Profesor Titular regular de *Identidad, Estado y Sociedad*, Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Profesor Asociado del Departamento de Economía, Universidad Nacional de Quilmes (UNQ). Profesor Adjunto de Teoría del Estado, UBA. Director del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Autor de *Profesores, científicos e intelectuales. La Universidad de Buenos Aires de 1955 a su Bicentenario*, Buenos Aires, 2020, IIGG-CLACSO. Director del Proyecto CyT “Los Estudios Latinoamericanos en las universidades de La Plata y Buenos Aires entre los años 1958 y 1976”, (UNLP). Ha sido profesor invitado en diversas universidades como la Universidad Nacional de La Patagonia San Juan Bosco, Universidad del Comahue, Universidad Arturo Jauretche, Leeds University, Università degli Studi di Milano o Changzhou University, entre otras.

### Cannova, María Paula

Doctora en Artes, Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Profesora de armonía, contrapunto y morfología musical (UNLP), Profesora titular regular de *Historia de la Música II*. Editora Asociada en la *Revista Clang*, Facultad de Artes (FdA-UNLP), Directora del Archivo Sonoro (FdA-UNLP). Coordinadora del libro *Artes Musicales y Audiovisuales, Historia de la pretendida Unidad Hemisférica* (2021-EDULP). Autora de *The twentieth century in the professional training of musicians in Argentina* (2019, Hollitzer Wissenschaft). Dirige proyectos de investigación sobre historia de la música en la UNLP, financiados por la Agencia Nacional de Investigaciones (PICT-2021 00478), el programa de incentivos (11-B380/2020) y el programa PIBA (PP010). Becaria de posgrado en la UNLP (2015-2021). Fue profesora invitada en la Universidad de Cuenca, Ecuador y en la Universidad de la República Uruguay.

### Romé, Natalia

Doctora en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA). Magíster en Comunicación y Cultura (UBA). Licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA). Profesora adjunta de Identidad, Estado y Sociedad, Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Profesora titular de *Teoría y prácticas de la comunicación III. Investigación de la comunicación*, (UBA) y Directora de la maestría en Comunicación y Cultura (UBA). Investigadora del proyecto “Los Estudios Latinoamericanos en las universidades de La Plata y Buenos Aires entre los años 1958 y 1976”, (UNLP). Autora de *Semiosis y subjetividad* (Prometeo, 2009); *La posición materialista* (EDULP, 2015); *For Theory. Althusser and the politics of time* (Rowman and Littlefield, 2021); *Notas materialistas. Para un feminismo transindividual* (Doble Ciencia, 2022); Ha dictado seminarios y conferencias como profesora invitada en el College International de Philosophie, en la Universidad Milano-Bicocca, en la Universidad Católica del Maule, y en la Universidad de Costa Rica entre otras.

### Chambó, Julián

Profesor en música orientación Composición, Facultad de Artes, Universidad Nacional de La Plata (FdA-UNLP) UNLP. Ayudante diplomado en Historia de la Música II e Introducción al Lenguaje Musical (FdA-UNLP). Investigador categoría V del Instituto de Investigación en Producción y Enseñanza del Arte Argentino y Latinoamericano (IPEAL) FdA/UNLP. Integrante de proyectos I+D, PIBA y PICT(FdA-UNLP). Elaboró contenidos para el Postítulo en Educación

y TIC del Ministerio de Educación de la Nación (2013). Es coautor en el libro *Artes musicales y audiovisuales. Historia de la pretendida unidad hemisférica*, EDULP (2021).

### **Galdeano, Carlos**

Licenciado y Profesor en Música orientación Música Popular, Facultad de Artes, Universidad Nacional de La Plata (FdA -UNLP). Ayudante Diplomado de Historia de la Música II (FdA -UNLP). Estudiante de la Especialización en Lenguajes Artísticos y del Doctorado en Artes (FdA -UNLP). Coautor de *Latin music. Diplomacia cultural norteamericana y mercados hispanos en el neoliberalismo* (2022) y *Legitimación del Latin Music en Estados Unidos. Estudios Latinoamericanos e Industria musical* (2022). Es colaborador en proyectos de investigación en los programas I+D, PIBA y PICT (IPEAL-FdA-UNLP). Fue becario EVC CIN (2021-2022). Es guitarrista en diversas agrupaciones musicales.

### **Klein, María Victoria**

Licenciada y Profesora en Música con orientación en Música Popular, egresada distinguida de la Facultad de Artes, Universidad Nacional de La Plata (FdA-UNLP). Ayudante Diplomada de la cátedra de Historia de la Música II (FdA-UNLP). Responsable de archivo del Museo de Instrumentos Musicales Dr. Emilio Azzarini (UNLP). Investigadora en proyectos I+D y PIBA(FdA-UNLP). Autora de *Rock/pop nacional. El énfasis prosódico de la palabra cantada* (2021, Clang N°7, FdA-UNLP); y coautora de *Lo que la embajada nos dejó. Soft power y diplomacia musical norteamericana en el Archivo Sonoro de la Radio Universidad* (JIDAP 2022, FdA-UNLP). Compone, canta y produce para un proyecto musical propio del cual publicó su primer EP en octubre de 2022.

### **Trebuq, Cecilia**

Profesora y Licenciada en Música orientación Dirección Coral, Facultad de Artes, Universidad Nacional de La Plata (FdA- UNLP). Profesora titular en Canto Colectivo II, Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Entre Ríos (FHAyC-UADER); Jefe de trabajos prácticos de Historia de la Música I e Historia de la Música II, (FdA-UNLP) y de Historia Social y Política de la Música, Historia Social y Política de las Músicas Latinoamericanas y Argentinas e Historia de la Música III (FHAyCS- UADER). Ayudante de primera en Introducción al Lenguaje Musical (FdA, UNLP). Directora de grupos vocales de música popular. Autora de "Ocasiones Musicales Integrales Latinoamericanas. Alternativas categoriales para descolonizar la escucha", Arte e Investigación, 2021. Investigadora en proyectos de los programas I+D, PIBA y PICT (IPEAL- FdA- UNLP) sobre historiografía de la música en Latinoamérica y cantos colectivos populares.



Unzué, Martín

Figuraciones de lo latinoamericano : tensiones y controversias en las artes y las ciencias sociales / Martín Unzué ; María Paula Cannova ; Coordinación general de Martín Unzué ; María Paula Cannova. - 1a ed. - La Plata : Universidad Nacional de La Plata ; La Plata : EDULP, 2025.

Libro digital, PDF - (Libros de cátedra)

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-950-34-2652-4

1. Arte. 2. Ciencias Sociales. I. Cannova, María Paula II. Unzué, Martín , coord. III. Cannova, María Paula, coord. IV. Título.  
CDD 980

Diseño de tapa: Dirección de Comunicación Visual de la UNLP

Universidad Nacional de La Plata – Editorial de la Universidad de La Plata

48 N.º 551-599 / La Plata B1900AMX / Buenos Aires, Argentina

+54 221 644 7150

edulp.editorial@gmail.com

www.editorial.unlp.edu.ar

EduLP integra la Red de Editoriales Universitarias Nacionales (REUN)

Primera edición, 2025

ISBN 978-950-34-2652-4

© 2025 - EduLP

**S**  
sociales

  
EDITORIAL DE LA UNLP



UNIVERSIDAD  
NACIONAL  
DE LA PLATA